Historia Universal

8 Mongoles y Nuevos Reinos Islámicos

HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005. Copyright Clarín.



El oratorio de la mezquita de Córdoba descansa sobre 110 columnas procedentes de monumentos romanos y visigodos.

Mongoles y Nuevos Reinos Islámicos

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

Mongoles y Nuevos Reinos Islámicos

CAPÍTULO **1**

Europa en la Baja Edad Media

CAPÍTULO **2**

Sociedad y cultura medievales

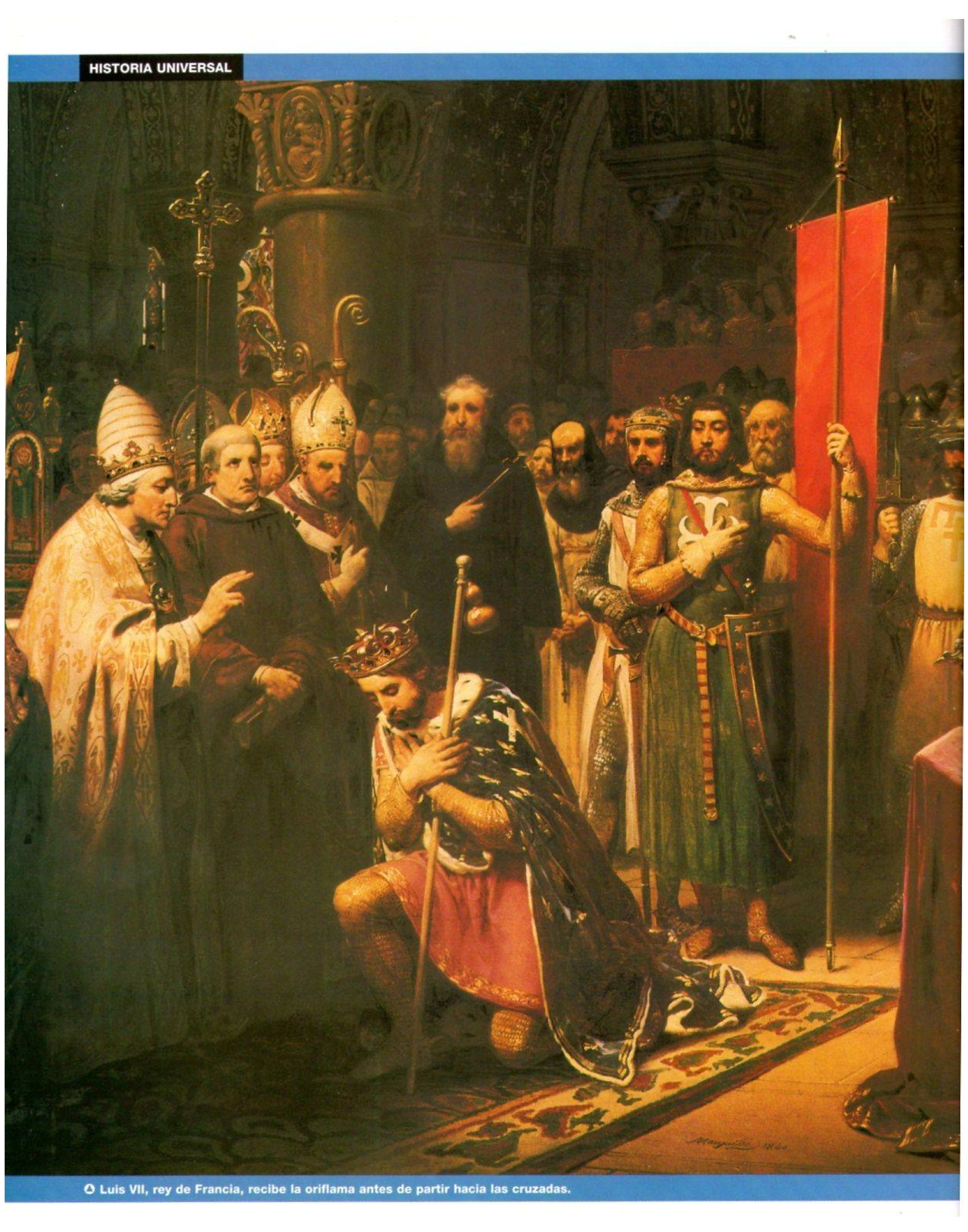
CAPÍTULO **3**

La irrupción de los mongoles

CAPÍTULO **4**

Los nuevos reinos islámicos

1. Europa en la Baja Edad Media



Luis VII, rey de Francia, recibe la oriflama antes de partir hacia las cruzadas.



Dos fuerzas, en apariencia contradictorias, marcaron la historia de la Baja Edad Media europea. Por un lado, la que desmembró el Sacro Imperio Romano Germánico, ante la creciente debilidad de la autoridad del emperador y el mayor poderío de sus vasallos. Por otro, la que desató la crisis del feudalismo que, en el resto de Europa –con la excepción de Italia, donde surgieron las ciudades-estado–, implicó el fortalecimiento de las monarquías y el nacimiento de estados centralizados, con el poder absoluto en manos del rey.

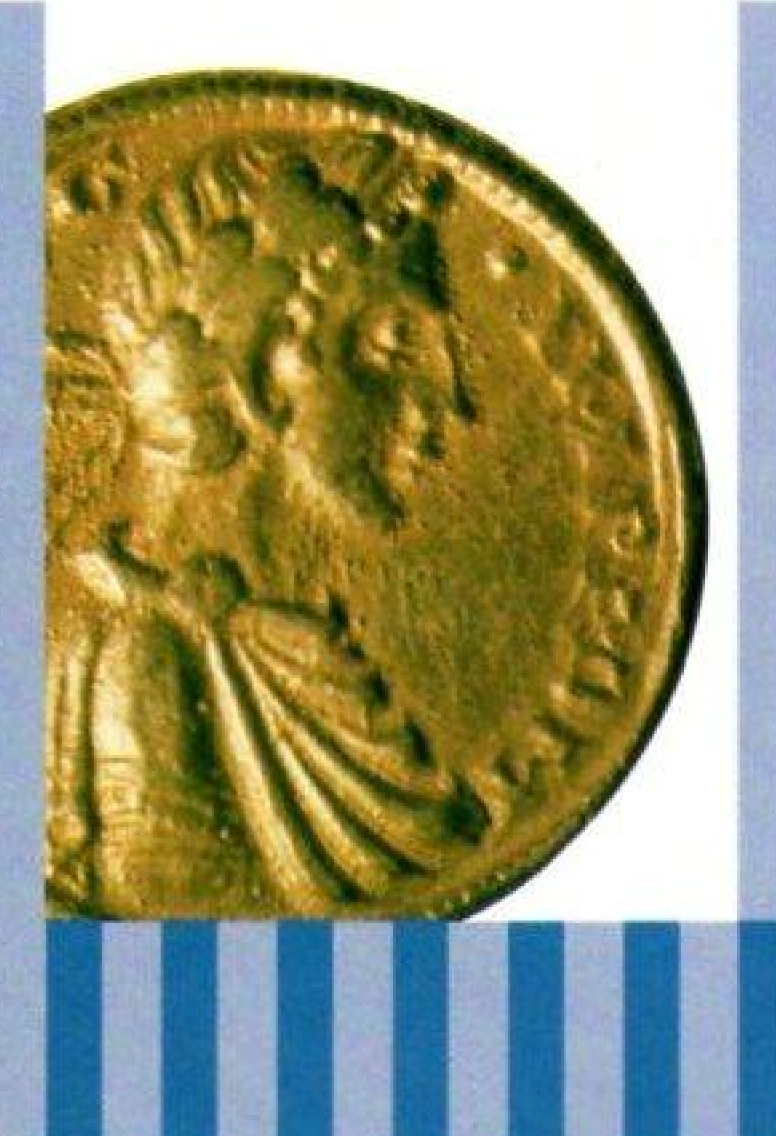
La contradicción, en realidad, no es tal. Se trató de un único movimiento hacia la formación de estados centralizados y absolutistas. La vastedad del Sacro Imperio determinó su dispersión, pero los territorios que adquirieron autonomía adoptaron las mismas estructuras políticas que se imponían en la península Ibérica, Francia y los países eslavos. Y también en Inglaterra, aunque allí con la aparición del parlamentarismo, elemento esencial de las democracias contemporáneas, pero que en aquella época tenía como objetivo controlar al monarca y, sobre todo, el gasto público.

Estos cambios, muchas veces cruentos, fueron acompañados por un proceso de secularización y reivindicación del poder civil, que enfrentó a los reyes con la Iglesia. A pesar de los esfuerzos del papa Inocencio III, uno de los principales personajes de este período, el poder divino y el poder temporal tendían a separarse cada vez más, situándose en esferas relativamente independientes. Todo fue, en definitiva, como una preparación de varios siglos para entrar en el Renacimiento y la época de las conquistas.

La Iglesia, la realeza y los nuevos estados

La Baja Edad Media europea se caracterizó, fundamentalmente, por la decadencia del Imperio, la disolución de la *universitas christiana*, la ascensión de las monarquías y la formación de los estados nacionales.

"Hacia el año 1300, la sociedad medieval entró en una larga crisis que durará casi un siglo y medio, de ella saldrá a partir de los años 1450-1460 con un vigor que le permitirá lanzarse en pos de grandes aventuras (...)".



Guy Bois. Historiador. *Imagen: moneda con la efigie del emperador germánico Federico II.*

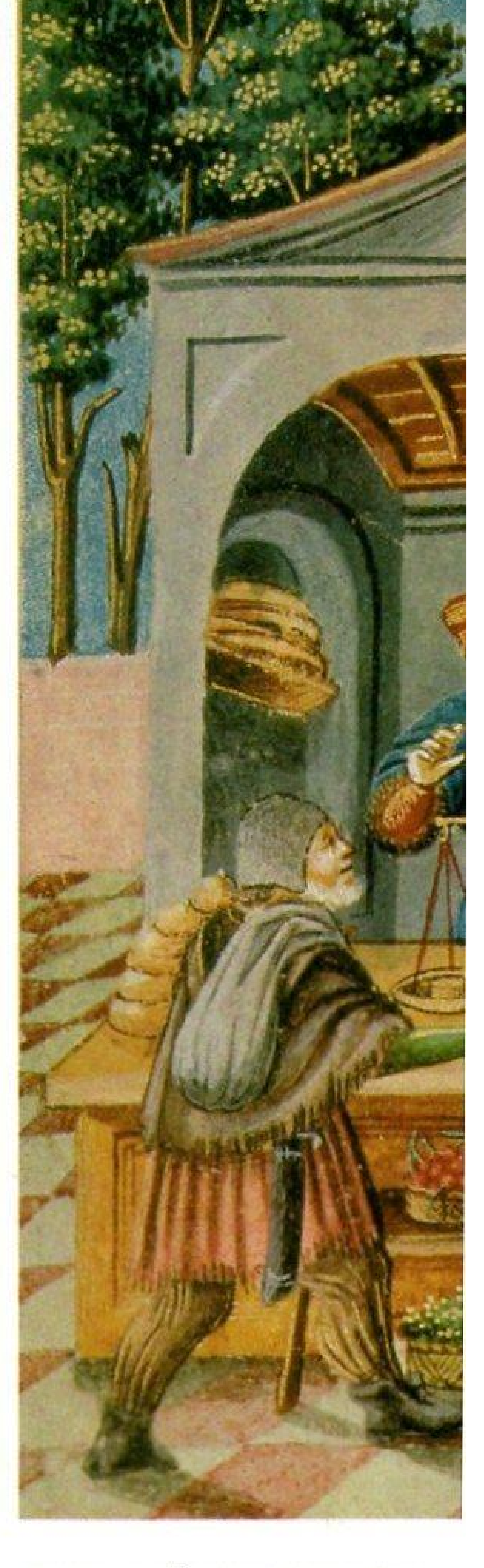
Durante la primera mitad del siglo XIII, los enfrentamientos entre los poderes que habían configurado la evolución medieval de Occidente, el papado y el Sacro Imperio Romano Germánico, propiciaron la decadencia del segundo y la disolución de la unidad religiosa occidental. Todo el antiguo ordenamiento medieval se vio profundamente sacudido en sus cimientos. La transformación de las estructuras políticas fue un elemento determinante, entre otros, de la evolución histórica de Occidente.

Las nuevas monarquías

Con la decadencia del Sacro Imperio Romano Germánico, a partir del reinado del emperador Federico II (1210-1250), se fue diluyendo progresivamente la idea de un imperio universal cristiano como base de la organización política en el ámbito occidental.

El declive de la idea imperial inició un proceso histórico de cambio no homogéneo –ni en el tiempo, ni en su marco geográfico– que afectó el centro y el este de Europa. Lentamente, se fueron abriendo paso tendencias políticas de carácter particularista, que se afianzaron hasta desembocar finalmente en la formación de los estados "nacionales" europeos.

La institución monárquica se hallaba inmersa en un proceso de transición, caracterizado por la búsqueda de una justificación a su nuevo poder. Entre las causas que hicieron posible la consolidación de las nuevas monarquías y la aparición de los estados centralizados unidos a ellas, destacan: la nueva legitimación ideológica del dominio del monarca –carisma y concepción teocrática del poder–; el alejamiento de la vieja nobleza de los centros de decisión y la creación de una nueva aristocracia funcionarial; la implantación de un nuevo sistema fiscal con el que financiar el estado, y la nueva forma de ejercer la guerra, con la generalización de los ejércitos mercenarios pagados por las monarquías. En la Europa central y en el norte de Italia, sin embargo, los reyes no pudieron contrarrestar las fuerzas centrífugas particularistas de las ciudades, principados y señoríos que se opusieron al sometimiento a un poder central.



En Francia, tras un largo período de luchas, la monarquía logró derrotar a la nobleza. Este inicial componente autoritario determinó su posterior evolución: la realeza francesa se convertiría, con los años, en el paradigma del absolutismo monárquico.

En Inglaterra, la realeza no pudo someter a su control a la nobleza y se vio obligada a pactar

con ella. El pacto hizo posible el nacimiento del control parlamentario sobre el poder real. Esta peculiaridad del desarrollo político inglés fue la que caracterizó su posterior desarrollo histórico. Inglaterra se convertiría en modelo de una nueva forma política: la monarquía constitucional.

La pretensión de soberanía de las nuevas monarquías tuvo una gran repercusión en las relaciones con la Iglesia, la cual tuvo en Inocencio III la figura que marcó su rumbo durante décadas, incluso después de su muerte.

Ciudades y auge del comercio
El crecimiento de la población y el desarrollo urbano caracterizaron la sociedad bajomedieval hasta el primer tercio del siglo XIV. La burguesía impulsó el comercio y el desarrollo del derecho mercantil –con obras como el *Llibre del consolat de mar*, en Barcelona–, junto a nuevos mecanismos de crédito y préstamo. *Mercaderes de fruta y cereales; miniatura gótica del siglo XV.*

La excomunión

Durante su pontificado, Inocencio III utilizó con profusión el castigo de la excomunión, con el fin de imponer su poder temporal. Fueron excomulgados, entre otros, el rey Juan sin Tierra y el emperador Otón IV.

Inocencio III
[1160 - 1216]



Papa desde 1198, durante su pontificado trató de imponer su poder temporal tanto a los soberanos como a los clérigos. Organizó la cuarta cruzada y luchó contra la herejía albigense. En tiempos de Federico II llegó a controlar el Imperio germánico, e impuso su soberanía a la mayor parte de los reinos europeos, con la excepción de Francia. Dio ejemplo de austeridad, combatió los abusos del comercio de indulgencias y apoyó el movimiento monástico.

La Iglesia pierde parte de su poder

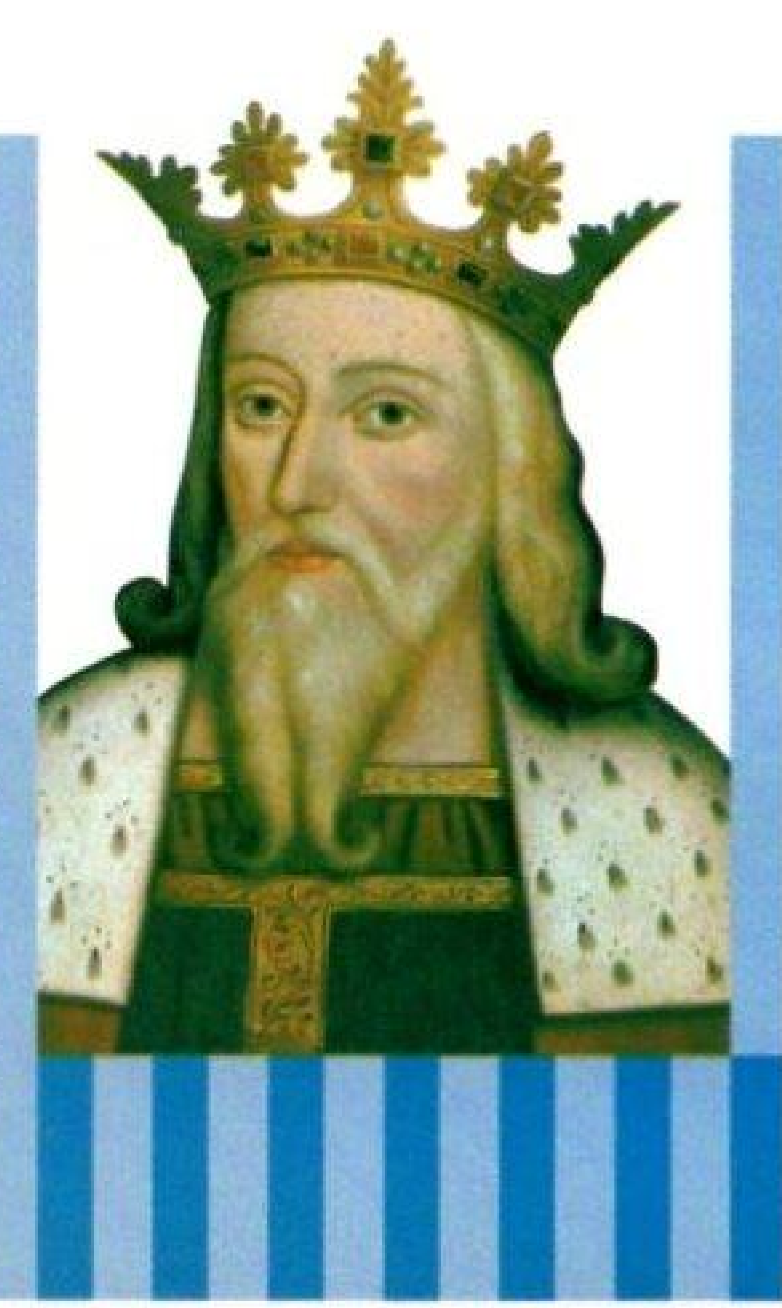
La nueva concepción de la autoridad de la monarquía, según la cual los reyes gobiernan "por la gracia de Dios", sirvió a los monarcas como una nueva justificación para desvincularse de la pretensión de poder universalista del papado –Inocencio III fue el paradigma de esa concepción–. A consecuencia de ello, la Iglesia, a partir del año 1300, entró en una fase de progresiva debilidad política y de paulatina perdida de control en los asuntos eclesiásticos de cada uno de los nacientes estados. La lenta formación de iglesias territoriales y nacionales, que lograron diversos grados de autonomía, es una buena prueba de las transformaciones a las que se vio sometida la Iglesia Católica durante este período.

Inglaterra y la monarquía parlamentaria

Durante dos siglos y medio, la corona inglesa vivió inmersa en una fuerte crisis. En el ámbito político, la creación del parlamento y su control sobre el monarca marcó un precedente fundamental para el posterior desarrollo histórico del estado.

"La guerra, manifestación de la 'crisis de la sociedad feudal', es también un activo factor de cambio (...) impone el perfeccionamiento del aparato del estado y de las instituciones representativas, y forja el sentimiento nacional (...) transforma la jerarquía social y hace posible el nacimiento del estado moderno".

Michel Balard. Historiador.
Imagen: Eduardo III; detalle de una pintura de Hampton Court.



A comienzos del siglo XIII, la aristocracia –barones–, el alto clero y el pueblo de Inglaterra se mostraron abiertamente en contra de la política desarrollada en el continente europeo por los monarcas de la dinastía Plantagenet. Los hijos de Enrique II, Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, que se rebelaron contra su padre, se enzarzaron luego en luchas por el poder. El primero heredó el trono de su padre en 1189 y reinó hasta su muerte en 1199. Juan sin Tierra (1199-1216), gobernó Inglaterra con mano férrea, lo que provocó la creciente hostilidad de la población.

Un conflicto judicial con un noble francés determinó la política exterior de Inglaterra. Un tribunal presidido por el rey galo, Felipe II Augusto –del que Juan sin Tierra era feudatario por sus posesiones en el continente–, lo condenó a la pérdida de todos sus territorios en Francia.

Coalición contra Francia

Juan sin Tierra, en defensa de sus feudos, organizó una coalición con el emperador del Sacro Imperio, Otón IV, y los condes de Flandes y Boulogne. La alianza fue derrotada por el monarca francés en la batalla de Bouvines. A raíz de la derrota, el rey Juan perdió todas sus posesiones en el continente europeo, a excepción de la Gascuña y del Poitou.

La batalla de Bouvines marcó un punto de inflexión en la historia europea. Como consecuencia de ella se produjo un cambio dinástico en el imperio alemán: el derrotado Otón IV fue sustituido por Federico II Hohenstaufen. En Francia, el rey reafirmó su poder frente a la nobleza y, en Inglaterra, la derrota y las pérdidas territoriales –con sus enormes costos económicos– abrieron el camino al establecimiento de controles sobre el gobierno del monarca.

Otro de los ejes de la política exterior de Juan sin Tierra fueron sus relaciones con el papado. De ser excomulgado por arrebatar a la Iglesia la custodia de sus bienes, pasó a declararse vasallo del papa Inocencio III con el objeto de que este impidiese un plan francés para invadir Inglaterra.



Los Lancaster

En el ducado de Lancaster se originó una familia con activa participación y gran influencia en el gobierno inglés. Al punto que, al caer Ricardo II, se transformó en la dinastía reinante.

La pérdida de sus posesiones en Francia y el gravoso costo del vasallaje al papa fueron las causas del aumento de la tensión política interna en Inglaterra. Los barones se rebelaron y, apoyados por la incipiente burguesía de las ciudades y por el alto clero, obligaron al monarca a firmar en 1215 la *Magna Charta Libertatum*. En ella se consignaban por escrito los derechos de la nobleza y se delimitaba, por primera vez, el poder del rey.

Juan sin Tierra sobrevivió poco tiempo a su derrota. Su hijo y sucesor, Enrique III (1216-1272), en su coronación, confirmó la Carta Magna. A pesar de ello, durante su reinado dejó de tener en cuenta los derechos reconocidos a los barones, e intentó sin éxito recuperar los territorios que había perdido su padre en el continente, aunque no pudo dejar de pagar un oneroso censo anual al papa.

Una nueva revuelta, encabezada por Simón de Montfort, conde de Leicester, pretendió poner remedio a la situación. Los barones, aliados a otros sectores sociales, presentaron al rey las Provisiones de Oxford de 1261, con las que nació el parlamentarismo inglés. Tras diferentes alternativas, el texto fue sometido al arbitraje del monarca francés. Con la Sentencia de Amiens de 1264, Luis IX dio la razón a Enrique III.

Los barones, dirigidos por Montfort, no acataron la decisión y en alianza con la burguesía comercial



Nace el parlamentarismo inglés
Simón de Montfort, conde de Leicester, tras hacer prisionero al rey Eduardo II, constituyó un parlamento en el que estuvieron representadas, al lado de la alta nobleza y la jerarquía eclesiástica, la baja nobleza y la burguesía, las clases sociales que pretendían contrapesar el poder del monarca. *Reproducción de la Carta Magna refrendada por Eduardo III; siglo XIV.*

londinense se hicieron con el poder al derrotar al rey, que fue hecho prisionero junto con su hijo, el futuro Eduardo I . La revolución política no prosperó, pues fue derrotada por un sector de la alta nobleza, fiel al monarca.

Con Eduardo I (1272-1307), la dinastía Plantagenet se afianzó en el trono. Su política interior se caracterizó por el empeño en recuperar los derechos jurisdiccionales de la corona. No obstante, las intensas luchas internas por el poder debilitaron tanto a la monarquía como a la nobleza feudal; esta coyuntura favoreció el acceso de la burguesía comercial a determinados ámbitos políticos.

Pero no fue hasta el siglo XIV cuando el parlamento adquirió su forma definitiva, dividido en dos cámaras: la de los Lores –integrada por barones y prelados– y la de los Comunes –formada con caballeros de los condados y burgueses de las ciudades–. Igualmente, se precisaron sus funciones: legislar y controlar al rey, sobre todo a través de la autorización de los gastos. Al tratar de asentar sobre sólidas bases su poder, Eduardo I reformó el dere-

Cronología

1154 - 1399 » Período en que la dinastía Anjou-Plantagenet ocupó el trono de Inglaterra.

1214 » Batalla de Bouvines. Felipe Augusto de Francia derrota a Juan sin Tierra.

1265 » Eduardo I, hijo de Enrique III, da muerte a Simón de Montfort en la batalla de Evesham.

1284 » Eduardo I, rey de Inglaterra, anexiona Gales a su reino.

1297» Eduardo I es rechazado por los escoceses, dirigidos por William Wallace, en la batalla de Stirling.

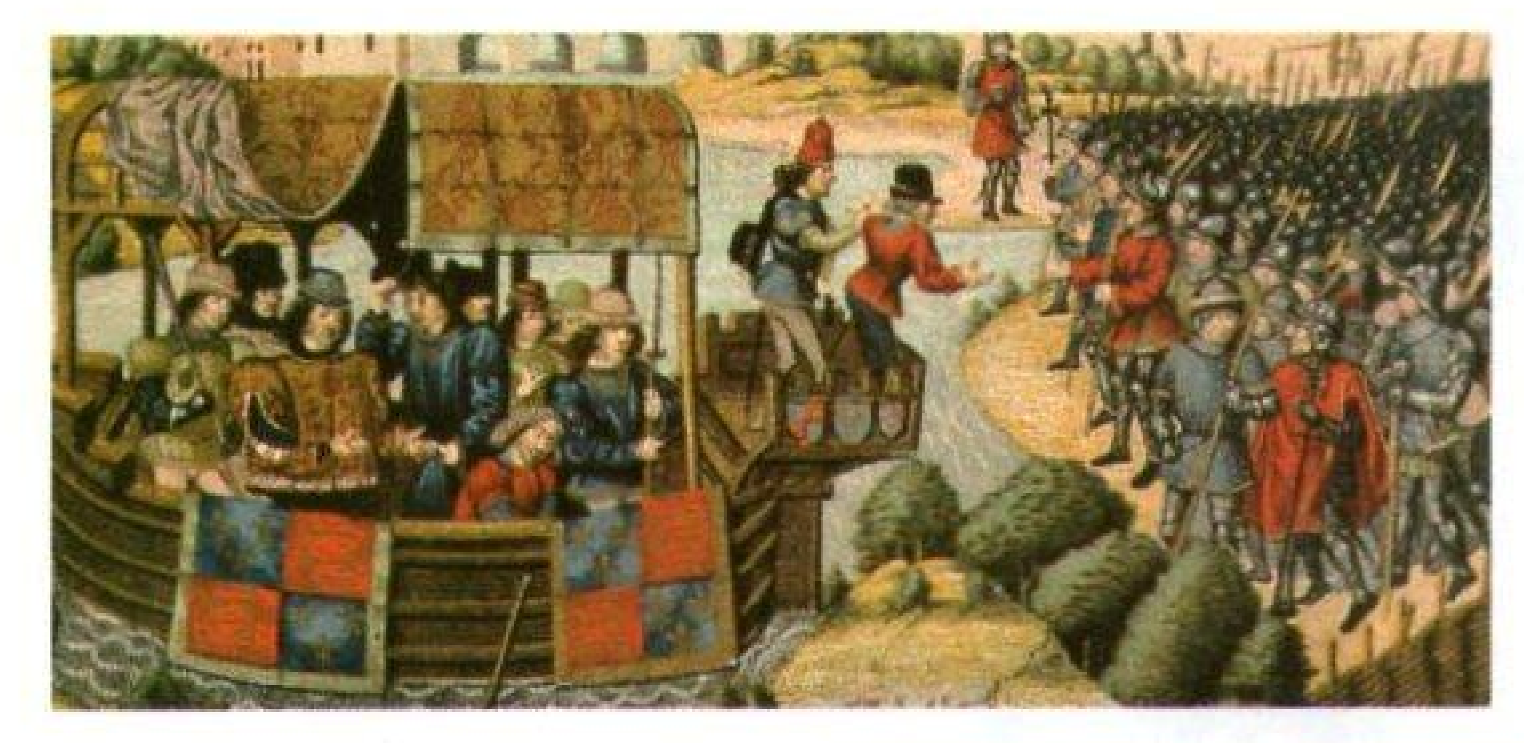
1356 » El Príncipe Negro vence y hace prisionero en Poitiers al rey francés, Juan II. Firma del tratado de Brétigny, muy favorable a Inglaterra.

1399 - 1461 » Período de reinado de los tres monarcas de la dinastía de Lancaster.

1429 » Los ingleses levantan el sitio a la ciudad de Orleans, derrotados por Juana de Arco.

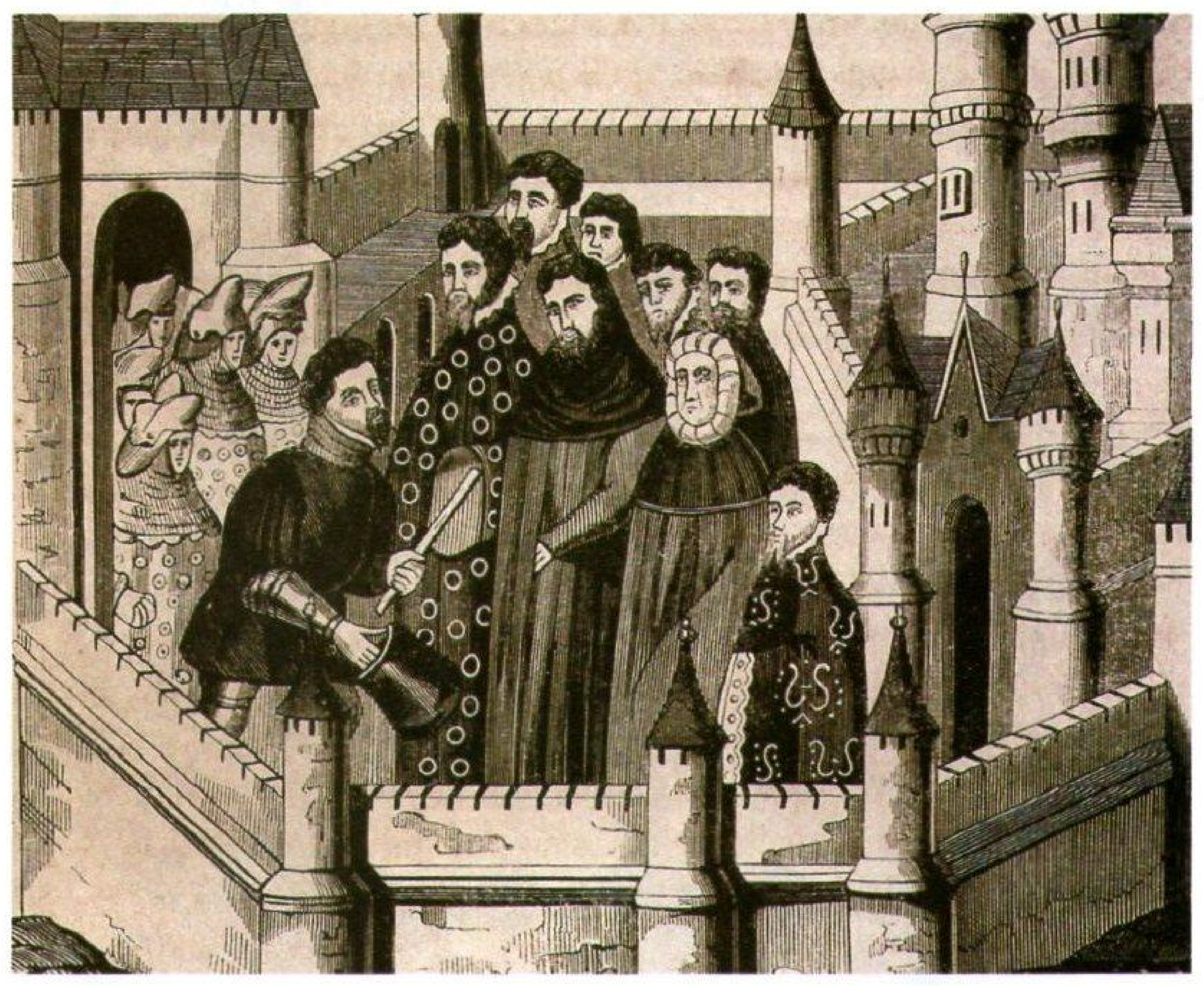
1453 » El ejército inglés es vencido en la batalla de Castillon, último y definitivo episodio de la guerra de los Cien Años.

1475 » La paz de Picquigny refrenda el final de la contienda.



Rebeliones campesinas
En 1381, durante el reinado de Ricardo II, estalló una importante sublevación campesina en contra del aumento de los impuestos y de la presión señorial. El rey se vio obligado a prometer la abolición de la servidumbre, entre otras medidas que desarticulaban el sistema feudal, aunque al final desató una fuerte represión. *El ejército avanza hacia los sublevados; ilustración del siglo XIV.*

La Casa de Anjou-Plantagenet
La política matrimonial de esta dinastía inglesa convirtió a sus reyes en los señores feudales más poderosos de Francia. El choque de intereses con la monarquía francesa, en proceso de consolidación, fue una de las causas que determinaron los conflictos entre los dos reinos. *Ricardo Corazón de León reunido con el duque de Lancaster; grabado del siglo XII.*



cho del suelo, el derecho público y los procedimientos jurídicos. En el ámbito de la política exterior, trató de llevar adelante una ambiciosa expansión territorial: anexionó Gales al reino de Inglaterra y luchó, aunque sin éxito, por Escocia e Irlanda.

Eduardo II (1307-1327) le sucedió en el trono. De débil carácter, descargó la responsabilidad política en la figura del favorito, situación que no fue aceptada por los barones. El continuo y largo enfrentamiento culminó con el encarcelamiento del rey y su posterior muerte en prisión.

La guerra de los Cien Años

El acontecimiento más significativo del reinado de su sucesor, su hijo Eduardo III (1327-1377), fue el comienzo de la guerra de los Cien Años contra Francia, declarada formalmente en noviembre de 1337.

La armada inglesa atacó y destruyó la flota francesa, con lo que obtuvo, durante veinte años, el control del canal de la Mancha. Dificultades económicas obligaron al rey a aceptar una tregua, que rompió en 1346. Sus tropas desembarcaron en Normandía, derrotaron a los franceses en la batalla de Crécy y tomaron la ciudad de Calais, que se convirtió en el principal bastión inglés en la costa francesa.

El azote de la peste negra, que afectó a los dos reinos, acalló las armas. Reanudadas las hostilidades, las tropas francesas fueron derrotadas en Poitiers y, tras la firma del tratado de Brétigny, el dominio de la monarquía inglesa en Francia parecía consolidado. Todo cambió con la intervención de Eduardo, el Príncipe Negro –primogénito de Eduardo III y vencedor en Poitiers– en la crisis por la sucesión de Alfonso XI en el reino de Castilla. En este conflicto, acabó triunfando el candidato apoyado por los franceses y el Príncipe Negro, presionado por el rey de Francia, se vio obligado a retirarse a Inglaterra.

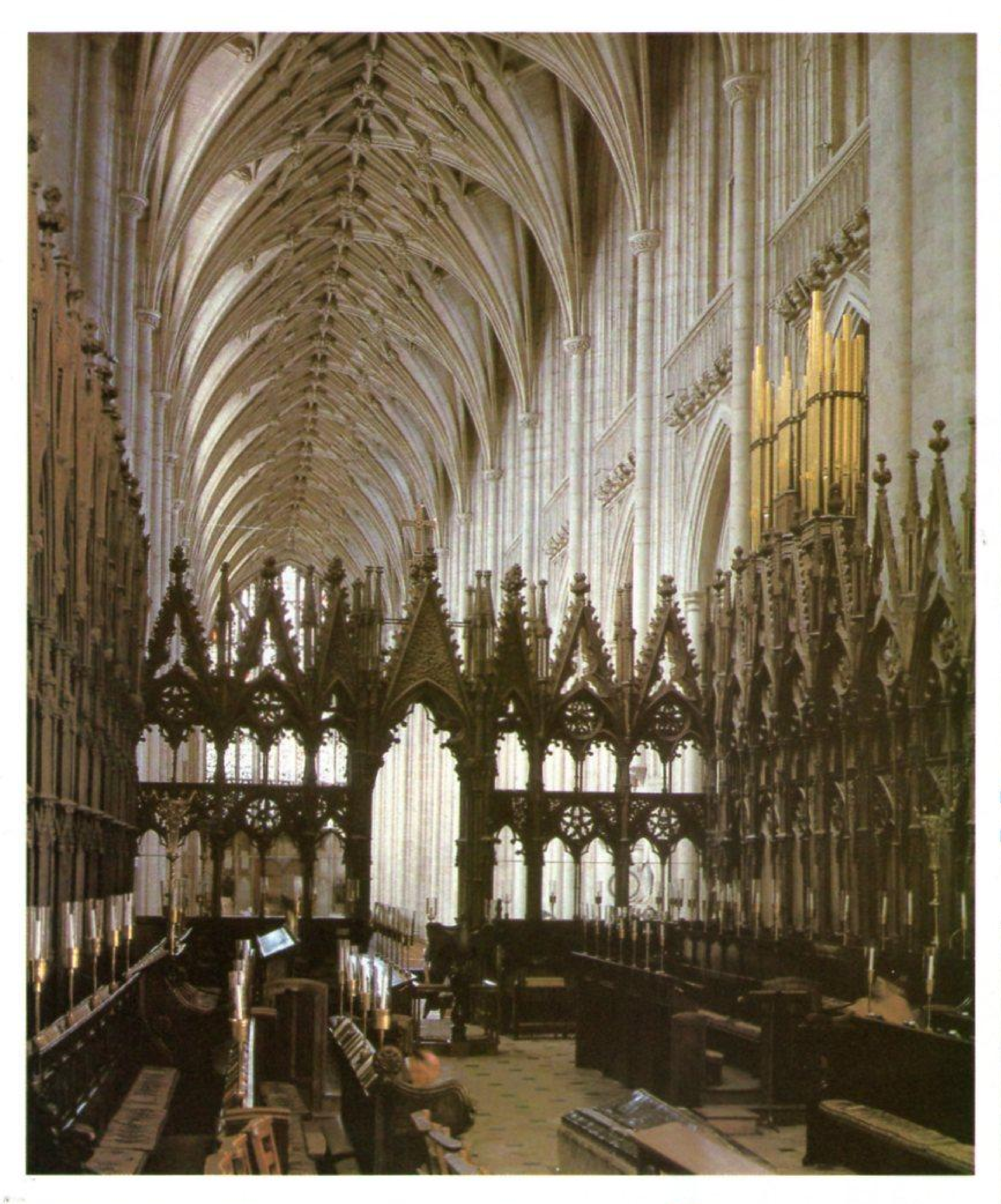
Ricardo II (1377-1399), hijo del Príncipe Negro, sucedió a su abuelo Eduardo III; durante su reinado, mantuvo la paz en el interior de su reino y persistió en el interés de su padre por hacerse con el poder en Castilla. La corona inglesa, hacia 1380, como consecuencia de los fracasos del Príncipe Negro, había perdido todas sus posesiones continentales, con la excepción de las plazas fuertes de Calais, Burdeos y Bayona. En tales circunstancias, la guerra se estancó por espacio de veinticinco años.

En 1399, los errores de Ricardo II, junto a la muerte de Juan de Gante, tutor del rey durante su minoría de edad y hombre fuerte de su gobierno durante todo su reinado, desencadenaron la abierta rebeldía de algunos sectores de la nobleza.

El rey fue hecho prisionero, y se lo forzó a abdicar en Enrique, hijo de Juan de Gante. Ricardo II murió al año siguiente en prisión.



El origen del poder
Fruto de su política matrimonial, Enrique II, el primer rey de la dinastía Plantagenet, reunió bajo su corona Anjou, Turena, Maine, el ducado de Normandía, el reino de Inglaterra, Bretaña y Aquitania con Guyena, Poitou, Auvernia y Armagnac.



Con su muerte, la dinastía Plantagenet dejó paso a la dinastía de los Lancaster. Enrique IV (1399-1413), primer Lancaster, logró imponerse a la nobleza con el apoyo que le brindó el parlamento.

Le sucedió su hijo, Enrique V (1413-1422), quien reanudó la guerra de los Cien Años. Derrotó al ejército francés en Azincourt y ocupó el norte de Francia. Por la paz de Troyes (1420) obtuvo la regencia de Francia y, mediante el matrimonio con la hija del monarca francés, Carlos VI, los derechos al trono francés. En 1422 fallecieron Enrique V y Carlos VI, por lo que las dos coronas recayeron en Enrique VI (1422-1461), hijo del rey de Inglaterra, de tan sólo ocho meses de edad. Los regentes ingleses reclamaron los derechos al trono francés. El ejército inglés avanzó triunfal hasta las puertas de Orleans, donde fue derrotado por Juana de Arco. Tras la victoria, Carlos VII fue coronado rey de Francia, a pesar de lo dispuesto en el tratado de Troyes.

En tan sólo 31 años, Inglaterra perdió todas sus posesiones en el continente, a excepción de Calais.

Declive del poder de la Iglesia
Durante el reinado de Ricardo II, John Wycliff, profesor de Oxford, inició unas predicaciones consideradas heréticas, en las que -entre otras cosas- rechazaba el poder temporal de Roma. Abría así el camino para la aparición en Inglaterra de un iglesia de marcado carácter nacional, separada de la Santa Sede. *Nave central y sillería de la catedral de Winchester; estilo gótico inglés; siglos XI-XIV.*

Litigio dinástico

La guerra de los Cien Años unía desde el principio fuertes intereses económicos a los políticos. Sus implicaciones no tardaron en internacionalizarla, y tuvo serias repercusiones, tanto en los reinos feudales de la península Ibérica como en las ciudades del norte de Europa. La causa última de la guerra fue un conflicto dinástico, al morir sin heredero Carlos IV de Francia (1328) y extinguirse la línea directa de los Capeto. La corona pasó a Felipe VI Valois, sobrino de Felipe el Hermoso. Esta sucesión fue impugnada por Eduardo III de Inglaterra –cuya madre era hermana de Carlos IV–, con la probable intención de debilitar la posición del nuevo rey francés más que a aspirar efectivamente a su trono.

Un nuevo ejército

La guerra se había ido convirtiendo poco a poco en un asunto del pueblo, que veía, por vez primera, un asunto "nacional" en las marchas de los ejércitos. El reclutamiento de los soldados no era ya impuesto por el deber feudal o por el principio general de la defensa, sino que se hacía en base a hombres libremente alistados y pagados por los monarcas. Todo ello implicó que la clase feudal perdiese su monopolio militar y, por lo tanto, el control de una institución que le había permitido mantener en pie el sistema. La monarquía, como institución, fue la gran beneficiada de este largo período de crisis general, que socavó las bases de la organización política y social del sistema feudal, para dar paso a los estados centralizados.

La lucha por la unificación de Francia

Durante la Baja Edad Media, la historia de Francia se caracterizó por las disputas con el reino de Inglaterra por la soberanía territorial y las luchas internas por la consolidación del poder central de la monarquía y por el sometimiento de la Iglesia.



"La guerra del siglo XIV es una partida de caza. Es, en realidad, un juego monetario: la guerra culmina en el rescate. El caballero digno de su rango, desprecia la riqueza y sólo piensa en la gloria, su deseo cuando cae prisionero (...), es que su vencedor pida un alto precio, el cual pondrá de manifiesto su valor personal".

Georges Duby (1919-1996). Historiador. *Imagen: estatua de Luis IX; siglo XV.*

Con la instauración de la dinastía Plantagenet en el trono de Inglaterra, en la persona de Enrique II, se acentuó el peligro que suponía para los Capeto la estructura feudal de su monarquía. En virtud de sus dominios en suelo francés, Enrique II era más poderoso en Francia que el propio monarca francés.

El rey de Francia, Luis VII (1137-1180), acertó a sacar partido de las debilidades del monarca inglés, en una permanente guerra de intrigas y escaramuzas. Pero el artífice de la Francia moderna fue su hijo, Felipe II Augusto (1180-1223), que aprovechó las debilidades de los dos hijos de Enrique II para despojar a la monarquía inglesa de casi todos sus dominios en Francia. También incorporó a la corona el Artois y otros territorios en la frontera norte, y supo aprovechar la oportunidad que se le presentaba con la cruzada contra los albigenses, decretada por Inocencio III en 1209, para hacerse con el control del Languedoc, estrechamente vinculado hasta entonces al reino de Aragón. Felipe II había conseguido, con las nuevas tierras, cuadriplicar las rentas de los Capeto y hacer que la monarquía tuviera mayor fuerza económica y política que sus vasallos.

Le sucedió Luis VIII (1223-1226), quien en su breve reinado completó la política expansiva de su padre, se apoderó de los bienes de los Plantagenet en Poitou, Aunis y Saintonge, y realizó una breve campaña en el Languedoc, en la que conquistó Aviñón (1226) y acabó de dominar todo el sur de Francia.

El reinado de su sucesor, Luis IX el Santo (1226-1270), se inició con la regencia de la reina madre Blanca de Castilla. Su gobierno logró consolidar el poder de la monarquía. Con Luis IX, la dinastía de los Capeto alcanzó las más altas cotas de prestigio. Al morir el emperador Federico II (1250), el rey francés se convirtió en el monarca más poderoso de Occidente.

El rey santo reorganizó la administración de justicia, a la que sirvió como juez supremo e imparcial, siendo por ello invocado como árbitro en litigios que interesaban a otros reinos. En sus relaciones con los príncipes cristianos, su política fue de paz. Con Enrique III de Inglaterra firmó el tratado de París y con Jaime I de Aragón, el de Corbeil, poniendo fin a viejas rivalidades, y fue neutral en el enfrentamiento entre los papas y el emperador Federico II. Sus afanes bélicos tuvieron sólo por objetivo la reconquista de los Santos Lugares: organizó dos cruzadas, y en este empeño encontró la muerte.

La sucesión al trono de Francia
La extinción de la dinastía Capeto llevó al trono de Francia a Felipe VI de Valois. Los derechos sucesorios esgrimidos por la dinastía Plantagenet fueron utilizados durante toda la guerra de los Cien Años como justificación de la misma, aunque el rey inglés Eduardo III, en 1329, prestó homenaje por el territorio de Guyena a Felipe VI. *Escudo de oro con la efigie de Felipe VI; siglo XIV.*



Los últimos Capeto

Los cinco sucesores inmediatos de Luis IX cierran la historia de la dinastía de los Capeto; Felipe III y Felipe IV gozaron del prestigio heredado del rey santo; los tres últimos monarcas, Luis X, Felipe V y Carlos IV, personificaron un período de decadencia y crisis que condujo el reino de Francia a manos de los Valois.

El sucesor de Luis IX fue su hijo Felipe III (1270-1285). De su reinado cabe destacar la incorporación a la corona de los condados de Toulouse y Champaña, y su lucha contra los reinos de Aragón y Castilla por la posesión de Navarra. También llevó adelante una desastrosa campaña contra Pedro III de Aragón, iniciada en represalia por la



La moral medieval
Felipe II Augusto, en sus relaciones con los Plantagenet, trató de no enfrentarse directamente con Enrique II, que lo había ayudado a hacerse con el poder, a pesar del apoyo que dio a sus dos hijos disidentes, Ricardo y Juan. Sólo al morir Enrique, Felipe intentó hacerse con sus posesiones en Francia. *Felipe II Augusto de Francia recibe el homenaje de Juan sin Tierra; miniatura del siglo XIV.*

invasión aragonesa de Sicilia, hasta entonces gobernada por una rama de los Capeto.

Su heredero, Felipe IV el Hermoso (1285-1314), intentó incorporar los territorios franceses sometidos a soberanos extranjeros a su corona, procurando apoyarse en razones jurídicas y rehuyendo el camino de la guerra; los Capeto nunca toleraron poderes autónomos dentro de su zona de dominio –ejemplo de esta actitud fue la guerra contra Inglaterra por la Guyena–. Durante su reinado, Eduardo I de Inglaterra prohibió la exportación de lanas inglesas a Flandes, para forzar a este país a concertar una alianza con él. Se inició así un conflicto que desembocó en un levantamiento de Flandes contra los señores feudales franceses. Otro de los hechos singulares del gobierno de Felipe IV fue el enfrentamiento con el papado, resuelto en 1309 con el traslado de la Santa Sede a Aviñón.

A Felipe IV le sucedieron sus hijos Luis X (1314-1316), Felipe V (1316-1322) y Carlos IV (1322-1328).

Luis IX el Santo

La séptima y la octava cruzadas fueron organizadas por el rey francés. En la primera atacó Egipto, donde, derrotado, fue hecho prisionero y obligado a pagar rescate. En 1270, durante la octava cruzada, murió en Túnez víctima de la peste.

Cronología

1229 » El tratado de París pone fin a la cruzada contra los albigenses durante el reinado de Luis IX.

1294-1297 » Felipe IV el Hermoso lucha contra Inglaterra por la Guyena, posesión del rey Eduardo I.

1302 » Los gremios flamencos logran independizarse de los señores feudales franceses en la batalla de Kortrijk.

1358 » Estalla la rebelión campesina llamada de la *Jacquerie*, durante el reinado de Juan II el Bueno.

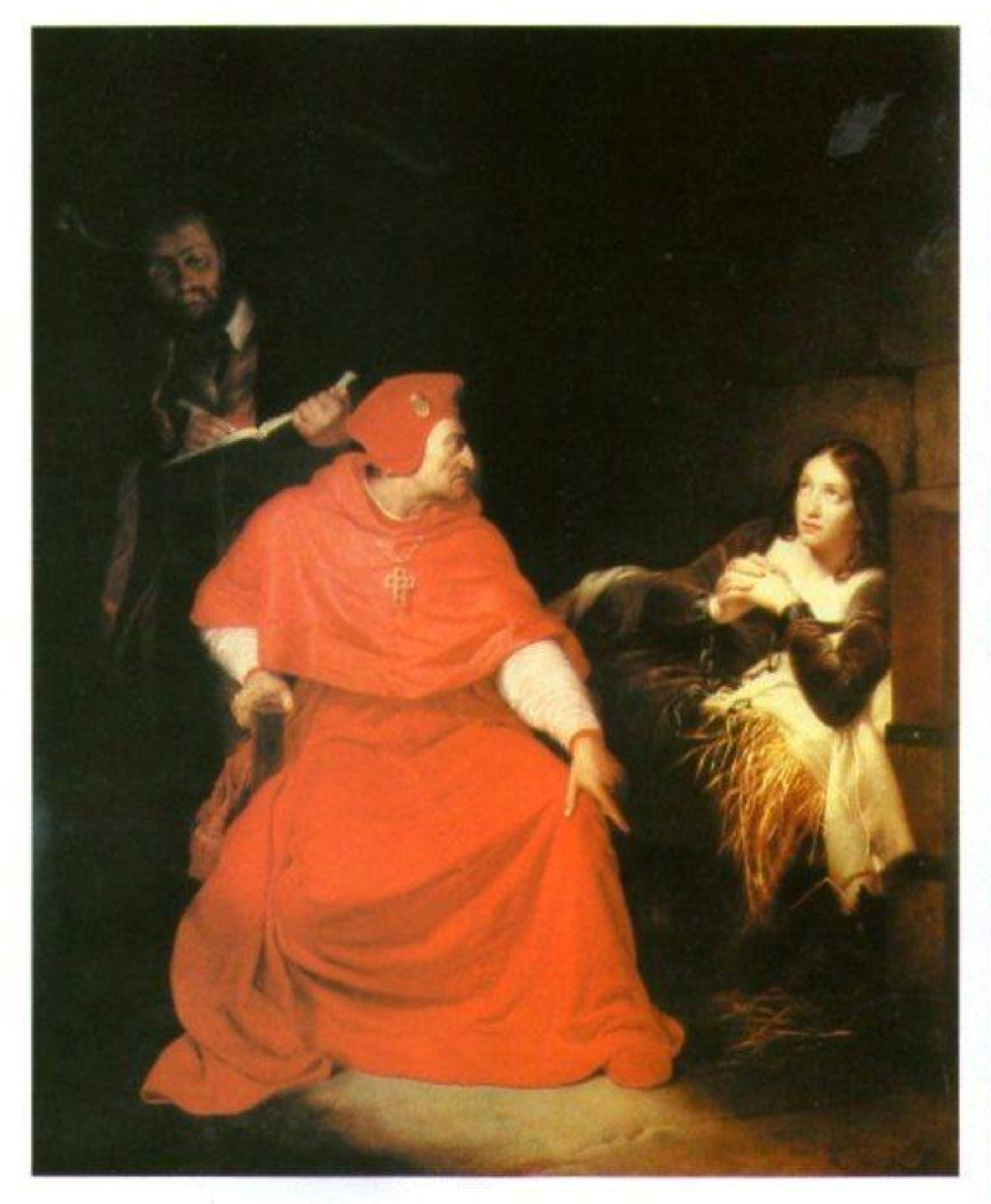
1360 » Por la paz de Brétigny, Inglaterra renuncia a la corona francesa y recibe las regiones continentales en calidad de posesión.

1415 » Enrique V de Inglaterra derrota a la caballería francesa en la batalla de Azincourt.

1420 » Tratado de Troyes, por el cual Enrique V se convertía en heredero de la corona de Francia.

1429 » Juana de Arco lleva al delfín Carlos a Reims, donde es consagrado rey de Francia con el nombre de Carlos VII.

1453 » Fin de la guerra de los Cien Años, una de cuyas consecuencias fue el fortalecimiento de la monarquía francesa.



Santa y heroína nacional
Tras coronar a Carlos VII en Reims, Juana de Arco cayó en manos de los borgoñones, que la entregaron a los ingleses, y éstos a un tribunal eclesiástico que la condenó a morir en la hoguera por hereje. A su muerte, se convirtió en símbolo del pueblo francés. *Juana de Arco es interrogada por el cardenal de Winchester; óleo de Paul Delaroche; siglo XIX.*



Con este último se extinguió la línea de los Capeto. En el año 1312 los estamentos del reino habían excluido la línea femenina en la sucesión del trono –ley sálica–, invalidándose los derechos hereditarios de una hija del rey Luis X. El trono de Francia pasó, entonces, a la casa de Valois (1328-1498).

La dinastía de los Valois

Felipe VI (1328-1350), primo del rey difunto, fue el primer Valois que ocupó el trono francés. El comienzo de la guerra de los Cien Años, contra Inglaterra, singularizó su reinado. Los éxitos bélicos ingleses caracterizaron el período que abarcó su reinado y también el de su sucesor, Juan II el Bueno (1350-1364). Los ejércitos franceses fueron derrotados en Crécy y Poitiers, y en la batalla naval de Sluis o L'Écluse. En Poitiers (1356) los ingleses hicieron prisionero al rey Juan, que permaneció cuatro años en las cárceles inglesas.

El desastre de Poitiers y el vacío de poder producido como consecuencia de la prisión del rey en Inglaterra, unidos a una gran crisis derivada de los estragos causados por la peste negra, desencadenaron una serie de conflictos sociales y políticos protagonizados por la burguesía de las ciudades, aliadas con las clases populares, y por el campesinado.

La agitación social puso en cuestión tanto el poder de la monarquía como el de los señores feudales. Como culminación de este período de fuerte inestabilidad social se desató la *Jacquerie* –el nombre de *Jacques* era común entre los campesinos y sirvió para designar la revuelta–. El levantamiento campesino puso en cuestión las bases en las que se sustentaba el sistema feudal. La virulencia de la revuelta y su carácter revolucionario hicieron que las clases dominantes de Francia olvidasen sus diferencias y se unieran en torno a la monarquía para reprimirla violentamente.

A Juan II le sustituyó en el trono Carlos V el Sabio (1364-1380), soberano de formación jurídica e interesado por la cultura. Este monarca consiguió los medios para reanudar la guerra y para restaurar el poder de la corona. Para ello, reformó el ejército y lo integró con compañías de soldados mercenarios. Se negó a reconocer el tratado de Brétigny y reanudó la guerra con Inglaterra. Así, los franceses obtuvieron una serie de triunfos entre 1369 y 1380 y lograron reducir la dominación territorial inglesa en su país. Estos triunfos y la sucesión de varias treguas alejaron a los ingleses de Francia durante un período de treinta y cinco años.

Francia no pudo aprovechar los logros conseguidos durante el reinado de Carlos V. La minoría de edad y su posterior enfermedad mental incapacitaron a su hijo, Carlos VI (1380-1422), para acceder al trono. El vacío de poder desató un largo conflicto entre los nobles franceses, que se concretó en la lucha por el reino entre la casa de Orleans –armañacs– y la de Borgoña– borgoñones–. La lucha se enconó cuando Juan sin Miedo –casa de Borgoña– hizo asesinar a Luis de Orleans. Como consecuencia de ello, los dos bandos aristocráticos solicitaron la ayuda del rey inglés Enrique V (1413-1442). La profunda división de las elites aristocráticas francesas condicionaría el inmediato devenir histórico de su país. En esa situación, se reanudó la guerra anglofrancesa. En 1415, Enrique V derrotó a las tropas francesas en Azin-



El ejército permanente

Poco a poco, durante la Baja Edad Media, surgió la idea de que el ejército a sueldo debía ser, al menos en parte, permanente. Carlos VII de Francia fue el primer monarca que consiguió organizar un ejército con esa característica.



court, las disputas nobiliarias prosiguieron, y los borgoñones apoyaron la sucesión de Enrique V al trono de Francia, sellada por el tratado de Troyes. Francia se dividió en dos, pues los armañacs, dirigidos por el heredero a la corona francesa, el delfín Carlos, rechazaron las condiciones del tratado.

Los ingleses, acaudillados por Juan de Bedford –Enrique V había muerto en 1422 y dejado el trono a su hijo, todavía niño–, siguieron combatiendo victoriosamente contra las tropas del delfín. Pero la situación cambió con la intervención de Juana de Arco. Imbuida de tener una misión divina, enardeció a las tropas francesas, levantó el sitio de Orleans (1429) y con sus victorias desarticuló la moral de los ingleses. Al acabar la guerra (1453), Francia se había liberado del dominio de los ingleses. A éstos sólo les quedaba en el continente la plaza de Calais.

La victoria final consolidó la monarquía francesa e introdujo el país en la senda de su futura unidad nacional.

La consolidación de la monarquía
Carlos VII, coronado en Reims de la mano de Juana de Arco, logró afianzar el poder de la monarquía. Selló la paz con los borgoñones con el tratado de Arrás (1435), por el que Borgoña abandonó su alianza con Inglaterra y alcanzó la independencia del reino de Francia. *Carlos VII rodeado de consejeros; pintura de Martial de París; siglo XV.*

Los albigenses

En Languedoc y en Provenza, durante el siglo XII, prendió con fuerza una nueva forma de la antigua herejía maniquea. Estos cátaros –puros– fueron llamados albigenses, por la ciudad occitana de Albi. Dieron impulso a un movimiento religioso, cultural y social al que prestó su apoyo la nobleza, en buena parte para anular la influencia política y económica de los grandes monasterios. Inocencio III acabó por convocar la cruzada contra los albigenses. Los cruzados llevaron adelante la lucha de forma indiscriminada y con inusitada crueldad. La monarquía francesa decidió participar en la contienda y Luis VIII, en 1226, logró por las armas la sumisión del Languedoc.

Los papas de Aviñón

Según los juristas franceses, el derecho señorial del rey era más antiguo que el del papa. Basándose en ello, Felipe IV reclamó soberanía en materia de impuestos sobre los bienes de la Iglesia de su país. Bonifacio VIII se pronunció enérgicamente contra esta pretensión, insistiendo en los derechos pontificios a la soberanía. No hubo ningún acuerdo y, en 1303, Felipe IV, apoyado por los estados generales -es decir, por los representantes del alto clero, de la nobleza y de la burguesía de las ciudades-, hizo prisionero al papa y, a la muerte de éste, forzó la elección de un pontífice francés, Clemente V, a quien obligó a residir en Aviñón. Durante 70 años, los papas residieron en Francia. Finalizaba así el dominio universal medieval del papado.

La guerra de los Cien Años

Las fricciones territoriales y la reivindicación inglesa de la corona de Francia enfrentaron a ambos países entre 1337 y 1453, con largas treguas. Francia se unificó con la victoria; Inglaterra firmó la paz en 1475 y no renunció formalmente al trono galo hasta 1802.

Los Plantagenet y los Lancaster

La guerra de los Cien Años abarcó en realidad 117 años, con un paréntesis de paz en 1380-1413. La causa inglesa fue defendida en 1337-1339 por los Plantagenet y en 1399-1453 por los Lancaster.



*** Enrique V de Lancaster aplastó en Azincourt a la caballería francesa y, con ella, al grueso de la nobleza gala.**



*** Eduardo III de Plantagenet, sobrino del rey Carlos IV de Francia, abrió las hostilidades al reclamar el trono.**

1340
La victoria inglesa en la batalla naval de Sluis cierra el canal de la Mancha al rey francés Felipe VI.

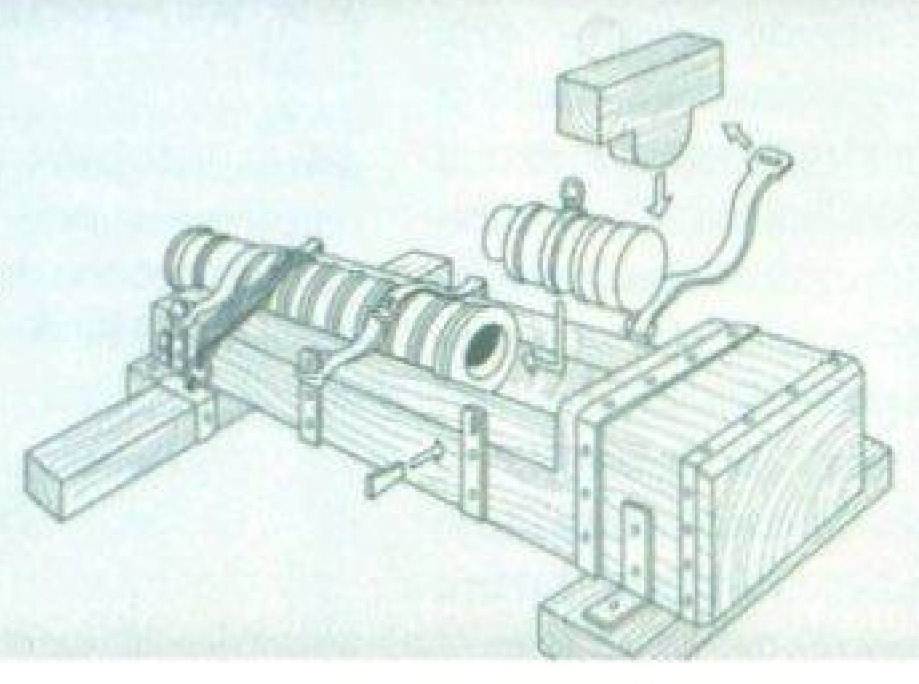
Inglaterra se impone
Eduardo III y el Príncipe Negro vencen en Crécy (1346), Calais (1347) y Poitiers (1356).

1415
Enrique V desembarca sus tropas en Normandía. La caballería francesa sucumbe en Azincourt.

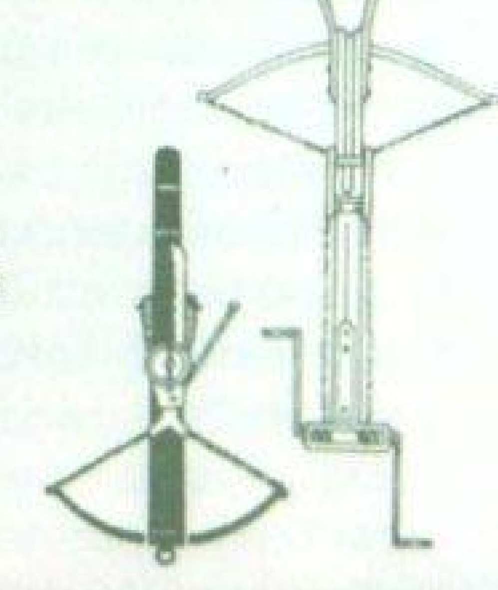
Duelo de arqueros
Ambos ejércitos emplearon el arco como arma principal en las batallas a campo abierto.

La bombarda, el primer cañón

La guerra de los Cien Años marcó el inicio de la artillería. En el sitio de Orleans se empleó la bombarda, un cañón de difícil manejo y escasa precisión. Su boca de fuego tenía un gran diámetro y disparaba proyectiles de piedra.



*** La ballesta se consideró un arma de cobardes. Pese a ser proscrita por el concilio de Letrán (1189), se utilizó hasta el siglo XVI.**



La traición de Carlos VII

Carlos VII, rey de Francia gracias a Juana de Arco, no hizo nada por rescatarla de los ingleses; se limitó a rehabilitar su figura en 1450. A la derecha, vidriera con Juana aureolada –fue canonizada en 1920–; abajo, Juana ante Carlos VII.





Juana de Arco, heroína de Francia

Jeanne Darc nació en Domrémy en 1412. Cuando sólo contaba doce años de edad, experimentó un trance místico que lo decidió a liberar Francia del yugo invasor. Fruto de su empuje, hizo coronar a Carlos VII en Reims en 1429, y ese mismo año cambió el signo de la guerra al liberar Orleans. En 1430 fue capturada y entregada a los ingleses, quienes la quemaron viva en Ruán al año siguiente.



Comment ceulx de troyes.

pour regarder dessus la ville.

1420
Enrique V, coronado rey de Francia por el tratado de Troyes, con el apoyo de los borgoñones.

Dominio aparente
La tercera fase del conflicto confirma la hegemonía inglesa de los Lancaster en suelo francés.

1429
Juana de Arco libera Orleans, vence a los ingleses en Patay y corona a Carlos VII de Valois.

Francia gana la guerra
Carlos VII recupera París (1436), Champaña (1441), Maine y Normandía (1450), y Guyena (1453).

Borgoña, contra el rey de Francia

El ducado francés de Borgoña apoyó a Inglaterra, primero de la mano de Juan sin Miedo (1404-1419) y luego de Felipe el Bueno (1419-1467), que cambió finalmente de bando por el tratado de Arras (1435). Los borgoñones entregaron a Juana de Arco a los ingleses.





← Juan sin Miedo y su blasón de Borgoña





← Felipe el Bueno y su blasón de Borgoña

La decadencia del Imperio germánico

Con los últimos Hohenstaufen, el Sacro Imperio Romano Germánico ingresó en un período de decadencia. Influyeron en este hecho las disputas con el papado, que comenzaron a marcar los límites entre los poderes divino y temporal.

El siglo XIII fue una época de clara decadencia política para el Sacro Imperio Romano Germánico: hubo numerosas guerras civiles, llegó a su ocaso el dominio de la dinastía Hohenstaufen, desapareció la unidad occidental, se inició la evolución hacia los estados nacionales europeos y alcanzó su cenit el poder del pontificado medieval.

Tras la súbita muerte del emperador Enrique VI, se hizo patente la extrema fragilidad del imperio de los Hohenstaufen. El combate por la sucesión al trono imperial desembocó en una sangrienta guerra civil, e Italia pudo sacudirse el odiado yugo extranjero alemán con la ayuda inestimable del papa Inocencio III, sin lugar a dudas el más brillante estadista de su tiempo, que supo influir en toda Europa e imponer, temporalmente, el claro predominio de la doctrina pontificia.

Estructura débil

Esta situación fue, en definitiva, fruto de la poco precisa estructura que tuvo el Sacro Imperio Romano Germánico en sus orígenes: al estar fundado sobre el feudalismo y las nunca bien precisadas concesiones de los señores, los emperadores jamás consiguieron consolidar una monarquía fuerte y centralizada. El soberano era, en teoría, el primero entre sus pares y el defensor de la cristiandad y de la paz. Pero, en realidad, sus recursos eran muy escasos y, en los hechos, limitados a sus propias posesiones y a las contribuciones que lograba extraer de ellas: castillos, monasterios, ciudades y pueblos directamente dependientes de la corona.

Como los emperadores no tenían poder real para controlar e imponerse a sus vasallos, procuraron obtenerlo aumentando las posesiones personales, incluso fuera del imperio propiamente dicho. El mejor ejemplo en este plano es el de Sicilia, a pesar de que el dominio sobre la isla mediterránea fue una permanente fuente de conflictos con el papado. Sumergidos en los problemas italianos, los emperadores permitieron que nobles y eclesiásticos ejercieran una soberanía de hecho, que fue oficialmente reconocida por Federico II en las Constituciones Imperiales, y por Enrique VII en la constitución *In favorem principium*, aprobada en la dieta de Worms. Como contrapeso, los monarcas opusieron a estos poderes la soberanía de las ciudades libres, jurídicamente vasallas de la corona, y no de los señores feudales. Los principales habitantes de esas ciudades se reunían en asambleas políticas llamadas dietas o *reichstage*, y se pronunciaban sobre temas referidos al gobierno del imperio e, incluso, pretendían participar en la elección del soberano.

En el año 1252 se reunió en Brunswick el congreso de electores, y sancionó una declaración que rechazaba la doctrina de Inocencio III que hacía depender la obtención de los derechos imperiales de la coronación en la ciudad de Roma. Los electores sostuvieron que la designación daba al monarca todos los derechos imperiales, y que la coronación papal sólo agregaba el título de rey de romanos a sus potestades.

Si bien, bajo Federico II, el Sacro Imperio Romano Germánico pareció encaminarse hacia el objetivo de convertirse en sucesor del Imperio romano, su gestión acabó desembocando en el ocaso de la dinastía de los Hohenstaufen. Las brillantes dotes políticas del emperador no fueron suficientes para superar los nume-

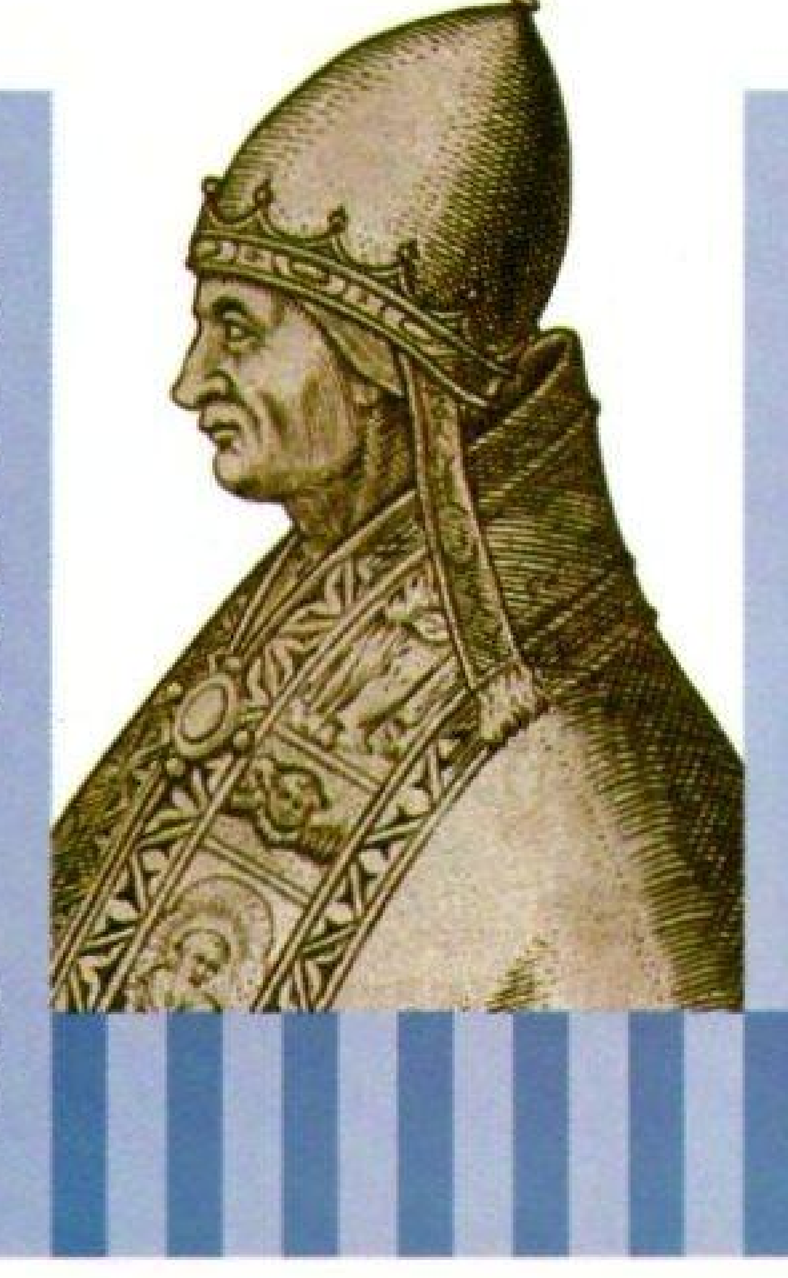


Un duro adversario

Gregorio IX excomulgó a Federico II en 1227 por fingir su apoyo a las cruzadas, y volvió a hacerlo, tras una efímera reconciliación, en 1239 por nombrar rey de Cerdeña a su hijo Enzio.

"En la propia Germania, sólido bastión de las tradiciones políticas carolingias, (...) el poder monárquico, extenuado por la amplitud y la diversidad de sus tareas, dividido entre Roma y las marcas eslavas, se disgrega rápidamente".

Édouard Perroy. Historiador.
Imagen: Gregorio IX, papa; grabado de época.





El principio del fin
Federico I Barbarroja fue el último gran emperador de los Hohenstaufen que pudo gobernar sin limitaciones el vasto territorio del Sacro Imperio Romano Germánico. Con su muerte, en 1190, durante una cruzada organizada por él, se inició la decadencia. *Embarque de la cruzada de Federico I Barbarroja; miniatura de la* Crónica de los antiguos reyes y duques de Borgoña.

El papado gira hacia Francia
El papado, después de convencerse de que no podía imponer a los germanos sus concepciones respecto al poder, buscó una alianza con Francia. Urbano IV otorgó el reino de Sicilia a Carlos de Anjou, quien derrotó a Conradino, último de los Hohenstaufen. *Clemente IV confirma la coronación de Carlos de Anjou como rey de Sicilia; miniatura del* Libro de los casos de los grandes hombres.





rosos frentes que, simultáneamente, se oponían a sus propósitos, entre ellos establecer en Roma la capital imperial.

A los continuos enfrentamientos con los pontífices –Inocencio III, Gregorio IX e Inocencio IV–, que incluyeron excomuniones y, en la medida en que ambos poderes también se necesitaban mutuamente, absoluciones, debe agregarse el constante fortalecimiento de poderes territoriales que desafiaban al Imperio y lo limitaban muy notablemente. En Alemania, los feudos comenzaban a adquirir características de estados, al tiempo que las ciudades se unían en ligas con un indiscutible poderío económico y político. Por otra parte, en Italia surgían repúblicas, muy poderosas e independientes. Y, por el este, los mongoles, con sus incursiones, debilitaban las fronteras del imperio.

Tras la muerte de Federico II, en 1250, la desintegración política se hizo patente. Entre 1257 y 1273 Alemania se encontró sin emperador. Los años siguientes dos familias, los Habsburgo de Austria y los Luxemburgo de Bohemia, protagonizaron la pugna por el trono. Acabarían reteniendo el poder los primeros, bajo cuyo gobierno el imperio alemán volvería a recuperar su protagonismo en Europa ya en el siglo XV.

Un pionero del absolutismo

Tras su coronación imperial en Roma, Federico II se retiró a Sicilia, donde puso en pie un estado perfectamente organizado, que ya no respondía al esquema feudal sino que ponía en manos del monarca el poder absoluto. Un poderoso ejército y una flota de guerra defendían el reino de las amenazas externas, en tanto la burocracia, la centralización y una eficaz gestión económica lo fortalecían en el ámbito interno. Sicilia y la Italia meridional se convirtieron en un estado absolutista que puede ser considerado como el más moderno de la época. Paradójicamente, el monarca veía como en Alemania su imperio se debilitaba día a día.

Cronología

1197 » Muere Enrique VI y se inicia una sangrienta guerra civil por la sucesión, puesto que su hijo Federico es menor de edad.

1198 » La nobleza elige emperador a Felipe de Suabia, pero la Iglesia y otros sectores civiles sólo reconocen a Otón IV.

1220 » Tras la guerra civil es coronado el hijo de Enrique VI, Federico II, quien acepta las Constituciones Imperiales, que garantizan poderes a la nobleza y el clero.

1231 » La constitución *In favorem principium* otorga mayores poderes a los nobles.

1232 » Federico II pone en prisión a su hijo Enrique VII, rey de Sicilia, que se había sublevado.

1268 » Muerte de Conradino, último Hohenstaufen.

Las repúblicas italianas

Las ciudades que durante toda la Edad Media fueron conquistando su independencia, configuraron a partir del siglo XIII un nuevo mapa político y territorial en la Italia septentrional, en el que unas pocas acabarían imponiéndose.

"Tratose este importante negocio con gran secreto, para el día de la Ascensión (...) Éste es día en que sale todo el Senado de Venecia, en una galeaza llamada Bucentoro, en la cual van los forzados, a diez por remo, vestidos de damasco, debajo de cubierta".

Diego Duque de Estrada (1589–?). Escritor, soldado y aventurero. *Imagen: florín de oro florentino del siglo XV.*



Durante toda la Edad Media se produjo un desarrollo de varias ciudades en Italia que dieron lugar a diversas repúblicas. Algunas ciudades portuarias, por ejemplo, alcanzaron ya en la Alta Edad Media un considerable nivel de independencia sacando provecho de su emplazamiento estratégico y actuando de puntos de enlace en las rutas comerciales que unían Europa septentrional con el Mediterráneo y Oriente. Este fue el caso de Amalfi, que en 838 se emancipó del Imperio bizantino, aunque en 1131 se vio obligada a integrarse en el reino de Nápoles y Sicilia. Venecia –independizada también del dominio bizantino en el siglo IX–, Génova y Pisa –que se separaron del Imperio germánico en el siglo XI– se consolidaron como importantes repúblicas comerciales. De igual forma, durante los siglos XII y XIII también empezaron a ganar autonomía del Imperio germánico ciudades interiores del norte, sobre todo entre las integrantes de la liga Lombarda, constituida por Bérgamo, Bolonia, Brescia, Cremona, Mantua, Milán, Padua, Parma, Piacenza y Verona.

A partir de mediados del siglo XIII, se aprecia una diferenciación entre el norte y el sur de Italia. A nivel político, mientras en el sur los Anjou y los aragoneses se disputaban el dominio del territorio, sin apenas oposición comunal, y en el centro se hallaban los Estados Pontificios, en el norte los emperadores germánicos perdieron casi toda incidencia en la política de las cada vez más poderosas ciudades. Además, mientras en el sur -poco habitado y con una economía básicamente agropecuaria- se mantenían las viejas estructuras señoriales, en el norte, la elevada densidad de población permitió un fuerte desarrollo de la agricultura, la producción artesanal y el comercio, por lo que el protagonismo recayó sobre la burguesía y las ciudades. Éstas, convertidas en repúblicas independientes, anexionaron el territorio rural circundante para abastecerse de suministros agrícolas, de lo que resultó un mapa muy fragmentado del norte de Italia, constituido por pequeñas unidades territoriales. Sin embargo, de igual modo que ocurriera con las ciudades-estado en la antigua Grecia, las rivalidades entre las distintas repúblicas no tardaron en aparecer, de modo que se produjeron anexiones que fueron repartiendo el territorio del norte de Italia entre unas pocas repúblicas hegemónicas.

Los Estados Pontificios

Situados en la Italia central, los dominios territoriales de los Estados Pontificios incluían Roma, Umbría, la Marca de Ancona y Romaña. Pero la autoridad y el control de los papas sobre este espacio se vieron duramente debilitados con el traslado de los papas a Aviñón en 1309, lo que supuso un aumento de los conflictos –pese al envío de cardenales y representantes pontificios–, como ocurrió en Roma, en 1347, con la revuelta de Cola di Rienzo. En 1378 se produce el cisma de la Iglesia católica, por el que quedaron establecidos dos papas, uno en Aviñón y otro en Roma, situación que duró hasta 1417 con la reunificación de la Iglesia y el restablecimiento de la sede papal en Roma.

Las *signorias*

Entre los inicios del siglo XIV y mediados del XV se desarrolló la época de los *signori* o déspotas, gobiernos de carácter personal más relacionados con los tiranos de la Antigüedad que con los señores feudales. Este tipo de dominio sustituyó paulatinamente a las tradicionales comunas y se estableció en Milán, Florencia, Verona, Ferrara, Mantua, Padua, entre otras. A menudo, la *signoria* presentaba una máscara constitucional, amparada en la voluntad popular. Incluso, en algunas ciu-



Los *condottieri*

Eran jefes de tropas mercenarias, auténticos empresarios de la guerra, que las ciudades italianas contrataban y licenciaban según sus necesidades. Se hicieron notar en el norte, especialmente durante las guerras entre güelfos y gibelinos

dades como Florencia, el gobierno republicano escondía una realidad tiránica.

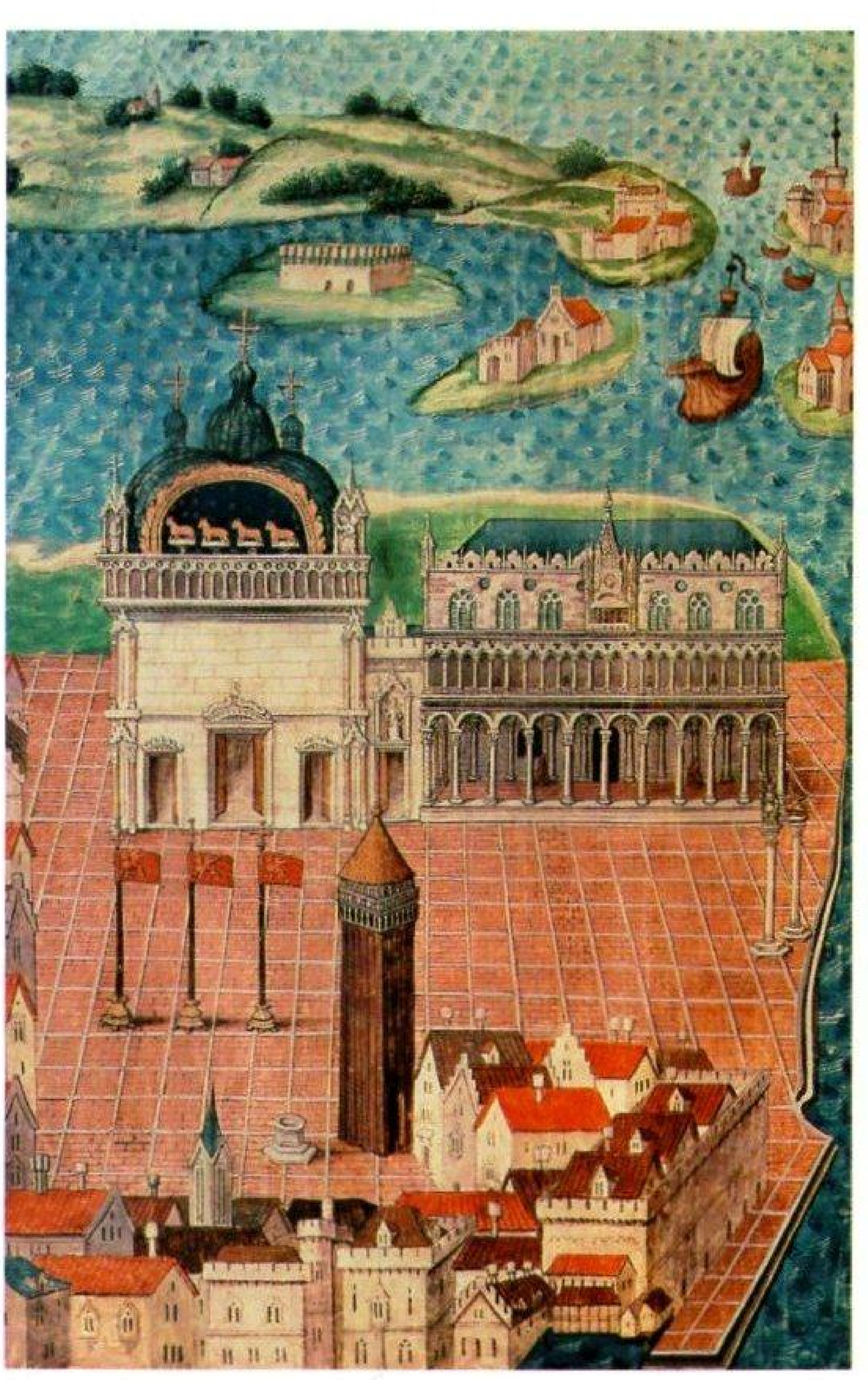
El desarrollo económico de los núcleos urbanos produjo una mayor complejidad de la red social y, a la vez, una agudización de las contradicciones entre los diferentes estamentos: nobleza o *magnati*, alta burguesía o *popolo grasso* y los sectores populares o *popolo minuto*. Además de estos conflictos, se produjeron otros enfrentamientos que conformaron la realidad histórica de esos años y que explican la constitución de las *signorias* en el norte de Italia: la competencia entre las diferentes ciudades y su área de influencia, las rivalidades entre las diferentes familias nobiliarias en el interior de las ciudades, y la oposición entre güelfos y gibelinos, basada en el apoyo al papa o al emperador, que estaba condicionado por los intereses políticos y sociales locales.

El expansionismo de las *signorias*, que acabaron repartiéndose el territorio de todo el norte de Ita-

Comercio con Oriente

A partir del tratado de Ninfea, en 1261, por el que Génova atesoraba los privilegios comerciales que antes había poseído Venecia en Constantinopla, los conflictos entre las dos ciudades por el control del comercio con Oriente se reanudaron. El tratado de Turín, en 1381, supuso el triunfo de Venecia. *El puerto de Génova, según un óleo de Cristoforo Grassi, siglo XVI.*

Emporios del comercio mundial
Al comenzar el siglo XV, Venecia y Génova se hallaban entre los principales centros del comercio mundial y eran los dos mercados de esclavos más importantes del continente europeo. Venecia, por ejemplo, contaba aproximadamente con 200.000 habitantes y poseía 300 grandes barcos mercantes, tripulados por 8.000 marineros. *La plaza de San Marcos de Venecia; siglo XV.*



El Milán de los Visconti
El influjo político de los Visconti se inició con Ottone, aunque fue Azzone Visconti quien inició el expansionismo de Milán, a la que anexionó los territorios de Como, Lodi, Vercelli, Piacenza y Brescia. Sus sucesores consiguieron asimismo el dominio de Verona y Padua, y convirtieron Milán en el centro político más poderoso en Italia. *Estatua ecuestre de Bernabé Visconti.*



El fin germánico en el sur

La sólida estructura política que Federico II construyó en la Italia meridional fue heredada por un hijo natural del emperador, Manfredo, que en 1258 se proclamó rey. El papado volvió a desempeñar un papel fundamental en los asuntos italianos, cuando en 1265 Urbano IV ofreció la corona de Sicilia a Carlos de Anjou, hermano del rey francés Luis IX. Manfredo murió en la batalla de Benevento (1266) contra los franceses. Con su muerte y la de Conradino (1268), nieto de Federico II, se extinguió la dinastía de los Hohenstaufen y con ella el dominio germánico en el sur de Italia. Sin embargo, las pretensiones hegemónicas de Carlos de Anjou, que había extendido sus dominios hasta el reino de Nápoles, provocó la revuelta de los sicilianos en 1282 (Vísperas sicilianas), que ofrecieron la corona a Pedro III de Aragón. La lucha entre los Anjou y los aragoneses se alargó hasta la paz de Caltabellota en 1302, por la que se estableció la dinastía aragonesa en Sicilia. No obstante, las disputas entre ambos por el control del territorio continuarían aún durante el siglo y medio siguiente. Se impusieron finalmente los aragoneses con la conquista de Nápoles en 1442.

lia entre las diversas repúblicas hegemónicas, se produjo mediante la compra de los territorios, aunque se compaginó con las acciones militares de conquista, apoyadas en los *condottieri*, mercenarios a sueldo. Las *signorias* más significativas fueron las de Verona (con los signori de Della Scala), Ferrara (Este), Mantua (Gonzaga), Padua (Carrara) y Milán (bajo el poder de los Visconti).

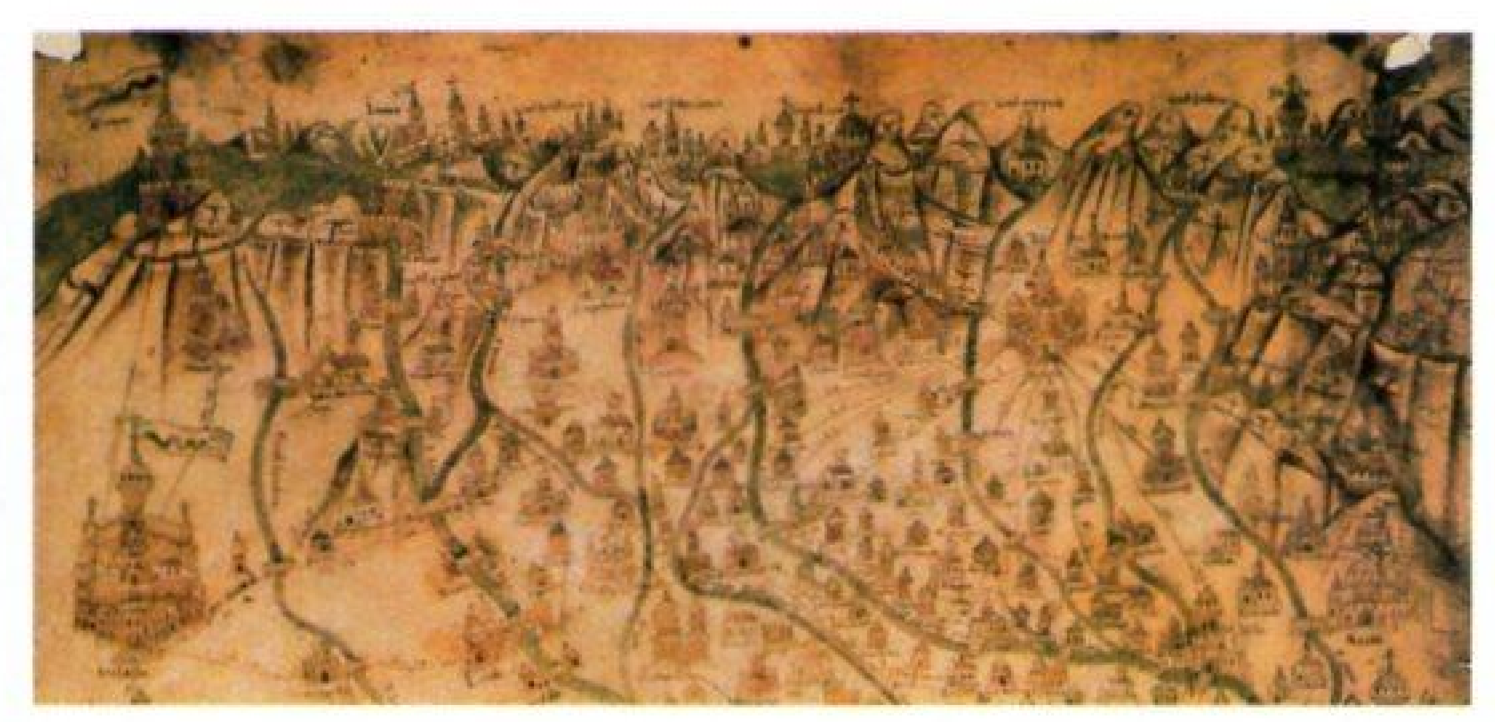
La lucha por la hegemonía

Con una dinámica economía, Milán, la ciudad más importante de Lombardía, poseía dos grandes grupos de poder. Por una parte, la aristocracia, con grandes propiedades, y los grandes mercaderes y artesanos. Unidos a estos últimos y de tendencia güelfa, los Torriani estuvieron en el poder durante el siglo XIII. Pero los gibelinos, ligados a la nobleza consiguieron que Matteo Visconti se convirtiera en señor de Milán en 1317. Desde finales del siglo XIV y principios del XV, los Visconti expandieron su dominio sobre Verona, Vicenza, Padua, Pisa y Perugia.

Por su parte, en Florencia el crecimiento espectacular de la población provocó una profunda división social entre la aristocracia corporativa y comercial y la mayor parte de los artesanos, por lo que a menudo se ha hablado de una configuración precapitalista en Florencia, la ciudad más importante de la Toscana en este período. Regida por un gobierno republicano y por las Ordenanzas de Justicia, los cargos de la *signoria* se elegían únicamente entre los miembros de las artes mayores. Pero las tensiones sociales pusieron más de una vez en entredicho este poder, como por ejemplo en la revuelta de los *ciompi*, en 1378. En las primeras décadas del siglo XV se produjo la expansión que permitió una salida al mar del territorio, al controlar Pisa (1406) y Livorno (1421). La situación cambió en 1434, con la llegada al poder de Cosme de Médicis, de una importante familia dedicada a los negocios, que combinó la tradición republicana y sus instituciones con la introducción de hombres de confianza en los centros de poder.

Venecia estuvo controlada por la oligarquía de los grandes mercaderes durante los siglos XIV y XV, debido a que se trataba de una ciudad con una rica historia mercantil, al tiempo que no poseía condado –territorio dependiente de la ciudad-estado–, como otras ciudades del norte de Italia, ni tampoco concentraba actividades industriales importantes.

La principal institución de gobierno era el Gran Consejo, reservado a unas 200 familias de





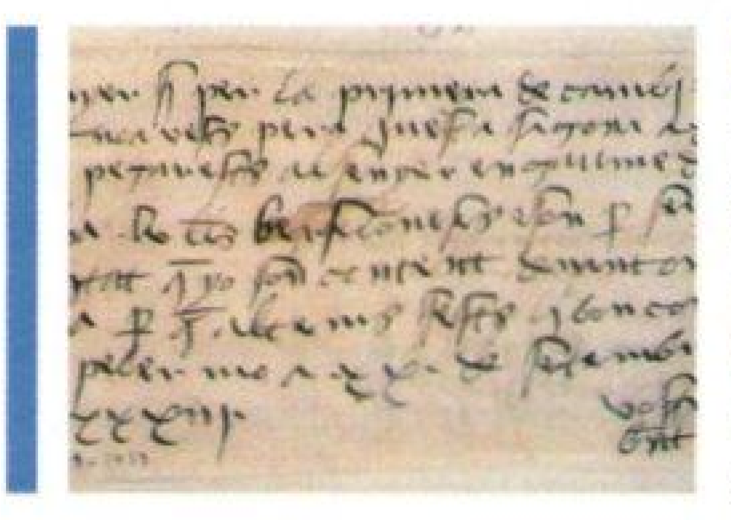
Expansión veneciana
Venecia se transformó en potencia territorial de forma súbita. El momento crucial se produjo durante la primera década del siglo XV, con la amenaza de Milán y la alianza de Nápoles y Hungría, lo que provocó la adquisición veneciana de territorios en el Adriático, así como Padua, Vincenza y Verona. *Mapa de las primeras conquistas venecianas en el valle del Po.*



La Toscana
Como provincia de la Toscana interior, Siena logró convertirse en una comuna independiente en el siglo XII, aunque siempre estuvo bajo el tutelaje de la vecina Florencia que, a partir del año 1406, se convirtió en el principal centro de poder de la región. *Las finanzas del Ayuntamiento en tiempos de paz y de guerra, por Benvenuto de Givani (Siena, 1468).*

la oligarquía. Elegía a los miembros del senado (legislativo) y controlaba la selección de los miembros del gabinete ejecutivo, la de los seis consejeros ducales y la del *dogo*, representante del gobierno de la ciudad. Asimismo, en 1310 se decidió la creación del Consejo de los Diez, que actuó como tribunal extraordinario. Su expansión hacia el norte de la península la enfrentó a las demás potencias de la zona, entre ellas Milán. En 1445, la paz de Lodi supuso el fin de las disputas, al situar la frontera entre ambos estados en el río Adda. Asimismo, la competencia por el dominio comercial del Levante provocó numerosos conflictos con Génova, que cayó derrotada por Venecia en 1381, en el contexto de la guerra de los Cien Años.

Génova, centro pionero de la banca y las técnicas mercantiles, constituyó un vasto imperio mercantil en el Mediterráneo oriental. El sistema social de Génova estaba dividido entre los *nobili*, familias de la nobleza (Spínola, Doria, Grimaldi...), y los *popolani*, mercaderes de gran poder económico y artesanos sin influencia política. Pero en 1339, un jefe *popolani*, Simone Bocanegra, fue nombrado *dux* vitalicio, cargo central de la comuna. Además del *dux*, la república de Génova contaba con un Consejo de Ancianos, un *Magnum Consilium*, y con varios consejos de carácter especializado. En las épocas de guerra, el *Officium Balie* ostentaba poderes supremos y estaba formado, a partes iguales, por *nobili* y *popolani*. El poderío mercantil y financiero no se correspondió con un importante poder territorial y, durante el siglo XV, Génova se vio supeditada al dominio de los reyes franceses y al de los Visconti o los Sforza de Milán.



Desarrollo financiero
La expansión económica y demográfica supuso el desarrollo de técnicas mercantiles y financieras, como la contabilidad, la deuda pública y las letras de cambio (izquierda), que permitieron a las grandes ciudades financiar su expansión territorial.

Consolidación de los reinos ibéricos

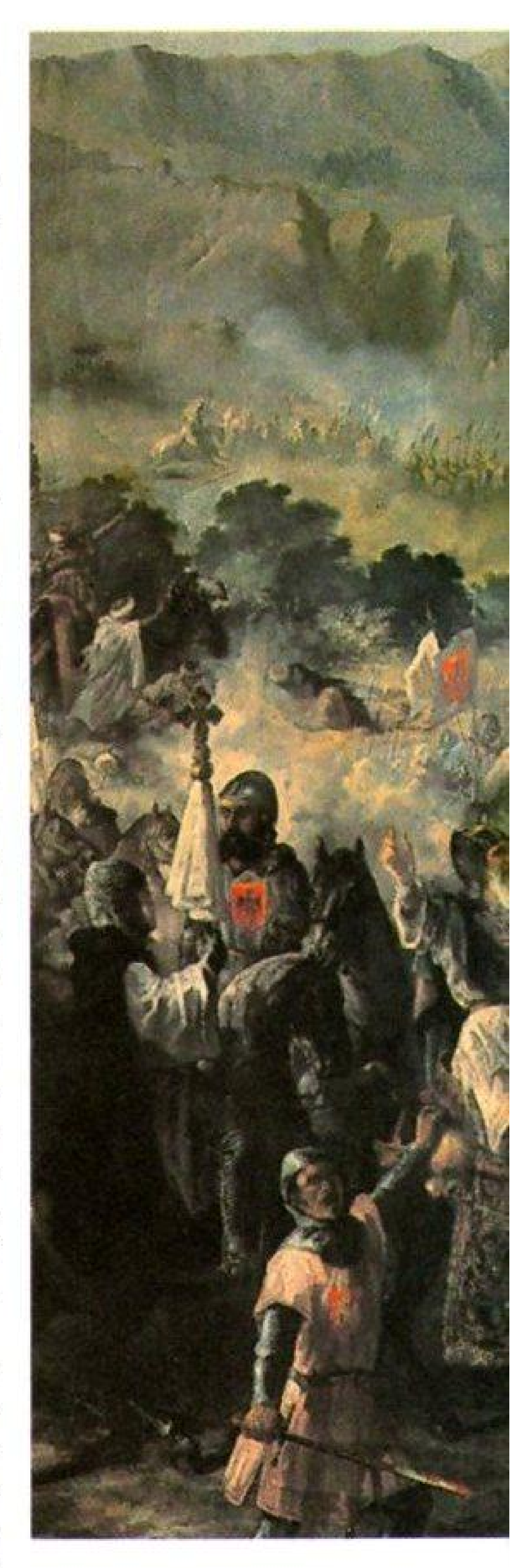
La reconquista de los territorios ocupados por los árabes, las guerras y las bodas por intereses políticos que confluían en la unificación de reinos, allanaron el camino para hacer de España y Portugal las grandes potencias del Renacimiento.

Para los reinos ibéricos, como para los otros estados europeos, la Baja Edad Media fue una época de reestructuración. Castilla impuso su hegemonía, tras una peste negra de la que se recuperó pronto para impulsar la ganadería y el comercio de la lana, en tanto el reino de Cataluña y Aragón quedó casi en ruinas por la epidemia. A su vez, la muerte sin descendencia de Sancho el Fuerte de Navarra llevó al trono a los condes de Champagne. Al inicio del siglo XV, Navarra se unió a Aragón, pero medio siglo después volvió a manos de una dinastía francesa, antes de incorporarse a España. Portugal, por su parte, se mantuvo independiente.

La batalla de Muret, que enfrentó a Pedro II de Aragón con los cruzados de Simón de Montfort, significó el fin de la influencia aragonesa en Francia. En esta acción murió el monarca, quien dejó la hacienda al borde de la bancarrota. Con todo, el oro albigense llegado a Cataluña permitió la expansión aragonesa por el Mediterráneo. La conquista de Mallorca por Jaime I el Conquistador marcó el comienzo de ese nuevo impulso.

La batalla de las Navas de Tolosa asestó un golpe mortal al imperio almohade en la península, aunque los reinos cristianos tardaron algunos años en sacar partido de su victoria. Sólo Alfonso IX de León amplió por esos años la Reconquista, en Cáceres y Badajoz, hasta alcanzar el Guadiana. En Castilla, la muerte de Alfonso VIII abrió un difícil trámite sucesorio que culminó con la coronación de Fernando III. El prestigio alcanzado por el joven rey hizo posible que, al morir Alfonso IX de León, Fernando III, hijo del monarca, reivindicara la corona de León. Así, tras tres cuartos de siglo de uniones y separaciones, Castilla y León se unían definitivamente.

Los años siguientes fueron cruciales para la Reconquista. Jaime I de Aragón inició su campaña en el reino de Valencia, que culminó con la toma de la capital. Dos años antes, Córdoba cayó en manos de Fernando III, y el rey portugués



Sancho II alcanzó el sur de la península. El buen entendimiento entre el aragonés y el castellano permitió a Castilla la conquista del reino de Murcia. Jaime I ponía con ello un voluntario límite a la reconquista aragonesa por el sur. Castilla, en cambio, emprendía la sistemática ocupación de Andalucía. En 1250, la España musulmana se reducía al pequeño reino de Niebla, en Huelva, y al reino nazarí de Granada. La repoblación de los territorios conquistados y el provecho obtenido en las relaciones político-económicas con el reino nazarí detuvieron la reconquista por más de dos siglos.

Las monarquías ibéricas entraron entonces en un período de reorganización. Cada una tenía

"Siempre he pensado que el aspecto más significativo, con mucho, de la historia medieval de España es la constante interpenetración de las tres culturas diferentes presentes en la península: la islámica, la hebrea y la cristiana".

Gabriel Jackson. Historiador.
Imagen: Enrique II de Castilla, talla de madera policromada.





Hito de la Reconquista
La batalla de Las Navas de Tolosa (Jaén), en 1212, no sólo marcó el fin del reino almohade, sino la primera gran acción conjunta de reyes cristianos. Unos 180.000 hombres de Castilla, Aragón, Navarra y el papado, al mando de Alfonso VIII, vencieron a 250.000 almohades. *Óleo de Francisco van Halen:* Batalla de Las Navas de Tolosa*; siglo XIX.*



Pierde Sicilia y gana Menorca
Alfonso III de Aragón subió al trono con sólo 20 años y murió con 26, en 1291. Presiones de Francia y del papado lo obligaron a abandonar Sicilia, pero conquistó Menorca, último reducto musulmán en las Baleares. *Alfonso III el Liberal; detalle de un pergamino con la genealogía de los reyes de Aragón; siglo XV.*





El rey sabio

Las Cantigas de Santa María, con poemas de corte religioso, es una de las muchas obras que confirman la vasta cultura de Alfonso X el Sabio. Sus éxitos en este plano contrastan con sus fracasos políticos, tanto en el interior como en el exterior.

sus propios objetivos. Aragón, la conquista del Mediterráneo, alentada por una pujante producción artesana e industrial ansiosa de nuevos mercados; Castilla, la vigilancia del estrecho frente a posibles invasiones musulmanas; Portugal, consolidar su independencia. En Aragón surgió una importante industria textil –sobre todo, en Cataluña–, destinada a la península, Cerdeña, Sicilia y África. En Castilla, la industrialización fue nula, y la economía se centró en la venta de lana a Flandes e Italia.

En consonancia con lo anterior, los reinos hispánicos se insertaban progresivamente en el acontecer europeo. En Castilla, Alfonso X el Sabio, un monarca preocupado por la difusión de la cultura, orientó su interés hacia Italia. Pero sus proyectos fracasaron por dificultades financieras y de orden interno. Su sucesor, Sancho IV, prosiguió con más decisión esta política europea. En la guerra que siguió a las Vísperas Sicilianas, Sancho respaldó a los galos, mientras que en el enfrentamiento anglo-francés apoyó a los ingleses.

Su nieto, Alfonso XI, restableció el orden, que con sus predecesores había sufrido graves quiebres. Su hijo y sucesor, Pedro I, mantuvo una dura guerra por el trono con Enrique de Trastámara, hijo ilegítimo de Alfonso. Pedro estaba casado con Blanca de Borbón, pero la abandonó y la encarceló. Francia, entonces, apoyó a Enrique de Trastámara, mientras que Pedro se respaldó en el Príncipe Negro, hijo de Eduardo III de

La evolución de Portugal

Vinculado durante la Alta Edad Media a Galicia y León, el reino de Portugal se estableció después de que en 1094 Alfonso VI de León entregara la "*terra portucalense*" a su yerno, Enrique de Borgoña. Éste inició un proceso de emancipación que culminó en Ourique (1138) con la victoria sobre los musulmanes de su hijo, Alfonso Enríquez, que fue coronado rey. Durante los siglos XIV y XV, portugueses y castellanos mantuvieron guerras sucesorias sin éxito. En Aljubarrota (1385), Juan de Avís derrotó las pretensiones castellanas; pero en 1475, su nieto, Alfonso V, perdió en Toro la ocasión de ocupar el trono de Castilla.

El Mediterráneo como objetivo
Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, Cerdeña, Sicilia y Nápoles, a pesar de las dificultades que afrontó en Cataluña, desarrolló una decidida política mediterránea para competir con Génova. Finalmente, estableció su corte en Nápoles, donde murió en 1458. *Entrada triunfal de Alfonso V en Nápoles, por Belisario Corenzio; siglo XVII.*



El Compromiso de Caspe
La Corona de Aragón quedó vacante en 1410, al morir sin herederos Martín el Humano. Tras un largo proceso, los reinos aceptaron la formación de un tribunal de nueve miembros que se reunió en Caspe, en 1412. El veredicto, muy polémico, dio el trono a Fernando de Antequera, de la dinastía Trastámara, reinante en Castilla. *Busto de Fernando I.*



Inglaterra. La lucha culminó con la muerte de Pedro a manos de su hermanastro. Subió entonces al trono Enrique II de Trastámara.

Con Juan I estalló otra guerra por temas hereditarios. Al morir Fernando I de Portugal, Juan reclamó el trono en virtud de su enlace con Beatriz, hija del rey lusitano. Pero Juan I sufrió una gran derrota en Aljubarrota (1385).

La historia de Aragón, a su vez, está muy vinculada a la de Sicilia. Pedro III (1276-1285) se casó con la hija del rey Manfredo de Sicilia y se lanzó a conquistar la isla. Tras la expulsión de los franceses, los sicilianos lo proclamaron rey en lugar de Carlos de Anjou. A partir de entonces, Aragón intervino destacadamente en los asuntos de Italia, enfrentándose a los intereses del papado y de Francia. El papa Martín IV excomulgó a Pedro en 1285, pero fracasó en su intento de hacer rey de Aragón a Carlos de Valois. Alfonso III (1285-1291), hijo de Pedro III, fue el primer soberano occidental que concertó una alianza con el sultán mameluco de Egipto, que le ofreció dinero para la guerra de Sicilia a cambio de ayuda en caso de una cruzada cristiana. Lo importante de esta alianza es que muestra la honda decadencia de la unidad cristiana.

A Alfonso lo sucedió su hermano Jaime II (1291-1327), quien renunció al trono de Sicilia; el Papa lo recompensó con Cerdeña y Córcega. Jaime se apoderó de Cerdeña, pero no pudo tomar Córcega ante la resistencia genovesa. En el reinado de Jaime II, además, fue la expedición de los almogávares, llamados por el emperador bizantino para ayudarlo contra los turcos, de la que resultó la formación de los ducados aragoneses de Atenas y Neopatria.

El hijo de Alfonso IV, Pedro IV (1336-1387), se hizo con las Baleares –dominio de una rama de la



Del latín al catalán

La legislación catalana, compilada en las *Constituciones y otros derechos de Cataluña*, estaba escrita en latín hasta 1413. Ese año, las cortes de Barcelona tramitaron ante la corona su traducción al catalán y el agrupamiento de las normas en títulos.

familia– y, dado que no tenía hijos varones, intentó asegurar el trono en favor de su hija. Los estamentos se opusieron, pero fueron derrotados en Epila (1348).

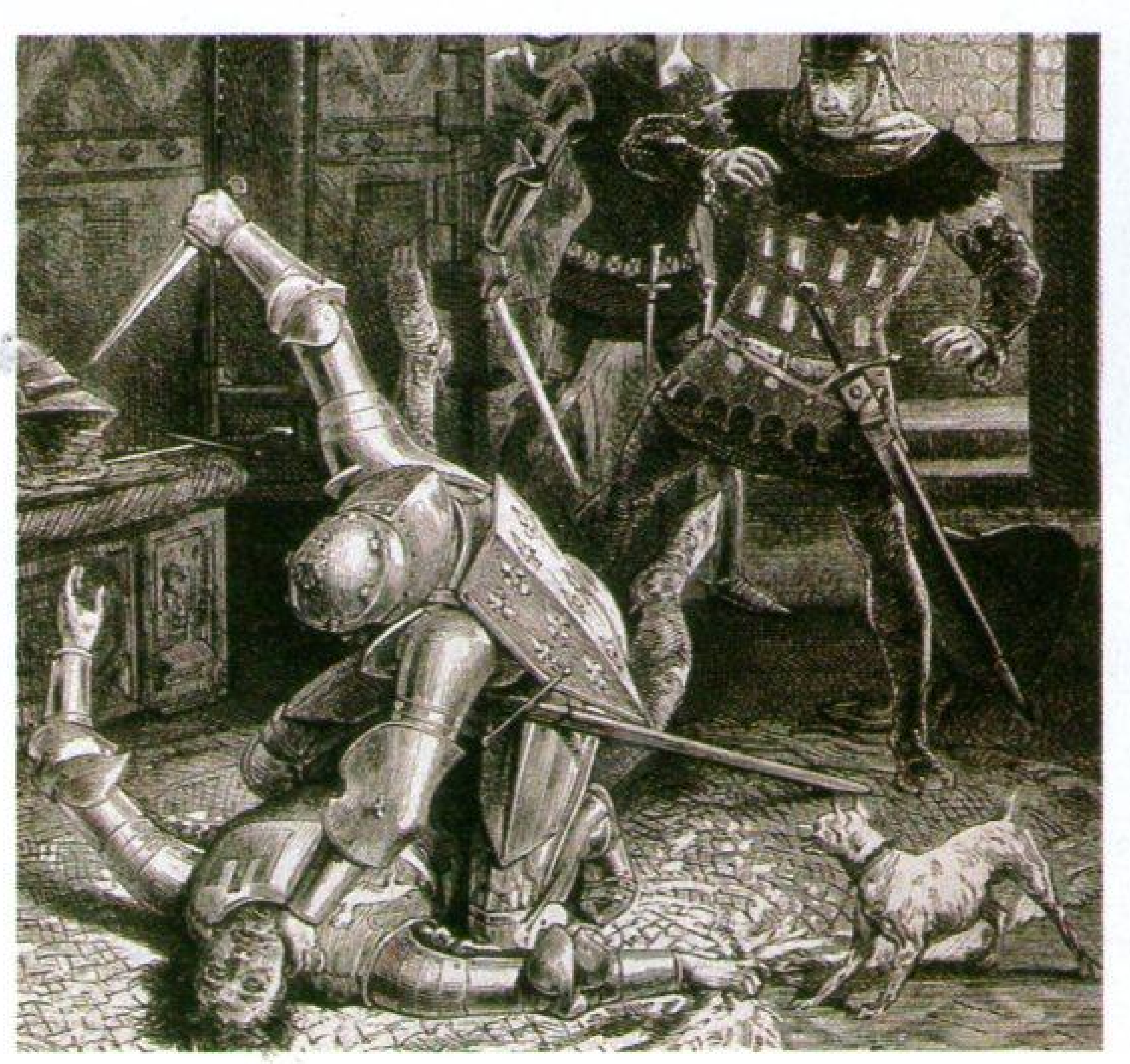
Un acontecimiento importante del reinado de Pedro IV fue la adquisición de Sicilia por herencia. Con la muerte de sus hijos Juan I y Martín I el Humano, se extinguió la dinastía en 1410. La situación fue resuelta en el Compromiso de Caspe, cuya sentencia dio el trono de Aragón a Fernando I de Antequera, de la dinastía castellana de los Trastámara.

Fue muy breve el reinado de Fernando I (1412-1416), mal recibido por los catalanes. Su hijo, Alfonso V el Magnánimo (1416-1458), sumó el reino Nápoles y Benevento. Lo sucedió su hermano Juan II (1458-1479), pero los catalanes se alzaron contra él. Con el apoyo de Luis XI de Francia, Juan sofocó la crisis pero, a cambio, hipotecó el Rosellón y la Cerdaña. En 1472 los catalanes reconocieron finalmente a Juan II que, para recuperar los territorios hipotecados, inició una guerra contra Francia. A su muerte, en 1479, lo sucedió su hijo Fernando, coronado poco antes rey de Castilla -por su matrimonio con Isabel- y de Sicilia.

IRLANDA Dublín Lancester York INGLATERRA Cardiff Londres Canterbury Brujas Calais Azincourt Amberes Amsterdam Utrecht Mar del Norte REINO DE DINAMARCA Copenhague Brandeburgo IMPERIO GERMÁNICO Breslau Praga REINO DE BOHEMIA Maguncia Luxemburgo Ratisbona Viena AUSTRIA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA CONDADO DE TIROL Ginebra Milán Turín Mantua Venecia Génova CROACIA BOSNIA Florencia ESTADOS PONTIFICIOS Roma Nápoles REINO DE NÁPOLES CÓRCEGA Ajaccio CERDEÑA Cagliari Palermo Messina SICILIA Siracusa OCÉANO ATLÁNTICO Brest Cherburgo Ruán Reims París Troyes Nantes Orleans La Rochelle Poitiers Angulema Burdeos FRANCIA Lyon Albi Toulouse Aviñón Niza Perpiñán Marsella Oviedo León Valladolid Zaragoza Barcelona Lisboa Toledo Badajoz Valencia Córdoba Sevilla Palma BALEARES Murcia GRANADA Tánger Ceuta Tetuán Mar Mediterráneo ATLAS Desierto de Sahara

Reino de Castilla · Reino de Portugal · Reino de Navarra · Corona de Aragón · Estados islámicos

Los reinos ibéricos hacia 1450
La historia de la península Ibérica en la Baja Edad Media es la de sus reinos, y está marcada por la consolidación de la identidad portuguesa, el crecimiento de Castilla -al ganarles territorios a los árabes- y la expansión mediterránea de la corona catalanoaragonesa. La boda de los Reyes Católicos prefiguró el mapa de la España contemporánea e hizo posible la conquista de América.



La dinastía de los Trastámara
Hijo natural de Alfonso XI de Castilla, Enrique de Trastámara legitimó su dinastía, tras matar a Pedro I, con una política matrimonial que permitió a la familia reinar en Castilla de 1369 a 1504 y en Aragón de 1412 a 1516, e influir en Navarra y Portugal. *Asesinato de Pedro I el Cruel por su hermanastro, Enrique de Trastámara; grabado de época.*

Los almogávares en Bizancio

La expansión catalana por el Mediterráneo tuvo una de sus bases en los almogávares, infantes mercenarios que participaron en las conquistas de Jaime I y de Pedro III el Grande. Al pedir ayuda Andrónico II Paleólogo, emperador bizantino amenazado por los turcos, la corona de Aragón envió una compañía de almogávares al mando del aventurero Roger de Flor. Éste logró grandes victorias contra los turcos, que provocaron temor entre los bizantinos, quines asesinaron a Roger de Flor en 1305. Los almogávares crearon los ducados de Atenas y Neopatria y devastaron la zona en acciones que fueron conocidas como la Venganza Catalana.

Cronología

1212 » Batalla de las Navas de Tolosa; fin del reino almohade.

1213 » Batalla de Muret, que terminó con la influencia aragonesa en el Mediodía francés.

1229 » Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, ocupa Mallorca

1230 » Fernando III de Castilla es proclamado soberano de León, uniéndose ambos reinos.

1232 - 1238 » Jaime I conquista el reino musulmán de Valencia.

1246 - 1250 » Fernando III de Castilla toma Jaén, Sevilla y Cádiz.

1282 » Pedro III el Grande, rey de Aragón, recibe la corona de Sicilia.

1479 » Fernando, casado con Isabel de Castilla, recibe la corona de Aragón. Unión de ambos reinos.

La vida en un castillo medieval

Los castillos, ubicados estratégicamente, eran las mansiones fortificadas de los reyes y señores feudales. A partir del siglo XIII, la falta de comodidades y los progresos del armamento ofensivo obligaron a reformar su interior y mejorar los sistemas de defensa.

Torneos, caza y banquetes

En tiempos de paz, la nobleza y la monarquía medievales ocupaban sus días entregados a los placeres. Los caballeros alardeaban ante sus damas en las lides, y practicaban la caza mayor –osos, ciervos y jabalíes– y la cetrería –caza de aves con halcones amaestrados–.



*** La aristocracia medieval sentía pasión por la caza, por su práctica en sí y como ejercicio de preparación para afrontar la guerra.**

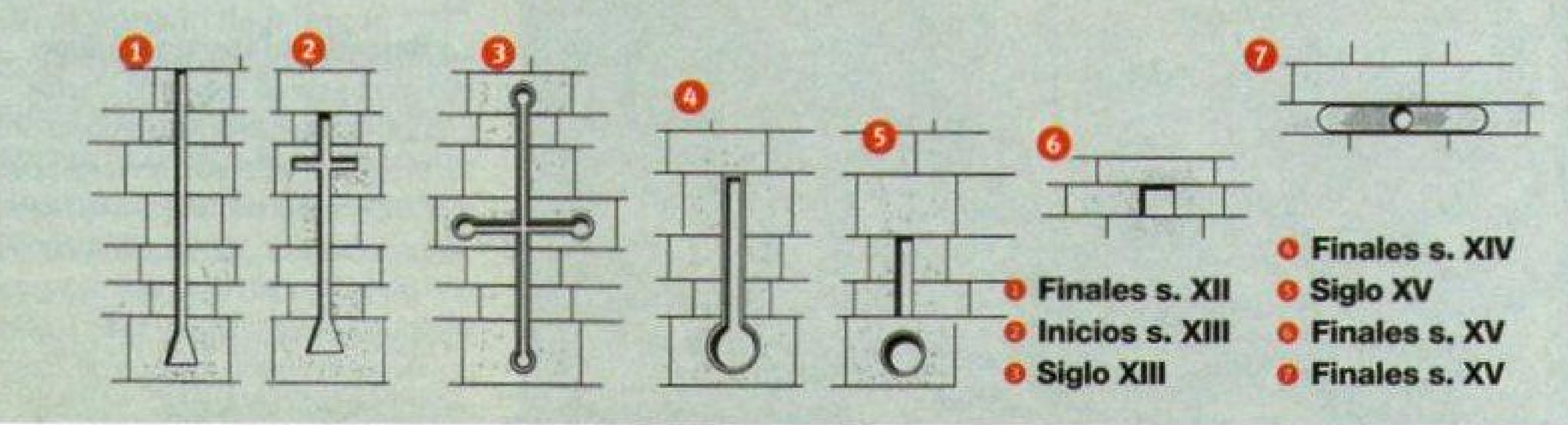
Horno de pan La provisión interna de pan era esencial durante los largos asedios. La casa contigua es el dormitorio de la servidumbre.

Agua potable La cisterna del agua de lluvia, canalizada desde la muralla, garantizaba el autoabastecimiento incluso en circunstancias difíciles.

Herrería La forja de metales se efectuaba en este taller, anexo al cuartel de la guarnición. A su alrededor trabajaban los carpinteros.

Las aspilleras, para disparar y no ser alcanzado

Los torreones y almenas de las murallas exteriores albergaban las aspilleras o troneras, orificios para el tiro a cubierto de los defensores del castillo. En esta secuencia, las tres primeras aspilleras se emplearon para el tiro con arco; las siguientes, para arcos y armas de fuego.



Torre del homenaje Es la torre principal del castillo y el último reducto fuerte en la defensa. Símbolo del poder, su custodia era clave.

Capilla Solía situarse bajo la sala de armas y sobre los dormitorios de las damas y el almacén de víveres. Acogía los oficios religiosos.

El puente levadizo, una medida de seguridad

La entrada a los castillos protegidos con un foso o dique seco se efectuaba a través del puente levadizo, un acceso único que, al ser izado en caso de ataque, constituía un serio obstáculo. Al puente levadizo simple se añadieron dos clases de puentes giratorios: a la izquierda, se muestra el mecanismo de un puente giratorio hacia fuera; a la derecha, el de uno hacia dentro. Éste, al alojar la parte inferior del puente en un profundo hueco interior, era mucho más efectivo.

1 **Cabrestante** Articulaba manualmente la cadena.
2 **Puente** Se construían generalmente de madera.
3 **Foso** Separaba el castillo de la otra orilla.
4 **Cadena** Transmitía el movimiento al puente.

Letrinas Estaban situadas en lugares apartados y eran de uso comunitario. El foso era el destino final de las aguas residuales.

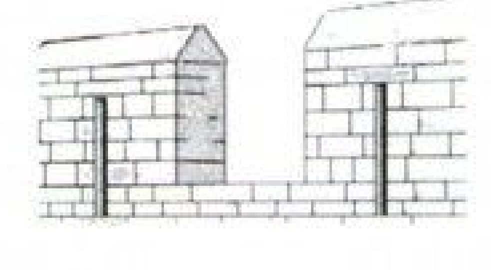
Salón del trono Epicentro de la autoridad del castillo, en él se dictaban las órdenes y se recibía con honor a los huéspedes notables.

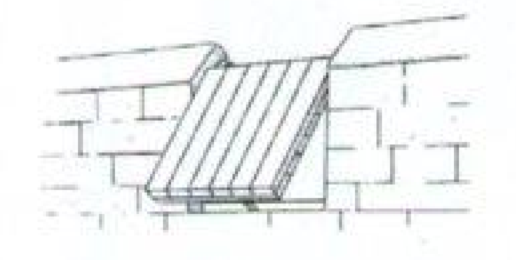
Mazmorras Los prisioneros sufrían cautiverio y tormento en estas dependencias, por lo general situadas en lo alto de una torre o bajo tierra.

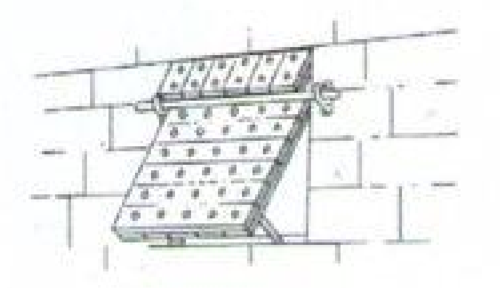
Sala del tesoro La parte inferior de la torre principal, bajo la cocina y los aposentos principales, solía albergar las riquezas del castellano.

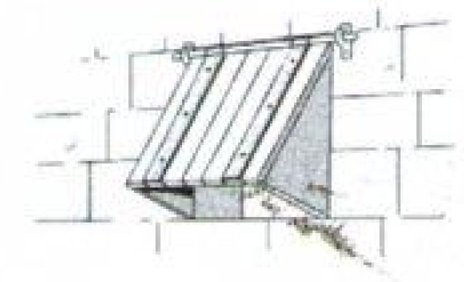
Los merlones, protección en las almenas

Los huecos en la separación entre las almenas dejaban al descubierto a los defensores de los castillos en sus movimientos a lo largo de las murallas. Este problema se resolvió a lo largo del siglo XIII con la colocación de merlones, lienzos de parapeto que podían ser de madera o metálicos, y fijos o desmontables.


1 Almenas sin merlón


2 Merlón de madera, fijo


3 De hierro, desmontable


4 De madera, desmontable

El ascenso de los pueblos eslavos

La consolidación de las nacionalidades eslavas comenzó en el siglo XI. Pueblos como el polaco, el húngaro, el servio y el bosnio adquirieron una fuerte identidad que aún mantienen, a pesar de los continuos cambios en las fronteras de sus países.

"Los eslavos eran altos, fuertes y rubios; pacientes, frugales y hospitalarios (...) Su organismo básico era la asamblea de ancianos, que elegía a los jefes tribales. Por ello se ha escrito con frecuencia que entre los eslavos existió ya una auténtica democracia".

Manuel Riu. Historiador.
Imagen: estatuilla de Casimiro III el Grande, rey de Polonia de 1333 a 1370.



La Alta y la Baja Edad Media, en Europa oriental, se caracterizaron por la ascensión política de los pueblos eslavos: checos, polacos, servios, búlgaros y rusos, así como de los lituanos, emparentados con ellos. El predominio bizantino y de pueblos de las estepas eurasiáticas llegó a su fin en este período.

Los estados orientales europeos iniciaron su marcha ascendente a través de alianzas; Bohemia con Moravia (1029); Hungría con el reino tripartito de Croacia, Eslavonia y Dalmacia (1102); y Polonia con el gran principado de Lituania (1386). Surgió un espíritu de bloque reflejado en los intentos de unificar el centro oriental europeo, desde el Adriático y el mar Negro hasta el Báltico. Los Anjou de Hungría, los Luxemburgo de Bohemia, los Jagellón de Polonia y los Habsburgo se esforzaron por concretar estos proyectos.

En la reconfiguración de la Europa oriental tuvo una notable participación la gran colonización alemana, que se prolongó desde el siglo XI al XIV. Los efectos de esta colonización, que partió básicamente de la región comprendida entre el Sena y el bajo Rin, se dejaron sentir en el amplio espacio comprendido entre Finlandia, al norte, y Grecia, al sur, donde llegaron la cultura occidental y sus progresos técnicos.

Los estados balcánicos

Por otro lado, la desintegración del Imperio bizantino hizo posible el desarrollo político de los pueblos balcánicos. Bulgaria, Servia, Bosnia, Valaquia y Moldavia tuvieron una época de encumbramiento.

Esteban I Nemanja superó la disgregación política y creó un estado servio unitario. Con Esteban III y Esteban IV, Servia se hizo con la hegemonía en los Balcanes a mediados del siglo XIV. Esteban IV llevó la frontera norte hasta el Danubio y, por el sur, el reino abarcaba Albania, Macedonia y el norte de Grecia. Pero a su hijo Esteban V, el último de los Nemanja, le fue imposible controlar las fuerzas disolventes del reino. Servia comenzó a dividirse en principados independientes, que casi no opusieron resistencia a la acometida turca. En Amselfeld, 1389, fue derrotada, y algunas regiones pasaron a los otomanos.



Un monarca débil
Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría (1387-1437) y emperador germánico (1433-1437), enfrentó rebeliones nobiliarias que le impidieron resistir las invasiones otomanas.

Esto coincidía con la ascensión de Bosnia, que fue independiente bajo Ban Kulin V (1180-1204). Con Esteban Twrtko I (1353-1391), Bosnia vivió su máximo esplendor. Pero el reino se desintegró al morir el monarca.

El hundimiento del Imperio bizantino favoreció el expansionismo búlgaro, y el zar Iván II Asen intentó apoderarse de Constantinopla y hacerse coronar emperador de Bizancio. Pero, a pesar de la victoria en Klokotnica, estos proyectos se frustraron, y el zar búlgaro optó por renunciar a la hegemonía balcánica. A pesar de su decadencia, Bizancio ejerció una notable influencia en el segundo reino búlgaro.

Mientras que en el siglo XIV Bulgaria era superada políticamente por Servia, se dibujaba en el ámbito cultural búlgaro una época de extraordinario florecimiento, que en ningún caso pudo ocultar el declive de su estado, que se dividió en dos, con capitales en Widin y Kaliakra. A raíz de su debilidad, Bulgaria no pudo detener el avance turco y se convirtió en provincia otomana.

Sólo los principados rumanos –Valaquia y Moldavia– se libraron de la arrolladora oleada turca. Aunque sufrieron pérdidas territoriales, las mismas fueron de escasa importancia.



El fundador de Hungría
Esteban I, canonizado en 1083, creó en Hungría, en el siglo XI, una estructura política que se mantuvo durante 800 años. Tras cristianizar el país junto a un grupo de misioneros, derrotó a los nobles que se le oponían e instauró una fuerte monarquía, asistida por un senado. Unificó la legislación y dividió el país en condados y obispados. *Estatua en bronce de Esteban I; Budapest.*

Los aguerridos búlgaros
Ya en su primer reino, los búlgaros adquirieron fama de soldados aguerridos. León VI el Sabio, polémico emperador bizantino, quiso someterlos y les declaró la guerra a finales del siglo IX. El monarca sufrió una aplastante derrota en Bulgarófigo, actual Babaesk. A pesar de ello, Bulgaria occidental acabaría convirtiéndose en provincia bizantina en 1018. *Guerra contra los búlgaros; miniatura bizantina del siglo XIV.*

La diplomacia de los matrimonios

Mientras Polonia consolidaba progresivamente su poder, Hungría se configuraba también como gran potencia, al igual que Bohemia, mediante una hábil política matrimonial. Como coronación de esta ampliación del poder dinástico por medios pacíficos, a la muerte del polaco Casimiro III, en 1370, Polonia y Hungría se unieron en virtud de un pacto de familia: Luis I de Hungría fue elegido rey de Polonia. A la muerte del monarca, en 1382, la unión se disolvió y sus hijas Eduvigis y María recibieron las coronas de Polonia y Hungría, respectivamente. El esposo de María, Segismundo de Luxemburgo, rey desde 1387, fue quien realmente ejerció el poder en ambos territorios

Cambios en Europa oriental

Polonia » Premysl II, muerto en 1296, comenzó la unificación de los numerosos principados polacos. Su obra fue completada por Ladislao I Likietek hacia 1320.

Hungría » Carlos I Roberto, de la casa de Anjou, puso límites al poder de la nobleza tras la extinción de la dinastía arpadia y, entre 1301 y 1312, creó una sólida monarquía.

Bohemia » El declive germano permitió a la dinastía de los Luxemburgo consolidar el poder de la corona en el siglo XIV y anexionar el reino Silesia, Lusacia y Moravia.

Lituania » Gracias al rey Mindowe, logró su unidad política a mediados del siglo XIII, extendió sus dominios hacia el sur y se transformó en una potencia.

Decadencia y desaparición de Bizancio

El último período del Imperio bizantino estuvo caracterizado por las largas luchas que sostuvo por su supervivencia con las otras potencias del occidente europeo y con el poderoso Imperio otomano, que finalmente lo conquistó.

A comienzos del siglo XII, el Imperio bizantino se hallaba sumido en una profunda crisis que afectaba a todos los ámbitos de la política y de la sociedad imperial. Andrónico I (1183-1185), apoyado por el pueblo trató, sin conseguirlo, de poner remedio a la situación e intentó restablecer el poder central, socavado por la nobleza feudal. Bizancio vivió constantes enfrentamientos civiles, que aceleraron el proceso de disolución del imperio.

Hungría, el reino de Servia y Bulgaria, países que habían estado bajo su dominio, ganaron territorios o se independizaron a expensas de los bizantinos. Pero fue una incursión de los normandos la que precipitó la caída del rey.

La subida al trono de Isaac II Angelos aceleró la decadencia del imperio. La mala administración y la corrupción se adueñaron de la práctica política. La época del predominio bizantino en los Balcanes llegó a su fin.

Cronología

1182 » Gracias a una rebelión popular, Andrónico I es nombrado emperador.

1185 - 1204 » Sube al poder la dinastía de los Angelos. Se inicia la última etapa de decadencia del Imperio bizantino.

1203 - 1204 » Primera y segunda toma de Constantinopla por los cruzados, mandados por Bonifacio de Monferrato.

1204 » Los cruzados y los venecianos fundan el llamado Imperio latino de Constantinopla.

1204 - 1222 » Teodoro Lascaris funda en Anatolia el reino de Nicea, heredero de la tradición bizantina.

1259 » Llega al trono del reino de Nicea la dinastía de los Paleólogos, que recupera Constantinopla.

1453 » El 29 de mayo, tras un duro asedio, Constantinopla cae en poder del sultán turco Mehmet.

La cuarta cruzada

Las potencias del occidente europeo trataron de sacar provecho de la crisis imperial y llevaron adelante una política muy agresiva contra Bizancio: Venecia, apelando a intereses económicos; el Sacro Imperio a derechos dinásticos, y el papado en pos de la unidad de las iglesias cristianas.

El papa Inocencio III desencadenó el proceso que finalizaría con la desaparición del Imperio bizantino. Su idea de llevar adelante una cuarta cruzada para la liberación de los Santos Lugares fue aprovechada por la república de Venecia, que se sumó a la iniciativa, aunque con la condición de tomar en primer lugar Constantinopla. La ciudad fue conquistada, y su imperio se lo repartieron los cruzados y los venecianos.

Sobre las ruinas del Imperio bizantino, los cruzados fundaron el llamado Imperio latino de Constantinopla. Desde su fundación, la hostilidad de la población nativa contra los extranjeros, junto a la fragmentación inherente al sistema feudal, lo hicieron muy inestable. Aunque el papado creía que había alcanzado sus objetivos, las divergencias en materia de fe crecieron. Fue Venecia la única potencia que alcanzó la meta propuesta: el control del comercio en el Mediterráneo oriental.

Entretanto, en las regiones del Asia Menor, todavía en poder de los bizantinos, éstos fundaron el reino de Nicea. El nuevo estado se consolidó gracias a la aplicación de políticas que lo dotaron de una solida base económica y militar. Un hecho ajeno, la aparición en Europa sudoriental del Imperio mongol, del que Nicea se vio libre, le permitió obtener ventajas políticas sobre sus vecinos orientales, convertidos en vasallos del Gran Khan. El reino de Nicea recuperó casi todos los territorios ocupados por el Imperio latino, dejándolo reducido sólo a la ciudad de Constantinopla y sus alrededores.

"Rodeada por el mar y (...) levantándose además en el lugar donde Europa y Asia se unen, Constantinopla atrae naturalmente a los hombres, sus productos y sus ideas (...) Constantinopla fue, durante un milenio, la capital del Imperio bizantino y uno de los focos espirituales y culturales de la humanidad".

Georges Duby (1919-1996). Historiador. *Imagen: estatua en bronce de Constantino XI.*





La codiciada Constantinopla
El nuevo estado otomano, fundado a principios del siglo XIV, orientó su política expansiva hacia Bizancio. El sultán Urján, con la toma de Nicea (1331), acabó con las posesiones bizantinas de Asia Menor y, con la ocupación de Gallípolis (1354), puso pie por vez primera en territorio europeo. *La ciudad de Constantinopla rodeada por sus murallas; miniatura del siglo XV.*



El Imperio latino
Tras la toma de Constantinopla por los cruzados, Balduino I de Flandes fue coronado (el 16 de mayo de1204, en la Hagia Sophia) emperador del nuevo Imperio latino de Constantinopla. Desde el principio, el monarca ejerció un poder muy limitado, ya que sólo le estaba sometida una parte del imperio. *Cuarta cruzada, batalla junto a los muros de Constantinopla; miniatura del siglo XV.*

Miguel VIII Paleólogo (1259-1282) se apoderó del trono de Nicea y continuó la línea de sus predecesores. Con la ayuda de Génova, consiguió en 1261 expulsar definitivamente de Constantinopla a los latinos. De nuevo, se abrió un período en el que la ciudad se vio sometida a agresiones procedentes del exterior. Por dos veces la casa de Anjou trató de invadir el Imperio, pero hábiles maniobras diplomáticas se lo impidieron. Al concentrar sus fuerzas en los enemigos occidentales, el poder defensivo bizantino quedó muy debilitado en Asia Menor y en los Balcanes. Bizancio no pudo oponer una adecuada resistencia a la expansión de dos nuevas y peligrosas potencias: los turcos otomanos y los servios. Las constantes guerras defensivas y los continuos conflictos internos agotaron al imperio.

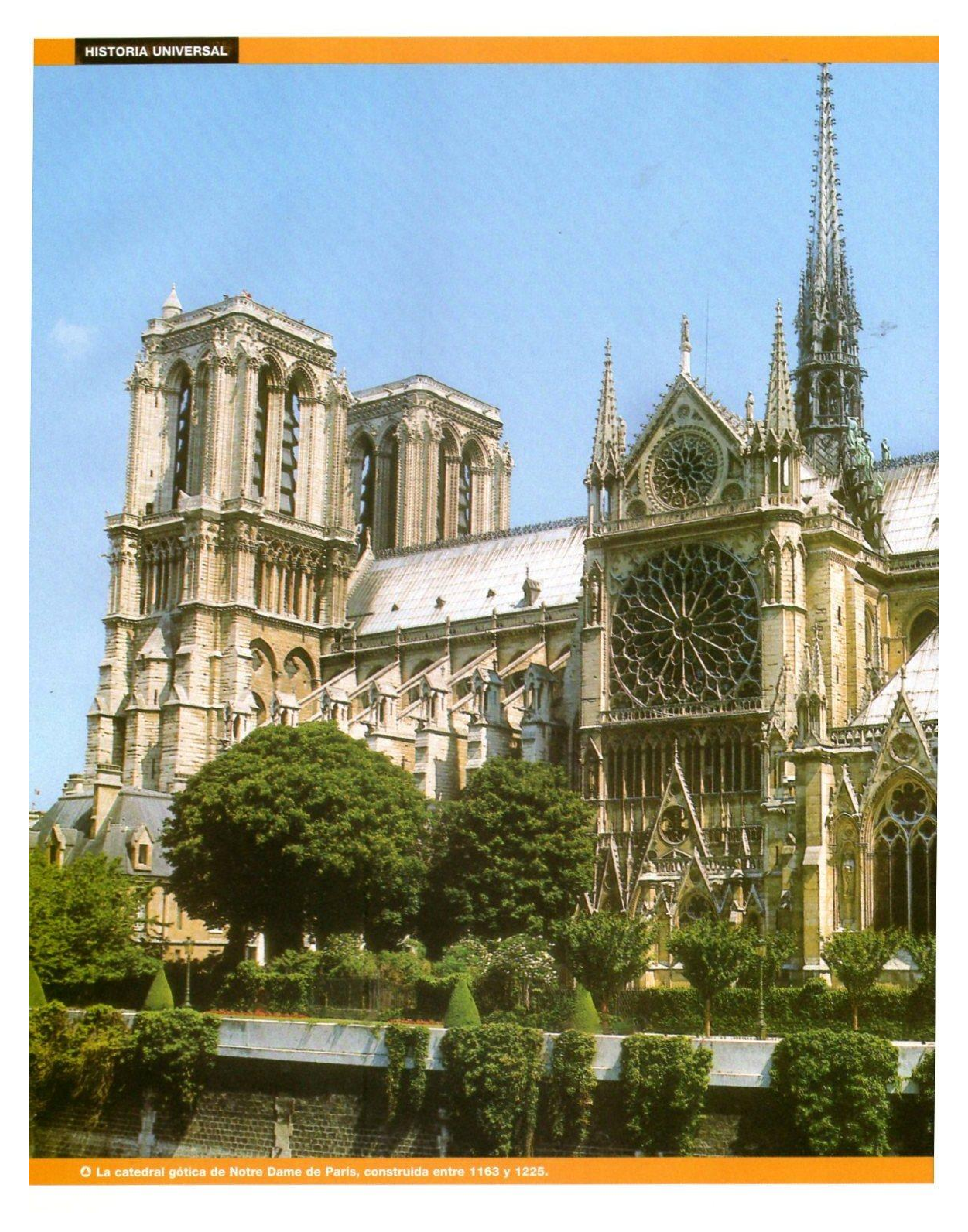


Saqueo de la capital
Durante dos meses, las tropas del sultán turco Mehmet sitiaron Constantinopla. Muy superiores en número y ayudadas por una potente artillería, lograron poner fin a la resistencia y saquearon la ciudad.

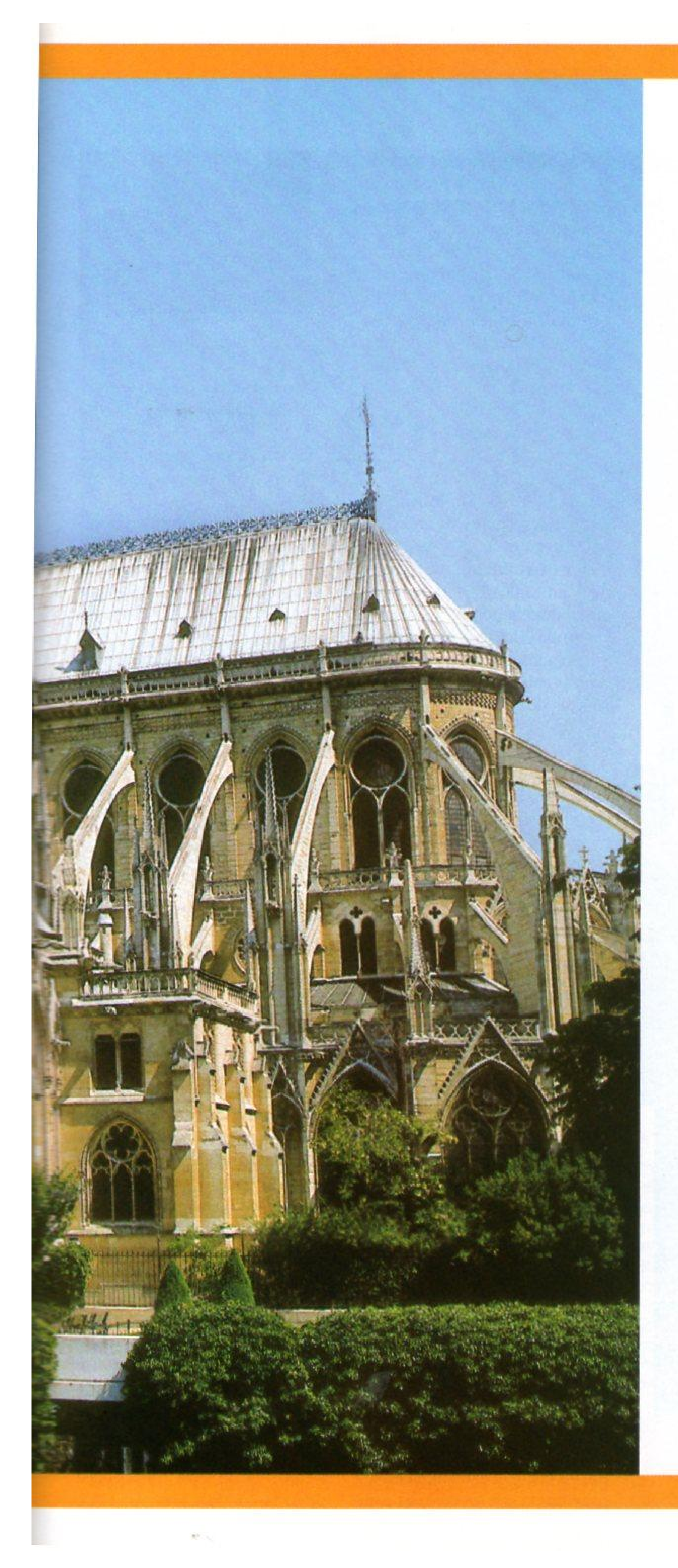
En el año 1359, las tropas otomanas se presentaron ante los muros de Constantinopla por primera vez. En 1396, el estado bizantino, reducido ya a la capital y a algunas ciudades de Tracia oriental, quedó completamente cercado por aquéllas. Pero un factor externo salvó a la ciudad: la entrada en escena, en 1402, del mongol Tamerlán contuvo la expansión otomana. Constantinopla no había podido recuperarse, cuando Murat II (1421-1451) restableció el estado otomano y reanudó una agresiva política de conquistas territoriales.

En 1453, tras un duro asedio, Constantinopla cayó en poder de los otomanos. El último emperador Paleólogo, Constantino XI, murió en la toma de la ciudad, que pasó a llamarse Istambul.

2. Sociedad y cultura medievales



La catedral gótica de Notre Dame de París, construida entre 1163 y 1225.



En la Baja Edad Media, los cimientos de las estructuras feudales, que pretendían ser eternas, comenzaron a resquebrajarse. Ni los imperios surgidos después de las invasiones germánicas ni la Iglesia de Roma, que habían pretendido la continuidad del Imperio de los césares, habían conseguido su propósito.

En las proximidades de los castillos y las iglesias, las ciudades crecieron como escenario de nuevas fuerzas sociales, dispuestas a disputar la hegemonía económica a los señores feudales. La burguesía producía manufacturas que no sólo abastecían a la población de lo necesario para vestirse y hacer la guerra, sino que también animaban con sus excedentes un tráfico comercial que se expandía más y más, enlazando pueblos y culturas.

Hasta cambió la misma visión de la Antigüedad: Roma no era sólo la gloria de los césares, sino también la de los tribunos republicanos, y Grecia no se resumía en el mundo de las ideas de Platón, sino que también era el pensamiento analítico y sistemático de Aristóteles. Y, como si fuera poco, estas revelaciones venían de la mano del islamismo, un credo que, además de postular una nueva fe monoteísta y tener una presencia político-militar incuestionable, se alimentaba de las fuentes más diversas, tanto del Lejano Oriente como judías y cristianas.

Entre tanto, el gótico levantaba catedrales que, a diferencia de la tosquedad del románico, desafiaba las alturas y constituían el emblema de una nueva visión del mundo en que el hombre, más que temer a Dios, intentaba acercarse a Él.

Desarrollo económico y de las ciudades

En los siglos XIII y XIV, Europa vivió una época de expansión económica, con mejoras en la producción agrícola y con el crecimiento de las ciudades, que sin embargo entraron en profunda crisis tras el azote de la peste negra.

Durante la mayor parte del siglo XIII, se produjo un incremento de la población europea. La natalidad era elevada, pero no menor la mortalidad infantil. Se calcula que una tercera parte de los niños no llegaba a cumplir el año de edad, muchas mujeres morían antes de cumplir los 40 años y los hombres, aunque más longevos, sucumbían entre los 45 y 50. Las personas de 70 y 80 años eran una excepción.

El panorama de la población europea, calculada en unos 75 millones de habitantes, empezó a cambiar a finales de siglo XIII, para luego estacionarse y finalmente derrumbarse con la irrupción, en 1348, de la peste negra, que redujo la población europea entre una y dos terceras partes. En las décadas siguientes, debido a nuevas epidemias, hambrunas y guerras, disminuyó el dinamismo demográfico.

La densidad demográfica era de 12 habitantes por km^2, inferior a la del Imperio romano en sus zonas más pobladas, pero había regiones europeas con más población que otras, en particular las zonas urbanas de Flandes e Italia. A fines del siglo XV, apenas se había recuperado la población de finales del siglo XIII, salvo en regiones muy concretas. Para entonces, una ciudad de veinte o treinta mil habitantes era ya una gran ciudad y unas pocas superaban los cincuenta mil.

La familia y la dieta

La célula básica de la organización social era la familia monógama y exogámica. La unidad familiar constituía también una unidad fiscal, ya que se establecieron impuestos nuevos por hogar. La familia, compuesta por los abuelos, padres, hijos y nietos, solía fragmentarse a partir de la boda del primogénito, que organizaba una casa propia e independiente de sus padres, aunque a menudo el heredero del patrimonio familiar debía acoger a sus parientes célibes.

En cuanto a la dieta alimentaria, en la Baja Edad Media estaba constituida por los cereales panificables, aunque el trigo se reservaba para las grandes ocasiones, como la celebración de la Eucaristía. Era habitual el uso de harinas mezcladas de dos o tres cereales –avena, centeno, mijo, etc.– para elaborar las hogazas de pan. También se consumían leguminosas y verduras.

Dado que el consumo de carne no excedía los 100 gramos diarios –hay que contemplar los 120 días de abstinencia al año por razones religiosas–, el consumo de proteínas se compensaba con el consumo de otros productos, como los arenques o el queso. Era frecuente el uso de frutos secos como complemento alimenticio y el de la miel como edulcorante.

A principios del siglo XIII, la moneda se había convertido en el medio de pago ideal, pero se seguía pagando en especies, aunque las mercancías se valoraban en una cantidad de dinero. La gran variedad de monedas existentes no facilitaba los pagos en efectivo, pero el desarrollo de los préstamos y las fianzas y el pago de intereses, alquileres, rentas fijas e impuestos acabaron por imponerlas.

El escaso valor del dinero en circulación hizo que distintos reyes, desde mediados del siglo XIII, tratasen de reforzar la moneda de plata, a fin de ampliar su nivel de aceptación por su valor intrínseco. Al refuerzo del patrón plata se sumó pronto la implantación del oro como referente de la plata: a mediados del siglo XIII, el valor del oro se situó entre nueve y once veces el valor de la plata. En 1252,

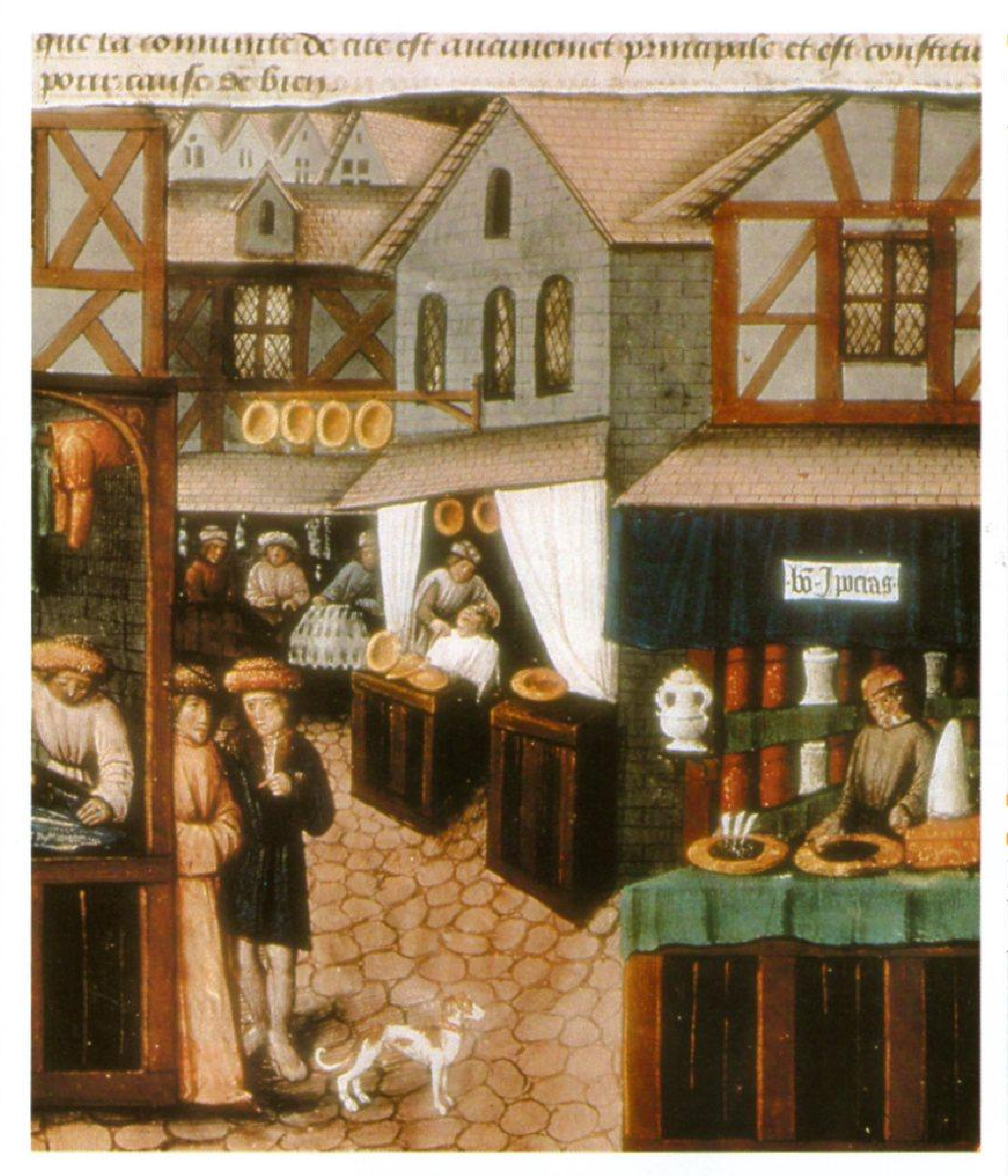


Ruedas y molinos
Aplicaciones más conocidas que este artefacto para elevar mercancías pesadas, como los molinos de agua o las ruedas para los arados, se generalizaron a lo largo de este período.

"Había en una tierra un hombre labrador, / que usaba la reja más que otra labor. / Amaba más a la tierra que al creador. / De muchas guisas era un hombre turbador".



Gonzalo de Berceo (1195-1274). Poeta del mester de clerecía. *Imagen: campesino sembrando trigo; miniatura del siglo XIV.*



Florencia comenzó a acuñar el florín, y Génova el genovino, ambos monedas de oro. Otra ciudades-estado, como Perusa, en 1259; Lucca, en 1273, y Milán y Venecia, en 1284, siguieron el mismo camino. Desde la segunda mitad del siglo XIII, las monedas de oro de curso internacional facilitaron los intercambios comerciales.

Sin embargo, la extensión del valor de ciertas monedas no bastó para estabilizar el intercambio comercial. También existía otro problema: la gran variedad de pesos y medidas. En general, todos los mercados semanales tenían los suyos, aunque a veces adoptaban los de ciudades y villas cercanas, lo que ayudaba a unificar a nivel regional. Algunas medidas fueron unificadas desde el siglo XIII, estableciéndose su uso generalizado en el interior de un reino. Destaca en Italia la publicación, en 1202, del *Liber Abaci*, de Leonardo Pisano, un estudio para profundizar en los conocimientos de pesos y medidas en los ámbitos comercial y financiero. Algunas escalas de pesos y medidas llegaron a exhibirse en las puertas de las murallas de la ciudad y eran expuestas en las ferias y los mer-

Proliferación de municipios
La producción regular y en aumento de excedentes agrícolas propició un gran crecimiento de los intercambios y de las ciudades, que se formaban alrededor de abadías, aldeas episcopales y castillos. Comerciantes, artesanos y burgueses impulsaron notablemente las instituciones municipales, con diferentes nombres según los países. *Miniatura del* Libro del buen Gobierno de los Príncipes; *siglo XV.*

Carne y pan

En 1394, París, con unos 80.000 habitantes, consumió un total de 30.316 bueyes, 19.604 carneros, 108.532 corderos y 30.794 cerdos. En otras ciudades, el consumo de carnes se cifraba en unos 26 kg por persona y año, sin incluir las piezas de la volatería doméstica, difíciles de calcular. Con éstas, el consumo anual podía llegar a unos 37 kg por individuo. Según la *Cronica*, de Giovanni Villani, en los años 1336-1338, poco antes de la peste negra, Florencia contaba con unos 90.000 habitantes y unos 146 hornos para cocer pan. El consumo diario de pan por habitante se cifraba entre 650 y 700 gramos, y el de vino, en unos 248 litros por año. El consumo de carnes no llegaba a los 40 kg anuales por individuo.

Los primeros burgueses

La proporción de familias adineradas en la sociedad urbana bajomedieval de Europa occidental era muy exigua. En Venecia, la ciudad más rica de Occidente, había unas 2.000 familias patricias con fortunas considerables. En Friburgo, 37 burgueses poseían la mitad de los bienes muebles y de los bienes inmuebles de la ciudad. En Florencia, al morir en 1440, Cosme de Médicis dejó una herencia de 225.000 florines de oro, cifra superior a las rentas de la mayor parte de las casas reales de la época. Jacques Coeur, tesorero de Carlos VII de Francia, hizo su fortuna exportando plata a Oriente e importando oro a Francia. Dueño de tierras y castillos, prestó dinero a la corona con intereses del 12 al 50%.

Órdenes mendicantes
En oposición a la riqueza de las ciudades y la Iglesia, surgen órdenes religiosas que preconizan el retorno a la pobreza original del cristianismo. San Francisco de Asís –el hombre cuya bondad, según la leyenda, le permitía dialogar con los pájaros– fundó la más popular, después de superar los reparos del papado. *Fresco* San Francisco predicando a los pájaros, *de Giotto; s. XIII.*

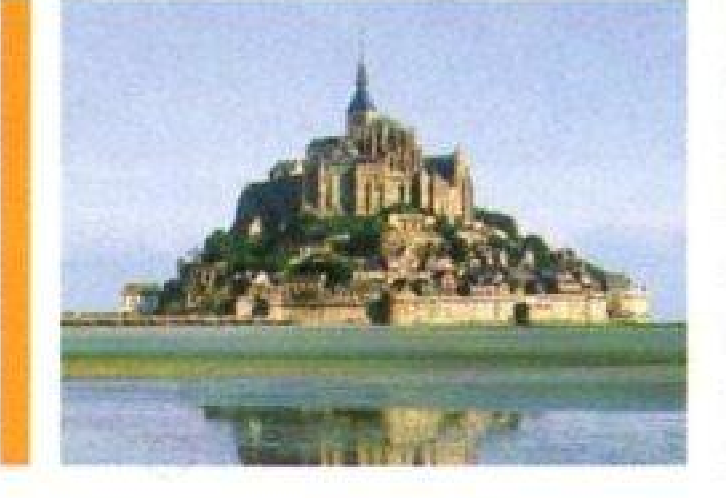
Los judíos

Imposibilitados de acceder a la propiedad y el trabajo de la tierra por la legislación vigente en la mayor parte de Europa, así como de cursar estudios, los judíos se dedicaron a la actividad comercial y financiera. La crisis del feudalismo, paralela al desarrollo de la actividad mercantil, encontró a muchos judíos convertidos en acreedores de grandes representantes de la nobleza. La prédica ancestral por parte de la Iglesia sobre el caracter "deicida" de los judíos fue abono suficiente para que amplios sectores de la población, azuzados por nobles y clérigos, creyeran que la mortandad ocasionada por la peste negra había sido ocasionada por ellos. El asalto y saqueo de las juderías –pogromo– cundió por toda Europa. En España adquirió un carácter especialmente virulento, alentada por hombres como Enrique de Trastámara y el archidiácono Ferrán Martínez. En junio de 1391, el barrio judío de Sevilla fue saqueado. Como testimonia el cronista Pedro López de Ayala: "La codicia de robar a los judíos crecía día a día. Se convirtieron a cristianos la mayoría de judíos y muchos otros fueron matados. (...) Y todo fue debido a la codicia de robar, según pareció, más que a la devoción".

cados para evitar su falsificación. Desde mediados del siglo XIV, los mercaderes que se trasladaban a países lejanos pudieron disponer de manuales de mercaderías, a modo de catálogos en los que se relacionaban las pesas y medidas de los distintos mercados, para no ser engañados. En efecto, bajo un mismo nombre –vara, alna, codo, quintal, almud, etc.–, a menudo se distinguían medidas o pesas muy diferentes por su longitud, peso o capacidad, y de un mercado a otro existían variaciones a veces considerables, que podían inducir a error o engaño al fijar el precio de las mercancías.

En la Baja Edad Media, la producción agrícola aumentó –el rendimiento del trigo por hectárea se duplicó en Inglaterra entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV–, y las cantidades cosechadas destinadas al mercado también crecieron. Sin embargo, éstas siguieron siendo bajas: poco más del 20% de la producción total. Los altibajos de las cosechas provocaban el alza y la baja de los precios agrícolas, debido a la precariedad técnica del almacenaje y la consiguiente dificultad para paliar las escaseces.

Por otro lado, se incrementó el cultivo de plantas forrajeras e industriales, así como la actividad ganadera, en especial ovina y bovina. Era frecuente encontrar rebaños de más de 500 cabezas e incluso algunos que superaban el millar. Para asegurar su subsistencia, los rebaños trashumaban de unas regiones a otras, desde los pastos de verano hasta los pas-



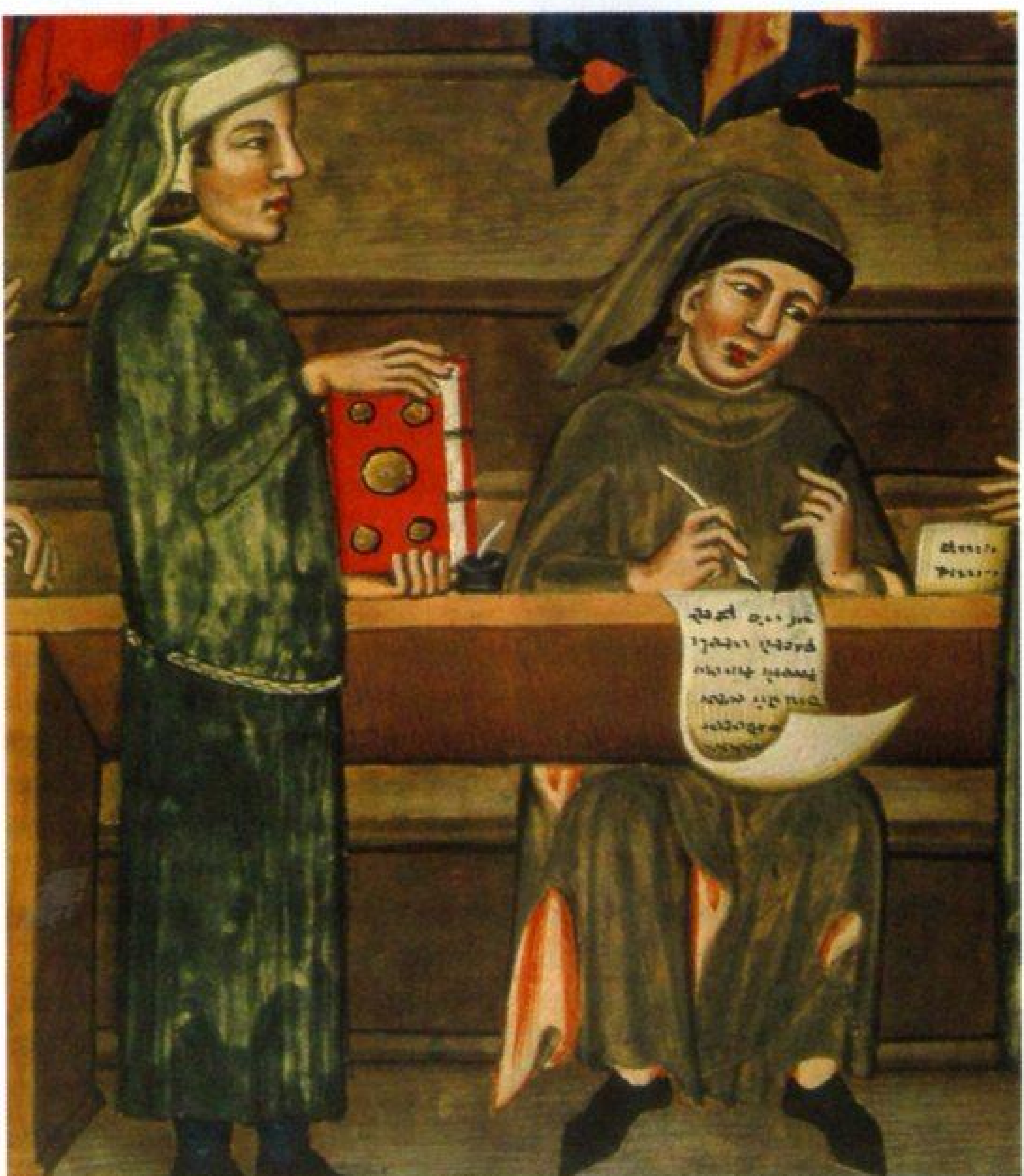
Mont Saint-Michel
Conservada intacta en una pequeña península del Atlántico, que se convierte en isla con la marea alta, es un ejemplo de ciudad medieval, construida alrededor de la iglesia, con calles estrechas y una muralla a lo largo del perímetro.

Dominio hanseático · Dominio catalano-aragonés · Dominio genovés · Dominio veneciano · Ruta terrestre · Ruta marítima · Ruta oriental y africana

tos de invierno, guiados por pastores. Esto obligó a que los derechos de apacentar ganado y de pasaje de los rebaños por las tierras fuesen reglamentados.

En la península Ibérica, en 1273, el Honrado Concejo de la Mesta de Pastores recibió de Alfonso X el Sabio el privilegio por el cual se definían tres grandes rutas –la leonesa, la segoviana y la manchega– para la circulación norte-sur de los rebaños. La anchura de la vía principal se estableció en 75 metros. Habían enlaces secundarios, los "cordeles", de entre 35 y 40 metros de ancho. Los funcionarios de la Mesta recorrían los caminos y velaban por el cumplimiento de la ley.

En la Baja Edad Media, las principales rutas del comercio marítimo y terrestre europeos fueron las rutas del Mediterráneo occidental, con orígenes en Marsella, Génova, Pisa, Roma, Nápoles y Mesina, que alcanzaban Túnez




Rutas comerciales
Poco a poco, del ámbito local y comarcal, la actividad mercantil pasó al ámbito nacional y, en el siglo XIII, al internacional. Mientras que el comercio marítimo del sur de Europa, en el Mediterráneo, se encontraba principalmente en manos de los mercaderes italianos y de la corona de Aragón, la confederación de la Hansa dominaba el mar del Norte y el Báltico.

Contratos ante notario
Surgieron nuevas formas de contratos, como la comanda, en que un proveedor aportaba fondos o productos y un mercader viajaba con ellos para comerciar. También la compañía comercial, formada por familiares que aportaban capital y trabajo. De este tipo surgió el *depositum*, antecedente de la actual sociedad en comandita. *Registro de notarios.*

La organización de los gremios

En las ciudades, los comerciantes y artesanos del mismo oficio formaron los gremios, que nacieron para ofrecer protección y ayuda mutua a los asociados.



El control gremial. Representados por su herramienta más conocida, los gremios regulaban los precios y la producción.



Los conocimientos. Eran meticulosamente fijados por cada gremio y los maestros eran sus máximos depositarios.



Oficiales y aprendices. Solían vivir y trabajar en casa del maestro hasta conocer todos los secretos del oficio.



Obra maestra. Era la culminación del examen que convertía a los oficiales en maestros, cuyas vacantes fijaba el gremio.



Más tierras para el cultivo
En la Baja Edad Media, se talaron bosques para roturar los montes y se mejoraron las técnicas agrícolas y con ellas los rendimientos. Las propiedades tendieron a cambiar de manos, pasando del señor feudal endeudado al burgués adinerado, mientras los grandes propietarios se convertían en rentistas del suelo. *Miniatura del libro* Las muy ricas horas *del duque de Béry; s. XV.*

y enlazaban, a través de Córcega, Cerdeña y las Baleares, con los puertos de Barcelona, Valencia y Málaga, para alcanzar, por la vía marítima de Cádiz y Lisboa, el norte del Atlántico camino de Burdeos, Londres, Brujas, Amberes, Hamburgo y Lübeck.

Génova y Pisa dominaban la ruta de Rodas, Chipre, Damasco, prolongándose hasta Constantinopla, Tana y Trebisonda en el mar Negro, en competencia con Venecia. Ésta hegemonizaba las rutas del Adriático, por Ragusa y Durazzo, hacia Creta y Alejandría, en Egipto. Además de éstas y Milán, otras ciudades lombardas como Piacenza, Cremona o Mantua se desarrollaron conectándose entre sí y con las rutas capitaneadas por Génova y Venecia.

La confederación comercial de la Hansa dominaba la zona del mar del Norte y del Báltico, desde Amberes hasta Danzig, pasando por Hamburgo y Lübeck -sus dos centros principales-, y extendiéndose por el norte hasta Bergen -en Noruega- y Londres, y por el sur hasta Colonia y Leipzig. Desde Londres, Southampton o Bristol, varias rutas llegaban a la costa continental.

También sobresalían la ruta de Marsella, por Lyon, a París, y la de Venecia a Milán y Nuremberg -por Augsburgo- o a Viena, que enlazaba, a su vez, con Leipzig y Brunswick. Desde Leipzig, rutas terrestres enlazaban con Cracovia y Kiev, punto a su vez de enlace con Constantinopla. Desde Danzig se llegaba a Moscú y Novgorod, para



avanzar desde allí hacia Astracán. En el tráfico comercial destacaban los cereales, importados para abstecer las ciudades de Occidente, y la sal, que era utilizada como conservante de alimentos. Otro producto importante era el vino, sobre todo los de Gascuña, Guyena, Borgoña y Renania, así como los vinos mediterráneos procedentes de España, Italia, Grecia y Creta. Las pieles y los cueros se comercializaban desde Suecia y Rusia hasta Marruecos por la vía de Londres y de Córdoba. El comercio de lana, producto que desde Inglaterra y España se enviaba a los grandes centros manufactureros de paños –Gante, Yprés, Courtrai y Florencia–, generó también una gran actividad. Otros productos importantes fueron las especias, las resinas –sobre todo, el alquitrán– y los tintes para los tejidos, como el alumbre. Este último, útil para teñir de rojo, se obtenía en Focea, posesión genovesa.

En la Baja Edad Media tuvo gran relevancia el tráfico de metales. El hierro, el cobre y el estaño eran traídos desde Inglaterra e Irlanda por la ruta de Burdeos y llegaban hasta los puertos del Mediterráneo. El plomo de Cartagena, el mercurio de Almadén –cerca de Toledo– y el hierro de Bilbao eran exportados por Génova a distintos puntos de Europa.

Un lugar destacado lo ocupaban los frutos secos, el pescado salado, las maderas, el jabón, la cera y las especias, que eran traídas a Europa occidental desde Constantinopla, los puertos del



El matrimonio

Concertado por los padres según las "conveniencias", fijaba la dote y aportes de ambos contrayentes, así como las cláusulas de rescisión en caso de muerte sin hijos. El marido detentaba la autoridad y la esposa le debía obediencia plena.

norte de África y Siria.
En todas las ciudades existía la práctica de los mercados semanales o bisemanales. Dedicados al comercio al por menor, en ellos se satisfacían las necesidades cotidianas, como alimentos, vestimenta, calzado, herramientas para el trabajo en el campo y utensilios domésticos. En las grandes ciudades se construían edificios especiales –*halles* o lonjas–, destinados al almacenaje de las mercancías y el hospedaje de cambistas y mercaderes.
Alrededor de estos grandes mercados se desarrollaban las ferias, que duraban varios días. Por lo general, la celebración de estas ferias coincidía con festividades señaladas del calendario cristiano. A la actividad mercantil, la feria sumaba diversos tipos de espectáculos, como representaciones teatrales, musicales y actuación de titiriteros. Además de un centro de actividad económica, las ferias constituyeron un ámbito decisivo para la renovación cultural de Europa.

Ostentación burguesa
Las familias adineradas competían entre ellas y ante la nobleza con sus mansiones privadas, como la Ca' da Mosto, en Venecia. También se reflejaba su potencial económico en los edificios institucionales, como el Palacio Comunal de Siena, con una torre campanario de 80 metros. *En San Gimignano (Italia) se ha conservado el perfil creado por las emergentes familias burguesas de la época.*

La peste negra y la crisis del siglo XIV

La mortandad ocasionada por la epidemia y las guerras alentaron el malestar social. Al mismo tiempo, fruto del desarrollo mercantil, el dinero empezó a rivalizar con la propiedad de la tierra como factor de producción y enriquecimiento.

A comienzos del siglo XIV, el clima en Europa sufrió fuertes cambios. Se sucedieron períodos de temperaturas muy bajas, que afectaron seriamente las cosechas. La escasez de alimentos encareció los productos y generó secuelas de subalimentación que dejaron a la población indefensa y sin resistencia ante las enfermedades. En 1339, comenzó la guerra de los Cien Años, que contribuyó aún más a debilitar la actividad económica por las grandes pérdidas humanas y la destrucción de los campos.

En estas condiciones, la llamada peste negra, epidemia mortal que se inició en Florencia en 1348, traída por las ratas de los barcos desde Oriente, hizo estragos. Esta enfermedad infecto-contagiosa, se manifestaba de distintas maneras. La más devastadora era la septicémica, que atacaba a la población más joven. Los síntomas característicos eran fiebre, náuseas, agotamiento y sed.

La mortandad provocada por la peste negra, calculada en unos 25 millones de personas, se agravó con dos nuevas epidemias en 1360 y 1371, que retardaron la recuperación demográfica del continente. La población de Europa, que en 1340 podía calcularse en 73,5 millones de habitantes, pasó, en 1450, a 50 millones. El nivel general de la población a principios del siglo XIV no se volvió a alcanzar hasta avanzado el siglo XVI.

Consecuencias económicas

La producción agraria, que había vivido grandes avances durante los siglos XII y XIII, entró en crisis, en un proceso asociado a la depresión demográfica. El despoblamiento del campo se tradujo en una gran escasez de mano de obra.

A su vez, la consiguiente reducción del espacio cultivado provocó una caída de los precios agrarios. También se produjo una pérdida de beneficios por la subida de los salarios de los campesinos libres. En estas circunstancias, la infraestructura agraria –sistemas de riego, tala de bosques, mantenimiento de caminos, etc.– se deterioró. La producción se orientó hacia cultivos más rentables, como la viña o el lino. La actividad ganadera extensiva se intensificó y la migración del campo a la ciudad fue en aumento, con la consiguiente disminución de la servidumbre en beneficio del trabajo asalariado urbano. Por consiguiente, las relaciones de producción feudales se deterioraron.

Los señores procuraron frenar su pérdida de poder económico mediante la restitución de antiguos derechos señoriales, que en las épocas de bonanza habían caído en desuso, y apelaron a una mayor recaudación impositiva y a una disminución de los salarios. Muchos campesinos se convirtieron en mendigos y también en bandidos, que volvieron insegura la red de caminos. Además, proliferaron las rebeliones contra los señores feudales. Las primeras tuvieron lugar en diferentes localidades del norte de Italia (Vercelli, 1300), que sin embargo parecían gozar de prosperidad. En 1358, en la revuelta de la *Jacquerie*, los campesinos franceses se negaron a aceptar el incremento tributario impuesto por la nobleza. En Inglaterra se rebelaron, en 1381, los campesinos de Sussex, Essex y Kent. De la misma manera, en diversas ciudades italianas se produjeron revueltas de los asalariados contra los grandes burgueses para conseguir mejoras en las condiciones laborales y los salarios, como la revuelta de los *ciompi*, en Florencia (1378). A la vez, el interés creciente que



Vías de contagio
La más habitual era rata-pulga-hombre y necesitaba de unas condiciones climáticas especiales, pues la pulga requería una temperatura de 15 a 20 °C y un 95% de humedad.

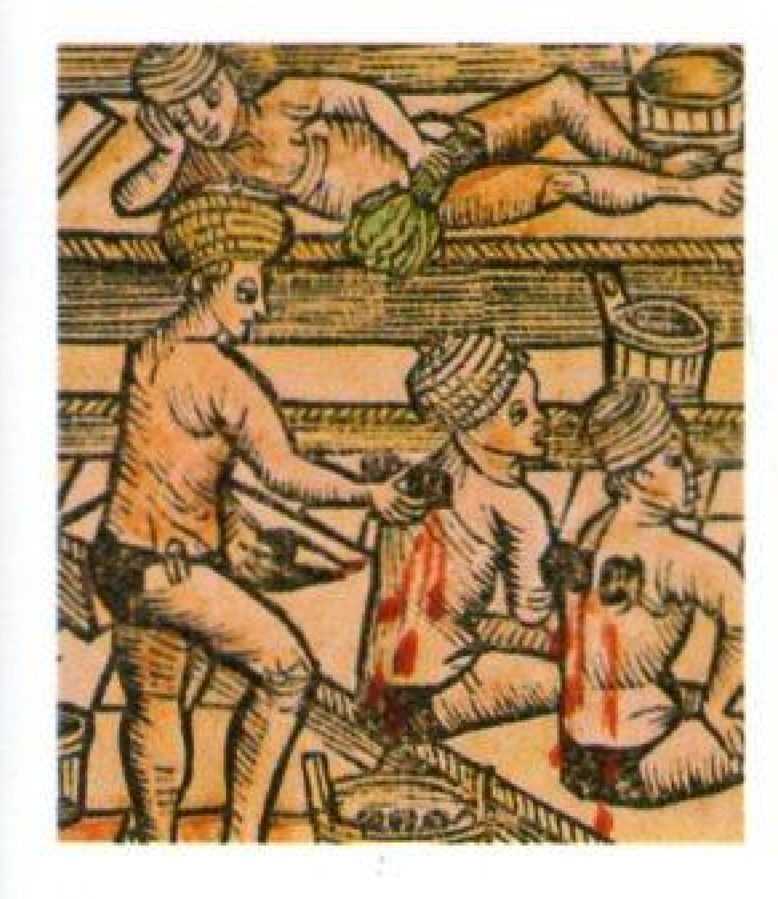


"Y había muchos que morían en la calle de día o de noche, y otros, aunque morían en casa, notificaban a los vecinos su muerte con el olor de sus cuerpos corrompidos. Todos actuaban igual, preocupados más por el temor de la corrupción de los muertos que por caridad hacia el finado".

Boccaccio (1313-1375). Escritor. Pasaje del *Decamerón*. *Imagen: campesino afilando su guadaña; siglo XIII.*

Un castigo divino
En Europa, la Iglesia y los moralistas creyeron que la peste negra era una manifestación de la cólera de Dios por los pecados de los hombres, por lo que reclamaron una regeneración moral de la sociedad. Fueron condenados los excesos, el comportamiento sexual inmoral y los atuendos insinuantes. *Evocación de la peste en una vidriera de la catedral de San Vicente en Berna; siglos XV-XVI.*

Remedios inútiles
Se creía que el aire infectado era nocivo, de modo que se usaban remedios populares como ramilletes de aromas y quema de especias e inciensos en los interiores. Más tarde, tras la introducción de plantas procedentes del Nuevo Mundo, se pensó que el consumo de tabaco era efectivo. *Aplicación de emplastos vegetales: del* Tratado sobre la peste *de M. Albik; siglo XV.*



mostró la burguesía urbana por invertir en el campo supuso la introducción de nuevos métodos de explotación agrícola, además de cambiantes acuerdos políticos con los propios campesinos y con los señores feudales.

La crisis del siglo XIV también produjo cambios en las ciudades, donde a través de la producción artesanal se perfilaba el surgimiento de una nueva clase social: la burguesía. En este ámbito, la producción textil era la actividad más importante, pero la depresión demográfica y agraria no dejaron de afectarla. De hecho, la producción de tejidos no se limitaba tan sólo a la ciudad, ya que la población campesina, que constituía la mayor parte de la población activa, también se dedicaba a ella. Era común que, para satisfacer las necesidades domésticas, las mujeres campesinas produjesen sus propios tejidos. Aunque a pequeña escala, algunas familias campesinas producían un excedente textil que era vendido a los empresarios de la ciudad. Estos productos satisfacían mayormente la demanda del mercado interno. En cambio, los tejidos fabricados en la ciudad, de mejor calidad, eran destinados a la exportación. A partir del siglo XIV, la incipiente industria textil se reestructuró. La producción del campo y de la ciudad se asociaron, vinculadas en un sistema de producción y distribución.

Poco a poco, la producción textil del campo, estimulada por el deterioro de la actividad agraria, se incrementó e incluso superó a la producción textil urbana. Los pequeños talleres de la ciudad, por lo general ubicados en la planta baja de la casa del artesano o "maestro", mostraban síntomas de agotamiento a causa de la reglamentación impuesta por los gremios y por el control de las materias primas por parte de la nobleza. En el campo, la estructura interna del gremio –maestro, oficial y aprendices– no existía, suplida por la estructura familiar.

El establecimiento de relaciones laborales entre un empresario urbano y un asalariado campesino generó la resistencia de los gremios y desencadenó nuevos conflictos sociales. Este sistema, que dio sus primeros pasos en los Países Bajos, se desarrolló plenamente en Inglaterra, que pronto se convirtió en heredera de la hegemonía que habían ejercido los paños de Flandes y del

Iconografía macabra
Los temores de la época quedaron plasmados en las representaciones de las "danzas de la muerte", en las que un esqueleto se llevaba de la mano sin hacer distinción a jóvenes y adultos, ricos y pobres, virtuosos y libertinos, o en las ruedas de la fortuna, donde el azar trastocaba súbitamente la vida de las personas. *Rueda de la fortuna, fresco del Castillo de Alcañiz; siglo XIV.*

Las causas imaginadas

Se especuló mucho sobre las causas del brote epidémico. Algunos creían que se debía a la corrupción del aire, con un invisible pero mortal miasma procedente del suelo, y apuntaban que los recientes terremotos habían liberado vapores insalubres desde las grandes profundidades. Las pestilencias en general, tan comunes en la vida medieval y en las viviendas insalubres, en los mataderos de los carniceros y las zanjas –que siempre preocupaban a las autoridades–, fueron aún más impopulares. Los cuerpos en descomposición de las víctimas, así como sus pertenencias y vestimentas, eran especialmente temidos. En un temprano episodio de guerra biológica, un ejército de apestados intentó capturar la fortaleza enemiga catapultando los cadáveres dentro de la ciudad para infectar a los sitiados. Para los que buscaban una explicación fácil, los culpables eran los habituales proscritos de la sociedad. En muchas partes, los mendigos y pobres fueron acusados de contaminar al pueblo llano. En otras, la violencia popular se volcó contra los judíos, que eran masacrados después de confesar su "culpabilidad" bajo tortura.

norte de Italia en las décadas anteriores. El comercio se vio también afectado por la crisis. Las rutas comerciales tradicionales y las grandes ferias que jalonaban su recorrido mostraron un creciente agotamiento, que también implicó modificaciones en las técnicas financieras. La antigua ruta que unía el norte de Italia con los principados germánicos y la región de Champaña, el norte de Francia y los Países Bajos a través de los Alpes, se mostró obsoleta. Fue reemplazada por una ruta que conectaba el norte de Italia con Londres y los Países Bajos por el Mediterráneo y el Atlántico, y otra ruta que, por territorio renano, impulsó las ferias centroeuropeas de Ginebra y Frankfurt.

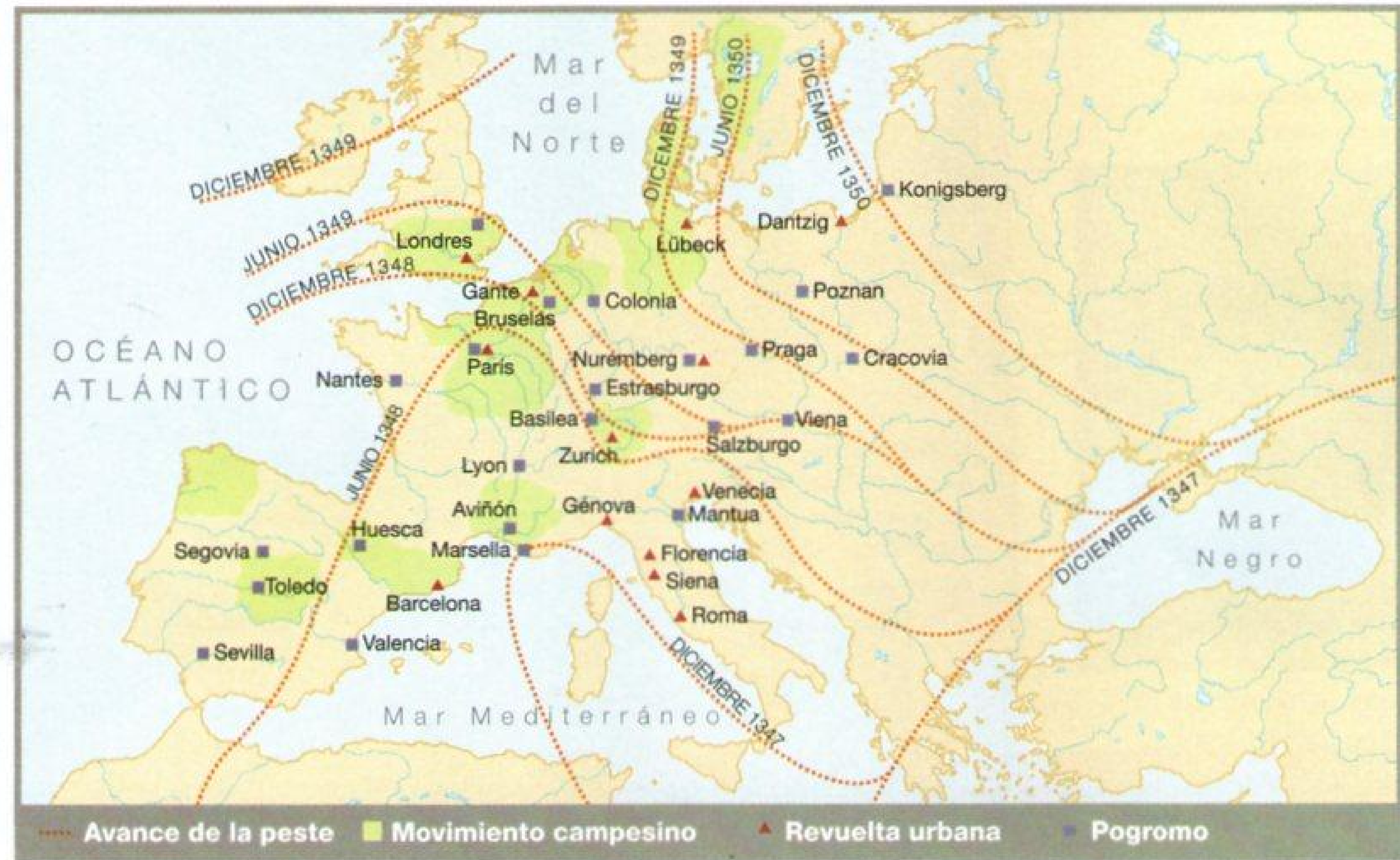


Los flagelantes

Este movimiento, aparecido en el siglo XIII vinculado a profecías sobre el fin del mundo, ganó popularidad depués de la peste negra. Con los torsos desnudos, los hombres se fustigaban con látigos en señal de humildad frente al juicio divino.

A pesar de la inestabilidad generada por estos cambios, las técnicas mercantiles siguieron su desarrollo. En los siglos XIV y XV se formaron grandes corporaciones comerciales articuladas en filiales y con un plantel de agentes comerciales por toda Europa. Estas sociedades, que aglutinaban capitales de distinta procedencia, se extendieron al campo, a través de fuertes inversiones en propiedades agrarias, y trazaron el nuevo perfil de la banca, más complejo, que permitió una mayor acumulación de capital en manos de los grandes comerciantes. Así, la propiedad del dinero (capital) se convirtió en la llave maestra para el control de la economía. Los grandes comerciantes banqueros sentaron las bases de un nuevo sistema: el capitalismo.

La peste permaneció endémica, cuando no epidémica, en el continente europeo durante los



Los nuevos bancos
Las antiguas casas comerciales entraron en bancarrota y fueron reemplazadas por otras, como la de los Médicis, en Florencia, o la Casa di San Giorgio, en Génova (1407), considerada el primer banco moderno. Con la aparición de la letra de cambio y la letra de feria, el sistema financiero se hizo más complejo y el préstamo de dinero se convirtió en una actividad central. *Un banquero y sus clientes, miniatura del siglo XIV.*



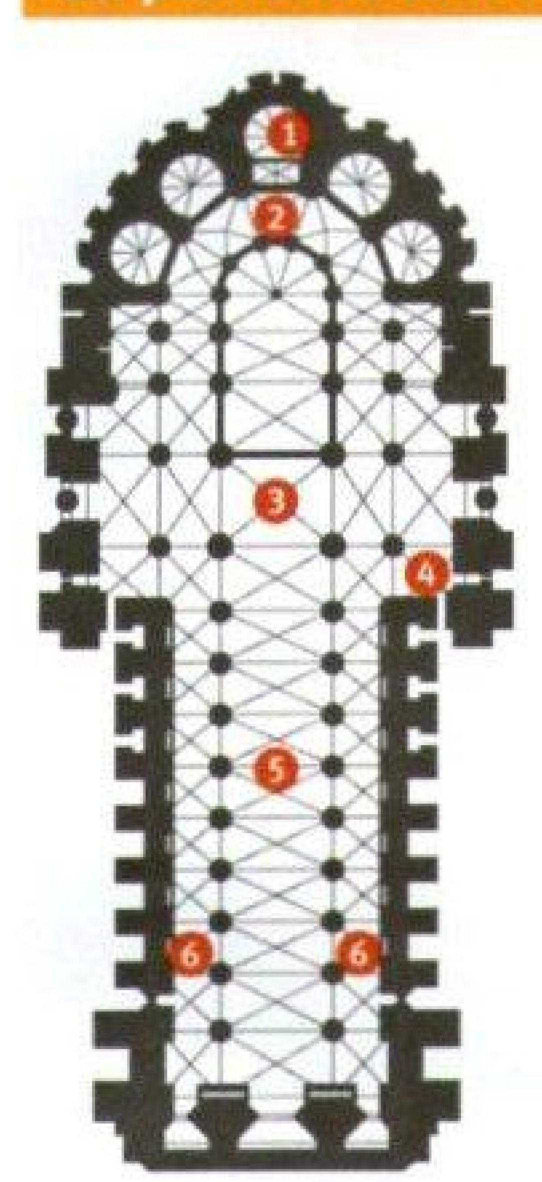
Una rápida expansión
Se cree que la peste negra se inició en las estepas de Asia y llegó a Europa con los mercaderes. La epidemia cruzaba fronteras con facilidad, no sólo entre países sino entre personas y animales, tanto domésticos como de granja. La crisis se acentuó con revueltas campesinas y urbanas y, en muchas ocasiones, también con pogromos contra los judíos, acusados de extender la epidemia.

siguientes tres siglos y desapareció de forma gradual tras 1670, fecha del último brote en Inglaterra. La mayoría de las naciones occidentales se libraron en adelante de las grandes epidemias, con la única excepción de Marsella en 1720, aunque permaneció en Oriente Próximo y Asia. El declive de esta enfermedad, cuya comprensión completa y tratamiento no se alcanzaron hasta el siglo XX, siguen siendo objeto de debate. Se barajan las siguientes causas: extensión de la rata parda, peor transmisora, en detrimento de la negra, mejoras en las condiciones de vida o la posibilidad de que los seres humanos se hicieran inmunes tras siglos de infecciones.

La construcción de las catedrales

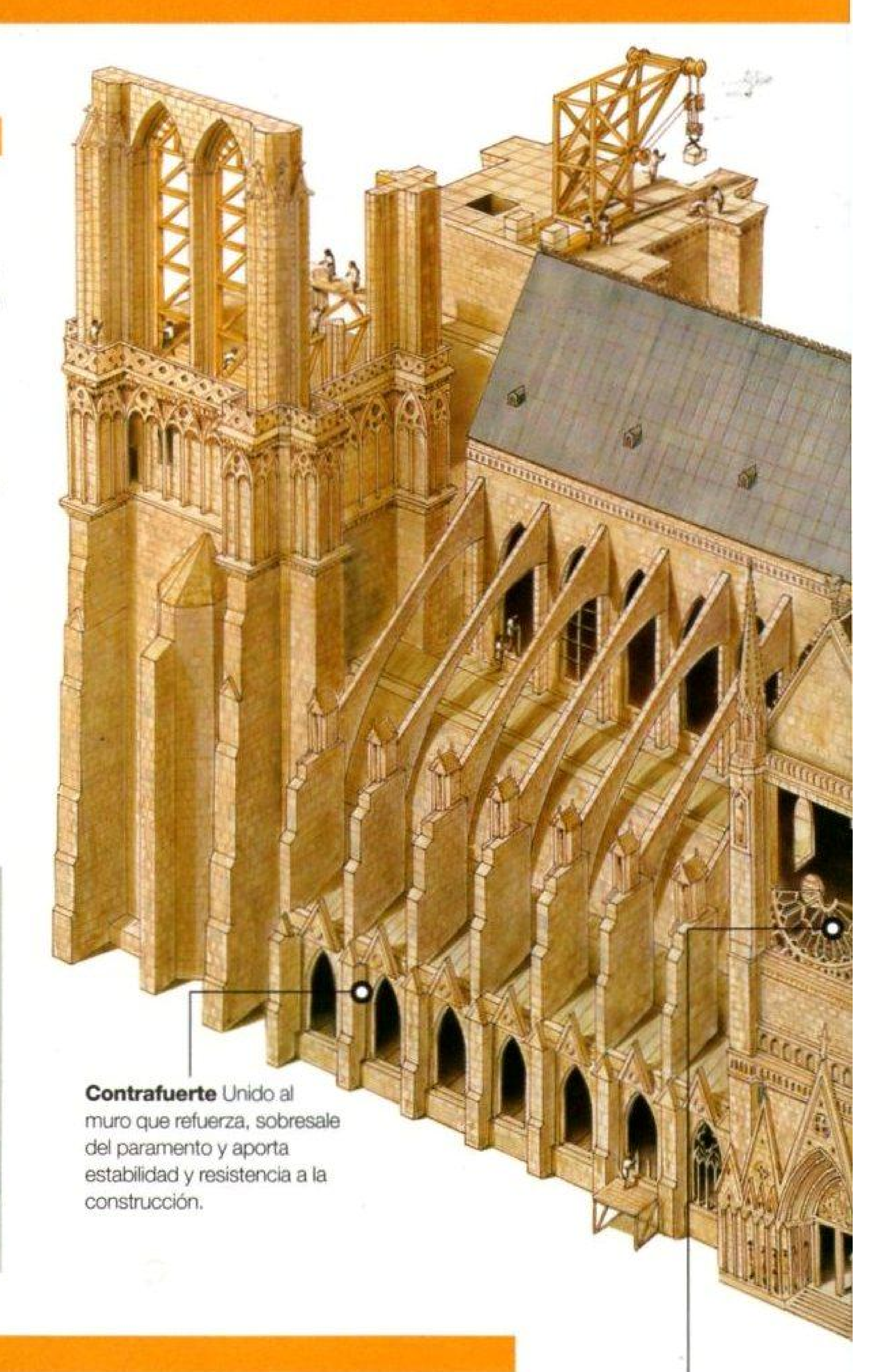
Entre los siglos XII y XIII, la prosperidad económica de las principales ciudades europeas y el fervor religioso motivaron la construcción de las catedrales góticas, un hito de la cultura occidental por su valor artístico y complejidad arquitectónica.

La planta de una catedral gótica



Esta planta, con el crucero más o menos alargado, fue común en las catedrales de los siglos XII-XIV. Entre ellas, destacan las de Siena, Milán y Florencia (Italia); Estrasburgo, Chartres, París y Reims (Francia); Canterbury y Ely (Reino Unido); Toledo, Burgos y León (España); Nuremberg y Colonia (Alemania); Bruselas y Brujas (Bélgica); y Viena (Austria).

1. **Absidiola**
2. **Deambulatorio**
3. **Crucero**
4. **Transepto**
5. **Nave central**
6. **Naves laterales**

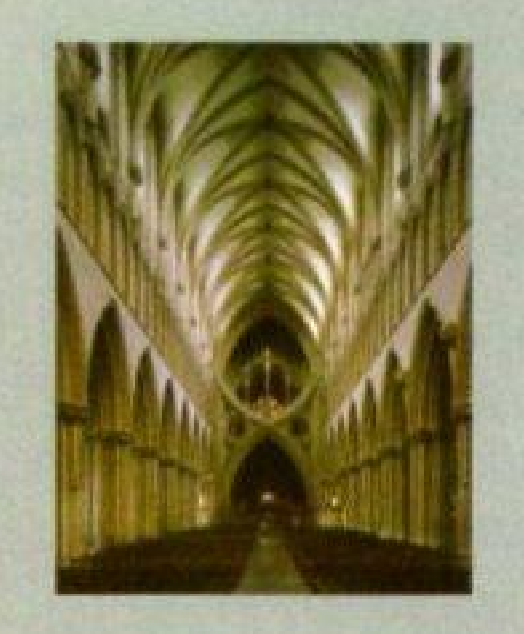


Contrafuerte Unido al muro que refuerza, sobresale del paramento y aporta estabilidad y resistencia a la construcción.

Rosetón Gran ventana circular cerrada por vidrieras. De los laterales de las bóvedas pasó a adornar la fachada de la portada principal.

El gótico y sus características

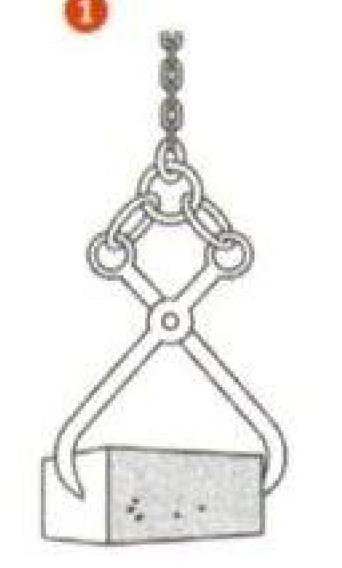
Los renacentistas menospreciaron el arte medieval como "gótico" –de los godos–. El estilo se caracteriza por el uso de arcos apuntados, contrafuertes, grandes ventanales y tejados de piedra abovedados.

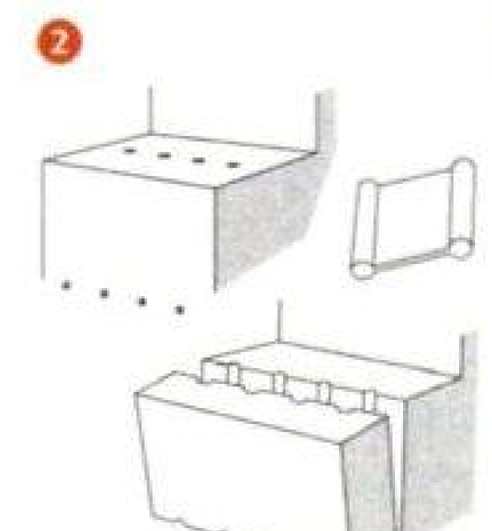


Nave central de la catedral de Saint Andrew Hill, Reino Unido.

La maestría de los canteros

Los bloques cuadrados de piedra caliza eran tallados con gran precisión, ya que los canteros se valían de un cincel para los golpes de mazo. También podían ser partidos con la ayuda de una pluma, debidamente encajada. Luego, se unían con argamasa. A medida que se elevaba la construcción, se levantaban andamios y los bloques se subían con castañuelas de cantera.

1


2


3


1. **Castañuelas**
2. **Partición de un bloque con pluma**
3. **Cincel de estrella**

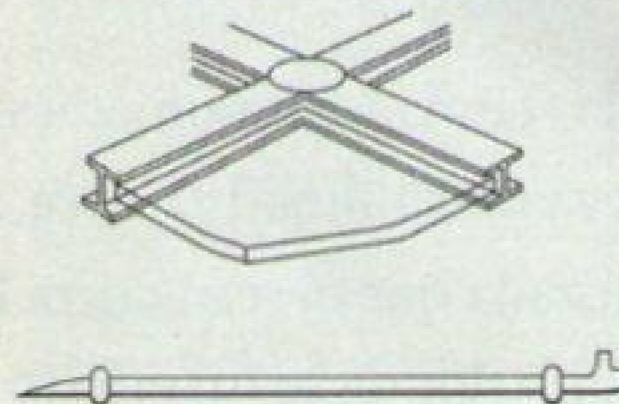
Pináculo Además de su función decorativa como estilizado remate en punta de un capitel, su peso ayudaba a resistir las tensiones.

Bóveda de crucería Es el resultado del cruzamiento de arcos apuntados u ojivales. Cubría el espacio entre dos muros o varios pilares.

La fabricación del vidrio

El vidrio se fundía, se soplaba y se cortaba en piezas, ajustadas con un suavizador de juntas de hierro y pintadas con goma arábiga, cristal en polvo y colorantes químicos. El dibujo se fijaba horneándolo y las piezas se unían, montadas sobre un banco, con calmas –juntas de plomo–. El vitral se terminaba sobre la ventana, impermeabilizando el dibujo con masilla. *Vidriera de la catedral de Notre Dame, Estrasburgo (Francia).*





← El vidrio se sopla con un tubo y el cilindro se corta y desenrolla.

→ Loseta de vidrio con calmas; abajo, suavizador de juntas de hierro.

Ventanal Sus vidrieras, de gran belleza y profundo significado religioso, aportaban mayor luminosidad y solemnidad a las catedrales.

Triforio Es la galería central, situada sobre la arcada de pilares y bajo la fila de ventanales, al mismo nivel que el techo de las naves laterales.

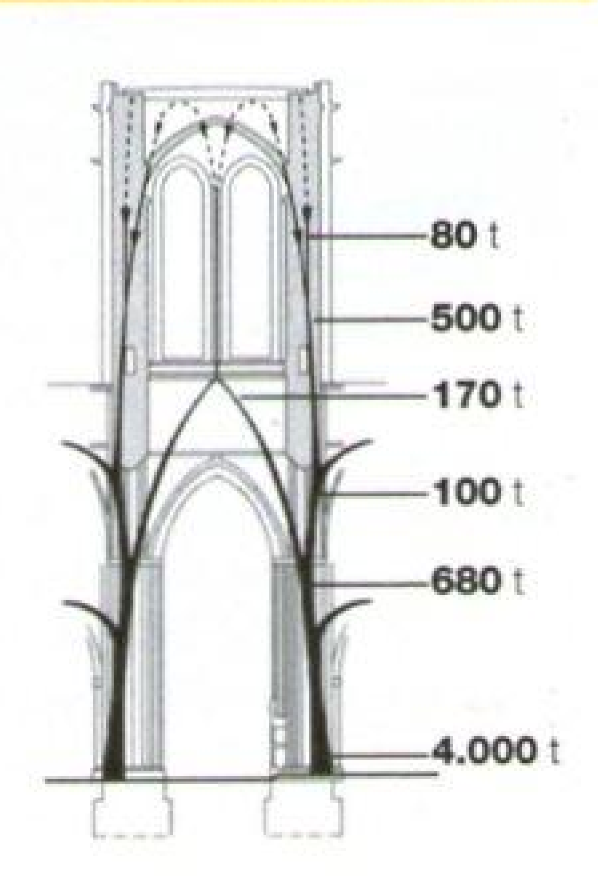
Arbotante Este arco inclinado ejercía de apoyo transversal e impedía el derrumbe de las partes altas en las naves de altura desigual.

Nave central Aquí se aprecia el espacio comprendido entre la portada principal y el crucero, mucho mayor que el de las naves laterales.

Arco apuntado Era más ligero y dinámico que el arco de medio punto románico y aumentaba la solidez del edificio al contrarrestar su peso.

Sobre la altura y el peso

La altura de las catedrales góticas es todo un prodigio arquitectónico. La mayoría de ellas superan los 100 m –la catedral de Colonia, en Alemania, alcanza 152 m–. Este logro fue posible gracias a la profundidad de los cimientos –que se hunden a más de 10 m– y a los arcos apuntados –que transmiten hacia abajo el peso de la torre central–.



El gótico, ideal religioso y arte urbano

En las ciudades bajomedievales se perfiló una nueva sensibilidad estética, más refinada y estilizada que el románico. La aquitectura fue el ámbito donde se manifestó con mayor fuerza, pero su espíritu impregnó todas las disciplinas artísticas.

El desarrollo demográfico y económico que vivió Europa a partir del siglo XI tuvo una de sus grandes manifestaciones en el auge de la vida urbana. El desarrollo de las ciudades hizo crecer a los gremios y dio lugar a la diversificación de las clases sociales. La burguesía, surgida de los talleres artesanales que constituían el corazón de los núcleos urbanos, se erigió como una clase pujante, dispuesta a disputar el poder a los señores feudales, dueños de la tierra.

La catedral y la vivencia de Dios
El gótico convirtió a las catedrales en la síntesis teológica de la Edad Media, en el tallado en piedra de la mentalidad de la época. Su construcción y su decoración están concebidas con sumo rigor, sin dejar nada al azar, con el objeto de reflejar simbólicamente el mundo celeste y al mismo tiempo elevar al visitante a una experiencia espiritual. *Catedral de Reims; siglo XIII.*

Una nueva visión

Estos fuertes cambios se manifestaron también en el ámbito de la cultura. A partir del siglo XII, el arte románico comenzó a ceder terreno a una nueva sensibilidad estética: el estilo gótico.

Hasta entonces, el estilo románico había creado espacios cerrados al exterior, con templos de formas macizas y horizontales, figuras hieráticas y despojadas de cualquier atisbo de sensualidad, sonidos monódicos y recurrentes. Era la manera de recrear en las distintas manifestaciones artísticas la insignificancia del ser humano ante la infinitud de Dios.

El gótico, en cambio, impuso una búsqueda constante de la ligereza formal, la profundidad del espacio, la apertura de lo interno a la luz natural, la proliferación de líneas dinámicas y ascendentes, la combinación de sonidos variados, contrapuntísticos. Así es como la tridimensionalidad se abrió paso en la pintura, la polifonía en la música y la tendencia a la verticalidad ascendente en la arquitectura. Era la forma de expresar una nueva concepción de la vida, según la cual el ser humano, hacedor de obras y mundos como su propio Creador, tendía a sentirse artífice de su propio destino.

Frente a la concepción teocéntrica del románico, el gótico expresó una visión humanista. Por supuesto, la reivindicación de la capacidad humana frente al poder divino albergaba otros cuestionamientos a ciertos tipos de poder, más terrenales, como el de la Iglesia y la nobleza, que hasta entonces habían regido los destinos humanos por delegación de la voluntad de Dios. La expresión más cabal de esta nueva cosmovisión son, sin duda, las catedrales.

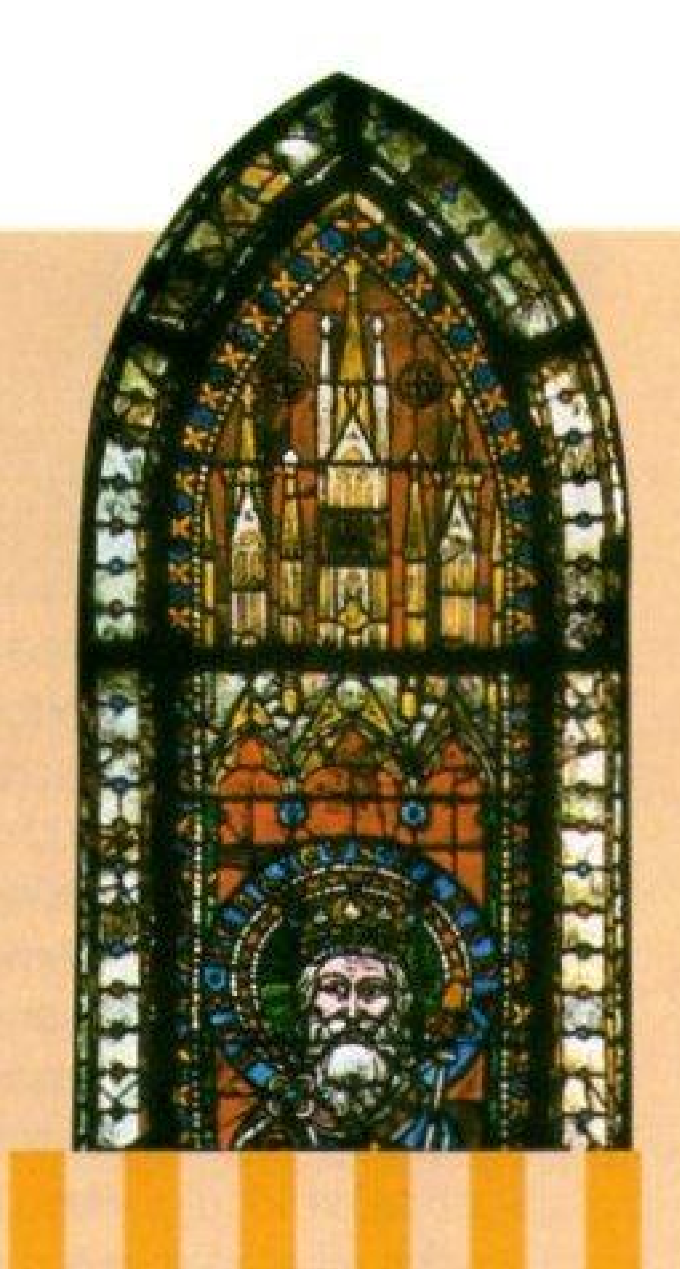
Los presupuestos históricos del nacimiento de las catedrales fueron, en primer término, las conquistas técnicas logradas por los normandos en la construcción de bóvedas. Apareció la bóveda nervada de crucería, que ya no se apoyaba en el muro, sino únicamente en los cuatro puntos de descanso de la misma bóveda, cuyo peso estático recaía a su vez sobre soportes verticales colocados a los lados -columnas y pilares-, que al mismo tiempo podían sostenerse en el exterior en arbotantes y estribos.

Al descargarlas del peso de la bóveda, las paredes laterales pudieron alojar grandes ventanales con vitrales policromados. Subdivididos en medallones, los vitrales reproducían escenas de la Historia Sagrada, compuestas a base de pequeños cristales coloreados, unidos con plomo o hierro, que alcanzaban la máxima visibilidad y belleza con la luz del sol.

La renuncia a la cripta –del griego *kryptos*, que significa oculto, secreto– constituyó una innovación que ilustra la sensibilidad religiosa más abierta de esta época. Las reliquias pasaron a ser expuestas públicamente, por lo general sobre un atril, ante el coro. Así, el piso se convirtió en una superficie continua, que podía ser recorrida por los fieles, y todo el espacio construido adquirió unidad.

"Invoco al Principio del Principio, de donde toda iluminación procede por obra del Padre de la Luz. Invoco a ese Padre Eterno, a través de la Virgen María y de San Francisco, para que ilumine los ojos de nuestra mente y guíe nuestros pasos hacia una plenitud que sobrepasa todo entendimiento".

San Buenaventura (1221-1274). Teólogo. Inicio de *Itinerario de la mente hacia Dios. Imagen: vitral de la catedral de Estrasburgo.*





Se considera que la abadía de Saint-Denis de París fue la primera gran manifestación de la arquitectura gótica. Construida por iniciativa del abad Sigerio, regente del reino cuando el rey Luis VII marchó a las cruzadas, fue convertida en iglesia-panteón de los monarcas franceses. Con esta obra, Sigerio exploró todos los registros de la creación artística para llevar a cabo su nueva concepción sacropolítica basada en las teoría filosóficas de la época. Las catedrales eran, por un lado, copia, reflejo y realización terrena de la Jerusalén celeste. Al mismo tiempo, simbolizaban para Sigerio la entrada de Francia en la tradición imperial, y por tanto rivalizaban con las pretensiones alemanas.

Pero la obra gótica más conocida quizás sea la catedral de Notre Dame, que se encuentra en una isla del Sena, en pleno centro de París. Le siguieron las catedrales de Chartres, Amiens y Bourges.

Catedrales góticas

Los principales templos del nuevo estilo construidos en Europa, con el año de inicio de las obras.

Francia

- **Saint-Denis de París** » 1122
- **Notre Dame de París** » 1163
- **Bourges** » 1195
- **Chartres** » 1194
- **Reims** » 1210
- **Amiens** » 1220
- **Estrasburgo** » 1250

Inglaterra

- **Canterbury** » 1170
- **Salisbury** » 1220
- **Abadía de Westminster** » 1245

Italia

- **Siena** » 1197
- **Milán** » 1386
- **Orvieto** » 1310
- **Florencia** » 1274

España

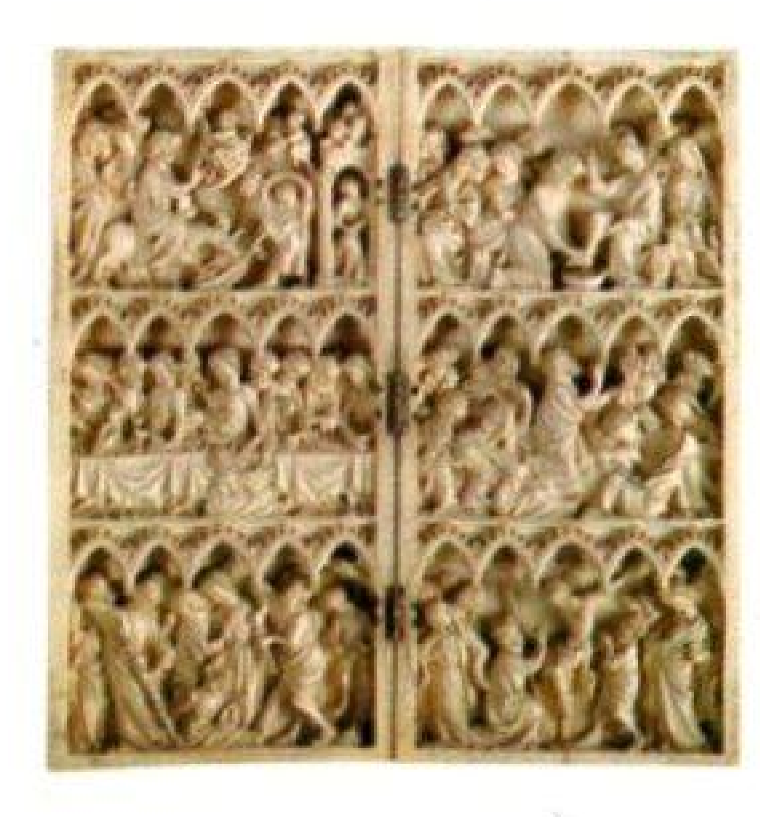
- **Burgos** » 1221
- **León** » 1225
- **Toledo** » 1226
- **Barcelona** » 1298

Alemania y norte de Europa

- **Colonia** » 1248
- **Nuremberg** » 1270
- **Praga** » 1344

Hacia la pintura moderna
A diferencia de las antiguas pinturas al fresco, Giotto situaba sus figuras en un espacio tridimensional. Con la introducción de la perspectiva central, el espacio representado es una unidad en la cual los elementos laterales explican y dan más fuerza al elemento central. *Fresco del* Llanto sobre el cuerpo de Cristo, *Capilla de los Scrovegni (Padua).*

La Biblia en imágenes
En las catedrales –en retablos, vidrieras y relieves–, se narraban en imágenes las escenas más significativas del Viejo y del Nuevo Testamento o de la vida de los santos, ordenadas cronológicamente para ser "leídas" como si de textos se tratara. *Díptico de la pasión, altorrelieve en marfil, con escenas de la vida de Jesús; escuela alemana, siglo XIV.*



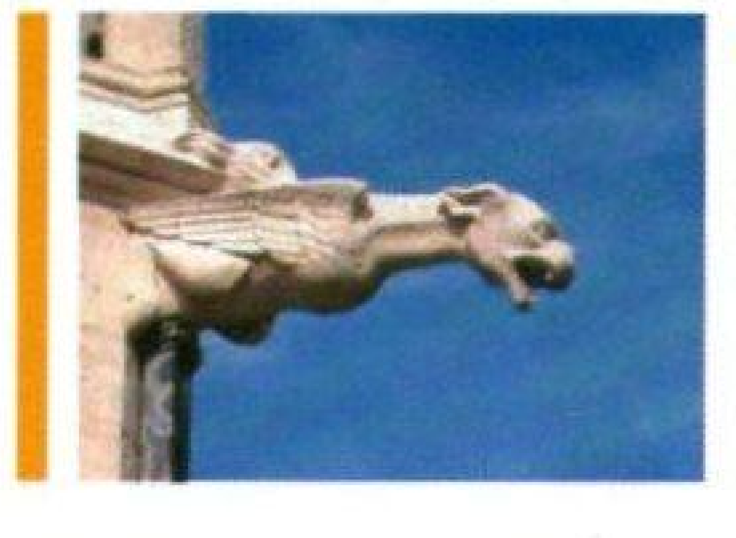
Este periodo, conocido como el gótico clásico, alcanzó su punto culminante en la catedral de Reims, que con sus equilibradas proporciones se considera el mejor referente del gótico.

En el resto de Europa, la influencia de la arquitectura francesa fue enorme. En España, por ejemplo, gracias a la intervención de la corte de Fernando III, se alzaron las catedrales de Burgos, Toledo y León. Sin embargo, en estas obras se introdujeron elementos propios de la cultura hispana, como la decoración mudéjar, y de ahí el calificativo de gótico castellano que las engloba.

En el siglo XIV, el mayor desarrollo arquitectónico en la península tuvo lugar en Cataluña y Levante, con ejemplos destacados como las catedrales de Barcelona, Palma de Mallorca o Girona. El modelo de estas catedrales se adaptó a los postulados del sur de Francia, por lo que se ha denominado gótico mediterráneo. Este estilo se caracteriza por el predominio de la planta de salón –consistente en la disposición de naves a la misma altura–, los amplios espacios, el aprovechamiento de los huecos entre contrafuertes para alojar capillas, la escasa iluminación y la supresión de los arbotantes, lo que se traduce en exteriores macizos y sin esa tendencia a la verticalidad propia del gótico francés más ortodoxo.

En el Sacro Imperio Romano Germánico, el gótico también se difundió, aunque en un principio en convivencia con los esquemas románicos autóctonos. También en Alemania se materializó el modelo de iglesia-salón característica del gótico mediterráneo, como se observa en San Lorenzo de Nuremberg.

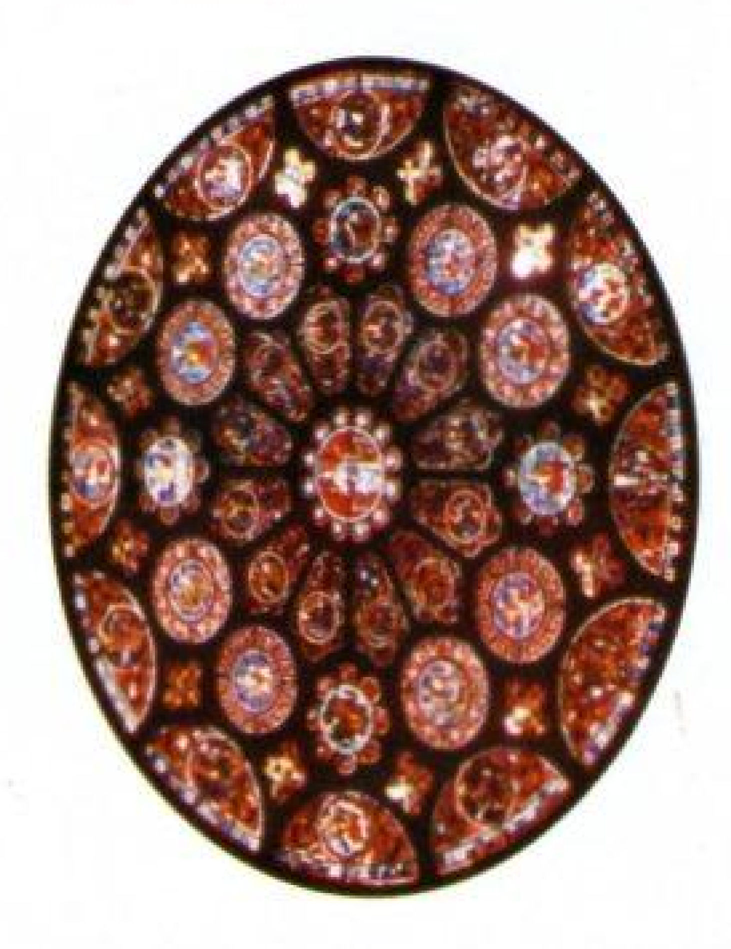
En Gran Bretaña, la influencia del gótico francés tan solo se manifiesta en dos ocasiones, en la ampliacion de la catedral de Canterbury y en la abadía de Westminster. Por lo demás, los ingleses desarrollaron su propia tipología gótica, que acentuó la longitud y la horizontalidad. La planta se alargó, determinando el uso de dos transeptos y la multiplicación de nervios en las bóvedas, algunos sólo ornamentales. En Italia, la influencia francesa

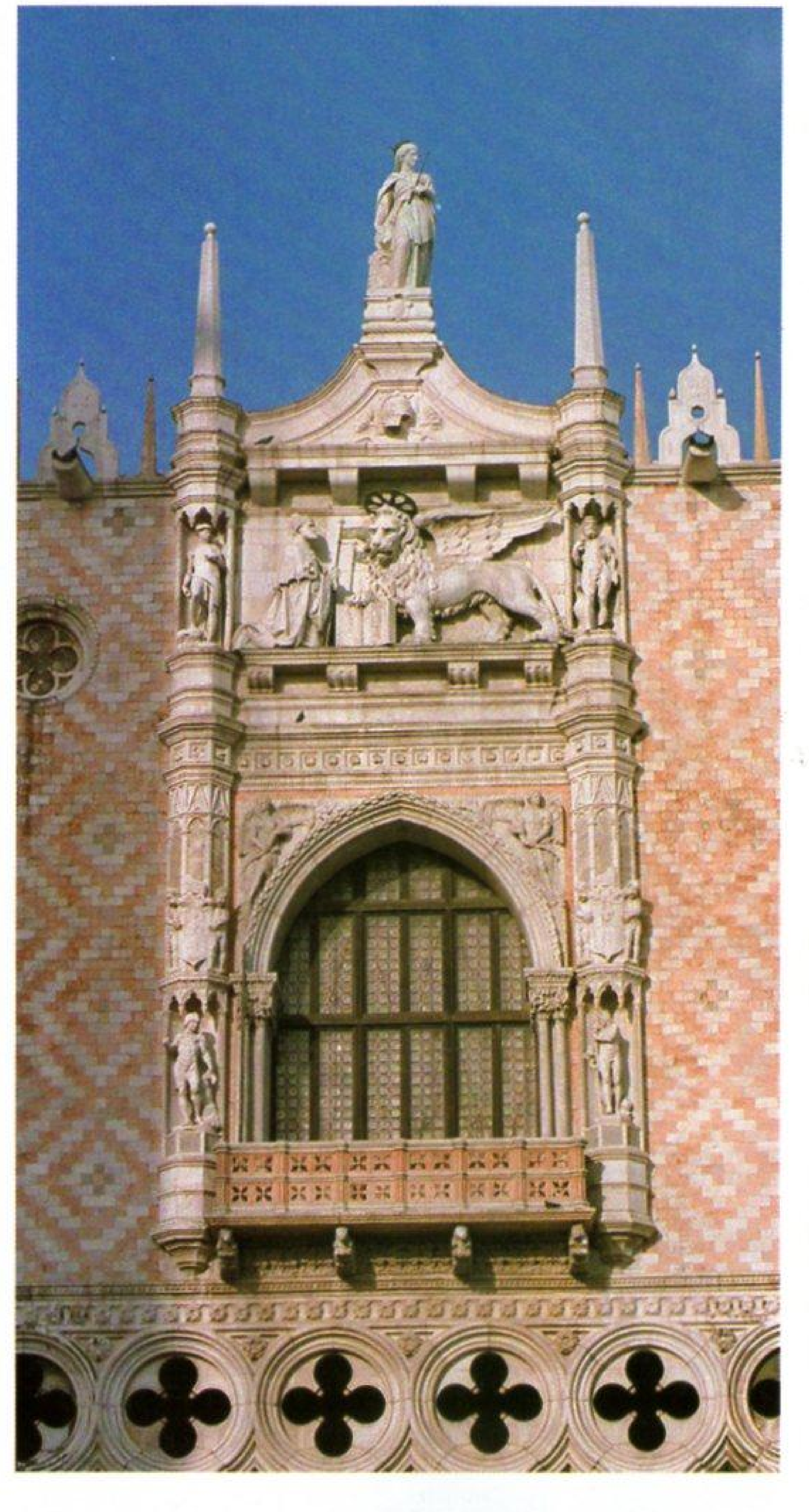


Las gárgolas
Situadas en el extremo de las cañerías donde desaguan las cubiertas de las catedrales, los artistas solían representar en ellas –parece que con mayor libertad– demonios, pecadores o seres fabulosos condenados eternamente a la misma tarea.

El gótico italiano
En Italia, la influencia del gótico francés, introducido por los cistercienses, se mezcla con elementos románicos y clásicos dando origen a construcciones singulares. En la arquitectura civil, fuertemente ligada a las tradiciones locales, la diversidad de estilos según la región es aún más patente. *Balcón del palacio ducal de Venecia; siglo XIV.*

Las líneas ordenan el conjunto
En la arquitectura gótica, los volúmenes parecen sometidos a las líneas, que trazan precisas formas geométricas. Este componente lineal, a través del cual se perciben las fuerzas estructurales que sostienen el edificio, confiere al estilo gótico las pautas de orden y cohesión estética. *Rosetón de la catedral de Chartres; siglo XIII.*





fue escasa. Destaca el Duomo de Milán, con una fachada triangular y una estructura muy singular. Por otro lado, las iglesias florentinas y las reminiscencias superficiales del gótico francés en las fachadas de las catedrales de Siena y Orvieto son simples fases transitorias en la evolución que condujo a Italia del románico clasicista a los inicios de la arquitectura renacentista.

En todo caso, las catedrales se convirtieron en epicentro de otras artes, como la escultura, la pintura o la ebanistería.

La escultura, por ejemplo, evolucionó durante el siglo XIII de las masas distribuidas por criterios jerárquicos a un desarrollo más libre que, en general, se plasmaba en conjuntos formales desplegados en la verticalidad de una columna o en el contorno de un capitel. Las figuras se humanizaron y adquirieron un carácter más representativo que simbólico y abstracto. En las portadas de las catedrales, la escultura levantó grupos de figuras –por ejemplo, de apóstoles, santos o profetas–, que, imbuidas de dinamismo, se vinculaban entre sí. Realizadas por los maestros, oficiales y aprendices de los gremios, los autores de las esculturas han quedado casi todos en el anonimato.

Activo en Francia y Alemania, ha pasado a la historia el escultor conocido como maestro de Naumburg, cuyo trabajo puede seguirse en Amiens, Chartres, Noyon, Metz y Maguncia.

En Italia sobresalió el nombre de Niccolò Pisano, escultor que evidencia un gran conocimiento de la Antigüedad. Sus relieves en el púlpito de las catedrales de Siena y Pisa, con mútiples figuras dispuestas en espacios dinámicos y polícromos, recuerdan los sarcó-

Giotto di Bondone
[1266 - 1337]



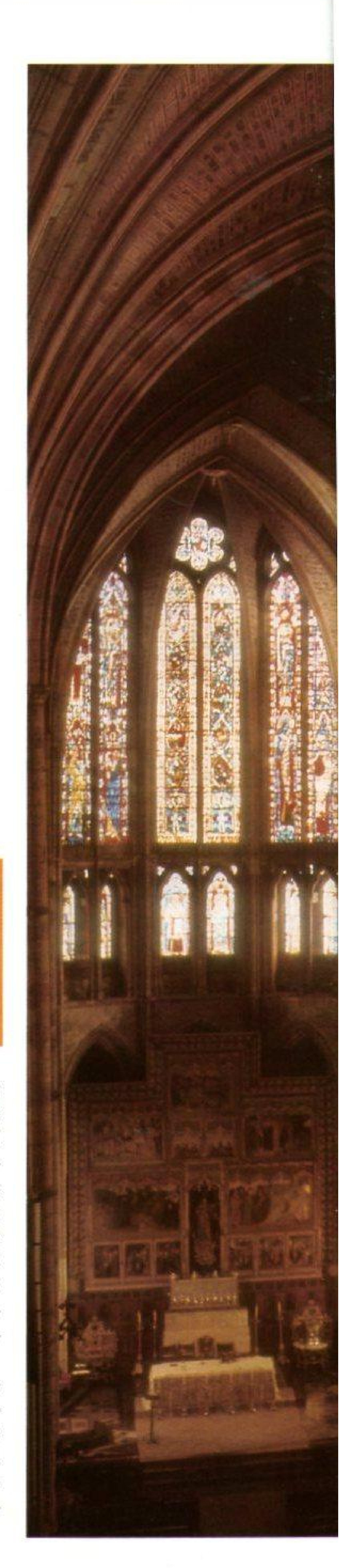
Giotto nació en Colle di Vespignano, cerca de Florencia. Entre sus trabajos más importantes sobresalen los frescos de la capilla Arena de Padua, así como la tabla de Nuestra Señora y los frescos de las capillas de los Bardi y los Peruzzi, en la Santa Croce (Florencia). Intervino también en la decoración de la iglesia superior de Asís. En 1334, fue nombrado arquitecto de la catedral de Florencia, donde dirigió el alzamiento del campanario exento (campanile).

Obra colectiva y orgullo ciudadano

No sólo la construcción de las catedrales implicaba el trabajo de varios maestros de obra durante años, así como de un gran número de artesanos de distintos gremios, sino que luego acogían a los ciudadanos sin distinción, humildes o poderosos, que acudían para rezar o participar en el culto, y que consideraban la catedral el mayor orgullo de su ciudad. El espacio ante la entrada era también un lugar donde se reunían para conversar y dirimir sus asuntos. Se representaron ahí los primeros misterios, obras dramáticas de carácter religioso. De todos modos, la catedral se encontraba rodeada de edificios, en un laberinto de estrechas calles que impedían contemplar la fachada con perspectiva.

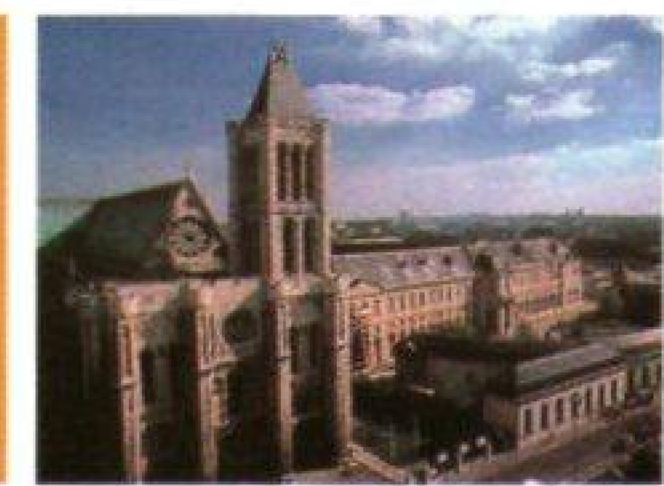
Representaciones amables
El gótico se alejó de la estatuaria románica, esquemática y hierática, para crear formas naturalistas y amables. Esta tendencia surgió de un interés por los aspectos más humanos de la Historia Sagrada, que se refleja en una atención mayor por la vida de Jesús y por la Virgen María. *Estatuas de la catedral de Reims, con el "ángel sonriente" a la izquierda que invita a entrar en el templo.*





fagos grecorromanos. Su hijo, Giovanni Pisano, continuó en la misma línea y algunas de sus obras constituyen copias directas de esculturas antiguas.

A fines del siglo XII y comienzos del XIII, se desarrolló en Europa la pintura sobre tabla, modalidad que con el tiempo se volvería predominante en todos los estilos pictóricos. Los más antiguos ejemplos de esta técnica son los retablos de los altares italianos. La iconografía predominante en estas pinturas es la Vigen María con el niño Jesús, en concordancia con el auge del culto mariano que acompaña al gótico. En el siglo XIII, también en Italia, sobresalen los nombres de los pintores Berlinghiero Berlinghieri, Giunta Pisano, Cimabue y Buoninsegna di Siena, que fue un claro precusor del posterior estilo renacentista.



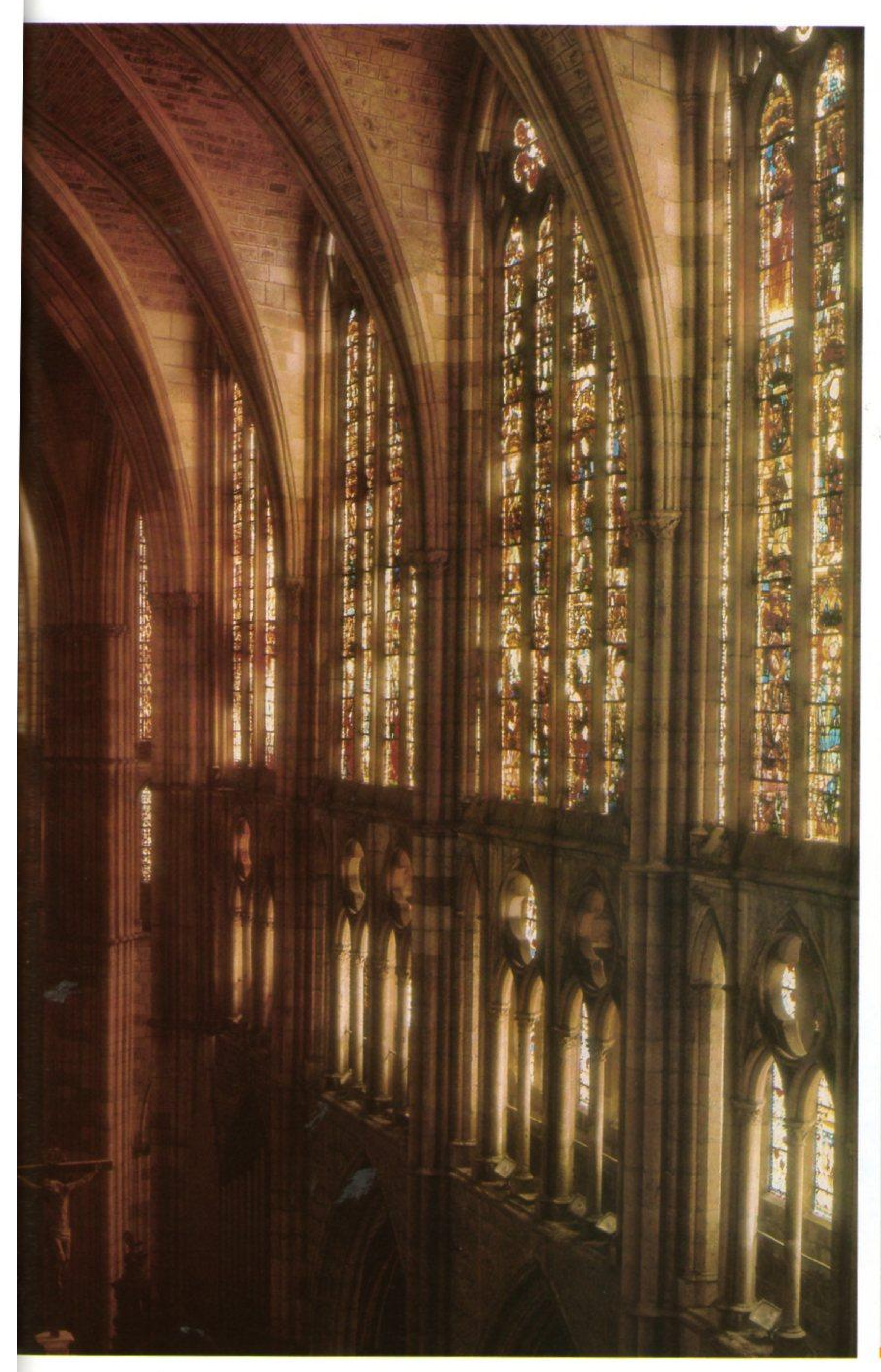
Saint-Denis en París
El abad Sigerio quisó reconstruir la iglesia de la abadia atendiendo a las teorías de la escuela de Chartres con el objeto de promover la espiritualidad de los fieles. Fue la primera catedral gótica, rápidamente imitada en todo el continente.

Pero el más destacado de todos los pintores italianos de la época fue sin duda Giotto di Bondone (1266-1337), cuya obra resultó fundamental para el desarrollo de la pintura occidental. Giotto inició un estilo naturalista con líneas redondeadas, que sustituyó a la representación plana y significó un punto de inflexión en la historia de la pintura.

También hay que incidir en Simone Martini, uno de los más originales e influyentes artistas de la escuela de Siena. Entre sus obras destacan *San Juan Bautista* y *La Anunciación*. Asimismo sobresalen los hermanos Pietro y Ambrogio Lorenzetti, que desarrollaron su obra en la primera mitad del siglo XIV. Fueron los primeros pintores que, en contraposición a la estilizada tradición bizantina de Duccio di Buoninsegna, adoptaron la cualidad dramática del escultor Giovanni Pisano y la técnica naturalista de Giotto, y como éste en sus frescos y retablos anunciaban las tendencias del estilo renacentista.

En Francia, las obras maestras de la pintura gótica se hallan en las miniaturas de los llamados "libros de horas", que contienen oraciones de carácter privado, ordenadas según el calendario eclesiástico y decorados con ilustraciones de factura realista. Uno de los grandes maestros de este género fue Jean Pisel, que ilustró la Biblia de Roberto de Billing, el *Breviario de Belleville* y las *Petites Heures de Notre-Dame (Las pequeñas horas de Nuestra Señora)*. En esta tradición surgieron años más tarde las *Très riches heures (Las muy ricas horas)*, del duque de Bérry, que introdujeron curiosas escenas de las ocupaciones cotidianas y un registro detallista del paisaje.

Los más antiguos testimonios de la pintura sobre tabla en Alemania corresponden al círculo de Colonia y de Soest, en Westfalia. El ejemplo más antiguo es el tríptico del altar de la iglesia de Santa María de Soest.



La mística de la luz
Al descargar las paredes laterales del peso de la bóveda, fue posible intecalar inmensas vidrieras que permitían la entrada de luz solar en matizados colores. Según la filosofía de la época, de raíz platónica, la luz no sólo está asociada a la belleza, sino que es el más noble de los fenómenos naturales, el que más se acerca a la divinidad. *Nave central de la catedral de León.*

Las donaciones

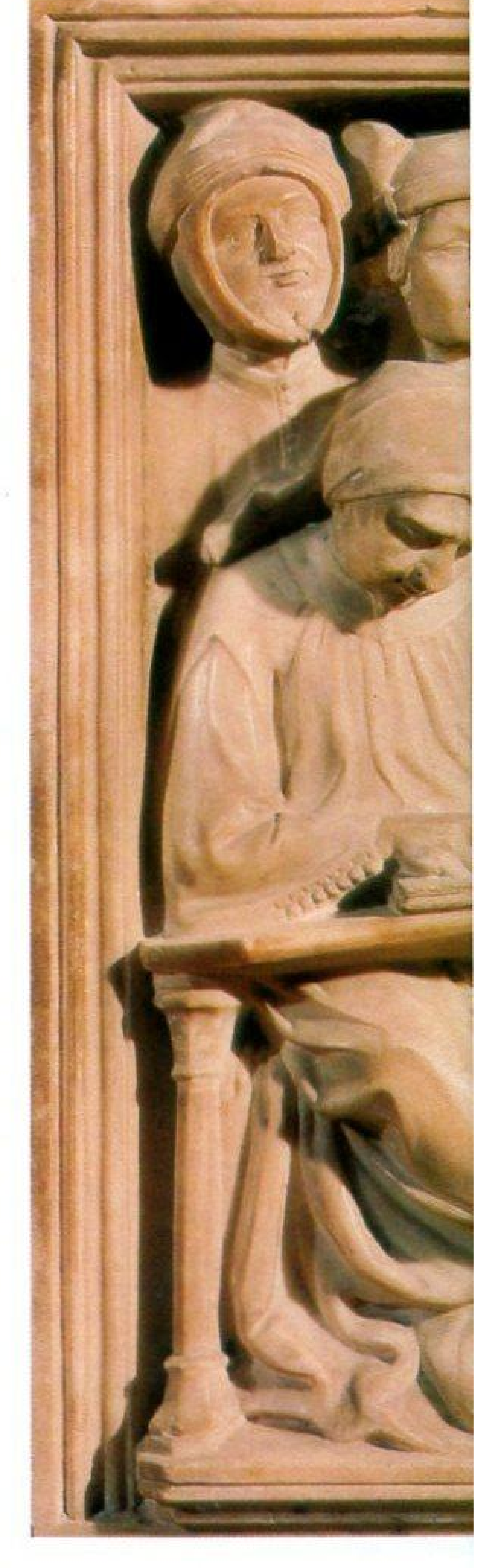
Los gremios, los señores feudales y los reyes contribuían con donaciones a la construcción de las catedrales, ganándose a cambio el beneplácito de la Iglesia. Por lo común, la adquisición de una reliquia célebre –por ejemplo la Corona de Espinas, que el emperador Balduino II de Constantinopla regaló a los venecianos– era, en términos financieros, un objeto de gran valor, porque no sólo suponía la subsiguiente construcción del templo para albergarla, sino que auguraba para el futuro la visita de numerosos peregrinos que aportarían más donaciones. Al mismo tiempo, las propias obras reactivaban la zona con la llegada de numerosos artesanos y con más trabajo para los residentes. A partir del siglo XIII, se inició la práctica de otorgar indulgencias –remisión automática de las penas por pecados cometidos– a cambio de donativos para los templos. En todo caso, parece claro que la economía recibía un fuerte impulso de las catedrales, lo que explicaría, por ejemplo, que Notre-Dame de Chartres pudiera ser levantada en sólo una generación por una comunidad de menos de diez mil habitantes, o que entre 1180 y 1270 se alzaran unas 80 catedrales en Francia.

Universidades y escolástica

En la Baja Edad Media proliferaron las universidades creadas por la Iglesia para tener bajo control el saber, que circulaba con demasiada libertad en las ciudades. A su amparo, se pudo construir el gran edificio intelectual de la escolástica.

La Baja Edad Media estaba dominada por el pensamiento de san Agustín, que había integrado la filosofía platónica al cristianismo. El mundo platónico de las ideas se había demostrado asimilable al carácter inmaterial y universal asignado por la Iglesia a lo divino.

Los filósofos y científicos árabes, sin embargo, también actualizaron la otra gran vertiente del pensamiento griego, la obra de Aristóteles, que había reivindicado el conocimiento experimental e incluso había dado pasos decisivos en materia científica. Conciliar la revelación de la Iglesia con el *logos* griego –con la razón lógica– fue el gran problema de la escolástica cristiana. Así, por primera vez desde san Agustín, los grandes dogmas cristianos fueron tratados de un modo a la vez filosófico y ortodoxo.



Los filósofos escolásticos

Alberto Magno (1193-1280) fue uno de los primeros maestros de la escolástica. Nacido en Alemania, enseñó en París y Colonia. Se lo considera el primer transmisor sistemático del pensamiento de Aristóteles. Planteó la separación de filosofía y religión: la primera debía ser considerada como producto de la "razón natural"; la segunda, de la revelación divina.

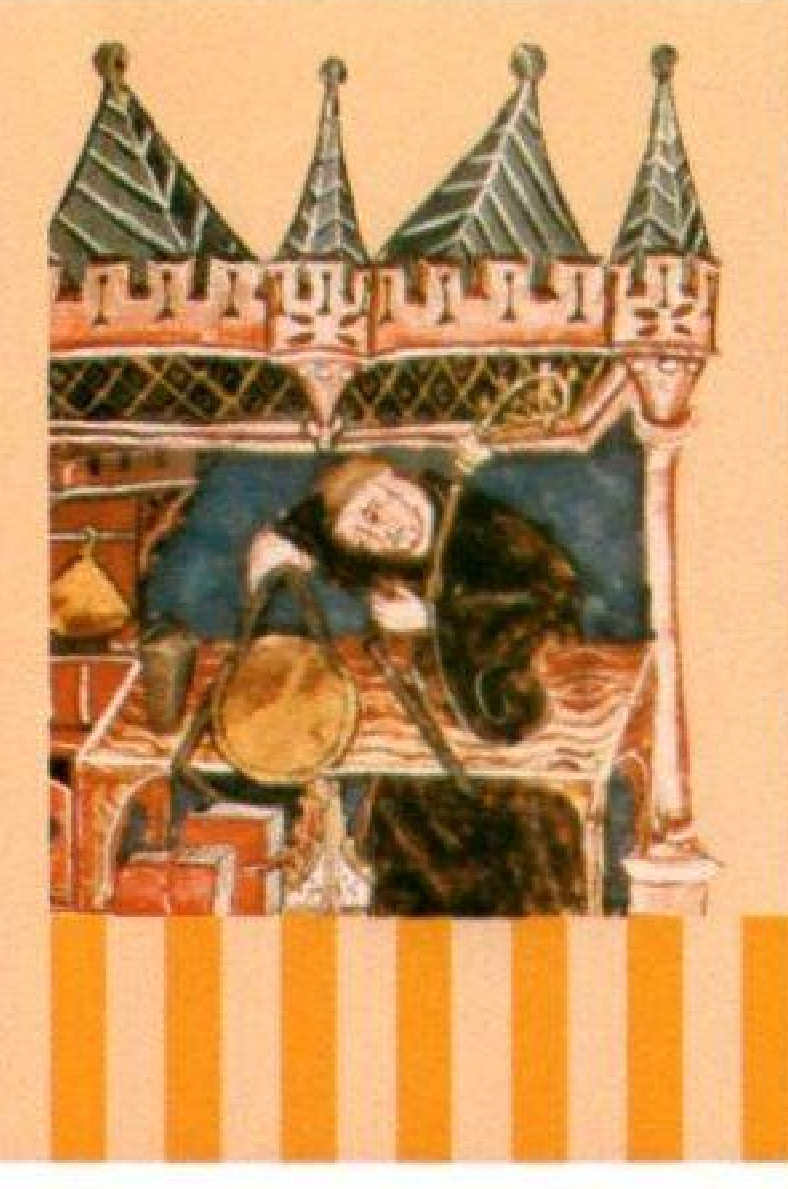
Pero el principal representante del aristotelismo y la escolástica fue santo Tomás de Aquino, discípulo de Alberto Magno. Su *Summa Theologica* se convirtió en uno de los pilares del pensamiento católico. Sus pruebas sobre la existencia de Dios, que como las aristotélicas se apoyan en el principio de causalidad, argumentaron racionalmente la revelación.

Para santo Tomás, entre la materia, el término más bajo, y Dios, el más alto, se despliega el mundo real de las "sustancias concretas". Éste se encuentra ordenado jerárquicamente en una escala ascendente, desde los cuerpos corruptibles del "mundo sublunar" (nivel terrenal), hasta las esferas incorruptibles, que giran con un movimiento eterno. La división aristotélica entre materia y forma se convierte en la base filosófica para la división cristiana entre cuerpo y alma. Al morir, el alma tiende a ascender hacia Dios, que es la forma en su expresión más pura y universal, omnipresente en cada singularidad. Sólo el pecado dificulta el "reencuentro" del alma con la divinidad.

La renovación del pensamiento cristiano tuvo otros protagonistas relevantes. San Juan Buenaventura (Juan Fidanza, 1221-1274) fue maestro de teología en

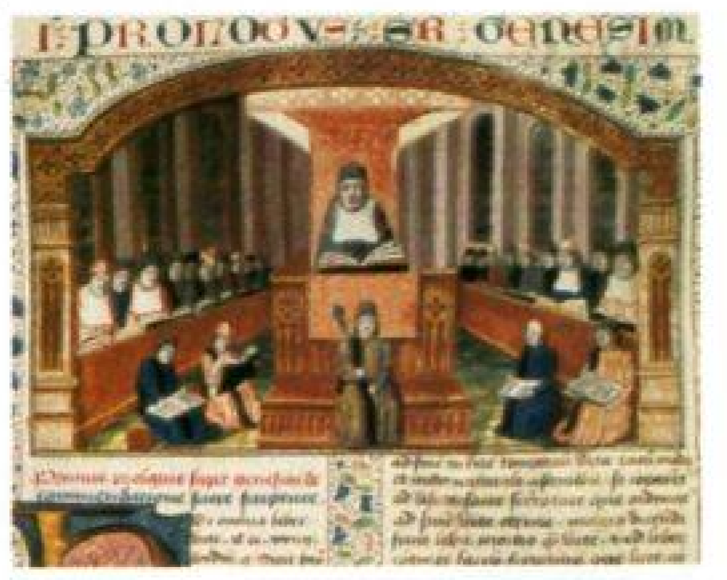
"Los maestros deben ser elevados en sus vidas de manera que iluminen a los fieles con su predicación, ilustren a los estudiantes con sus enseñanzas y defiendan la fe con sus argumentos contra el error".

Tomás de Aquino (1225-1274). Teólogo dominico. Fragmento de una lección inaugural en la universidad de París. *Imagen: Wallingford, autor de tratados sobre matemáticas y astronomía; miniatura del siglo XIV.*



Nacen las universidades
En el siglo XI surgieron en Italia y Francia unas escuelas que dependían de las catedrales y que incluyeron estudios profanos como derecho romano, medicina y más tarde filosofía griega. Para controlar la formación de maestros y estudiantes, la Iglesia creó las universidades a partir de 1150. *Estudiantes en la universidad, bajorrelieve del s. XIV.*

El puente árabe para Aristóteles
Alrededor de 1200, las obras de Aristóteles, en traducciones latinas hechas en España del texto árabe, junto con numerosos comentarios de filósofos musulmanes y judíos, llegaron a la recién fundada Universidad de París. La escuela de traductores de Toledo fue una pieza fundamental. *Lección de Teología; miniatura del siglo XV.*





Los púlpitos
Formaban parte de las nuevas iglesias y recuerdan la importancia de los sermones en la época, pronunciados en lengua vulgar para acercar la verdadera fe a todas las capas sociales.

París y, desde 1257, superior de la orden franciscana. Sostenía que todas las artes y ciencias no eran más que rutas que conducían hacia la suprema *sapientia*, que era la teología. Para alcanzar buen término era decisivo el "conocimiento experimental de Dios".

También sobresalió Guillermo de Ockham (1258-1349), que enseñó en Oxford. Criticó las teorías aristotélicas de Tomás de Aquino y apuntó que los conceptos que usamos son simples nombres y no se refieren a ninguna esencia de la substancia. Esta teoría, el nominalismo, es precusora de la concepción moderna de la ciencia. También pidió la limitación jurídica de la intervención papal en los asuntos profanos y la separación entre la Iglesia y el estado.

Otros pensadores importantes fueron el franciscano inglés Roger Bacon (1219-1294), uno de los científicos más sobresalientes de su época, y Juan Duns Scoto (1266-1308), escocés y también monje franciscano, que reafirmó el papel de la voluntad en la salvación.

La Sorbona

La Sorbona fue fundada en 1253, como colegio mayor para estudiantes pobres, por Robert de Sorbon, canciller de la Universidad de París. Era frecuentada por estudiantes venidos de distintos puntos de Europa, cuya lengua instrumental era el latín. La Sorbona se transformó, a finales del siglo XIII, en escuela de teología, autónoma por completo de la Iglesia, y sirvió de modelo al resto de universidades italianas y españolas. Otras universidades competían con ella, como las de Oxford, Salamanca, Maguncia, Salerno, Praga o Cracovia. Algunas se especializaron en campos particulares del conocimiento, como la de Bolonia, que destacó en el estudio del derecho.

Divina Comedia, el amor eterno

A principios del siglo XIV, el escritor italiano Dante Alighieri plasmó el amor, la fe y la eternidad en una obra de profundo carácter moral y didáctico: la *Divina Comedia*. Toda la sabiduría medieval quedó compilada en esta pieza maestra de las letras universales.



El camino del alma

Dante es el protagonista del viaje, que emprende al anochecer del 7 de abril de 1300, día de Jueves Santo, fecha en la que se conmemora la Última Cena. Su necesidad de purificarse y expiar los pecados lo lleva a la antesala del infierno.

El infierno

El poeta Virgilio, símbolo de la razón, se erige en su guía espiritual. Los pecadores sufren terribles castigos en el infierno. Dante encuentra a Lucifer en el Noveno Círculo, devorando con sus tres bocas a los traidores Judas, Bruto y Casio.



Dante ante las puertas del infierno

Virgilio y Dante con los epicúreos



Números católicos

Dios es uno, y el tres simboliza la Santísima Trinidad. Por ello, la *Divina Comedia* es un solo poema, dividido en tres cánticas con 33 estrofas –tercetos encadenados– cada una.



El título original

Dante escribió su obra en italiano y la tituló en griego: *Comedía*. Fue Bocaccio quien la calificó de "Divina", palabra que se añadió al título y perdura hasta nuestros días.

Nueve círculos del infierno

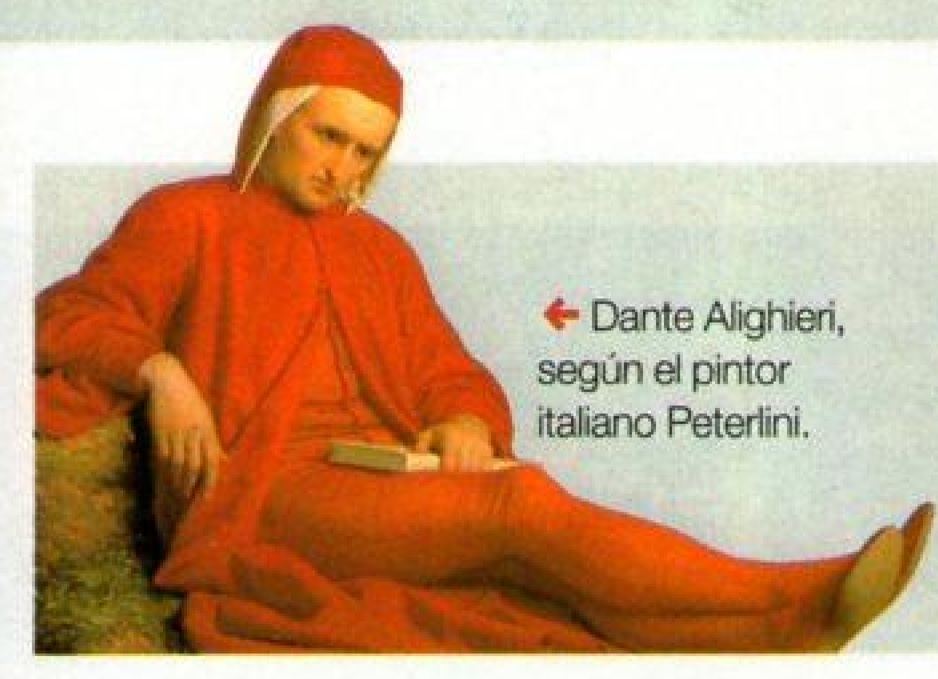
Dante encerró en ellos a magistrados, tiranos, condes, fray Dulcino, el papa Nicolás III, Mahoma, etc. El Noveno Círculo se consagra a los traidores.
Mahoma en el infierno, William Blake.







I Círculo		*Limbo*
II Círculo		*Lujuriosos*
III Círculo		*Glotones*
IV Círculo		*Avaros*
V Círculo		*Laguna Estigia*
VI Círculo		*Herejes*
VII Círculo	**I** recinto	*Contra el prójimo*
	II recinto	*Contra sí y lo propio*
	III recinto	*Contra Dios y sus cosas*
VIII Círculo	**I** foso	*Rufianes, seductores*
	II foso	*Aduladores*
	III foso	*Simoníacos*
	IV foso	*Adivinos*
	V foso	*Barateros*
	VI foso	*Hipócritas*
	VII foso	*Ladrones*
	VIII foso	*Malos consejeros*
	IX foso	*Sembradores de discordias*
	X foso	*Falsarios*
IX Círculo	**I** recinto	*A sus parientes*
	II recinto	*A su patria*
	III recinto	*A sus huéspedes*
	IV recinto	*A sus bienhechores*



← Dante Alighieri, según el pintor italiano Peterlini.

Dante Alighieri inició su obra maestra entre 1304 y 1306 y la culminó en 1321, tras unos diecisiete años de trabajo. Su intención era aleccionar a los hombres contra el pecado. A la derecha, *Dante y Beatriz*, del pintor británico Henry Holiday.



← Dante se inspiró en su amor puro de infancia, Beatriz, fallecida a los 25 años, para escribir la *Divina Comedia*.

El purgatorio

Las preguntas que atormentan el alma de Dante y dificultan su camino son respondidas por su amada Beatriz, Virgilio y los beatos. Dante limpia sus pecados y se dispone para llegar a la experiencia mística y al conocimiento completo.





Dante y Virgilio en el purgatorio

El paraíso

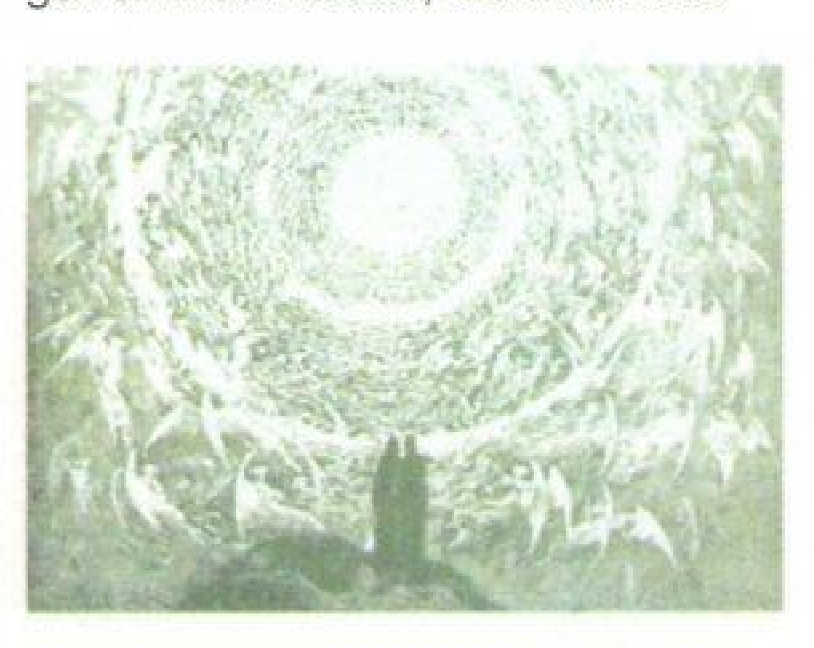
Tras contemplar a la Virgen, que se convierte en el punto más luminoso de la descripción, Dante entra en comunión con Dios. La belleza del encuentro condensa la visión trascendente del pensamiento medieval, luego cuestionada por el Renacimiento.



Dante y Beatriz en el paraíso

Los círculos del paraíso

Dante recorre las nueve esferas celestes y alcanza el cielo a través de la Cándida Rosa. Ésta se proyecta en nueve Círculos Angélicos, que convergen en Dios. *Paraíso,* Gustave Doré.







El amor y la redención

Dante describió su redención con esta hermosa frase: "Beatriz miraba fijamente las eternas esferas y yo fijé mis ojos en ella; contemplándola, me transformé interiormente".



Un enorme éxito

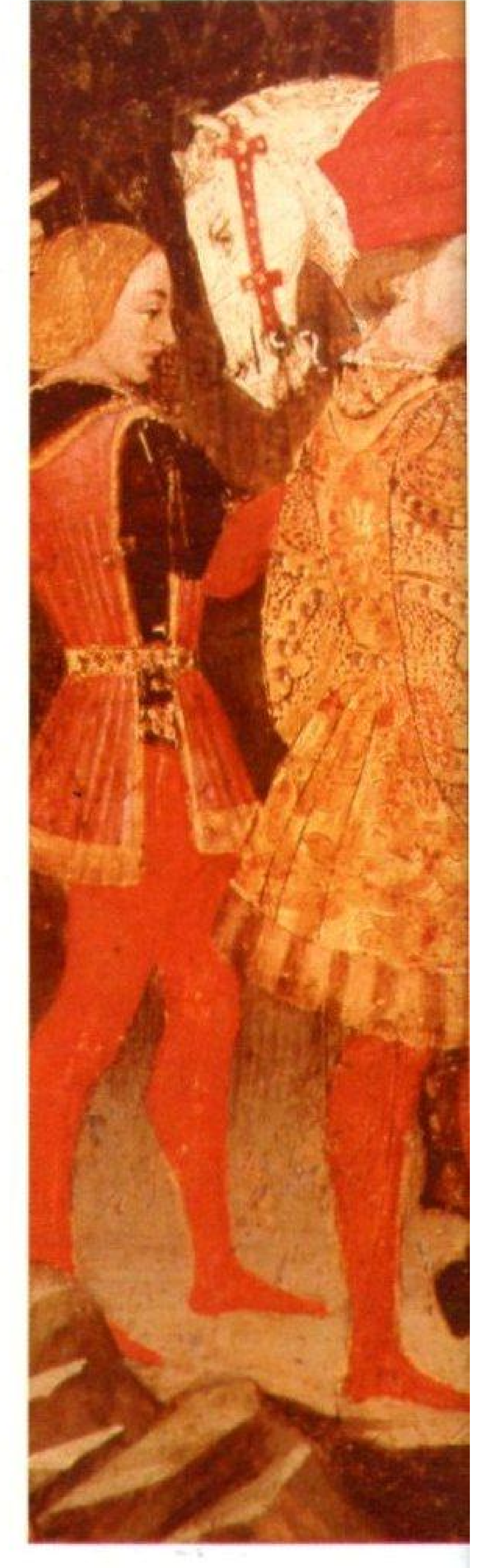
Tan sólo en Italia, en el siglo XV, ya se habían publicado más de 400 ediciones de la *Divina Comedia*. En la actualidad, esta obra magna ha sido traducida a más de 30 idiomas.

Los grandes autores italianos

A la par que la evolución artística, se produjo en Europa un rico florecimiento literario, cuyas figuras más innovadoras e influyentes crearon sus obras literarias en las principales repúblicas italianas, en especial en la pujante Florencia.

En la sociedad Italiana, coincidiendo con el desarrollo económico de los siglos XII y XIII, la nueva sociedad burguesa y urbana que desplazaba al feudalismo, dio lugar también a una literatura que rompió con los esquemas medievales y abrió los caminos que recorrería el Renacimiento en el siglo XV.

La primera expresión de esta irrumpiente vida nueva se plasmó en el campo espiritual y moral, dentro del mismo ámbito cristiano. No es casual que la primera composición poética en "lengua vulgar" –así se llamaba a las lenguas romances en contraposición a la lengua docta, que era el latín– fuera el *Cántico de fray Sol* o *Cántico de las criaturas*, atribuido a san Francisco de Asís (1182-1226), el fundador de la orden franciscana, que ponía el acento en el voto de pobreza en oposición a los fastos del alto clero, y en las virtudes cristianas más elementales en oposición a las especulaciones teológicas de los diversos concilios.



El *dolce stil nuovo*

La tentativa por afirmar una nueva conciencia que exaltase el valor moral de los sentimientos humanos, halló una nueva concreción –también dentro de la expresión poética– con el *dolce stil nuovo*, definición acuñada por Dante Alighieri para caracterizar las inclinaciones estéticas y doctrinarias de un grupo de poetas toscanos, en cuyo núcleo participó y cuyo ideario expresó en la *Vida nueva*.

En esta obra, que Dante compuso a edad temprana, ya aparece, bajo una forma mística y visionaria, el amor de su juventud, Beatriz, que murió con poco más de 20 años. Dante sólo la vio tres veces y nunca conversó con ella, pero se convirtió en la musa inspiradora de casi toda su obra.

Además de su obra cumbre, la *Divina Comedia*, hay que destacar su extensa obra poética de contenido erótico, filosófico y satírico y que fue recopilada después de su muerte bajo el título de *El cancionero*; o *El banquete* –con afinidades con *El banquete* de Platón–, una obra filosófica que se contrapone a las doctrinas aristotélico-tomistas. En este libro aparece el más antiguo ejemplo de prosa científica en italiano, si bien el escrito quedó incompleto.

En lengua latina, Dante escribió *De vulgari eloquentia*, tratado sobre la esencia del lenguaje, en donde reinvindica el italiano como lengua de cultura; *De Monarchia*, obra en tres volúmenes sobre la idea del imperio universal en la que –oponiéndose a muchos pensadores de su tiempo– considera a los poderes eclesiástico y civil como

"Dura es la ley de amor, pero por dura que sea, hay que obedecerla, pues la tierra y el cielo están unidos por ella desde los orígenes de los tiempos".



Francesco Petrarca (1304-1374). Poeta y humanista. *Imagen: Petrarca en un fresco de Andrea Castagno; siglo XV.*



El amor terrenal en el *Decamerón*
La obra de Boccaccio es una colección de cien cuentos que siete damas y tres caballeros retirados al campo durante la gran peste de 1348 se explican entre sí para entretenerse. Se caracterizan por la ironía, por la reivindicación de la sensualidad y por una moral mundana que cuestiona el concepto de pecado. *Pintura del siglo XV que ilustra uno de los cuentos del* Decamerón.

Los misterios

Eran dramas religiosos en torno a la vida de Jesús que se representaron en las iglesias, hasta la prohibición de Inocencio III en el siglo XII. Entonces pasaron a las plazas y se introdujeron otros temas, surgiendo los juegos, moralidades o farsas.

separados y dotados de idéntico rango; las *Epistulae* (cartas) y las *Eglogae* (poesías pastoriles); así como *Quaestio de acqua et terra*.

Dante revela la contradicción entre las nuevas aspiraciones y la concepción del mundo medieval aún no superado. Pese a la presencia de este universo ético, religioso y político en su obra, no es difícil percibir en ella un estado de ánimo no siempre acorde con el pensamiento y la doctrina oficial de la Iglesia.

Este conflicto entre el humanismo laico y la conciencia religiosa, entre los deseos de placer y el sentimiento de pecado, entre la vida terrenal y el más allá, fue expresado con fuerza sin igual por Francisco Petrarca (1304-1374). Nacido en Arezzo, hijo de un notario florentino que fue desterrado junto con Dante, Petrarca dedica gran parte de su obra a Laura, seudónimo con el que oculta el nombre de su amada.

Petrarca vivió durante algún tiempo en Aviñón, donde vio a Laura por primera vez el día de Vier-

La poesía gótica

Además de Dante, Petrarca y Boccaccio, otros autores sobresalieron dentro de la literatura italiana. La poesía de la escuela siciliana, en italiano y muy influida por el estilo provenzal, desarrollaba el tema del amor cortés. Jacopo da Lentini y Giacomino Pugliese fueron algunos de los representantes más destacados de esta tendencia. A mediados del siglo XIII, el centro de la poesía italiana se trasladó a Arezzo y Bolonia. En la primera fue muy importante la obra desarrollada por Guittone d'Arezzo, mientras que en la segunda fue Guido Guinizelli quien destacó entre sus máximos creadores, como innovador del *dolce stil nuovo*, que significó el nacimiento de un nuevo estilo seguido por otros poetas. Caracterizado por no tratar sobre el amor cortés, este nuevo estilo escribía sobre un amor de carácter platónico, que permitía la comprensión del mensaje y la belleza divinos, a través de los sentimientos espirituales despertados por la amada, siempre idealizada. Esta época fue una de las más sugestivas de la literatura italiana, y a ello contribuyeron en gran medida los escritores del *dolce stil nuovo*, en especial Guido Cavalcanti y Cino da Pistoia.

Dante Alighieri
[1265 - 1321]



Nacido en Florencia, el autor de la *Divina Comedia* es una las máximas figuras de la literatura universal. Fue miembro de la facción "blanca" del partido de los güelfos y desempeñó misiones diplomáticas ante el papado y otros estados vecinos. Su nombramiento como prior en 1300 le valió al poco tiempo el destierro y ya nunca regresó a su ciudad natal. Vivió en Verona, Bolonia, París, Pisa y Ravena, donde murió.

Los trovadores

La literatura de la Baja Edad Media recibió una profunda influencia de la poesía trovadoresca, que después de su florecimiento en las cortes provenzales del sur de Francia, en el siglo XII, fue imitada en toda Europa, en especial en el norte de Francia y de Italia, en Alemania (los Minnesang) y en la corona de Aragón. En general, los trovadores componían los poemas que los juglares interpretaban con laúd o violín, aunque muchos trovadores eran también juglares. El tema central era el amor cortés, donde el trovador cantaba las excelencias de las únicas damas cultivadas de la época, las esposas de los señores feudales, lo que comportaba cierto riesgo en la relación. Se considera que la lírica europea moderna nace con la poesía trovadoresca.

El origen del soneto
Nacido en la corte siciliana de Federico II, en el siglo XIII, sus grandes cultivadores y difusores fueron los poetas del *dolce stil nuovo*. Formado por dos cuartetos y dos tercetos, con versos de once sílabas y de acentuación variable, se considera una de las formas poéticas más armoniosas y difíciles. *Petrarca con un juglar y Laura idealizada en un laurel; miniatura del siglo XIV.*



nes Santo de 1327. Entre 1330 y 1347, estuvo al servicio del cardenal Colonna y, más tarde, pasó a Milán, al servicio de los Visconti, que lo enviaron como embajador a la corte de Carlos IV de Praga.

Su obra abarca todas las formas literarias de su tiempo: la epopeya, el tratado, el género epistolar, el diálogo, la lírica. Petrarca se esfuerza por explorar la intimidad humana y reflejarla en su obra. En todas las situaciones y realidades que el poeta canta, reflexiona sobre su propia alma.

Aunque en Petrarca continúa presente el mito de la redención universal sobre bases esencialmente cristianas, se plantea el problema del pecado con una intensidad psicológica y una vitalidad emocional desconocidas hasta entonces. La bien estructurada, serena y racional doctrina tomista que sostenía a Dante Alighieri, cede lugar a la plena reafirmación de un estado de ánimo inquieto y angustiado, con una profunda preocupación por la salvación del alma.

El nombre de Petrarca se asocia al verso endecasílabo que, a través de sus diversas variantes, constituyó una verdadera revolución en la métrica de la poesía europea, así como al soneto, con el que rozó la perfección en los poemas reunidos en *Cancionero*.

Otras obras importantes de Petrarca son *De viris illustribus* (hacia 1338), una serie de biografías de personajes ilustres, y *Los Triunfos*, poemas alegóricos iniciados en 1357, que glorifican el triunfo del amor, de la castidad, de la muerte, del tiempo y de la eternidad. En lengua latina compuso las *Eglogae* y *Epistolae metricae*. Su obra contiene, además, escritos morales y filosóficos.



La mujer angelizada
La *donna angelicata* es uno de los temas centrales de la literatura de la época. Tanto Dante como Petrarca ven a la mujer -por su belleza y virtudes- como un ser más próximo a Dios que el hombre, y profesan por ella un amor idealizado.

Puede afirmarse que con Petrarca se inició la aspiración a la *humanitas*. Emerge la voluntad de crear, no una humanidad o un pueblo, sino hombres nuevos, mediante un proceso de autoelevación moral y espiritual, de un continuo enriquecimiento interior al cual servían, sobre todo, la educación literaria y el culto de lo bello, la perfección de la forma y el cuidadoso estudio del pensamiento de los antiguos. No conforme con tomar distancia del mundo de la Iglesia, Petrarca renovó la misma visión del mito romano. César, símbolo del Imperio que se había mantenido vivo en la tradición medieval, fue sustituido por los héroes de la Roma republicana, sobre todo los Escipiones, que ya no representan el mito colectivo sino la perfección espiritual y moral del individuo. Subsiste pues la fe –de neto origen religioso– de que en un momento de la historia se ha revelado la verdad y que, por lo tanto, hay que remitirse al pasado para progresar en el sentido de la *humanitas*,

Crónicas históricas de Francia
Aunque escribió algunos poemas de amor, la obra más celebrada de Jean Froissart (1337-1404) son los cuatro libros de las *Crónicas* de Francia, Inglaterra, Escocia y España, que relatan los hechos acaecidos entre 1325 y 1400, sobre todo la guerra de los Cien Años, de más valor literario que histórico. *Froissart presenta su obra a la duquesa de Borgoña; miniatura del siglo XV.*

Los cuentos de Canterbury
Escritos por Geoffrey Chaucer (1340-1400) –conocedor de la literatura italiana de su tiempo–, constituyen la obra más importante de la literatura medieval inglesa. Se trata de un conjunto de cuentos, a imitación del *Decamerón*, que ofrecen un contrapunto mundano a la *Divina Comedia* y transmiten una clara imagen de la sociedad. *Página de una edición inglesa de 1410.*



pero este momento no está representado sólo por el relato del Evangelio ni por el cesarismo universalista del papado, sino por la vasta cultura de la Antigüedad, donde sobresalen Grecia y Roma en su plenitud.

Otra figura universal, también precursora del humanismo, fue Giovanni Boccaccio (1313-1375). Nacido en París y criado en Florencia, se dedicó al estudio del derecho y de las lenguas antiguas en contra de la voluntad de su familia, que deseaba encaminarlo al comercio. Mantuvo durante toda su vida una profunda amistad con Petrarca, de quien recibió aliento, consejos e inspiración. La ciudad de Florencia le confió cargos, embajadas y una cátedra en la universidad para la interpretación de Dante. Junto con Petrarca se esforzó por comprender a los antiguos griegos e impulsó la primera traducción de Homero al latín publicada en la Edad Media. En 1360 escribió una obra sobre Dante *(Trattatello in laude di Dante).*

Aparte de sus numerosas obras en prosa y poética, escritas bajo el influjo de Dante y Petrarca, Boccaccio alcanzó fama universal con el *Decamerón*. La recia consistencia de esta obra, así como su magistral dominio del lenguaje, ejercieron una profunda influencia en la prosa artística de Europa. En su momento, sin embargo, fue un libro polémico y el mismo Boccaccio renegó de ella, tras sufrir una crisis espiritual en 1362.

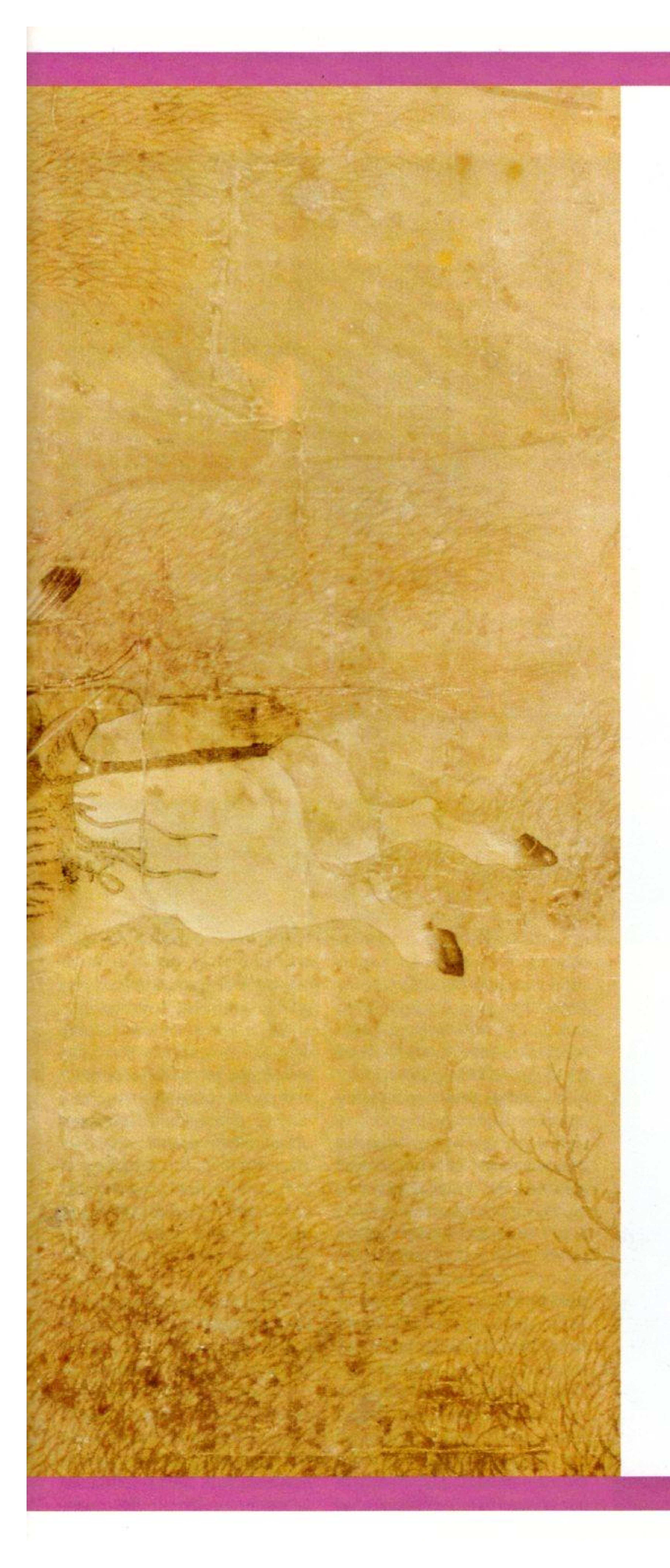
Boccaccio escribió, además, algunas obras enciclopédicas que tuvieron gran importancia para el humanismo incipiente: *De casibus virorum illustrium, de claris mulieribus* (una enciclopedia sobre varones y mujeres ilustres) y *De genealogia deorum gentilium.*

En el resto de Europa, aparecieron las primeras obras en las lenguas vulgares de cada país, relatos épicos como *El Cantar del Mío Cid* en castellano, la novela *Roman de la Rosa* en francés o la narración poética de *Parsifal* en alemán, entre muchas otras.

3. La irrupción de los mongoles



Caballero mongol persiguiendo un caballo. Pintura de estilo yuan de Tchao Mong-fou (1254-1322).



Entre todos los acontecimientos de la Baja Edad Media, el más sobresaliente fue la aparición del Imperio mongol entre el mar Amarillo y el río Volga. En menos de un siglo, las tribus de Mongolia, unidas bajo el caudillaje de Gengis Khan, sus hijos y sus nietos, conquistaron el mayor imperio terrestre de la historia. Entre 1206 y 1279, sus ejércitos no hallaron rival ni en Asia ni en Europa. Pero, una vez repartido el imperio de Gengis Khan, su impulso conquistador no superó la tercera generación.

Muy eficaces militarmente, pero con un sistema adaptado a la rudimentaria vida en las estepas, los mongoles sucumbieron ante las civilizaciones islámica y china. En el primer caso, después de que su estirpe eliminara al último de los califas –un suceso que ocasionó la primera ruptura del Imperio mongol–, los khanes de Il, la Horda de Oro y Yagatai acabaron convirtiéndose al islamismo y perdiendo su identidad. Por el contrario, en China, excepto Khubilai Khan, los soberanos mongoles, incapaces de adaptarse, fueron expulsados. Sus dominios sólo perduraron en las estepas rusas y el centro de Asia, donde era más fácil mantener su estilo de vida original.

Deslucidas por su brutalidad conquistadora, sus aportes también fueron notables. Por primera vez, el Tíbet estuvo bajo una administración china. En Oriente Medio, fomentaron las lenguas locales y floreció un período de gran esplendor intelectual. Pero, por encima de todo, el Imperio mongol permitió el tránsito, sin intermediarios musulmanes, de personas y mercancías entre Europa y el Lejano Oriente, precedente de las exploraciones europeas.

El despertar de los pueblos de las estepas

Los primeros khanatos mongoles nacieron de las luchas entre las tribus y los clanes de las estepas del interior de Asia, que se disputaban el ganado y los pastos. Éste fue el precedente histórico de la unificación posterior, lograda por Gengis Khan.

A inicios del siglo XI, dos siglos antes de la formación del poderoso imperio de Gengis Khan, amplias regiones de la actual Mongolia estaban habitadas por numerosos y dispersos grupos nómadas, y por grandes familias mongolas que, a lo largo del siglo XII, mantendrían luchas incesantes por la propiedad de los pastizales y la rapiña de ganado y esclavos.

El éxito en estas empresas, y la anexión de tribus o clanes dispersos, los llevó a consolidarse políticamente e iniciar un paulatino proceso de concentración de poder. Los nuevos grupos tribales tenían mayor entidad, se denominaban *ulus* y tenían mayor autonomía.

De entre ellos, hubo cuatro que tuvieron un importante papel en el posterior camino hacia la unidad política: los tártaros, los kereit, los naiman y los mongoles, tribu establecida al sur del lago Baikal.

Tierras inhóspitas

Los límites del territorio dominado por los mongoles –en la parte oriental de la estepa asiática– eran, al norte, el río Shilka y las cadenas montañosas junto al lago Baikal; al sur, la Gran Muralla china; al este, los montes Da Hinggan Ling; y al oeste, las cordilleras de Altai y Tian Shan. Situados a 1.000 m de altitud, abarcan praderas y montañas en el norte, el desierto de Gobi en el centro y, de nuevo, praderas en el sur. Las tribus mongolas se adaptaron al nomadismo y a una economía basada en la caza y la cría de ovejas, caballos y camellos. Mediante los intercambios obtenían cereales, tejidos, té y metales.

Tribus poderosas

El más poderoso de estos *ulus* era el de los tártaros, nombre que los pueblos vecinos daban a todas las tribus mongolas. Habitaban la zona más oriental, al sur de los lagos Buir Nuur y Kulun-nor.

Los kereit y los naiman eran de origen turcomongol. Los primeros dominaban la región regada por los ríos Tuul, Orchon, Onon superior y Kerulen. Los naiman ocupaban el espacio que había entre el río Selenge y los montes Altai. Gracias a su conocimiento de la escritura uigur y a sus contactos con Occidente, estos dos grupos habían alcanzado un nivel cultural más elevado que el resto de las tribus mongólicas. Su economía se basaba en la ganadería y el comercio, en manos de los uigures y musulmanes del Turquestán oriental y del Asia central.

En comparación con las otras tres tribus, los mongoles constituían un grupo insignifcante.

En el aspecto religioso, los pueblos de las estepas practicaban el chamanismo, aunque los kereit eran cristianos nestorianos, y entre los naiman había pequeños grupos cristianos y budistas. Como nómadas de las estepas, los mongoles se dedicaban sobre todo a la crianza de vacas, ovejas, cabras y caballos. Cada familia y cada tribu tenían asignados su propio territorio de pastos, con delimitaciones más o menos estrictas, establecidas por convenio. El ganado era también el medio de intercambio más importante con los pueblos agrícolas limítrofes.

La jefatura recaía sobre los jefes de las tribus, que ostentaban el título de khan, y sobre los jefes de los clanes, que eran los príncipes, denominados *noyan*. Asesorados por los sabios o *setsen*, los *noyan*, que formaban el estrato dirigente de la aristocracia esteparia, eran los encargados de distribuir los pastizales entre los clanes.

La elección del *khan* –cuya familia pertenecía al clan fundador de la tribu– recaía en la nobleza, mientras que la autoridad del soberano se apoyaba en su comitiva militar o *nöküd* (compañeros).

Los *nöküd* no eran propietarios de ganado, pero tuvieron una gran importancia en la feudalización de Mongolia, el llamado "feudalismo nómada". Como recompensa por sus servicios al *khan*, recibí-

"No fijan su vivienda en ninguna parte, ni siquiera saben dónde la tendrán al día siguiente. Ellos mismos han dividido su territorio y cada jefe, en función de los hombres que tiene, conoce el límite de sus pastos y sabe dónde alimentar sus rebaños en invierno, verano, primavera y otoño".

William Rubruck (1200-1256). Misionero franciscano.



Imagen: escultura en bronce de un guerrero mongol.

an un *chubi* (participación), que consistía en el mando sobre clanes de *arates* (pequeños propietarios), junto con los pastizales para el nomadeo correspondiente. Era una especie de feudo concedido por su fidelidad, pero la propiedad seguía estando en manos de los príncipes del clan. Gracias a este sistema clientelar, el *khan* se aseguraba un cuerpo de guardia de absoluta confianza.

El pueblo común dependía de la clase superior y, en la base de la pirámide, estaban los siervos y los esclavos, que desempeñaban los oficios de obreros, servidores y empleados de la corte. Los esclavos eran prisioneros de guerra.

Khaidu, un aristócrata del clan de los borjigines –del que también descendería Temudjin, el futuro Gengis Khan–, fue el primer *khan* que unificó los clanes mongoles, y fundó en 1120 el antiguo reino de Mongolia. A lo largo del siglo XII, el khanato mongol ocupó la región situada entre los ríos Kerulen y Onon, lejos del influjo de las civilizaciones sedentarias.

Su auge político llegó en la segunda mitad de esta centuria, cuando entraron en contacto con los kitan de Karakhitai y, a través de ellos, con los pueblos iranios y árabes, y con los ju-chen, que habían constituido el imperio Jin en el noreste de China.

En el reinado de Kabul Khan, nieto de Khaidu, los mongoles se convirtieron en una tribu poderosa. Pero en 1150, tras la muerte de este caudillo, sus sucesores no supieron mantener las conquistas anteriores. Provocaron la hostilidad de los tártaros y, hacia 1160, fueron derrotados y dispersados por las estepas.



La pujanza económica

A principios del siglo XIII, Mongolia vivió una época de prosperidad económica gracias a una larga temporada de lluvias, que proporcionó abundantes pastos para el ganado. Fue el momento propicio para su expansión, que se efectuó con tropas poco numerosas pero bien organizadas, apoyadas por una retaguardia pujante. *Mongoles cocinando, por Rashid ad Din; siglo XIV.*

Mongoles cristianizados

En la época de Gengis Khan, algunas tribus mongolas, como los kereit y los naiman, profesaban el nestorianismo, herejía cristiana surgida en Constantinopla en el siglo V. Perseguida en Occidente, esta doctrina halló refugio en Egipto, Siria, Persia, India y China. Desde esta última, el nestorianismo se expandió por las estepas a partir del siglo IX. *Estela nestoriana de Xianfu (781), de la dinastía Tang.*

Gengis Khan y la creación del estado mongol

Un nómada iletrado, dotado de un genio militar inigualable, creó uno de los ejércitos más poderosos y despiadados de la historia. Con él unificó las tribus dispersas de Mongolia y fundó el mayor imperio continental de la historia.

La marcha ascendente de Temudjin, fundador del Imperio mongol, se inició a comienzos del siglo XIII. Originario de la nobleza de un pequeño clan (*kiyut*) perteneciente a la tribu de los borjigin, Temudjin se sentía heredero de una tradición aristocrática. Uno de los más importantes khanes del antiguo reino mongol, Kabul Khan, había surgido de esta tribu. De hecho, Yesugei Baghatur (Yesugei el Valiente), padre de Temudjin, decía ser hijo de Kabul y, gracias a ello, había conseguido atraer bajo su bandera a los guerreros de otros muchos clanes, así como aliarse con Toghril, el *khan* de los cristianos kereit, quien prometió a su hija como esposa del pequeño Temudjin.

A la muerte de su padre Yesugei en 1176, el clan familiar se negó a ser gobernado por un niño, y abandonó a su suerte a la familia más cercana de Temudjin, quien se vio obligado a subsistir de la caza, la pesca y la recolección de bayas silvestres. Este entrenamiento de supervivencia le procuró la fama de excelente arquero, lo enfrentó constantemente con los clanes vecinos y lo llevó a participar en las luchas entre las diversas tribus mongólicas y turcas de su región.

El ascenso de Gengis Khan

Siendo aún adolescente, su fama logró atraer a un pequeño grupo de seguidores con los que empezó a formar su propio clan. Pero el primer paso hacia el dominio sobre todos los mongoles se consumó cuando Toghril, el *khan* de los kereit, recordó su antigua alianza con Yesugei, le concedió a su hija por esposa y un puesto en la corte. Su ascenso desencadenó nuevas rivalidades y enfrentamientos con los líderes de otros clanes, que también aspiraban al khanato.

La tribu borjigin, atraída por la fama de Temudjin, que acababa de cumplir 18 años, volvió a unirse en torno a él y lo proclamó su *khan*. El creciente poder de Temudjin lo llevó hasta el norte de China, donde, aliado con la dinastía gobernante, los Jin, derrotó a los tártaros. Esta victoria le valió un gran prestigio. En su campaña final contra esta poderosa tribu mostró su fiereza: tras la batalla de Dalan-nemurges (1202), todo varón tártaro que midiera más que el eje de una carreta fue pasado a cuchillo.

Pero una serie de malentendidos y disensiones con sus aliados, principalmente con los kereit, parientes de su esposa, dieron lugar a una nueva guerra abierta contra ellos. Temudjin aprovechó el enfrentamiento, del que salió triunfante, para someter a las tribus vecinas de los merkitas y los naimanos. Con ello, logró finalmente el dominio sobre la confederación de las tribus mongólicas, de la que se convirtió en jefe supremo o Gengis Khan.

Su elección como *khan* de khanes consolidó la pirámide feudal, en cuya cúspide estaba su propia familia. Como jefe de la aristocracia mongol, Gengis Khan obtuvo no sólo la lealtad de los clanes de su tribu, sino también la de las tribus aliadas o sometidas.

Una de las tareas más importantes que asumieron Gengis Khan y el *khuriltai* fue la creación de un código escrito de las leyes para el

Distintivos de autoridad militar
Como señal de autoridad, cada comandante de sección recibía una especie de moneda, hecha de oro o de plata, llamada *paize*, cuyo peso y símbolos –usados para que la tropa iletrada pudiera identificarlos– variaban en función de la jerarquía del portador. *Paize de plata del siglo XIII con una inscripción en la que se lee: "Quien no obedezca (a su portador), morirá".*





"Toghril estaba encantado con el joven Temudjin. Montaba como un adulto, no conocía la fatiga, era alto para su edad, diestro y vigoroso. Sus ojos felinos –que resaltaban sobre su piel aceitunada– reflejaban gran perspicacia, tomando nota de todo lo que pasaba a su alrededor. Nada parecía escapársele".

Historia secreta de los mongoles (1240). *Imagen: retrato de Gengis Khan.*



El conquistador del mundo
En 1205, Temudjin logró someter a su dominio la confederación de todas las tribus mongólicas y, un año después, su poder fue confirmado por el khuriltai (asamblea de los príncipes y los jefes), reunido cerca del nacimiento del río Onon. Allí fue elegido señor de todos los mongoles con el título de Gengis Khan, "rey oceánico o universal". *Genghis Khan y sus hijos; Rashid ad Din, siglo XIV.*



Karakorum

En 1220, Gengis Khan convirtió Karakorum, su campamento favorito, a orillas del alto Orchon, en la capital del Imperio mongol. En 1267, su nieto Khubilai Khan la abandonó para instalar su residencia en la nueva capital, Pekín.

pueblo, el *Gran Yassa*, que no era sino la versión mongol de los Diez Mandamientos. En virtud de este código, la delincuencia fue muy perseguida y virtualmente erradicada, así como los asesinatos, el adulterio, la sodomía, la fornicación, la usura, la mentira intencional y la brujería.

El *Gran Yassa* también estipulaba la manera apropiada de matar a un animal, si estaba destinado a servir de comida; la conducta en la batalla, tanto en el ataque como en la retirada; decía qué hacer con un esclavo fugitivo, y prohibía dar alimento o arropar a un prisionero sin el permiso de su captor.

Todas las infracciones al *Gran Yassa* se castigaban con una única y severísima pena: la muerte.

Con la sumisión de los oirat y los kirguises de la región noroccidental de Mongolia, se amplió considerablemente el territorio y el poder de los mongoles, hasta el punto de que los uigures turcos –establecidos en la zona septentrional de la actual provincia china de Xinjiang– optaron por la sumisión voluntaria.

Además, Gengis Khan consolidó estos vínculos a través del matrimonio de una de sus hijas con el rey uigur. Los integrantes de esta tribu, de un nivel cultural más

Cronología

1167 » Nace Temudjin en las orillas del río Onon, al sur del lago Baikal.

1185 » Los borjigin lo eligen *khan*.

1188 - 1197 » Aliado con los Jin, combate contra los tártaros.

1203 - 1205 » Se convierte en khan de los kereit y derrota a los naiman y a los merkitas.

1206 » El *khuriltai* proclama Gengis Khan a Temudjin.

1209 » Los uigures se someten a la autoridad de Gengis Khan, que vence a los tangutios.

1213 - 1215 » Invasión de China: asedio y caída de Zhongdu (Pekín).

1218 » Conquista del reino kitan de Karakhitai.

1219 » Gengis Khan reparte el imperio entre sus hijos: Jochi, Ogodei, Yagatai y Tolui.

1219 - 1220 » Destrucción del reino musulmán de Jwarezm.

1222 - 1223 » Invasión de Crimea y Ucrania.

1226 - 1227 » Destrucción del estado de los tangutios.

1227 » Muerte de Gengis Khan.

El imperio más grande del mundo
A la muerte de Gengis Khan, su imperio se extendía sobre 5.800 kilómetros, desde el mar Caspio, en el oeste, hasta el océano Pacífico, en el este, y a lo largo de 2.413 kilómetros, desde el lago Baikal, en el norte, hasta el curso medio del Huang He (río Amarillo), en el sur. En poco más de veinte años, había sometido toda el Asia central y gobernaba el mayor imperio terrestre de la historia.

PRINCIPADOS RUSOS
Kiev
Bolgar
IMPERIO BIZANTINO
Saray
Tiflis
Tabriz
Jerusalén
Sultaniyya
Ray
Urganj
JWAREZM
Samarcanda
JORASÁN
Herat
Kandahar
Kachgar
Lena
Yenisei
Irtish
GRAN KHANATO
Kirguises
Tártaros
Naiman
Karakorum
Mongoles
Kereits
IMPERIO JIN
COREA
HSI-HSIA
Ningshia
MONTES KUNLUN
TÍBET
Hangzhou
ARABIA
Indo
Delhi
HIMALAYA
IMPERIO SONG
TAIWÁN
Ganges
Dali
Mar Arábigo
SULTANATO DE DELHI
DAI VIET
BIRMANIA
Golfo de Bengala
REINO KHMER
CHAMPA
OCÉANO ÍNDICO
CEILÁN
SUMATRA
BORNEO

Federación mongol · Imperio de Gengis Khan · Campañas de los mongoles

Un ejército invencible

El acuerdo más trascendental del *khuriltai* fue la organización del ejército. En primer lugar, declaró aptos para el servicio militar a todos los hombres entre los 20 y los 60 años. A cada uno se lo destinó a una unidad, y se le exigía estar disponible para la guerra y entrenarse en tiempos de paz. De este modo, Gengis Khan ya pudo contar con un ejército con unidades distribuidas por decenas, centenas, millares y decenas de millar, para su campaña de aniquilación contra los tártaros. Una división *(tumen)* tenía 10.000 hombres. Cada *tumen* estaba dividido en diez regimientos *(mingans)* de 1.000 hombres. Un *mingan* tenía diez escuadrones *(yaguns)* de cien hombres. Y cada *yagun* tenía diez escuadras *(arbans)* de diez hombres. Los comandantes de los *tumen* y *mingan* eran designados por el *khan*, que les otorgaba el rango de *noyan* y les entregaba el mando sobre los *arates* (pequeños propietarios), que no podían pasar ya de un señor a otro, sino que quedaban vinculados a un jefe y a unas tierras. Los comandantes de las otras secciones eran elegidos por sus propios integrantes, de acuerdo con los méritos de los candidatos.

desarrollado, desempeñaron la función de consejeros y contribuyeron decisivamente a la estructuración del poder mongol. A ellos se debió la introducción de la escritura y el envío de tutores por todo el imperio para enseñar a leer y escribir a los dignatarios y oficiales mongoles de altra graduación.

En aquellos años, la política expansionista de Gengis Khan se volcó enteramente hacia China y el reino tangutio de Hsi-Hsia. Primero sometió a los tangutios y, en 1214, se plantó con sus ejércitos a las puertas de Zhongdu (Pekín).

Sin embargo, dos años más tarde, tras la campaña victoriosa en China, volvió a las estepas, pues la consolidación de su poder en Mongolia requería imperiosamente su presencia: en los cerrados valles del Altai se habían congregado algunas tribus rebeldes –naiman y merkitas–. Los generales Subodei y Djebe aniquilaron rápidamente esta sublevación e incluso anexionaron el reino de los kitan de Karakhitai, que se encontraba en trance de disolución.

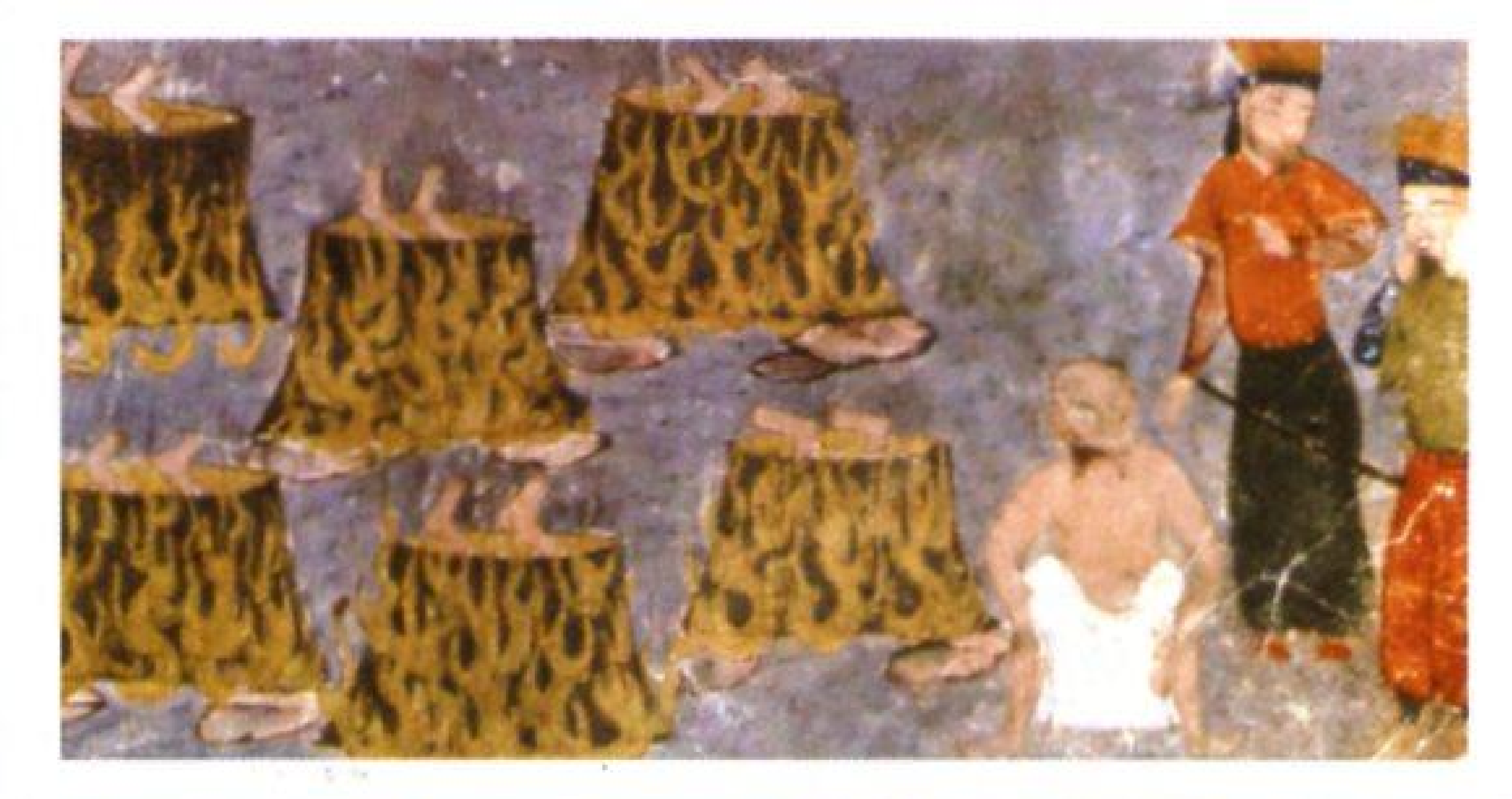
Estas conquistas llevaron a los mongoles ante las fronteras del más importante estado musulmán de aquel tiempo, Jwarezm. Su *sha*, Ala al-din Mohammed, reinaba sobre la Transoxiana y la mayor parte de los actuales estados de Afganistán e Irán. La prosperidad de sus dominios se debía a que ocupaban una posición estratégica en el control de las rutas caravaneras entre China y el Oriente Próximo.

Al principio, Gengis Khan procuró establecer contactos comerciales con dicho estado y selló un pacto de amistad que garantizaba la libre circulación de comerciantes y caravanas. Pero tras la firma del pacto, el ataque a una caravana en la zona controlada por el *sha* de Jwarezm –y que éste quiso encubrir– desencadenó la guerra.

Casi de inmediato, Gengis Khan se declaró defensor del comercio y dirigió sus tropas contra Jwarezm. Antes de partir al combate, repartió su imperio entre sus hijos y designó a Ogodei como su sucesor.



Chang chun-kiu
El gran filósofo taoísta Chang chun-kiu viajó más de 3.200 kilómetros para entrevistarse con Gengis Khan, y lo encontró el verano de 1222 en el Hindu Kush. Al parecer, el rey mongol quería saber si el sabio chino conocía el secreto de la inmortalidad.



La leyenda de crueldad

Contra lo que afirma la leyenda, las crónicas históricas sostienen que los mongoles no eran crueles; simplemente, desconocían la piedad. Incapaces de confiar en sus enemigos, una vez capturados los mataban, sin importar el número. Pero rara vez practicaban la tortura, que sólo era admisible si habían cometido alguna atrocidad. *Prisioneros arrojados a los calderos, tras una batalla, por Rashid ad Din; siglo XIV.*



La táctica de Gengis Khan

La táctica militar favorita de Gengis Khan era enviar primero una fuerza de gran tamaño para romper el frente enemigo. Luego, esta fuerza de choque huía como si estuviera aterrorizada. Así atraía en su persecución a las tropas enemigas, que caían en una trampa, formada por un semicírculo de arqueros, a los que seguía la caballería pesada, que llegaba para rematarlas. *Carga de los mongoles, por Rashid ad Din; s. XIV.*

El ejército del *sha*, formado por contingentes turcos, carecía de disciplina, cohesión y una buena dirección. Y, aunque superior en número, en los demás aspectos era inferior al de los mongoles. Ni siquiera la decisión de defenderse tras las ciudades amuralladas dio buen resultado. Mediante una nueva táctica de asedio, que habían aprendido en la campaña china, los mongoles conquistaron rápidamente las ciudades de Bujara y Samarcanda. En 1220, el ejército mongol ya estaba en la región que hoy es frontera entre Rusia y Afganistán. Al año siguiente, invadió Jorasán y saqueó las ciudades de Herat, Merv y Nishapur. Otro grupo mongol cruzó el Cáucaso, penetró en Ucrania meridional y derrotó a los ejércitos ruso y rumano. Los invasores abandonaron el territorio ruso, pero anexionaron a su imperio las regiones conquistadas en Asia central, al frente de las cuales se puso a gobernadores mongoles. De allí, Gengis Khan salió para emprender su última campaña contra el indómito pueblo tangutio. Durante el sitio de la capital, Ningshia, enfermó gravemente y murió poco después, mientras sus generales exterminaban a todos los habitantes de la ciudad, según su último deseo. El sarcófago de Gengis Khan fue conducido al norte de Mongolia y se lo enterró en una tumba sin señalar.

La yurta, una casa portátil

La vida nómada obligó a los mongoles a disponer de una vivienda para sus desplazamientos: la yurta, una tienda de campaña protegida con una gruesa cubierta, fácil de transportar e idónea para soportar los intensos cambios climáticos de Mongolia.

El campamento de las tribus

La búsqueda de tierras para apacentar sus rebaños determinaba la vida nómada de los mongoles, que desplazaban sus asentamientos desde las altas mesetas, donde pasaban la primavera, a los valles que ocupaban en invierno. En los campamentos sólo habitaban miembros de una misma tribu y las yurtas se organizaban en sectores, según los distintos clanes.

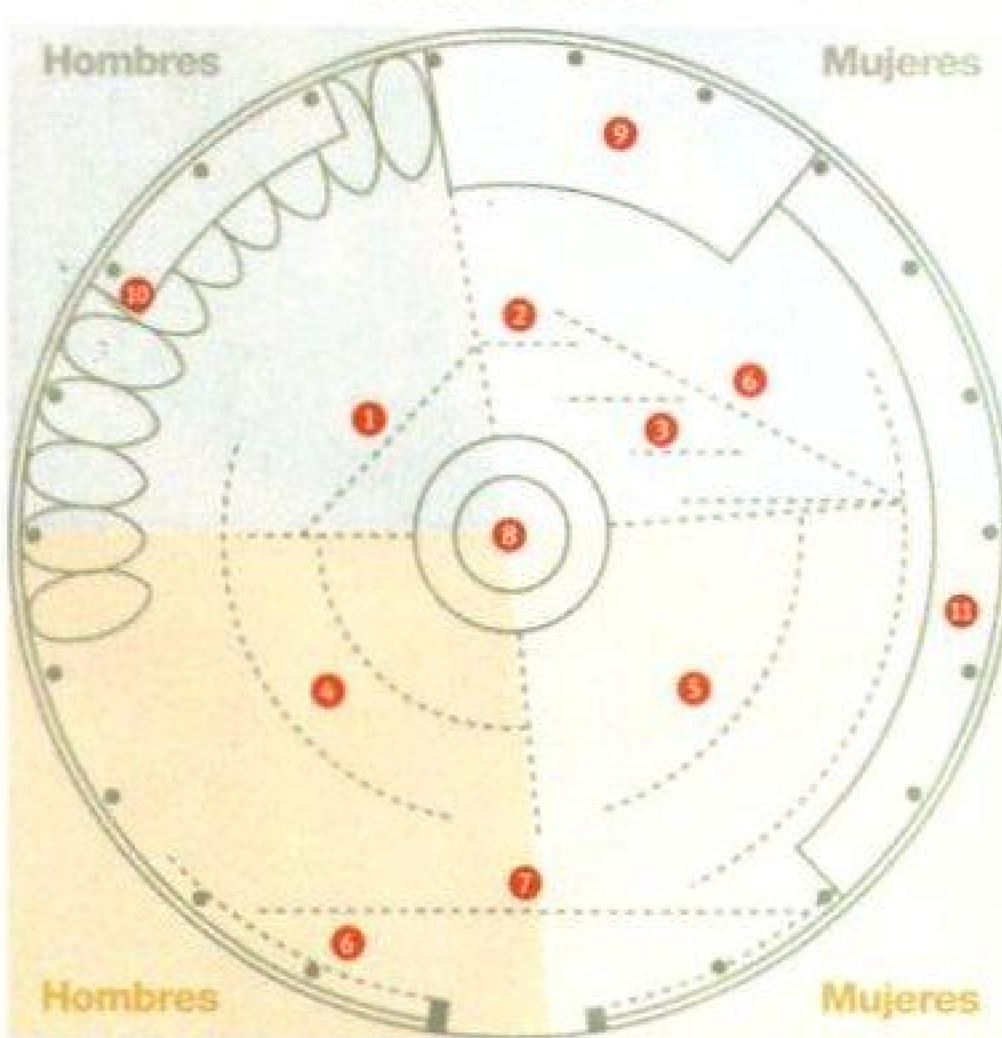




↑ Las yurtas continúan siendo muy usadas entre los mongoles.

El ritual de la yurta

La visita a una yurta implicaba un riguroso ritual protocolario. Así, por ejemplo, una persona podía ser ejecutada si entraba en la yurta de un comandante sin previo aviso.

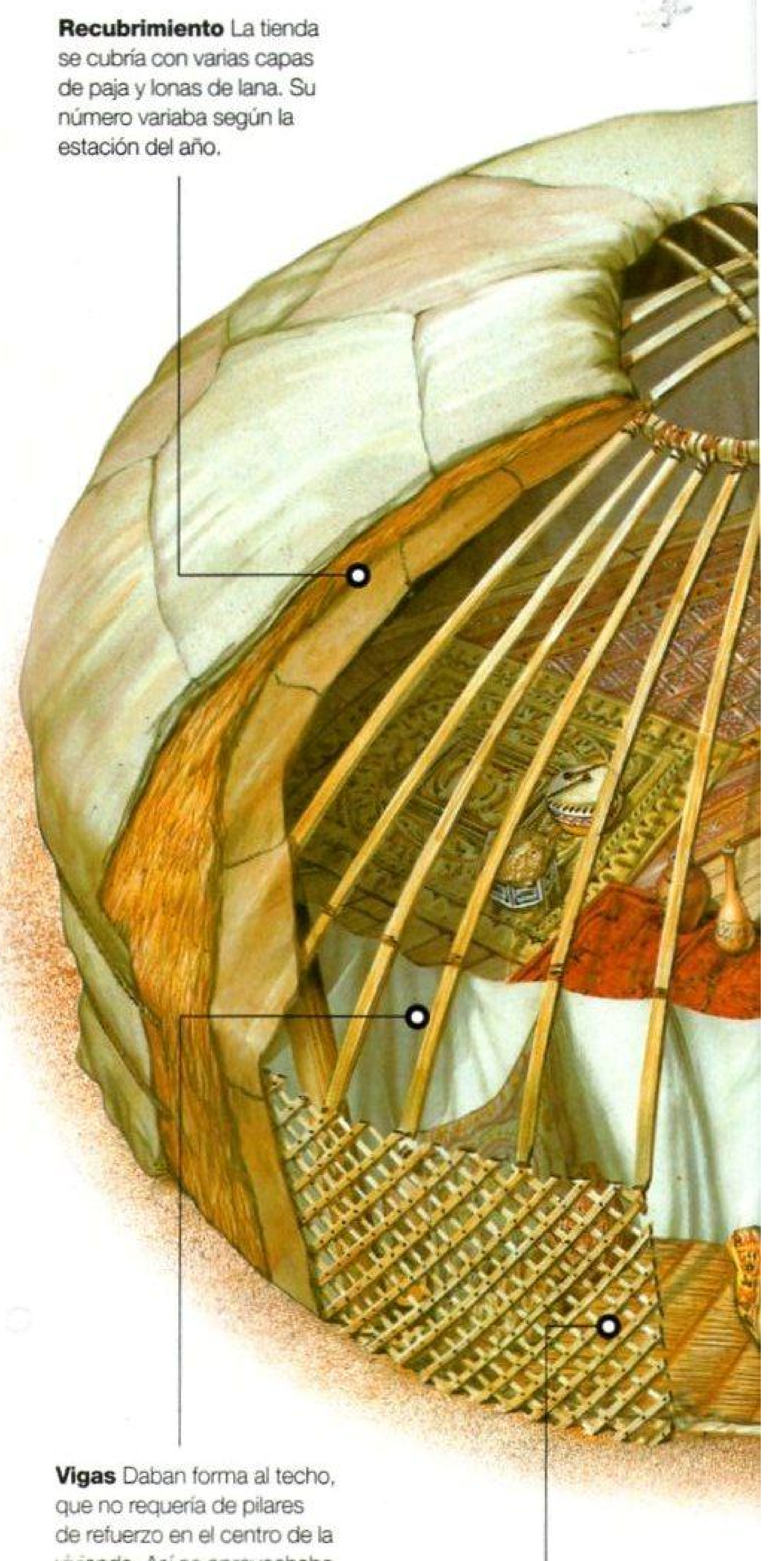


1 Patriarca
2 Esposa
3 Concubinas
4 Invitados
5 Invitadas
6 Niños
7 Sirvientes
8 Hogar
9 Cama
10 Bienes
11 Utensilios

Pastoreo y caza

Los mongoles, pueblo nómada, no practicaban la agricultura. Su alimentación procedía del pastoreo –caballos, carneros y vacas–, la recolección y la caza –zorros, lobos y ratas–.





Recubrimiento La tienda se cubría con varias capas de paja y lonas de lana. Su número variaba según la estación del año.

Vigas Daban forma al techo, que no requería de pilares de refuerzo en el centro de la vivienda. Así se aprovechaba al máximo el espacio.

Khana Paredes formadas por un entramado de maderas. Absorbían todo el peso de las vigas sin necesidad de usar cuerdas tensoras.

La vida cotidiana de los mongoles



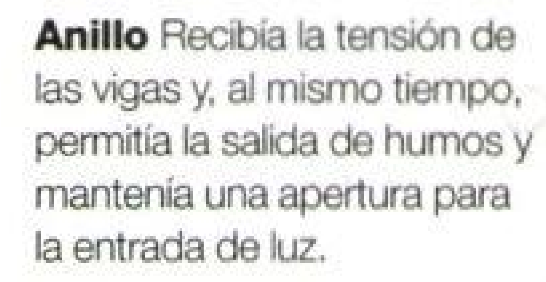
Poligamia
Cada mongol disponía, además de una esposa, de varias concubinas. A la muerte del padre, estas últimas pasaban a ser propiedad del primogénito.



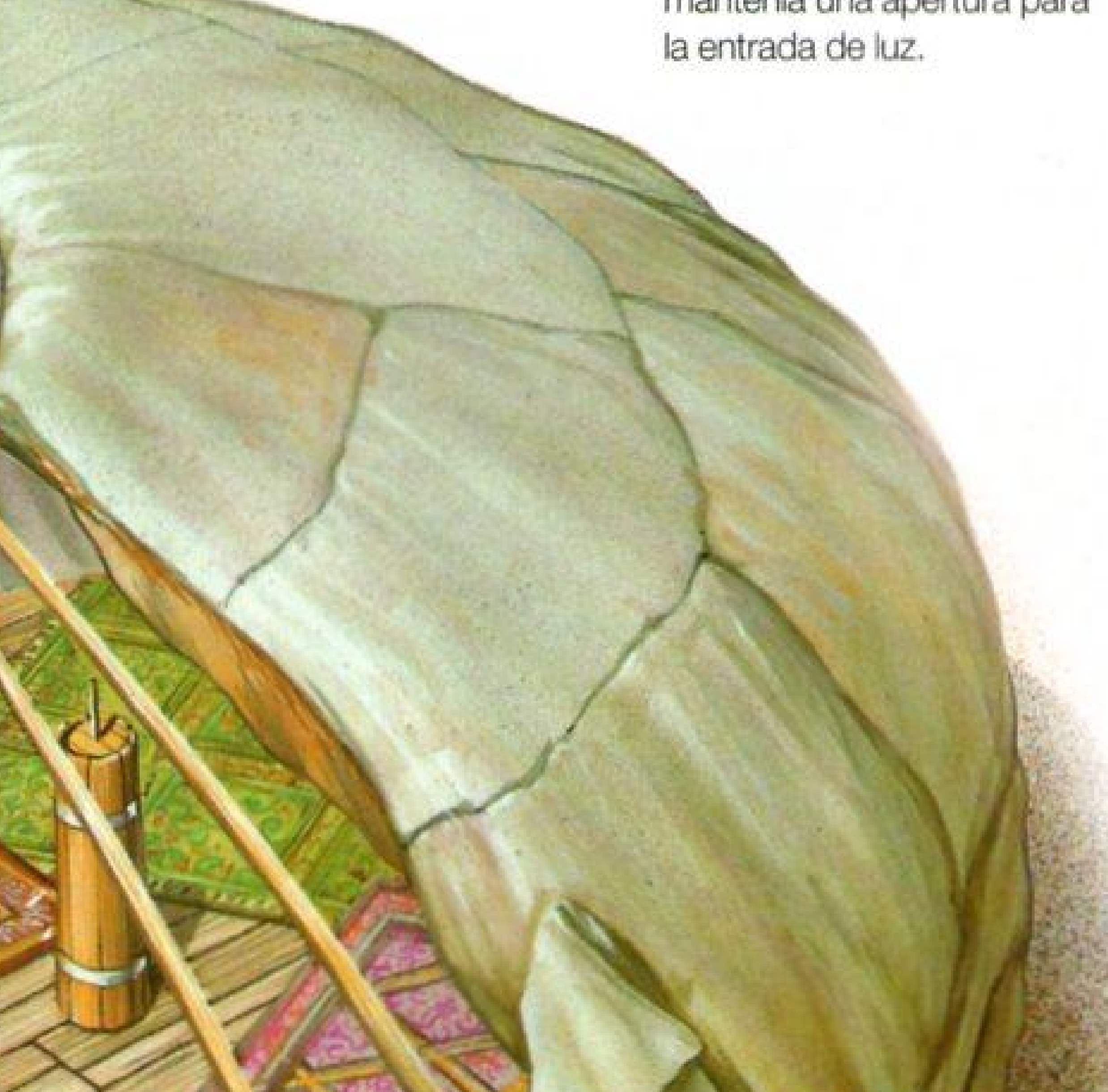
Artesanía
Los mongoles no la producían, por lo que importaban aretes de oro de Persia y pequeñas joyas de marfil de China, como la que muestra la imagen.



Religión
El chamanismo era predominante entre los mongoles, pero no se excluía la tolerancia hacia otras religiones, como demuestra este libro budista mongol.



Anillo Recibía la tensión de las vigas y, al mismo tiempo, permitía la salida de humos y mantenía una apertura para la entrada de luz.



Puerta Delimitada por un marco de tablones sujetos al *khana* con cuerdas, podía tratarse de una madera con bisagras o una simple lona.

Cortina Una lona colgada de las vigas permitía diferenciar la zona comunal central de las áreas privadas, distribuidas junto a las paredes.

El ejército de los caballos

El ejército mongol estaba formado casi exclusivamente por caballería, dividida en cuerpos de lanceros y arqueros. Además de ser excelentes jinetes, los soldados contaban con un formidable arsenal: no sólo llevaban armaduras de cuero, cascos de hierro y escudos de piel, sino también un arco o una lanza, una espada, un hacha y varias jabalinas.





Los estribos, de origen chino, daban a los jinetes más estabilidad para usar el arco.

Una organización perfecta

Los éxitos militares de los mongoles se debían a la eficaz organización de su ejército regular. Las tropas acampadas en un *ordu* se repartían en unidades basadas en múltiplos de diez, cada una con su jefe.



La guardia imperial *–keshik–* se componía de 7.000 hombres.

Arban ►	Patrulla de 10 hombres
Yagun ►	Escuadrón de 10 patrullas
Mingan ►	Regimiento de 10 escuadrones
Tumen ►	División de 10 regimientos

Los jinetes mensajeros

Los emperadores mongoles tenían a su disposición una tropa de 10.000 mensajeros. Estos jinetes podían recorrer hasta 160 km al día, gracias a su habilidad para comer y dormir en la montura.



Los jinetes mensajeros de la dinastía Yuan se desplazaban con pasaportes metálicos por los territorios de dominio mongol.

División y fin del imperio de Gengis Khan

En 1260, poco más de treinta años después de la muerte de Gengis Khan, la unidad política de su imperio se había roto. Otras tres décadas después, el imperio era una quimera. Los *ulus* eran reinos independientes y, a menudo, guerreaban entre sí.

Poco antes de morir, Gengis Khan repartió su imperio en cuatro grandes *ulus*. Sus nietos Batu y Orda, hijos del primogénito Jochi –fallecido en 1225–, recibieron los territorios más occidentales; su segundo hijo, Yagatai, heredó un feudo en Asia central; el tercero, Ogodei, obtuvo la región entre los montes Altai y el río Amur, y el título de Gran Khan; por último, Tolui, el menor, recibió Mongolia.

La división del patrimonio familiar respondía a la tradición mongola, pero también al hecho de que sólo la colaboración familiar podía garantizar la unidad y expansión del enorme imperio. A pesar de ello, el hecho de dividir estos dominios ya incubaba los gérmenes de la desmembración, que fue efectiva tres décadas más tarde.

Hasta entonces, los herederos de Gengis Khan mantuvieron la política expansionista del imperio. Entre 1227 y 1279, conquistaron las estepas rusas (1246), Tíbet (1251), Nan Chao (1253), el califato de Bagdad (1258), Corea (1260) y el imperio de los Song (1279)

Pese al reparto, Ogodei, el hijo de éste, Guyuk (1246-1248), y su sobrino Mongke, hijo de Tolui, mantuvieron durante treinta años la unidad del imperio, incluso cuando este último redistribuyó los límites de los *ulus* a favor de sus hermanos. Paradójicamente, a su muerte, la pugna entre dos de ellos, Khubilai y Arik-Boke, por el trono del Gran Khan fue la causa que rompió la unidad del imperio.

Cronología

1229 » Ogodei, nuevo Gran Khan, mantiene la política expansionista.

1241 » Fallece Ogodei. Su hijo Guyuk ocupa el trono en 1246.

1251 » Mongke, hijo de Tolui y nieto de Gengis Khan, nuevo Gran Khan. Encarga a sus hermanos, Hulegu y Khubilai, la conquista del califato de Bagdad y de China.

1258 » Hulegu arrasa Bagdad y asesina al califa.

1259 » Mongke muere. Se inicia la guerra por la sucesión del trono.

1260 » Los mamelucos de Egipto derrotan a los mongoles en Ayn Yalut. La Horda de Oro se separa del Gran Khan Khubilai.

1264 » Khubilai, hermano de Mongke y Hulegu, se convierte en el último Gran Khan imperial.

Guerra de sucesión

En la pugna sucesoria, las lealtades se dividieron. Hulegu, hermano de ambos candidatos, partió para ayudar a Khubilai, el candidato oficial. Mientras, Berke (1257-1267), khan de la Horda de Oro, hermano de Batu, mahometano converso y enemistado profundamente con su primo Hulegu desde que éste asesinara al califa de Bagdad, se alineó con Arik-Boke. La guerra civil acabó en 1264 con la victoria de Khubilai, quien concedió a Hulegu un feudo propio a partir de sus conquistas en Oriente Medio. En prueba de agradecimiento y sumisión a su hermano, Hulegu (1260-1265) lo llamó khanato de Il, que significa "dependiente". Por su parte, Berke atacó los dominios caucasianos del khanato, rompió para siempre las relaciones con Khubilai, el nuevo Gran Khan, e independizó la Horda de Oro.

La guerra civil acarreó también graves consecuencias para el imperio en el plano exterior. En su enfrentamiento con Hulegu, el *khan* de la Horda de Oro se alió con los mamelucos de Egipto, a los que a partir de entonces nutrió con tropas de origen eslavo.

A su vez, los guerreros de El Cairo obtuvieron una victoria de gran resonancia cuando derrotaron a las tropas del *khan* de Il en Palestina. Por primera vez, los invencibles ejércitos mongoles fueron humillados. Además, su avance imparable por tierras islámicas se detuvo indefinidamente en las orillas del Éufrates.

"En la sedentaria y musulmana Transoxiana, el gobierno cayó en manos de una serie de emires, cuyo poder jamás fue aceptado por los antiguos khanes de Yagatai, quienes, desde el Mogolistán, con ataques esporádicos pretendían recuperar su autoridad".

David O. Morgan. Historiador.

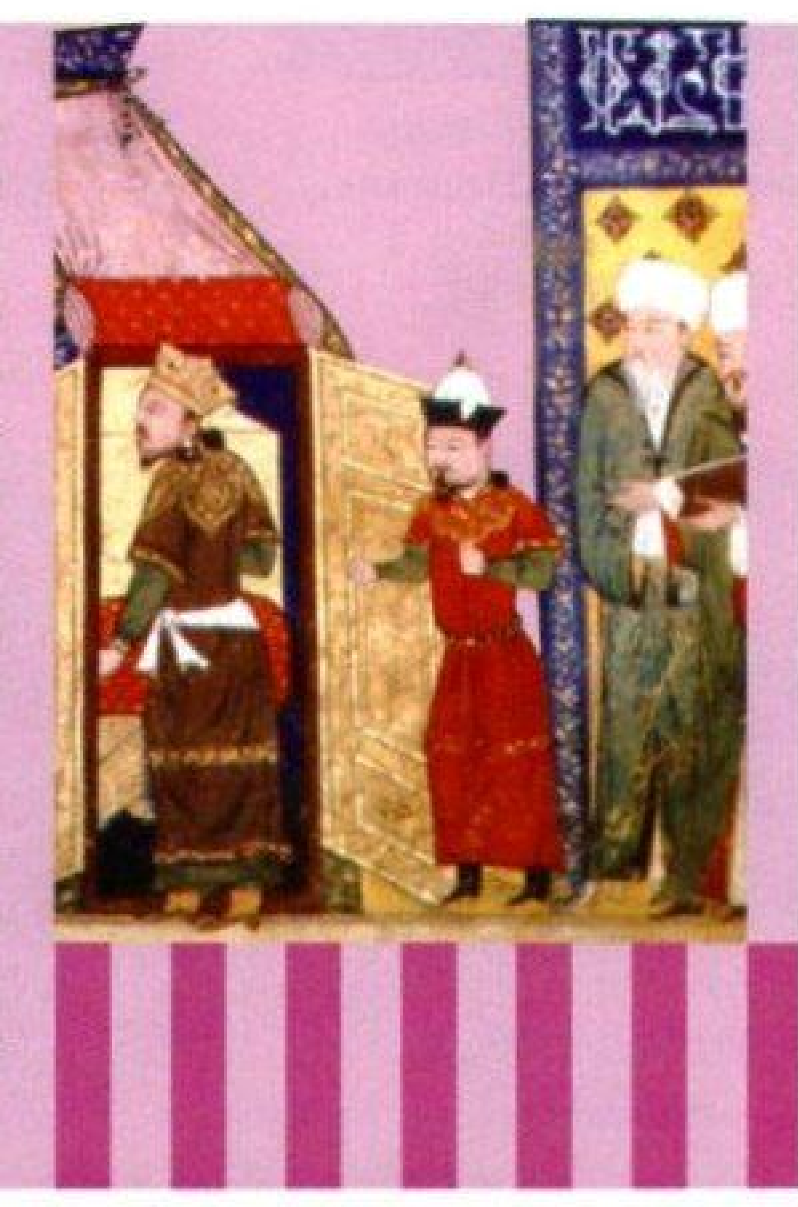


Imagen: Mahmud Ghazan, khan de Il, entra en su tienda mientras unos imanes leen el Corán; Libro de los reyes, *Rashid ad Din (s. XIV).*



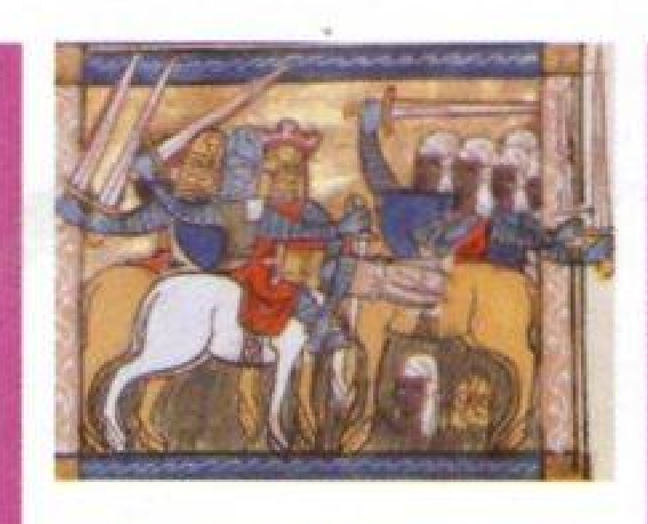
La flecha y el haz
Para demostrar la importancia de la unidad familiar, una antepasada de Gengis Khan entregó una flecha a cada uno de sus hijos. Éstos la rompieron sin dificultad; luego, les dio un haz de flechas y no pudieron romperlo. En su lecho de muerte, Gengis Khan hizo lo mismo con sus hijos y su nieto. *Miniatura del* Libro de las maravillas; *siglo XV.*

La destrucción de Bagdad
El saqueo de Bagdad y el asesinato del califa, considerados la mayor calamidad de la historia del Islam, fueron dos graves errores políticos del Gran Khan Mongke y pronto distanciaron a los mongoles islamizados de las otras tribus mongolas, y aceleraron la desmembración del imperio. *Evocación del sitio de Bagdad, por Rashid ad Din; siglo XIV.*

Tras la guerra civil, la disolución del imperio de Gengis Khan fue inevitable. De hecho, Khubilai fue el último Gran Khan del Imperio mongol. Además, los esfuerzos dedicados por éste a la conquista del sur de China le impidieron ejercer su autoridad sobre los khanatos, que cada vez gozaron de mayor independencia.

Hostigado por los mamelucos en Siria, por la Horda de Oro en el Cáucaso, y por Yagatai en su frontera oriental, el khanato de Il fue pronto el más amenazado. No obstante, sin el apoyo del Gran Khan, ninguno de los grandes reinos mongoles occidentales contó con la fuerza suficiente para someter a otro. Además, por su condición de opresiva minoría extranjera, los conquistadores mongoles, que avivaron a su favor las diferencias entre sus vasallos, jamás lograron su apoyo incondicional.

A mediados del siglo XIV, las defecciones ya se habían adueñado por completo de la mitad occidental del imperio. El khanato de Yagatai se había escindido en los de Transoxiana, al oeste, y Mogolistán, al este; mientras, en Persia, la efímera dinastía de los ilkhánidas se había extinguido, sucedida por pequeños reinos enfrentados. Además, la islamización de los khanes occidentales, y su integración en las culturas locales mayoritarias fue el factor que desencadenó la definitiva ruptura con los hermanos "infieles" del Gran Khanato de Oriente.



El terror de Europa
La muerte de Ogodei evitó que Batu asolara Europa, después de que derrotara, en 1241, a los germano-polacos en Leignitz y a los húngaros en el río Sajo.

Khubilai Khan y los mongoles de China

La última etapa de esplendor de los mongoles, antes de su división y colapso final, fue el reinado de Khubilai Khan. El fundador de la dinastía Yuan, con la que China alcanzó las fronteras actuales, fue también el último gran *khan* de los mongoles.



"El reinado de Khubilai Khan marcó un cambio en el estilo imperial mongol. Dejó Mongolia y trasladó su capital, de Karakorum a Pekín. Además, asumió los rasgos formales de un gobernante chino, cumpliendo con mucho del ceremonial de un emperador chino y vistiendo como tal, más que como un tradicional *khan* mongol".

Timothy May. Historiador. *Imagen: ánfora coreana; siglo XIII.*

Tras la catástrofe nacional producida con la pérdida de China septentrional a manos de los ju-chen manchúes, y tras una muy corta fase de consolidación dinástica de China meridional, el imperio Song parecía poco expuesto a sucumbir ante amenazas procedentes del exterior.

Pero en el primer tercio del siglo XIII variaron radicalmente las circunstancias. A cambio de un tributo anual razonable, se había concertado la paz con el estado tangutio de Hsi-Hsia, en la frontera noroccidental, así como con el más peligroso reino Jin de los ju-chen en el norte y el nordeste. Cuando fracasó la campaña contra los Jin del canciller Han T'o-chou, adversario de la política de coexistencia, los ju-chen no tomaron represalias. Primero exigieron la entrega del canciller pero, finalmente, se conformaron con el reconocimiento del poder del monarca Jin sobre el emperador Song, y añadieron a los tributos ya establecidos un pago en dinero y en especies, como reparación de guerra.



Esta situación se mantuvo incluso cuando las hordas nómadas de la federación mongol, lideradas por Gengis Khan, conquistaron los estados-tapón fronterizos. Y la rebelión popular de los "chaquetas rojas" en el norte de China contribuyó a debilitar a los Jin. La destrucción de Hsi-Hsia en 1227 terminó de cerrar el círculo mongol en torno a China.

Los mongoles en China

Pero el sucesor de Gengis Khan, Ogodei, estaba más interesado en llegar a occidente. Aún así, prosiguió la conquista de China septentrional aunque, en lugar de devastar el territorio, se conformó con imponer fuertes tributos sobre los feudos, las personas y los bienes de consumo. La conquista de la segunda capital Jin, Kaifeng, puso a los mongoles en contacto directo con los Song, pero no se produjo un ataque directo contra la dinastía meridional.

El breve reinado de Guyuk, y el de su sucesor, Mongke, fijaron una nueva orientación de la política hegemónica mongol, que esta vez se dirigió hacia oriente. Conquistaron primero el reino tai de Nan Chao y asolaron Annam (Dai Viet). Luego, Mongke decidió atacar China, pero murió en 1259, y sus ejércitos se retiraron a Mongolia para la elección del nuevo *khan*, Khubilai, lo que dio un respiro al imperio Song. Su canciller, Chia Ssu-tao, promulgó reformas legales destinadas a recaudar fondos para financiar la campaña y obtener los víveres suficientes para alimentar las tropas. Pero como las medidas preveían una expropiación forzosa de muchos de los grandes latifundios, los grandes terratenientes se consideraron engañados y boicotearon las reformas del gobierno. A ello se añadió la irritación y desconfianza acumuladas por los militares contra los Song, que siempre favorecieron la administración civil. Así que, cuando estalló la guerra con los mongoles, muchos de los comandantes Song se entregaron sin combatir, junto con sus ciudades.



Las clases sociales

Para privilegiar y consolidar la situación de los mongoles, Khubilai Khan ideó una nueva división social en China. Según ésta, la clase superior estaba integrada por unos 200.000 mongoles. La segunda clase privilegiada (*semujen*) estaba formada por individuos de los pueblos centroasiáticos y de Oriente Medio. De ella, salieron altos funcionarios como el turco Ahmed y el uigur Sengge, así como los prestamistas que financiaron los grandes proyectos. La tercera clase (*hanjen*) incluía a chinos del norte, kitan, ju-chen y coreanos. Por último, los *man-tzu* (chinos del sur) constituían la clase inferior y el grueso de la población. Las dos primeras clases estaban exentas de impuestos, mientras que las dos últimas clases soportaban las cargas impositivas.

Tras un asedio de seis años, cayó la fortaleza estratégica de Hsiang-yang. Tres años más tarde, fue conquistada la capital, Hangzhou, y sus gobernantes encarcelados en Pekín. Algunos oficiales y mandarines civiles resistieron durante tres años más, pero en 1279 toda China quedó bajo el control de los mongoles, que rápidamente asimilaron el uso de las máquinas de guerra de los chinos y los árabes –artillería, tiros incendiarios de azufre y salitre, catapultas, arietes, etc.–.

El Gran Khan trasladó su residencia a Pekín, donde se convirtió en uno de los más destacados gobernantes de la historia china. El nuevo Gran Khan apreciaba más la dignidad imperial china que el dominio sobre las estepas, y demostró su predilección por esta cultura dando un nombre chino a su khanato –*Ta Yuan* o "Gran inicio"–, denominación que sirvió para que la historiografía local bautizara como Yuan la dinastía de los soberanos mongoles.



Un imperio cosmopolita
Marco Polo aseguraba que fue nombrado gobernador de Yangzhou por Khubilai Khan. Su caso ilustra el cosmopolitismo de la corte mongol en China. La política del Gran Khan, de tomar extranjeros a su servicio para controlar a los funcionarios chinos, atrajo a muchos viajeros. *Marco Polo, presenta sus respetos al Gran Khan; del* Libro de las Maravillas, *siglo XIII.*

Severo vasallaje en Corea
A pesar de que el reino de Koryo nunca estuvo sujeto al dominio directo de los mongoles, desde 1127 sufrió un proceso de progresiva mongolización que lo llevó a la decadencia económica y cultural de finales del siglo XIV. *Pagoda de diez pisos de mármol gris, construida en 1348 en las cercanías de Kaesong para honrar a la familia imperial china de los Yuan.*

La China de Marco Polo

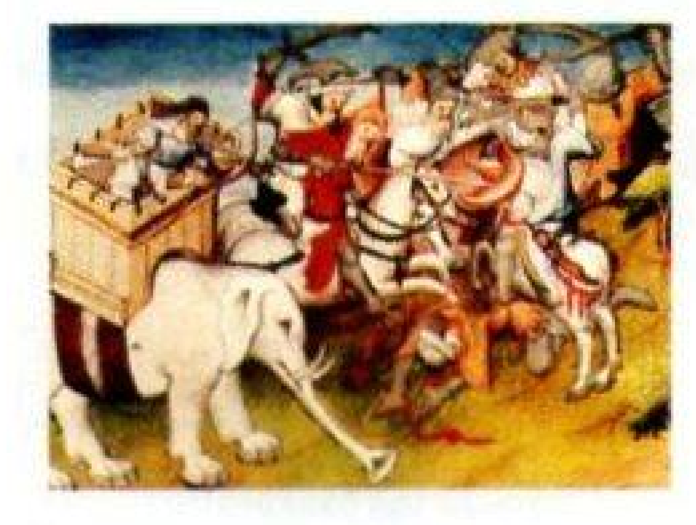
El Libro de las Maravillas recoge en detallada descripción la crónica de los 17 años que Marco Polo pasó en China, al servicio del *khan* Khubilai. Describe las gigantescas ciudades de tiendas y palacios resplandecientes de oro en Pekín y Shang-tu; las opíparas cenas de la corte y la excelente organización del vasto imperio –en épocas de penuria, los silos y graneros estatales distribuían pan y cereales a los necesitados–; menciona la red de carreteras que cruzaban el país y el Gran Canal que iba de Kinsay (Hangzhou) a Pekín. Con sus narraciones y descripciones, Marco Polo estimuló el espíritu viajero de la gente de la época, que buscó incansablemente la Catay del Gran Khan.

Las campañas expansionistas

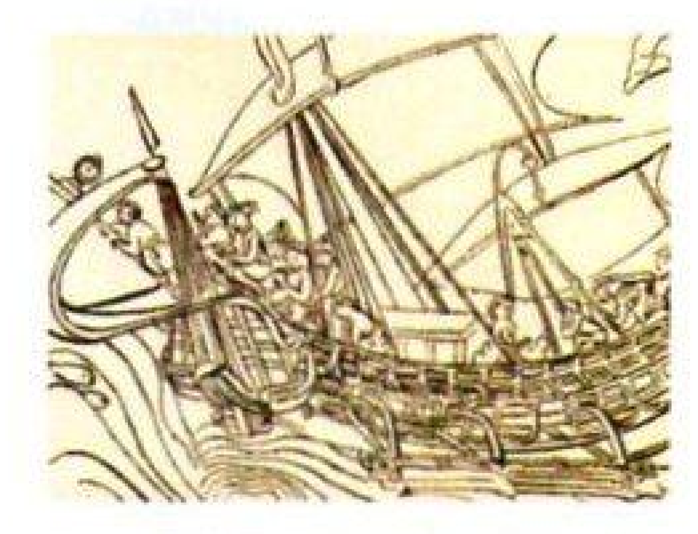
La política expansionista mongol tuvo escaso éxito en Japón y el Sureste asiático. Sus expediciones, entre 1274 y 1292, fracasaron en parte por causa de los fenómenos naturales, pero en algún caso abrieron una puerta a la colonización china.



Japón. Entre 1274 y 1281, la flota de Khubilai intentó invadir Japón, pero dos tifones seguidos (llamados por ello *kamikaze*, "viento divino") se interpusieron ayudando a la resistencia japonesa.



Birmania. El reino de Pagan se negó a pagar los tributos exigidos por Khubilai, y éste necesitó tres batallas (1277, 1284 y 1287) para someter a la dinastía e imponer un gobierno títere.



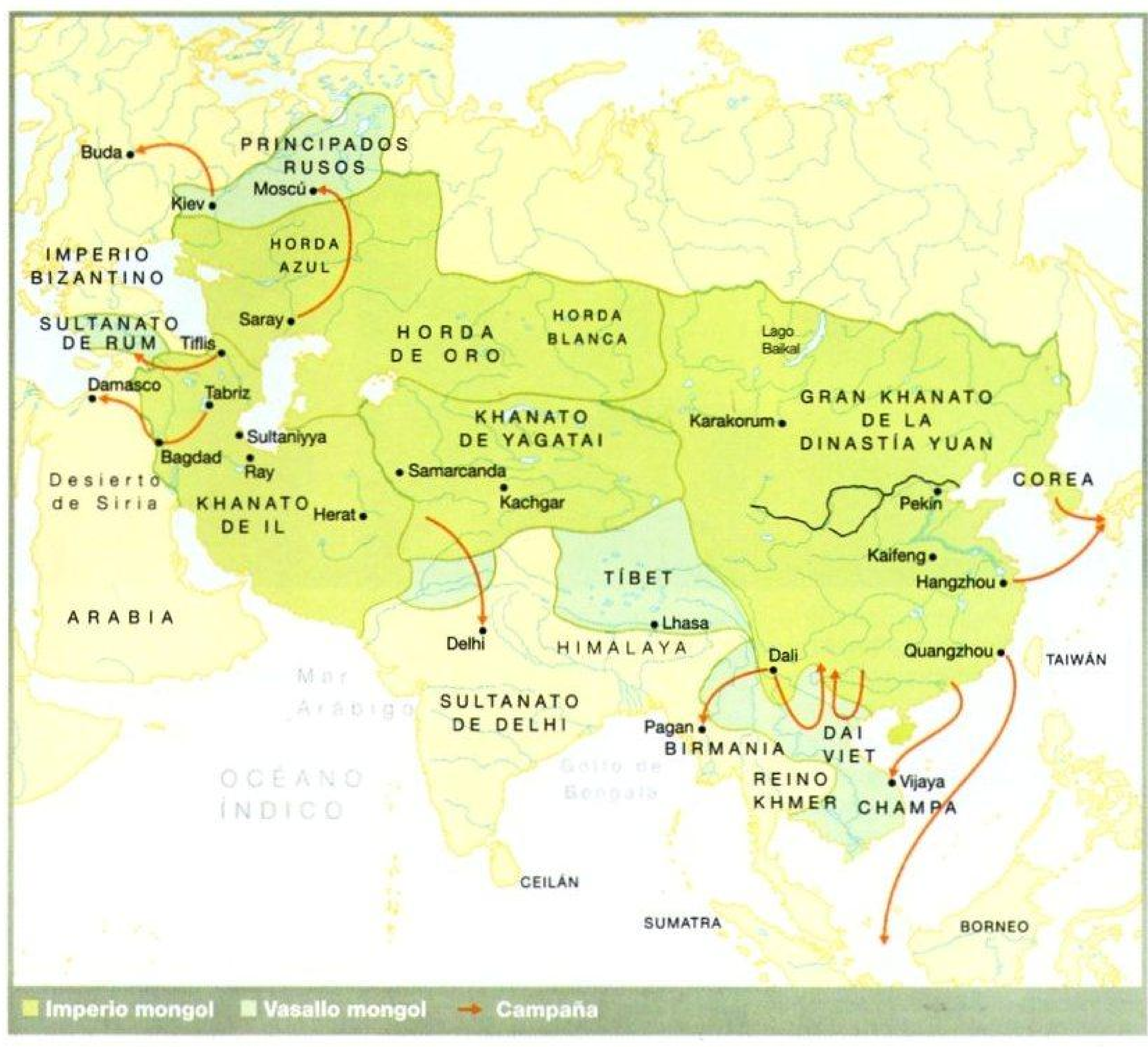
Java. En 1292, la flota mongol se dirigió a Java para someter la isla, pero un tifón debilitó sus fuerzas, y el ataque del futuro rey, Raden Vijaya, que fingió ser su aliado, forzó la retirada mongol.

Un imperio dividido
Aunque el dominio mongol, durante el reinado de Khubilai Khan, se extendía sobre toda Asia, en realidad el imperio estaba dividido en dos mitades: a oriente, el Gran Kanato de Khubilai Khan y, a occidente, los de Yagatai, la Horda de Oro y el khanato de Il (Persia). A diferencia de China, la asimilación de los gobernantes mongoles acabó en occidente con la unidad imperial.



Esplendor de la cerámica Yuan
Mientras que, a finales del siglo XIV, la refinada Corea producía "toscas mercancías, con vidriados de baja calidad", la China de los Yuan produjo la célebre porcelana decorada en blanco y azul cobalto, resultado de la concentración industrial en empresas con alta capacidad productiva, promovida por la casa imperial. *Plato Yuan con dibujo de un pez; siglo XIV.*



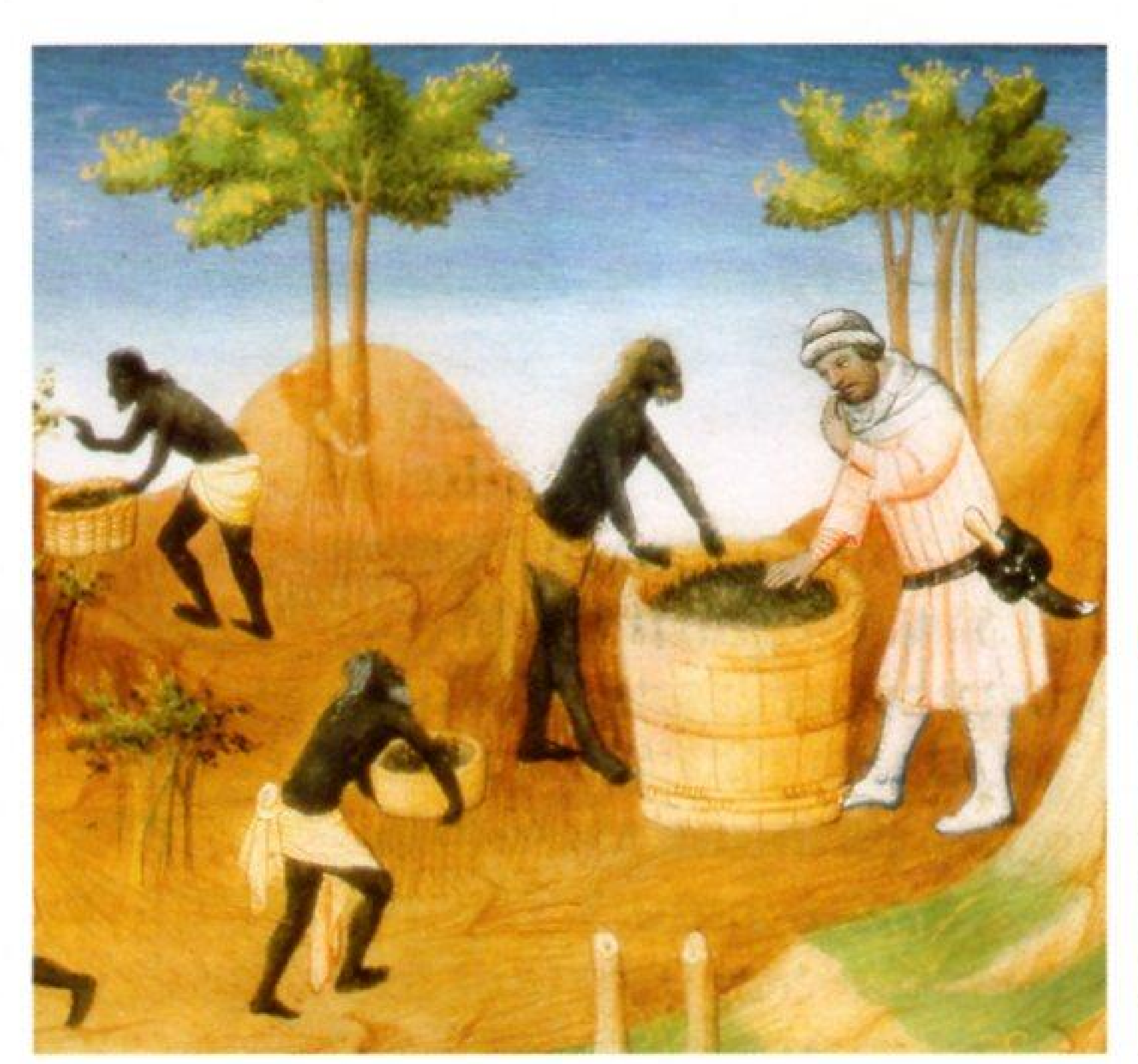


Khubilai Khan estableció grandes reformas, favoreció la agricultura como base de la economía china y dio impulso al comercio marítimo y terrestre. Los mongoles acogieron así a extranjeros, entre los que había rusos, árabes, judíos, genoveses y venecianos. Khubilai murió en 1294, y lo sucedió su hijo, Temur Oljeytu Khan.

En el plano internacional, el reinado de Khubilai dio al imperio mongol su máxima extensión, cumpliendo el sueño de su abuelo Gengis. Se extendió por el este hasta Corea, donde el reino de Koryo ya había sufrido desde el siglo X una avalancha de ataques e intentos de conquista.

Si bien este territorio mantuvo sus propios gobernantes, en el plano económico y cultural, la invasión de Khubilai tuvo consecuencias más devastadoras y fatales para Corea que para la misma China, donde los mongoles ejercían el dominio directo. Desde 1218, la dinastía Wang de Koryo se mantuvo siempre subordinada al régimen mongol, siendo obligada a aceptar sin protestas los dictámenes de Pekín. Y aunque no faltaron testimonios de benevolencia de los emperadores mongoles hacia los reyes coreanos, en el fondo éstos no pasaron de ser un gobierno títere, obligado a pagar fuertes tributos al imperio mongol, así como a sufragar con tropas y equipamientos sus campañas hegemónicas contra Japón y el Sureste asiático.

Casados muchas veces con princesas mongoles, vivían más en China que en su propio país.



La ruta de las especias
En el siglo XIV, los mercaderes europeos se vieron en la necesidad de buscar la ruta más rápida hasta Oriente, de donde venían la seda y otros artículos valiosos, pero sobre todo las especias –clavo, canela, pimienta, etc.–, indispensables para conservar los alimentos y que, según Marco Polo, abundaban en esta región. *Cosecha de pimienta, del* Libro de las Maravillas, *siglo XIV.*

La *pax mongolica*
La expansión mongol en Asia garantizó la seguridad del comercio transcontinental asiático, a través del cual se intensificaron los contactos este-oeste, tanto de la diplomacia como los de carácter religioso, representados por las misiones cristianas. *Detalle de un mapa del siglo XIV, que ilustra un viaje de Marco Polo.*



Además, los coreanos estaban obligados a enviar cierto número de doncellas a China como posibles esposas de los soldados mongoles, a quienes se prohibía el matrimonio con mujeres chinas. La primera mitad del siglo XIV estuvo plena de sangrientas intrigas palaciegas. La segunda mitad se caracterizó por los constantes ataques de los piratas japoneses, de los que apenas podían librarse los mismos mongoles, sobre todo tras las revueltas, cada vez más numerosas, de la población china.

Cuando, en 1368, los ejércitos mongoles y la corte imperial tuvieron que huir de China, la mayoría de los aristócratas mongoles abandonó también Corea, aun cuando en este país no hubo luchas ni rebeliones. Durante las dos décadas siguientes, las relaciones diplomáticas de Corea con el reino mongol siguieron siendo cordiales, aunque la presión política de la dinastía china de los Ming provocó en la corte coreana altercados y querellas con el partido antimongol.

Khubilai Khan
[1215 - 1294]



Nieto de Gengis Khan, e hijo de Tolui, Khubilai fue educado por su madre para convertirse en *khan*. Se aseguró de que aprendiera a leer y escribir, y le trasladó su admiración por la civilización china. Pero su figura no emergió en la política mongol hasta los 30 años, cuando se convirtió en uno de los oficiales del ejército de Ogodei y Mongke. Convertido al budismo, mantuvo sin embargo la libertad religiosa durante su reinado.

Los errores del Gran Khan

Las reformas sociales y económicas iniciadas por Khubilai Khan provocaron un negativo efecto "boomerang" a lo largo del imperio. La sedentarización, obligada por el Gran Khan, y el traslado de la capital imperial a Pekín disgustaron a la nobleza mongol, que nunca aceptó la integración en la cultura china. El régimen de tolerancia religiosa provocó el auge del budismo y el taoísmo, pero también acentuaron las rivalidades entre sus líderes. Además, las desastrosas campañas militares en las que se empeñó provocaron la ruina económica del imperio de los Yuan, agravada por la exención tributaria de los terratenientes. En adelante, todo el peso de la recaudación recayó en los campesinos, los únicos que soportaron el imparable aumento de los impuestos.

Los viajes de Marco Polo

En 1271, el mercader veneciano Marco Polo realizó una extensa travesía que lo llevaría hasta la entonces desconocida China. Los relatos de su periplo, que duró 24 años, fueron el punto de partida para el conocimiento occidental de la cultura asiática.

El Libro de las Maravillas

A su regreso de Asia (1295), Marco Polo luchó en la guerra contra Génova y cayó preso (1296-1299). La narración de sus aventuras al escribiente Rusticiano de Pisa, compañero de celda, dio pie al *Libro de las Maravillas del Mundo. Abajo, izquierda, página de una edición francesa. En la gran imagen central, los Polo ante Khubilai Khan.*





↑ Copia de la primera edición, impresa en francés.

Una familia de pioneros

Niccoló Polo, padre de Marco, y Matteo, su tío, eran mercaderes venecianos y, con anterioridad al célebre viaje, ya habían visitado Oriente en 1260 –regresaron siete años después–. *Venecia, miniatura renacentista.*



Grandes hallazgos y actividad comercial

Aunque la Ruta de la Seda que siguieron los Polo para llegar a China ya era conocida desde los tiempos de los romanos, nunca había sido explorada por completo por los occidentales. Además, en su viaje de regreso, siguieron otro itinerario, por la costa sur de Asia, gracias al cual llegarían a Europa productos desconocidos, como el papel moneda, la porcelana o las especias, que darían nombre a otra ruta.





Las especias
Se importaba pimienta de la India, clavo de las Molucas y cardamomo de Camboya.



La porcelana
Poco a poco, la porcelana desplazó a la seda como artículo de exportación marítima.

El encuentro de Oriente y Occidente

Nacido en Korcula (Venecia) en 1254, Marco Polo provenía de una familia de mercaderes. En su estancia en China estuvo bajo la protección de Khubilai Khan. Con su viaje demostró que el mundo era mucho más extenso de lo imaginado hasta entonces.



*** Marco Polo murió en Venecia a los 70 años. Su viaje fue decisivo para trazar los primeros mapas fiables de Asia.**



*** El gran emperador mongol Khubilai Khan, que reinó en China entre 1256 y 1294, fue el quinto sucesor de Gengis Khan.**



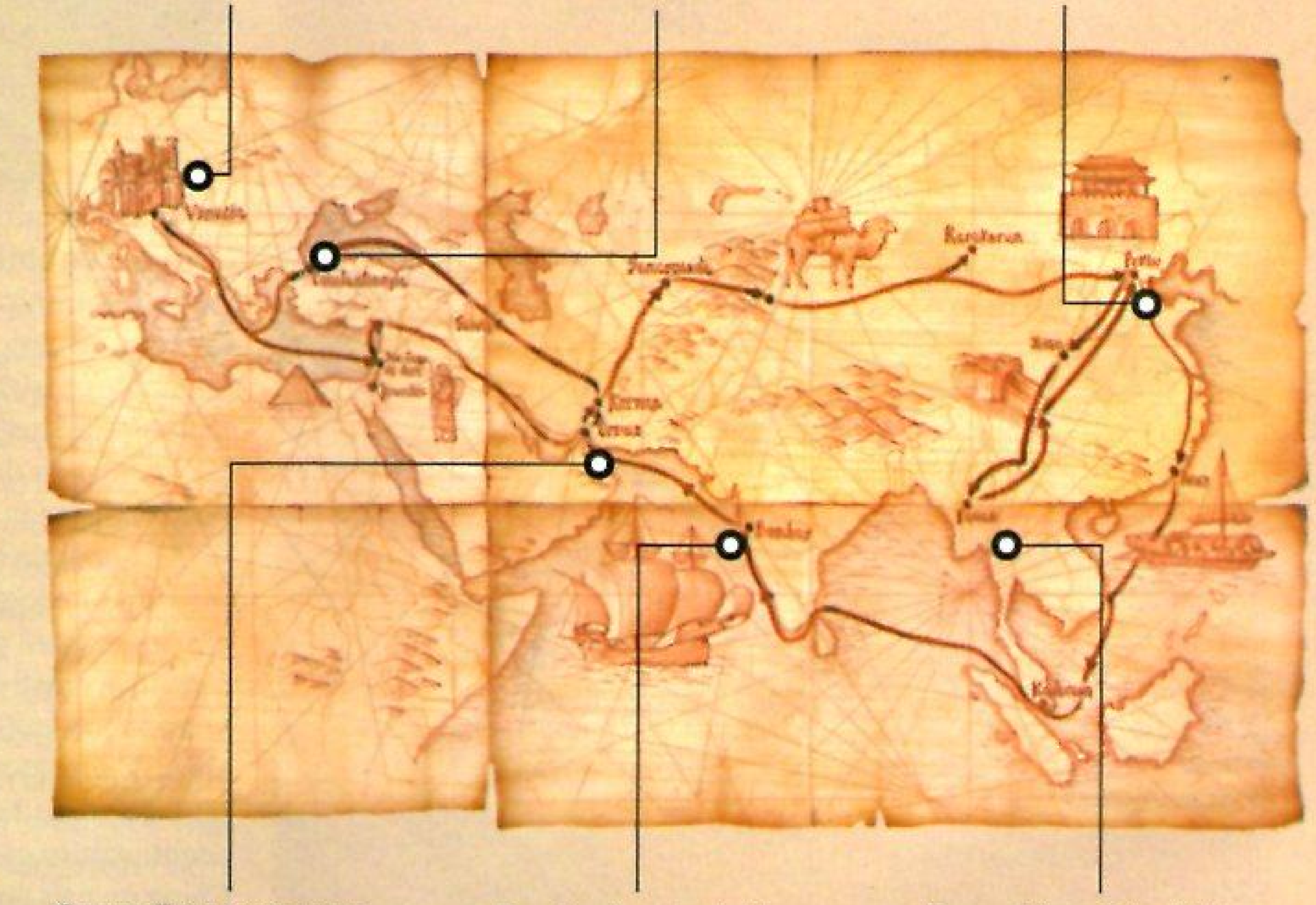
El conocimiento de tierras lejanas

Marco Polo tenía diecisiete años cuando, en 1271, partió rumbo a Oriente junto a su padre y su tío. Tras desembarcar en Palestina, prosiguieron por tierra firme, recorrieron Asia central a lo largo de tres años y llegaron a China, donde fueron recibidos con todos los honores por el Gran Khan. En 1292, escoltaron a una princesa china hasta Irán en un viaje marítimo. Luego emprendieron el regreso por tierra y, tras pasar por Constantinopla, llegaron a Venecia en 1295.

Venecia La ciudad occidental que tenía mayor contacto con Oriente en la época.

Constantinopla Hasta la llegada de los cruzados, era el imperio más importante.

Pekín Marco Polo permaneció varios años en el palacio imperial al servicio del *khan*.



Ormuz Este puerto persa era paso obligado en la ruta hacia la India y Oriente.

Bombay La ruta de Marco Polo hizo que su nombre empezara a ser conocido.

Pagan Marco Polo visitó la capital birmana después de ser tomada por los mongoles.

Mitos y fantasías

Si bien no hay duda sobre la autenticidad de la mayoría de las revelaciones de Marco Polo, algunas son fruto de una imaginación exagerada. En sus relatos es habitual la presencia de todo tipo de seres fantásticos.



El apresador de estrellas

Así llamaban al astrolabio, un instrumento para determinar la posición, que utilizaban los árabes y que adoptaron los chinos en el siglo XII. Medía la altura de los astros, y fue fundamental en la navegación.



El ocaso del poder mongol en China

La incapacidad de los sucesores de Khubilai para ejercer el gobierno de China causó la caída de la dinastía antes de cumplir un siglo en el poder. Los Yuan se convirtieron así en uno de los linajes reunificadores más breves de la historia china.



"El gran problema de los mongoles al gobernar China fue cultural. Eran por completo nómadas (...) Su forma de hablar, de vestir, sus costumbres y su formación eran demasiado diferentes (...) y fueron menospreciados –a los chinos les gustaba decir que despedían tal hedor que se podía sentir en el viento–".

John K. Fairbank (1907-1991). Historiador. *Imagen: detalle de una pintura de la época Yuan.*

El régimen militar mongol en China comenzó a sentirse seriamente amenazado, a partir de 1320, por rebeliones que fueron creciendo en número y extensión. La muerte del penúltimo emperador mongol, Ayurbarwada, decidido impulsor de la cultura china, abrió un paréntesis de incesantes y sangrientas intrigas palaciegas, que duró doce años.

Se sucedieron cuatro emperadores, convertidos en simples marionetas de los partidos aristocráticos mongoles, rivales entre sí, para quienes la administración y la paz del imperio eran un problema menor, mientras pudieran mantenerse libres de impuestos y acumular riquezas.

En medio de este panorama, en 1333, llegó al trono Togham Temür (en chino, Shun-ti), el último de los emperadores mongoles de China, y a quien los historiadores chinos presentan como cruel y disoluto –una acusación habitual en vísperas de un cambio de dinastía–, aunque también se lo conoce como un gran caudillo militar. A la larga, este régimen militar no supo administrar ni el comercio ni la agricultura del país sometido, lo que, en definitiva, desembocó en la caída de su dinastía.

A diferencia de todos los otros pueblos que lograron conquistar el país, existen pocos indicios de que haya existido un proceso de adaptación mongol a la cultura china. Los invasores mongoles, que no entendían la lengua china ni aceptaron su escritura, veían en China un país profundamente desconocido y extraño, de cuya gente había que recelar porque su lealtad era dudosa.

En contrapartida, los chinos respondieron creando círculos privados y alejándose de las ciudades para eludir el servicio público como funcionarios. Florecieron así las academias privadas, creadas al margen de la administración pública mongol.

Además, la capacidad bélica de los conquistadores nómadas y sus artes militares se fueron empobreciendo por el conformismo de una parte de su aristocracia, que permaneció en China, y que también se mantuvo cerrada en sí misma, más aficionada al harén y a los placeres del vino que a resolver los graves problemas sociales del territorio que gobernaban.

Chu Yüan-chang

[1328 - 1398]



Campesino de origen humilde, sufrió las consecuencias de la hambruna de 1340 y se vio obligado a mendigar para comer. Aprendió a leer y a escribir gracias a unos monjes budistas e ingresó en una secta religiosa antimongol. Con la ayuda de eruditos confucianos, encabezó la rebelión campesina de los "turbantes rojos" contra los Yuan. Entre 1368 y 1398, se convirtió en emperador de China y fundó la dinastía que llamó Ming (brillante).

Los "turbantes rojos"

Las rebeliones campesinas crecieron como resultado del descontento general ante el desamparo administrativo de la dinastía reinante, cuya laxitud sólo beneficiaba a los grandes propietarios, chinos o extranjeros.

El primer amotinamiento ocurrió en 1344, cuando el desbordamiento del Huang He sembró el hambre, la peste, las migraciones y el bandolerismo en la gran llanura y la cuenca del Huai.

En 1351, cuando el emperador obligó a 150.000 campesinos a realizar trabajos forzados de contención del Huang He, la población también reaccionó rebelándose. Otro tanto ocurrió en Zhejiang, provincia rica en cereales, densamente poblada y, por tanto, más intensamente expoliada. A medida que iban aumentando los dis-

Papel moneda en la China Yuan
En menos de cincuenta años, el papel moneda emitido por los Yuan sufrió una devaluación del 1.000 por cien. En 1291, los mongoles trataron de imponer su uso en el khanato de Il (Irán), pero la inflación se repitió en esta región y los billetes dejaron de utilizarse. Es posible que los viajeros europeos aprendieran su fabricación al llegar a China. *Papel moneda de la dinastía Yuan; 1287.*

La rebelión de los artistas
Como miembros de la clase instruida china, y procedentes en gran parte de la antigua aristocracia palaciega, también los pintores rechazaron la dominación mongol. Para no trabajar al servicio de la dinastía reinante, optaron por retirarse a la soledad de las montañas, que se convirtieron en su principal motivo de inspiración. *Dibujo a la tinta china de Ni Tsan (1301-1374).*







Medidas desesperadas

Cuando la crisis se generalizó, el emperador Togham Temür renovó en todo su rigor la ley de Khubilai, que prohibía a los *han-jen* (chinos del norte) y a los *nan-jen* (chinos del sur) la posesión de armas y caballos, pero fracasó y la rebelión siguió adelante.

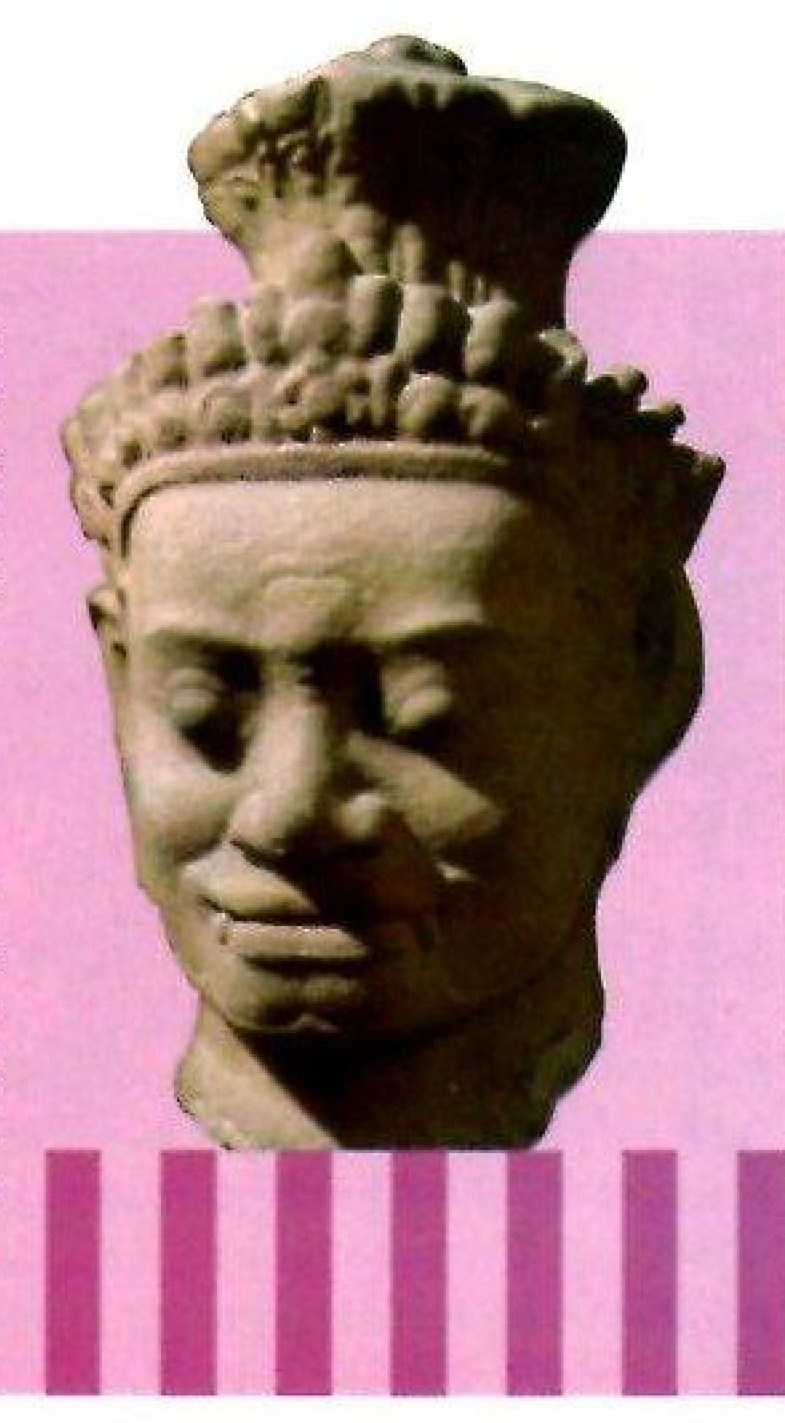
turbios locales –que en un principio estaban desconectados entre sí–, el gobierno se vio obligado a convocar cada vez más tropas, a imponer restricciones que afectaban el abastecimiento de Pekín y a acuñar más moneda de la acostumbrada para financiar el gasto militar. Todas estas medidas derivaron en un aumento incontenible de la inflación.

Los disturbios tomaron el cariz de una guerra civil, cuando los jefes de las facciones rebeldes también se enfrentaron entre sí. Durante aquel período, un rebelde de Nankín, Chu Yüan-chang, empezó a encumbrarse y transformó la revuelta de los "turbantes rojos" en un movimiento de liberación nacional. En 1367, los rebeldes controlaban el Yang Tzekiang inferior y medio, incluida la provincia de Zhejiang y su capital, Hangzhou. Un año más tarde, los mongoles, dirigidos por Togham Temür, abandonaron Pekín y se trasladaron a Mongolia, su tierra de origen. Al mismo tiempo, resurgía el confucianismo y China quedaba liberada.

Aunque los mongoles siguieron mostrándose hostiles con la nueva dinastía reinante en China, los Ming avivaron las tradicionales divisiones y enfrentamientos tribales para impedir la formación de una potencia fuerte y peligrosa en sus fronteras del norte. En 1399, las tribus mongoles occidentales (oirat) asesinaron a Elbek, último descendiente Yuan. Años después, liderados por el *khan* Esen, los mongoles lograron fáciles victorias contra China y, en 1449, llegaron a capturar al propio emperador Yingzong. Durante el reinado del *khan* Dayan (1470-1543) hubo un nuevo resurgimiento mongol, pero a su muerte volvió la desunión tribal. Los mongoles se recuperaron nuevamente con la llegada de Altan Khan. En 1550, llegaron hasta las murallas de Pekín, pero el poder mongol había dejado de existir y, merced a la habilidad de la diplomacia Ming, Altan se retiró de China con el título de "Príncipe obediente y leal".

El Sureste asiático bajo el yugo mongol

Convertido en el árbitro de Extremo Oriente, Khubilai Khan alteró el equilibrio político del Sureste asiático. Sus campañas militares aceleraron la migración de los pueblos tai a la región y favorecieron su hegemonía.



"Sintiéndose heridos, los elefantes empezaron a retroceder, con lo que se deshicieron las líneas del ejército de los reyes de Bengala y Birmania".

Marco Polo (1254-1324). Viajero veneciano. *Pasaje del* Libro de las maravillas del mundo *sobre la batalla de Mini. Imagen: cabeza de Dvarapala, protector de los templos budistas, procedente de Angkor; siglos XII-XIII.*

Huyendo de la presión china, los pueblos tai se desplazaron desde Yunnan hacia Indochina. A partir del siglo VIII, penetraron en dos oleadas. La primera, integrada por los shan, se dirigió hacia el suroeste y se estableció en el curso alto de los ríos Irawadi y Chindwin. De allí, se extendieron hacia la región de Assam. Entre los siglos XII y XIII, una segunda oleada –laos y tais–, que creció tras la conquista mongol del reino de Nan Chao– se dirigió hacia el sureste y ocupó las zonas altas de Indochina y el valle del río Menan.

Oficiales o soldados de fortuna del ejército khmer, los líderes tai consiguieron independizarse y fundar, a lo largo del siglo XIII, pequeños estados en los límites occidentales del Imperio khmer.

El reino de Sukhotai

En 1220, dos príncipes tais, Pha Muong y Bang Klang Hao, se rebelaron contra la autoridad khmer. Finalmente, el segundo consiguió la independencia, se coronó rey con el nombre Sri Indradtya y fundó la ciudad de Sukhotai, sede de la que se considera primera dinastía real de Tailandia.

En 1279 ascendió al trono su hijo Rama Khamheng (1279-1318), quien extendió los límites del reino. En el norte, sometió a los principados laos de Luang Prabang y Vieng Chang –actual Vientiane–; en el sur, invadió los reinos mon de Lop Buri y Dvaravati y ocupó la península de Malaca hasta el estrecho de Kra; hacia el oeste, dominó la Baja Birmania. Por el flanco oriental hostigó constantemente a los khmer, que ya no recuperaron los territorios perdidos.

Ante la reaparición de la amenaza mongol, el nuevo monarca organizó una "santa alianza" con los soberanos tai de Lan Na y Payao. Tras el pacto, el príncipe Mangrai (1259-1317), fundador de Lan Na, y cuya dinastía se mantuvo hasta el siglo XVI, arrebató a Angkor el estado mon de Harinpujaya, en 1292. Cuatro años más tarde, construyó Chiang Mai, su nueva capital. En 1296 y 1301 rechazó sendas expediciones mongolas e, incluso, contraatacó. A pesar de ello, tal vez por sugerencia de Rama Khamheng, aceptó pagar tributo a la dinastía Yuan.

El reinado de Rama Khamheng fue la primera edad de oro de la historia de Tailandia. Valiente guerrero, el monarca de Sukhotai se distinguió también como un excelente administrador y un eminente hombre de letras. Inventó el alfabeto tai, reorganizó la sociedad en guerreros, campesinos y siervos, liberó el comercio de impuestos

El Buda caminante de Sukhotai
Las esculturas del Buda caminante con la mano en posición de *abhayamudra* (gesto reconfortador) son las obras artísticas más características de Sukhotai. Los distendidos lóbulos de las orejas, rostro oval, brazos extremadamente largos, pies delgados y hábitos sin arrugas definen este estilo, que se inició en el siglo XIII. *Buda en bronce del período Sukhotai; siglo XIV.*



Arquitectura en Sukhotai
La influencia arquitectónica khmer fue evidente en Sukhotai, donde se adoptó el estilo de Angkor. La arquitectura religiosa del reino se inició bajo el reinado de Rama Khamheng, pero alcanzó su apogeo en el último cuarto del siglo XIV, cuando se construyó la mayoría de sus monasterios. El estilo Sukhotai perduró en Ayutthaya. *Vat Phra Si Ratana Mahathat; siglo XV.*

y mantuvo la paz mediante un sistema judicial equitativo. Construyó templos e instituyó festividades en honor a Buda. Hábil diplomático, viajó a Pekín para rendir tributo al Gran Khan y casarse con una princesa china.

Sus sucesores, su hijo Lo Tai y su nieto Lu Tai, abandonaron las campañas guerreras y desplegaron una intensa actividad cultural. Pero, durante este período, en el que la influencia mon fue considerable –código legal, expansión del budismo theravada, difusión de la astronomía, adopción de un nuevo calendario–, Sukhotai entró en decadencia y hubo tensiones secesionistas. Entre los descontentos figuraba Rama Tibodi I (1350-1369), que fundó –en una isla del río Menan– la ciudad y la dinastía tai de Ayutthaya. Sometido en 1378, el reino de Sukhotai desapareció finalmente en 1438 ante el empuje de Ayutthaya.

Otra consecuencia de la hegemonía tai fue la creación del reino de Lan Chang, en Laos. A mediados del siglo XIV, el rey



Escasas ruinas
El de Ninh Thuan es uno de los doce templos de Champa que aún subsisten. Entre los siglos XII y XIII, el estilo arquitectónico de los cham recibió la poderosa influencia de Angkor.

Cronología

1220 » Independencia de Champa.

1225 » Cambio dinástico en Annam.

1229 » Los shan conquistan Assam.

1250 » Fundación de Sukhotai.

1253 » Khubilai Khan conquista el reino tai de Nan Chao, en Yunnan.

1259 » Fundación de Lan Na.

1273 » El rey Narathihapati, de Pagan, asesina a los embajadores de Khubilai Khan.

1277 » Derrota birmana en Mini y ocupación mongol de Pagan.

1280 » Los reyes de Singhasari conquistan Shrivijaya.

1283 - 1285 » Campaña mongol contra Champa, Annam y Angkor.

1287 » Saqueo de Pagan. "Santa alianza" tai. Los mon de Pegu recuperan la independencia.

1292 » Desembarco mongol en la isla de Java.

1293 » Raden Vijaya funda en Java la dinastía de Majahapit.

1350 » Fundación de Ayutthaya.

1353 » Fa Ngum funda Lan Chang.

El fin de Pagan

Pagan, la primera capital del Imperio birmano, decayó después de la invasión mongol de 1287. Abandonada por su soberano, la ciudad de las 5.000 pagodas sufrió una ocupación de diez años, de la que no se recuperó después de dos siglos de esplendor. Tras un período de inestabilidad, el nuevo imperio asentó su capital en Toungoo. *Ruinas de la antigua ciudad de Pagan.*

khmer Jayavarman Paramesvara casó a su hija con el príncipe lao Fa Ngum, a quien ayudó a fundar el nuevo reino, cuyos dominios se extendieron a los principados de Luang Prabang y Vieng Chang.

Agotado por el esfuerzo militar, el Imperio khmer entró definitivamente en decadencia, lo que fue aprovechado por los sucesivos reinos tai, que crecieron a sus expensas. Para alejar la amenaza, Jayavarman VIII (1243-1295) tuvo que recurrir a los mongoles. Sin embargo, el rey khmer rompió las relaciones con China cuando ordenó el asesinato del embajador de Khubilai Khan. Aunque la campaña mongol de 1283 no alcanzó a Angkor, Jayavarman accedió a pagar tributo.

Decadencia khmer

Este soberano khmer contribuyó poderosamente al hundimiento de su propio reino cuando rompió la estructura estatal al intentar implantar el antiguo brahmanismo y perseguir a los budistas. En 1295 abdicó y lo sucedió su yerno, Srindravarman (1295-1309), quien tampoco pudo impedir el expansionismo de Sukhotai. Tras un período de relativa calma, Ayutthaya, que en 1352 saqueó Angkor y deportó a su población, reanudó el avance tai.

Como ocurriera en Angkor, el ajusticiamiento de unos legados, enviados a recaudar tributos, originó la represalia mongol contra Pagan. A pesar de que opusieron un cuerpo de 2.000 elefantes, los birmanos fueron derrotados en Mini y los mongoles instalaron un gobierno títere durante diez años. Al cabo de este tiempo, una nueva incursión mongol devastó la capital y causó la fragmentación del reino birmano.

Al norte, los shan constituyeron una confederación de ciudades-estado y, en la Baja Birmania, el príncipe Wareru (1287-1306) restauró en Pegu la independencia de los mon que, sin embargo, cayó bajo la tutela tai a partir de 1330. Wareru redactó un código que es la compilación más antigua del derecho birmano e inspiró la legislación tai.

Después de recuperar su independencia frente a los khmer, Champa vivió una época de auge bajo el rey Jaya Paramesvarman II (1220-1252), que reconstruyó el país e introdujo grandes reformas en la agricultura. Neutralizado el peligro khmer, los cham tuvieron que hacer frente a mongoles y annamitas. Indravarman V rechazó el sometimiento a Khubilai Khan y sufrió, junto a Annam y Angkor, el ataque mongol de 1283-1285. Pero, aunque Champa fue derrotada, no experimentó graves pérdidas.

A inicios del siglo XIV, a raíz de la dote territorial que tenía que aportar un ex emperador annamita por el enlace con una princesa cham, se planteó una disputa fronteriza con Annam que derivó en conflicto abierto. Como consecuencia, los annamitas ocuparon Champa durante seis años.



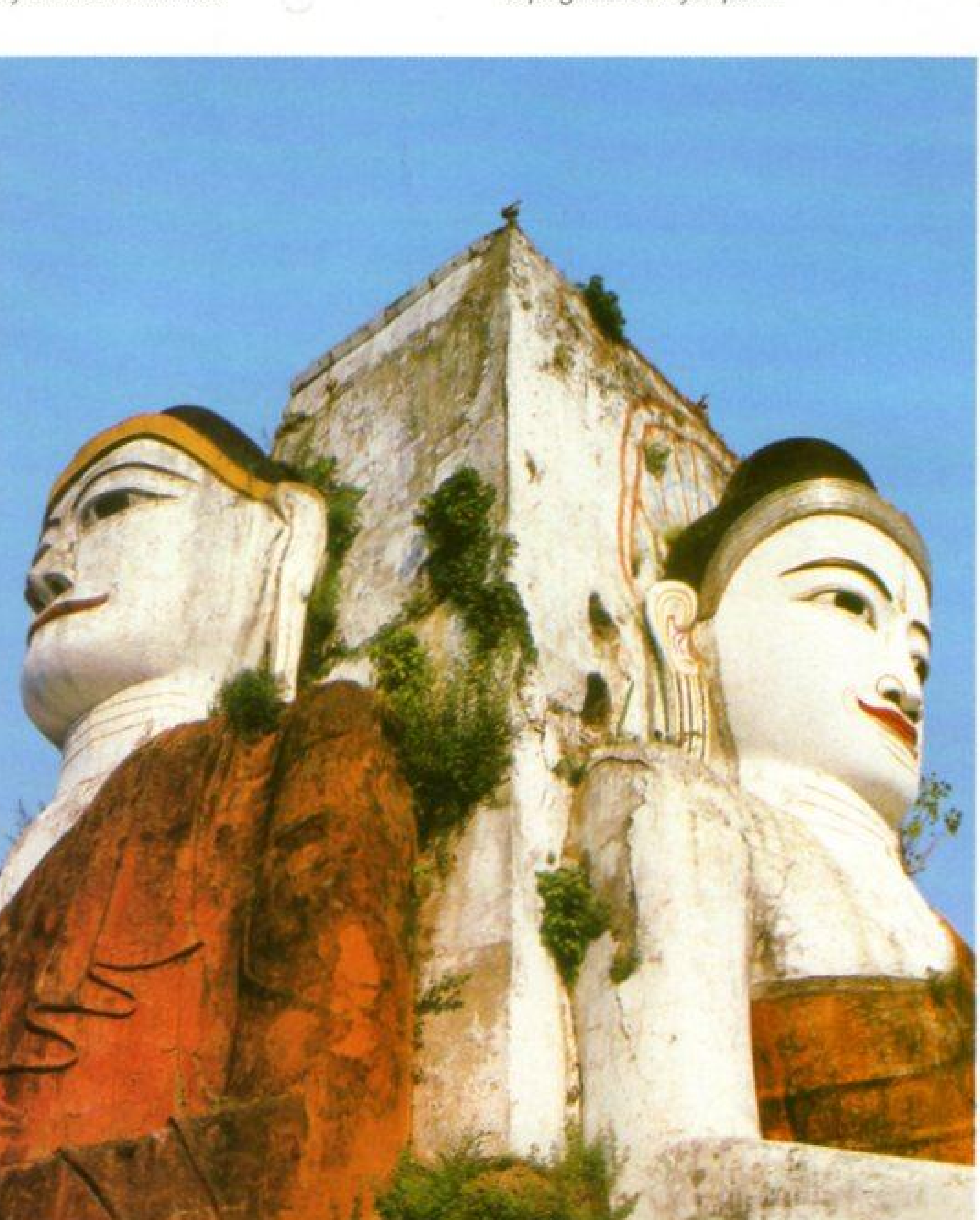
El kris

La representación más antigua del kris, la reverenciada daga malaya, se encontró en los bajorrelieves de Panataran (siglo XIV), lo que sugiere que la temida arma era común durante el período de la dinastía javanesa de Majapahit.



Máscaras khon
Durante el período Ayutthaya nació en los palacios de los príncipes tais el teatro *khon*, una versión tai de la epopeya hindú del *Ramayana*, conocida como *Ramakiana*. El uso de máscaras, que identifican a los personajes no humanos, como demonios y dioses-animales, es característico de este tipo de teatro. *Máscara correspondiente a Totsakan, rey de los demonios.*

Florecimiento budista en Pegu
Desde el siglo XIII hasta el siglo XVI, Pegu, la capital del antiguo reino mon del mismo nombre, estuvo bajo el dominio tai. Durante ese período, la ciudad experimentó un resurgimiento intelectual, basado en el budismo theravada. Se levantaron nuevos templos y la ciudad fue centro de peregrinaciones y de irradiación religiosa. *Estatuas de Buda en la pagoda de Kyaikpun.*



Finalmente, el virrey Che Anan (1318-1342) recuperó la independencia, que perduraría hasta 1471.

Monarcas fisiócratas, los Ly incrementaron las cosechas de Annam (Dai Viet) y mejoraron la administración con el sistema confuciano de oposiciones y el servicio militar universal. Pero, a inicios del siglo XIII, fueron sustituidos por la dinastía Tran, después de que todos los miembros de la familia real fallecieran en una conspiración. En conjunto, la nueva dinastía careció de empuje. Sin embargo, salvaguardó la independencia nacional al derrotar al ejército mongol en 1285. En el siglo XIV, Dai Viet vivió un período de decadencia. En 1376, los cham aniquilaron a un ejército annamita que había penetrado en su territorio y extendieron su dominio al sur de Annam.

En Insulindia, la dinastía de Shrivijaya fue sustituida por la Singhasari, inaugurada por el príncipe Ken Agrok (1222-1227), de Tumapel, que conquistó una parte de Java y anexionó las posesiones del rey de Kediri. Kertanagara (1268-1292), uno de sus sucesores, sometió a Shrivijaya y dio a Singhasari su máxima extensión con la incorporación de Malayu, Sunda, Madura, Pahang y Bali. A su muerte, sus antiguos gobernadores territoriales se enzarzaron en la lucha por el trono.

Inesperadamente, Khubilai Khan, que había enviado una expedición para vengar la afrenta que Kertanagara había infligido a unos embajadores suyos, terció en el conflicto, que se resolvió a favor del astuto yerno de Kertanagara, Raden Vijaya (1293-1309). Éste pidió auxilio a la flota mongol para luchar contra el usurpador Jayakatwang, gobernador de Kediri y rival suyo en la lucha por el trono. Cuando lo derrotó, se volvió contra sus aliados, los expulsó y fundó la dinastía de Majapahit, que alcanzó su apogeo durante el reinado de Rajasanagara (1350-1389). Su influencia alcanzó la península Malaya, Sumatra, Bali, Java, Timor, Borneo, Célebes, Nueva Guinea, Formosa y las islas Marianas. A él se debe el templo de Panataran.

El alfabeto tai

El rey Rama Khamheng creó en 1283 el primer alfabeto tai, que se convirtió en el símbolo de la independencia política y cultural de los reinos de Siam, respecto a sus vecinos mon y khmer. Cuenta con 44 consonantes, 32 vocales y cinco tonalidades de pronunciación. Los signos más antiguos de este alfabeto se encuentran en un monolito que, en 1292, mandó grabar el monarca. Considerado como una obra fundamental de la literatura tai, en él se cuenta la vida y obras de este soberano. Aunque la narración del propio monarca asegura que salió de su corazón, parece que la invención del alfabeto respondió a un proceso de asimilación de las civilizaciones khmer y mon.

Crónica china del declive khmer

El viajero e historiador chino Chou Ta-kuan describió con viveza la decadente suntuosidad y el derroche de la corte del soberano khmer Srindravarman (1295-1307), yerno de Jayavarman VIII. Según el observador chino, el rey llevaba una diadema de oro, collares de perlas adornaban su cuello, y lucía las manos y los pies pintados de rojo. Se seguía escribiendo en sánscrito y los sabios, muchos de los cuales procedían de allende del mar (Ceilán), gozaban de gran consideración. Particular prestigio tenían los estudios de astronomía. Chou Ta-kuan habla también de la "execrable y repugnante" difusión de la homosexualidad y de la desfloración de las muchachas por los monjes budistas, "dos prácticas que también se daban en Champa".

Los khanatos occidentales y el islamismo

A pesar de su fuerza militar, los khanatos occidentales –Yagatai, Horda de Oro e Il– acabaron sucumbiendo ante la superioridad civilizadora del Islam, que desde el principio se reveló como el peor enemigo de la unidad del Imperio mongol.

Temeroso de que la autoridad del califa sobre sus vasallos musulmanes de los khanatos de Yagatai y de la Horda de Oro fuera superior a la suya, el Gran Khan Mongke encargó a su hermano Hulegu la invasión de Persia e Irak y la destrucción de cualquier foco de resistencia musulmana. La campaña de Hulegu concluyó con la expulsión de los "asesinos" ismaelitas –una secta radical de inspiración chiita–, el saqueo de Bagdad y el asesinato del califa abbasí, Al-Mustassim.

Cuando parecía que los temores de Mongke eran completamente infundados, la fe islámica causó la primera revuelta en el seno de la familia mongol. El khan de la Horda de Oro, Berke (1257-1267), nieto de Gengis Khan, convertido a la fe mahometana, se enemistó profundamente con el chamanista Hulegu, a raíz del asesinato del último califa, y empezó a hostigar las fronteras del khanato de Il. El conflicto se agravó durante la guerra por la sucesión que siguió a la muerte de Mongke y perduró hasta la extinción de la dinastía de Hulegu, a pesar de que por aquel entonces los soberanos de ambos khanatos eran ya musulmanes.

El khanato de Il

Pese a su brevedad, el khanato de Il tuvo una gran repercusión en Oriente Medio. Tras casi cuarenta años de soberanos que persiguieron la fe mahometana, el khan Mahmud Ghazan y 400.000 mongoles se convirtieron al islamismo. Ghazan emprendió profundas reformas religiosas. Expulsó a los budistas y las religiones cristiana y judía pasaron de su condición de favorecidas a la de toleradas, e incluso perseguidas. Sustituyó la *Gran Yassa* por las leyes islámicas, introdujo reformas monetarias, intentó convertir en terratenientes a los aristócratas mongoles e impulsó el arte y la literatura.

Pero el retorno a la fe islámica reabrió la pugna entre el chiismo y el sunnismo, los dos credos musulmanes más poderosos de Oriente Medio. La irrupción mongol acabó con la sumisión de los chiitas, mayoritarios en Irán, frente a los sunnitas, y alentó el sentimiento nacionalista persa, que se fraguó en el siglo XVI con la ascensión de la dinastía safávida.

Príncipes extranjeros, los ilkhánidas, más próximos a los chiitas –que, según algunas fuentes, accedieron a colaborar con los invasores– que a los sunnitas, identificados con Bagdad, interrumpieron para siempre el proceso de conversión del árabe en lengua nacional de Oriente Medio en favor de la lengua persa, que alcanzó un gran estilo literario. El momento cumbre de este período fue la entronización de Uldshaitu, hermano de Ghazan, primer monarca chiita desde la desaparición de la dinastía buyida en 1055 y fundador de Sultaniyya.

La muerte sin descendencia de Abu Said, hijo de Mahmud Ghazan, significó el fin de la dinastía ilkhánida. El reino se disolvió, entonces, en diversas dinastías locales –yaláridas, muzafáridas, gargonidas...–, que desaparecieron bajo el impulso de Tamerlán.

La conversión al islam de la Horda de Oro no implicó la adopción del modelo islámico de gestión. Desde que, en 1242, Batu, el fundador de la dinastía, renunció a

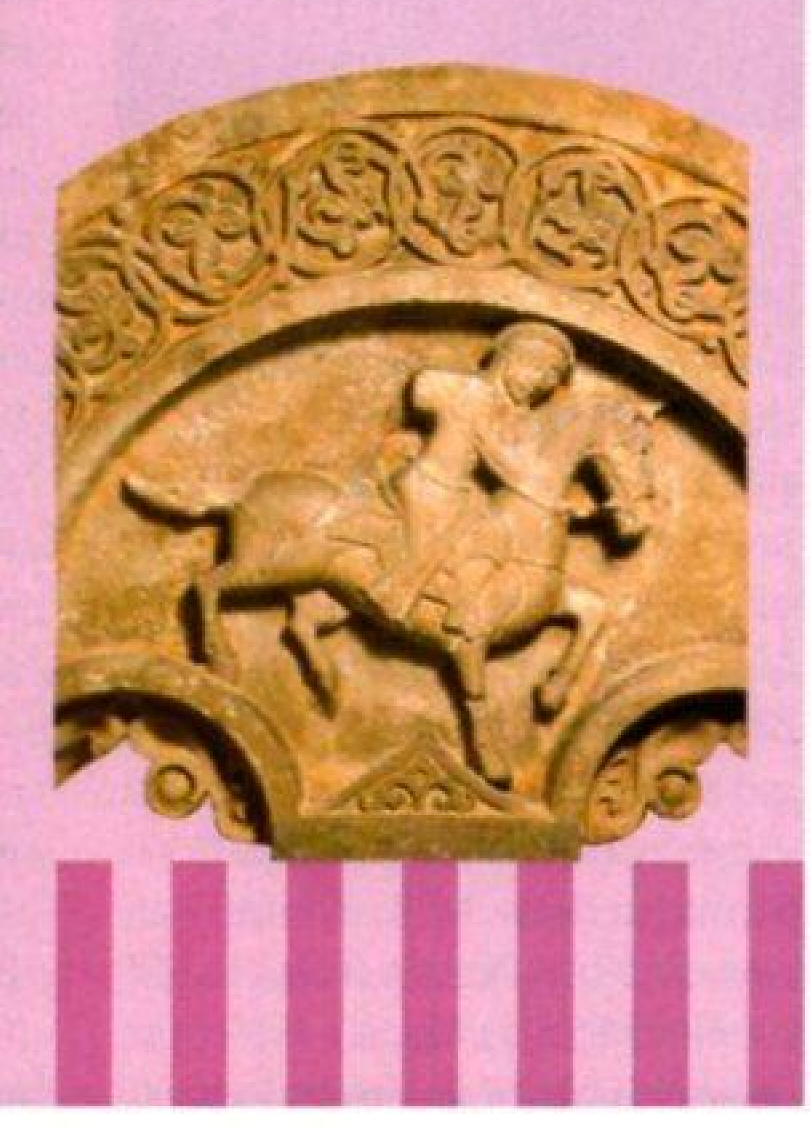
Lenguas nacionales

La tendencia de la minoría gobernante mongol a adoptar la lengua de sus súbditos más próximos favoreció incluso a los estados vasallos, como el sultanato selyúcida del Rum, donde el turco fue reconocido como idioma oficial y usado por primera vez como lengua literaria, en lugar del árabe. *Plato selyúcida del siglo XIII, en cuyo interior se reproduce a un jinete mongol.*



"En Persia se criaban caballos muy valiosos, que se exportaban a India. También vimos los asnos más bellos y robustos del mundo. Eran más caros que los caballos y otras bestias, porque transportaban cargas muy pesadas y podían pasar sin beber tanto como un camello".

Marco Polo (1254-1324). *Extracto del* Libro de las Maravillas del Mundo. *Imagen: tímpano de piedra; siglos XIV-XV.*





nuevas conquistas, los khanes aplicaron una política de expolio, sólo atentos a las ganancias inmediatas, utilizando el terror contra los principados rusos. Exenta de impuestos y confiscaciones, la Iglesia ortodoxa colaboró con los mongoles hasta que éstos, influidos por una población turca ya musulmana, se convirtieron al islamismo. A partir de la segunda mitad del siglo XIV, la Horda de Oro cayó en la anarquía. Tokhthtamysh, de la facción de la Horda Blanca, consiguió pacificarla antes del devastador ataque de Tamerlán.

Desde sus orígenes, el khanato de Yagatai estuvo marcado por las tensiones entre la región occidental, musulmana, urbana y rica, y la oriental, pagana, nómada y pobre, que acabaron separándose en Transoxiana y Mogolistán.

Hasta que Tamerlán lo sometió, el reino de Transoxiana se desangró en infructuosas campañas contra el sultanato de Delhi. En Mogolistán, la promulgación del islamismo como religión oficial contribuyó a la consolidación musulmana en Asia central, donde desplazó al budismo.

Un nuevo estilo gráfico
El khan Ghazan encargó a su visir y médico, el judío converso al islam Rashid ad Din (1247-1318), una *Suma histórica* (*Jami al-Tawarikh*), que constiyuye la fuente de datos más importante sobre los sucesores de Gengis Khan. Considerada como la primera historia del mundo medieval, sus miniaturas iniciaron el estilo persa-mongol. *El khan Ogodei en su trono, Rashid ad Din (siglo XIV).*

Cronología

Khanato de Yagatai (1227-1405)

1227 » Yagatay, hijo de Gengis Khan, es elegido primer *khan*.

1309 » El khanato se divide en dos partes: Transoxiana, al oeste, y Mogolistán, al este.

1326 » Conversión al Islam del *khan* Tarmashirin de Transoxiana.

1399 » Tamerlán invade Mogolistán desde la Transoxiana.

La Horda de Oro (1242-1395)

1227 » Batu (1227-1255), nieto de Gengis Khan, funda la dinastía.

1258 » Berke, hermano de Batu, rompe con el khanato de Il.

1313 » El *khan* Uzbek adopta el islamismo como religión oficial.

1359 » Muere sin sucesor el *khan* Berbidek. La Horda Azul se desintegra en varias facciones.

1378 » Unificación de las hordas Blanca y Azul bajo Tokhtamysh.

1391 - 1395 » Tamerlán asuela el khanato. Muerte de Tokhtamysh.

Khanato de Il (1255-1335)

1258 » Hulegu saquea Bagdad y da muerte al califa, Al-Mustassim.

1260 - 1294 » El budismo, religión oficial. Persecución del islamismo.

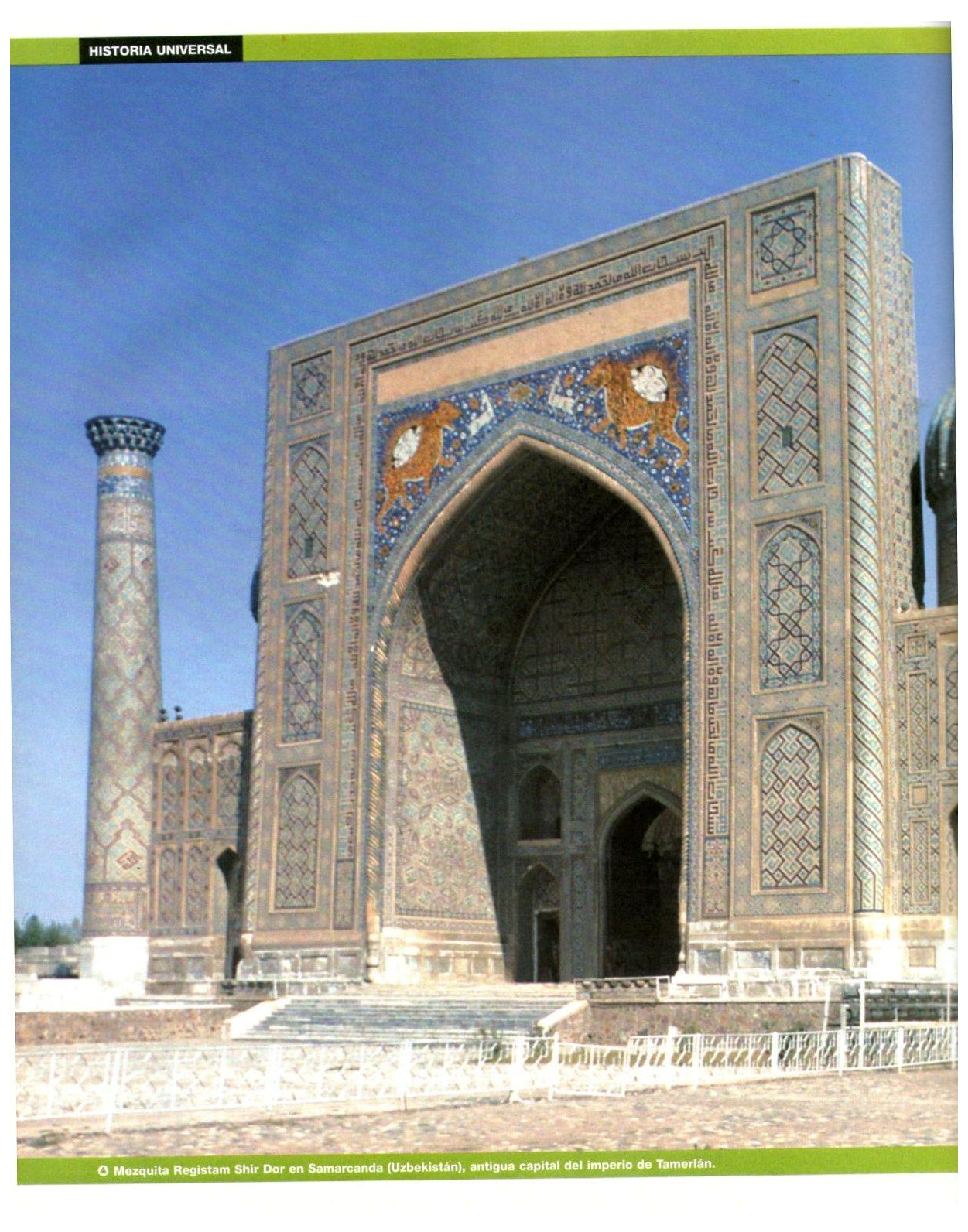
1295 » El islamismo, religión oficial.

1304 » El *khan* Uldshaitsu abraza la fe chiita e inicia la persecución contra los sunnitas.

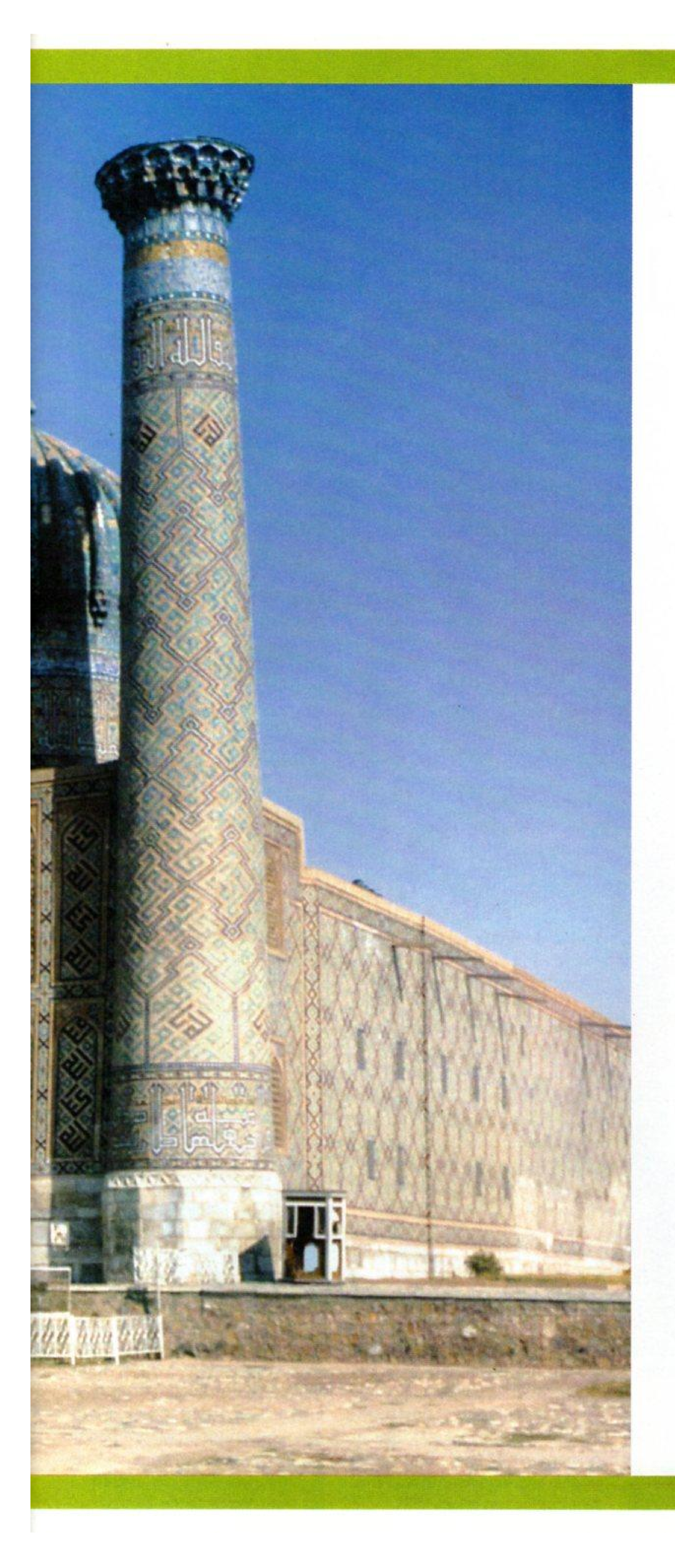
1316 » Uldshaitsu construye una nueva capital en Sultaniyya.

1335 » Fallece Abu-Said, el último de los ilkhánidas.

4. Los nuevos reinos islámicos



Mezquita Registam Shir Dor en Samarcanda (Uzbekistán), antigua capital del imperio de Tamerlán.



La invasión mongol afectó profundamente al Oriente musulmán. Asia central, con su floreciente cultura, fue devastada, y Bagdad, centro espiritual del califato, quedó destruida. El islamismo oriental perdió en el siglo XIII su situación rectora, en beneficio de la pujanza occidental. Egipto, con el ascenso de la dinastía militar de los mamelucos, emergió entonces como la principal referencia de la *umma* o comunidad de los creyentes. Eliminó los últimos enclaves cruzados en Tierra Santa, atajó los intentos de invasión de los mongoles y forjó un sultanato que se convirtió en la primera potencia del Mediterráneo oriental entre los siglos XIII y XVI.

Mientras, en el otro extremo del Mediterráneo, Al-Andalus se replegaba ante el empuje de los reinos cristianos peninsulares. El colapso almorávide, primero, y el almohade, después, favoreció el nacimiento de las dinastías bereberes en el Magreb, que subsistieron hasta el siglo XVI. Mucho antes, las rutas caravaneras árabes que partían de aquella región allanaron el camino para la islamización del África subsahariana.

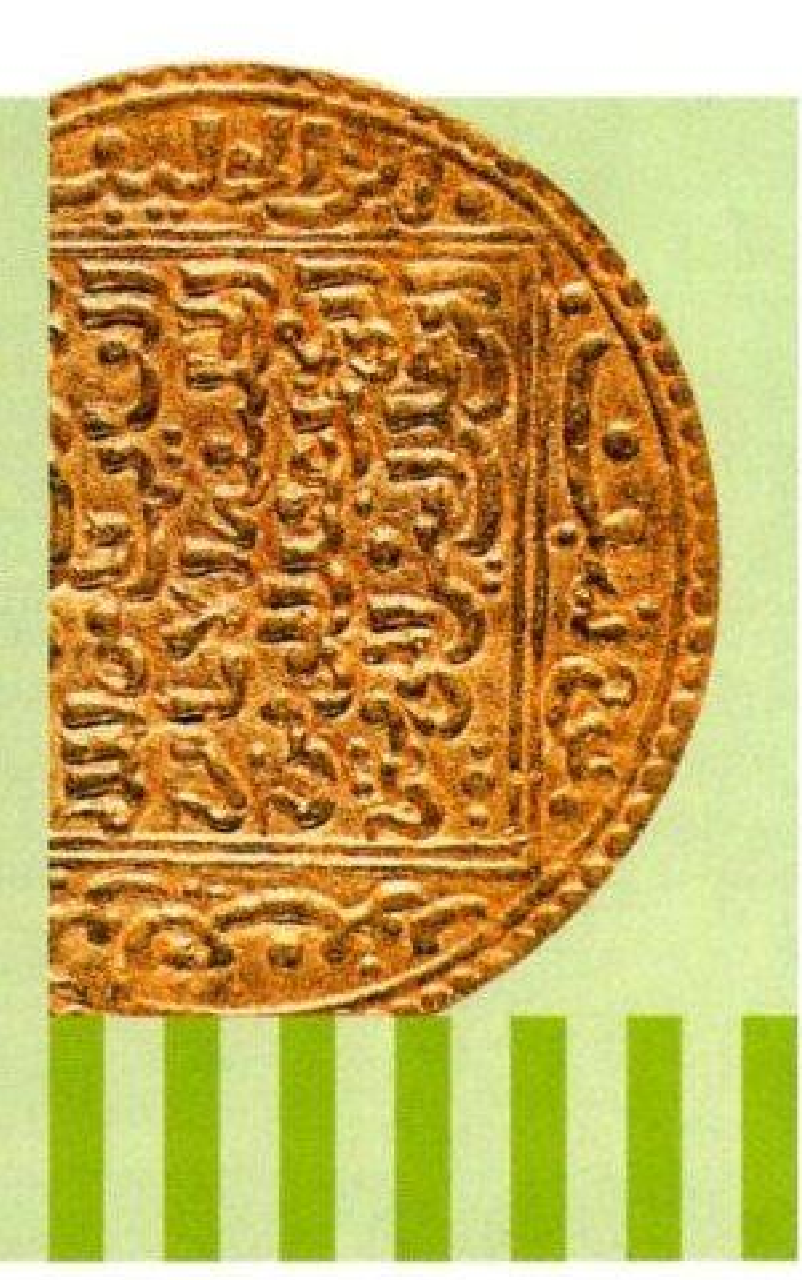
No fue hasta los inicios del siglo XV cuando Asia central retomó el pulso del Islam. Imbuido por el espíritu de Gengis Khan y armado con los preceptos mahometanos, el mongol Tamerlán fundó un extenso imperio que chocó con otro incipiente coloso, el Imperio otomano. Pero, a diferencia de los timuríes, los otomanos consolidaron las bases de un imperio que se convertiría en el faro del mundo islámico en los siglos venideros. En la India, los musulmanes, presentes en el norte desde el siglo VIII, consumaron la islamización del subcontinente en el siglo XIV.

Los almohades y los reinos del norte de África

La caída de los almohades desplazó, de la península Ibérica al Magreb, el auge del Islam mediterráneo. De allí surgieron poderosas dinastías bereberes que marcaron el devenir del Occidente islámico entre los siglos XIII y XIV.

"No existe peor mal en el gobierno social que aquella política que hace de una sola sociedad varias (...) Por esto se dice que la unión de los hombres tiene sus ventajas y que nada hay que produzca mayores males y confusión en la sociedad que cuando un individuo dice algo concreto: esto es mío y eso no lo es".

Averroes (1126-1198). Filósofo y matemático cordobés. *Imagen: moneda almohade; siglo XIII.*



Mientras que el imperio almorávide languidecía en el norte de África y la península Ibérica, surgió en el Atlas sahariano, hacia 1121, un potente movimiento religioso inspirado en el rigorismo doctrinal del clérigo Ibn Tumart, que aglutinó a las tribus islámicas bereberes. Cohesionados en torno a la idea de la unicidad de Alá, los almohades –en árabe, *al-muwahhidun*, los unitarios– liquidaron los restos del poder almorávide en el Magreb, cruzaron el estrecho de Gibraltar y se convirtieron en la dinastía islámica hegemónica en la península Ibérica durante 70 años.

El cuarto califa almohade, Muhammad al-Nasir (1199-1213), llevó a esta facción musulmana a la cima del poder, lo que motivó la reacción de los reinos cristianos peninsulares, hasta ese momento enzarzados en guerras interminables. Bajo el poderoso influjo moral del papa Inocencio III, que propugnó una cruzada en auxilio de la cristiandad hispana amenazada, una coalición de ejércitos al mando de Alfonso VIII de Castilla aniquiló a los almohades en las Navas de Tolosa en 1212. Esta batalla marcó el principio del fin del poder almohade en la península Ibérica y la aparición, poco después, de las llamadas *terceras taifas*.

Los nuevos reinos del Magreb

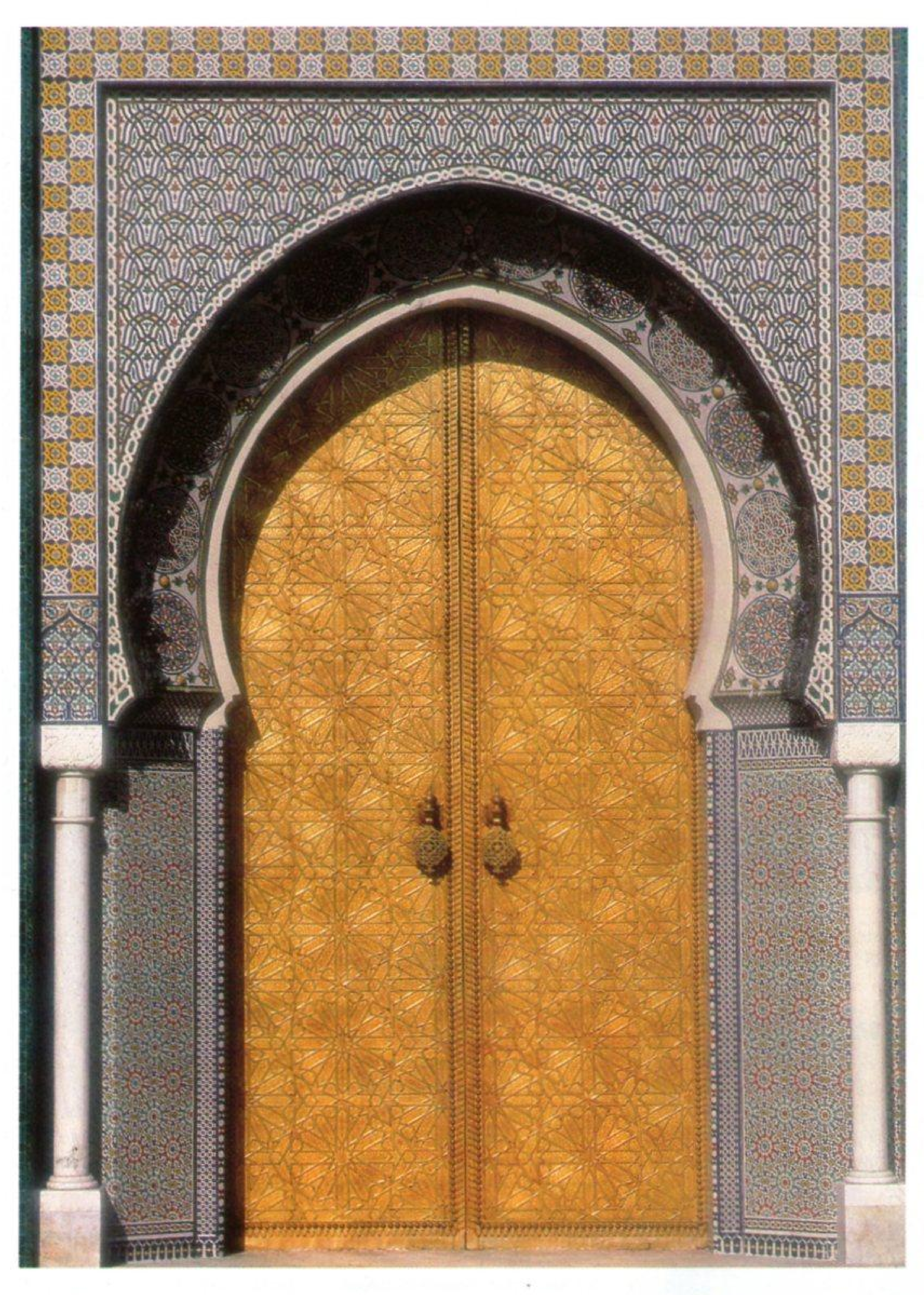
La onda expansiva de la derrota almohade en España sacudió el norte de África. Los bereberes hafsíes se proclamaron independientes en 1229 y radicaron su capital en Túnez. El poder hafsí se extendió, en sus mejores épocas, desde Trípoli hasta Constantina y Bugía, y ocupó varias veces el Argel zayaní, aunque su largo reinado registró altibajos: del lustre poderoso de la primera mitad del siglo XIII hasta las crisis armadas con sus vecinos, zayaníes y benimerines, y la constante presión de las escuadras cristianas por hacerse con el control de sus rutas comerciales en el Mediterráneo. A la ocupación hispana, en 1510, de Bugía y Trípoli, le siguió la conquista definitiva por los turcos, en 1574.



La Granada nazarí
El reino de Granada se erigió en el último baluarte islámico de la península Ibérica tras el colapso almohade. La dinastía nazarí ocupó el trono desde 1237 hasta su caída, en 1492.

Los zayaníes lograron la independencia en 1235. Desde Tremecén, capital de su reino, estos bereberes zanatas se extendieron por la mitad occidental de la Argelia actual y, por el sur, hasta la región sahariana. Las consecuencias de la nueva situación política surgida en el Magreb tras la desintegración almohade abocó a los zayaníes a entablar guerras permanentes con los nuevos reinos norteños de los hafsíes y los benimerines. La dinastía zaiyí se mantuvo en el poder hasta la mitad del siglo XVI, aunque en 1509 los españoles ya habían tomado la ciudad de Orán. Fueron los turcos quienes, en 1550, sojuzgarían el reino de Tremecén durante varios siglos.

La dinastía benimerí fue una de las principales potencias regionales que surgieron en el Magreb entre los siglos XIII y XIV. Su tronco bereber configuró una corporación nómada que desalojó los restos del poder almohade de las principales ciudades del actual Marruecos, incluida Marrakech, la antigua capital del imperio. Armados con los preceptos de la ortodoxia islámica, y con el deber de cumplir con la *yihad* (guerra santa), los benimerines se lanzaron a una política expansionista que pretendía recuperar para el Islam los territorios peninsulares que habían estado bajo dominio almohade. Gastaron buena parte de sus energías en disputar esos territorios a los reinos cristianos peninsulares pero, en realidad, la base de su poder quedó circunscrita a las fronteras de lo que hoy consti-



Un sueño frustrado
Los benimerines establecieron en la ciudad marroquí de Fez su capital. Desde allí, esta dinastía bereber intentó forjar un nuevo imperio islámico que abarcase el norte de África y la península Ibérica. Sin embargo, su sueño imperial se rompió por la crisis terminal de sus hermanos andalusíes y el incontenible avance cristiano. *Puerta del Palacio Real de Fez; dinastía benimerí, siglo XIII.*

tuye Marruecos. Hubo una época, sin embargo, en que los benimerines controlaron gran parte del norte de África –las luchas con hafsíes y zayaníes fueron frecuentes–, y se hicieron fuertes en la plazas peninsulares de Algeciras, Gibraltar y Ronda como consecuencia de su alianza con el reino nazarí de Granada contra la presión cristiana. La hegemonía benimerí en el área del estrecho motivó contraataques cristianos para atajar el intervencionismo de esta dinastía en Al-Andalus y, de paso, introducir una cuña cristiana en el Magreb y consolidar una cabeza de puente en el estratégico estrecho de Gibraltar. Con la derrota árabe en la batalla del Salado (1340), los benimerines renunciaron definitivamente a pasar a la península. A la crisis del proyecto imperial benimerí se sumó una larga secuencia de guerras sucesorias, que desembocaron en el colapso de la dinastía en 1465.

Cronología

1130 - 1163 » Abd al-Mu'min, primer califa almohade. Marrakech, capital del nuevo imperio.

1147 » Sevilla se convierte en la capital del califato almohade en la península Ibérica.

1195 » Los almohades derrotan en Alarcos a los ejércitos de Alfonso VIII de Castilla.

1212 » Los almohades son derrotados por los cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa. Fin del califato almohade en Al-Andalus.

1229 » Los bereberes hafsíes se independizan de los almohades y fundan un reino en el Magreb oriental que perdurará hasta 1574.

1235 » Grupos bereberes nómadas de etnia zanata se establecen en la actual Argelia, donde fundan el reino de Tremecén o zaiyí.

1237 » Muhammad I entra en Gharnata (Granada, España) e instaura la dinastía nazarí. Comienza la construcción de la Alhambra.

1269 » Los benimerines crean un reino en el occidente del Magreb.

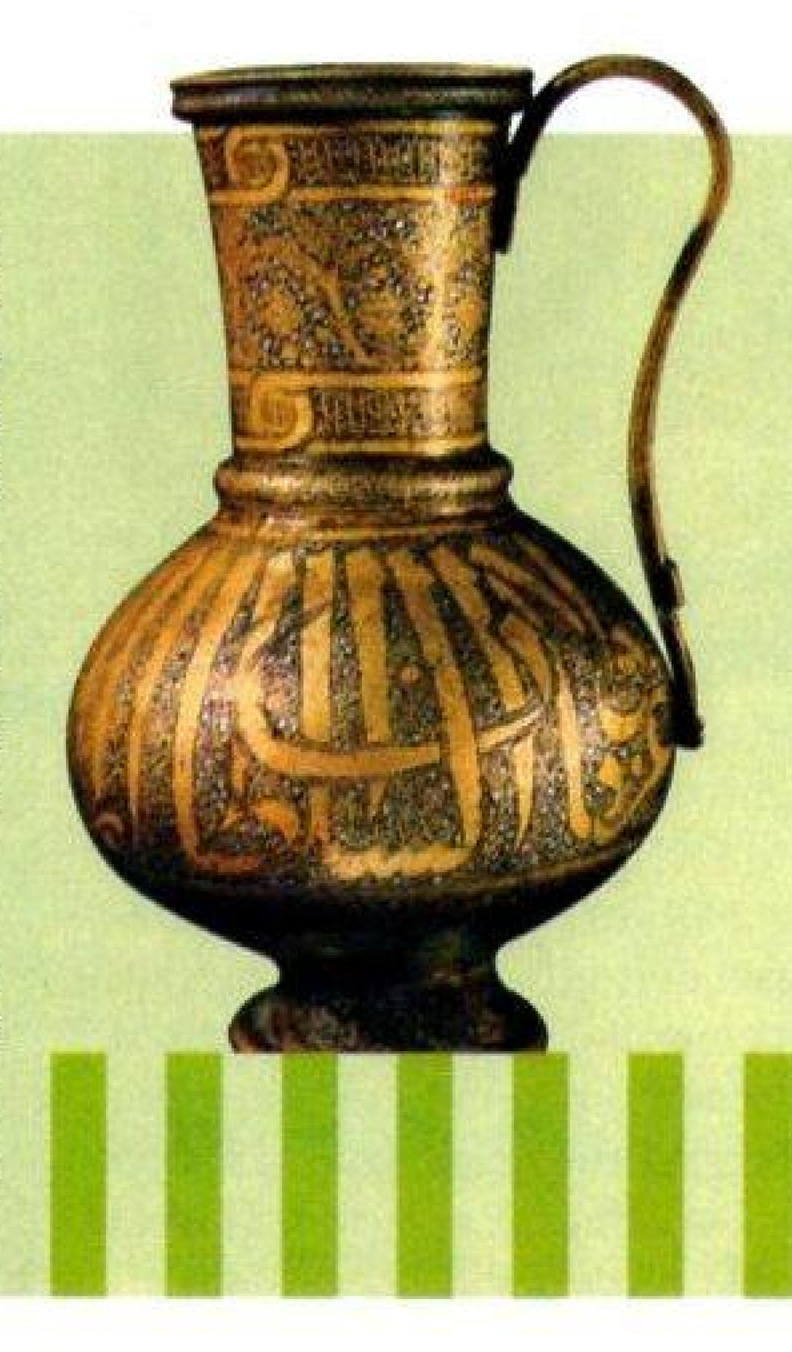
1350 - 1465 » Los cristianos arrebatan a los benimerines sus reductos peninsulares. Decadencia y caída de la dinastía nazarí.

Los sultanes mamelucos en Egipto y Siria

Entre los siglos XIII y XVI, una estirpe militar de soldados esclavos gobernó un sultanato con capital en El Cairo que llegó a ostentar el título califal y disfrutar de una privilegiada posición política, militar y comercial en el levante mediterráneo.

"Tras el asesinato de Turán *sha*, los emires y los mamelucos (...) decidieron llevar al poder a Shaÿar ad-Durr, una esposa del sultán ayyubí que se convirtió en reina y sultana (...) de El Cairo y de todo Egipto. Fue éste un hecho sin precedentes en la historia del Islam".

Ibn Uasil (1207-1298). Diplomático sirio. *Imagen: jarra con incrustaciones de plata, procedente de Egipto; siglo XIV.*



Las ansias expansionistas de los mongoles sufrieron un severo revés cuando arribaron a los límites de Egipto. Allí los esperaban los mamelucos, guerreros cuyo origen se remontaba a la época dorada del kurdo Saladino. Comprados como esclavos en las regiones del mar Negro y curtidos como mercenarios en las cruzadas, lograron formar una poderosa dinastía militar en Egipto tras la muerte del último y débil gobernante ayyubí, Al-Salí. En la batalla de Ayn Yalut los mamelucos exhibieron su arrojo y doblegaron a las hordas mongolas del khanato persa de Il. De este modo legitimaron definitivamente su poder.

El general Baibar subió al trono de Egipto a mediados del siglo XIII y llevó al poder a los mamelucos, que durante 250 años regirían desde El Cairo los destinos de un sultanato que comprendía Egipto, Siria, Arabia occidental –incluidas las ciudades santas de La Meca y Medina– y algunas franjas de Anatolia. Baibar buscó la legitimidad islámica acogiendo en Bagdad a un superviviente de la estirpe abbasí, arrasada por los mongoles en 1258. Obtuvo así el título de califa e inauguró la dinastía bahrí.

Ante el constante peligro mongol que se cernía sobre el este, los mamelucos quisieron, ante todo, asegurarse la retaguardia frente a eventuales ataques por el oeste. Su primera tarea consistió, pues, en erradicar a los últimos cruzados francos de la costa siriopalestina. En 1291, los sucesores de Baibar tomaron Acre, último enclave cristiano en Tierra Santa, y consolidaron una línea de contención en Siria, que trazó una nítida frontera entre los mamelucos y los mongoles de Mesopotamia.

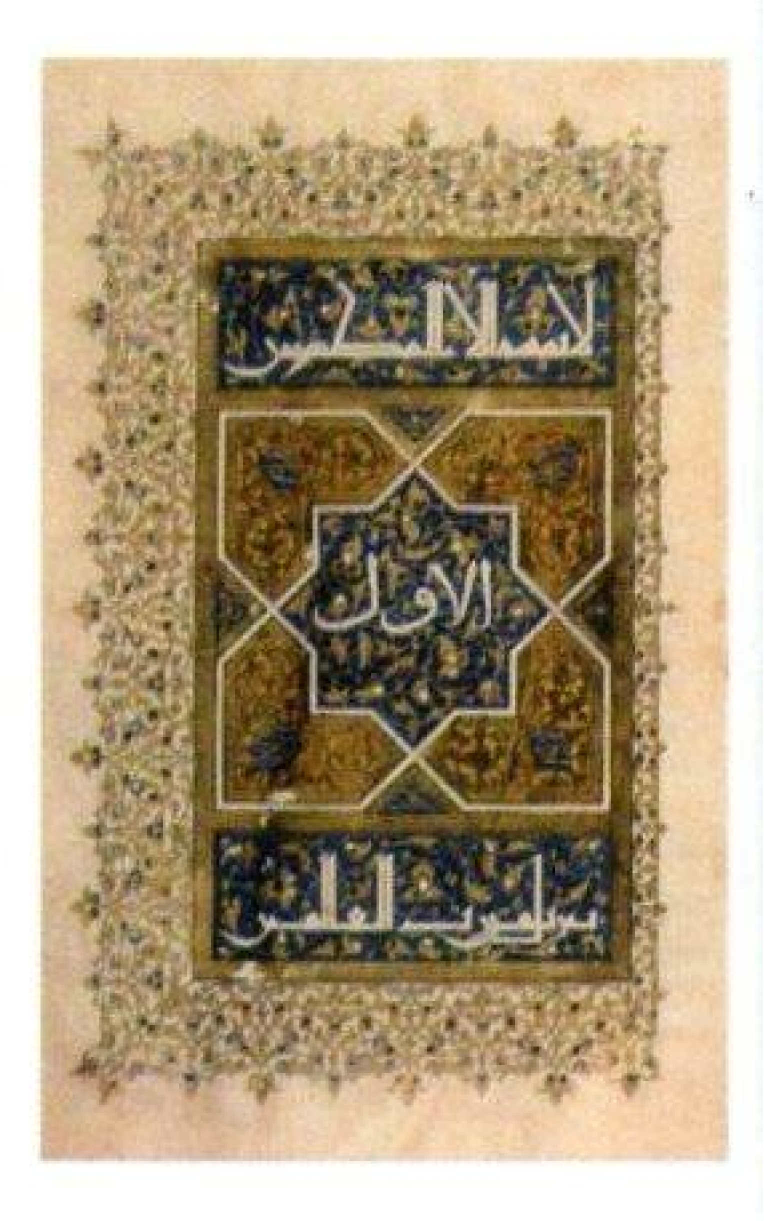
De la hegemonía a la crisis

El sultanato mameluco descansaba sobre un sistema hereditario muy particular. Los hijos de los mamelucos, nacidos como musulmanes libres, ocupaban, paradójicamente, el último escalafón social y no podían ocupar el alto rango político de sus padres. Es decir, para optar al sultanato era condición imprescindible ser esclavo, esto es, mameluco, que es lo que designa esta palabra. Sin embargo, este dogma inamovible fue vulnerado a menudo.

En el año 1382, tras una etapa de soberanos mediocres y una profunda crisis económica, incrementada por los largos efectos de la peste negra, el poder terminó en manos de los burshíes, que agrupaban varias familias circasianas bajo la guía del sultán Barquq. Tanto Barquq como sus sucesores supieron dotar al sultanato de sólidos pilares económicos y políticos. En 1401 atajaron el inten-

Cúpulas sobresalientes
El estilo arquitectónico de las mezquitas construidas por los mamelucos siguió el esquema sirio del transepto, pero se acentuó la importancia de la nave y la cúpula centrales. Descatan la mezquita de Baibar, el hospital de Qalaun y la madrasa del sultán Hassan, con una superficie de 5.000 metros cuadrados. *Mezquita de Hassan y cúpula de la madrasa Mahmudiya, El Cairo.*

Los eruditos del sultanato
La literatura y la historia conocieron un auge notable bajo los mamelucos. Los grandes relatos de *Las mil y una noches* recibieron su forma propia y definitiva, mientras que la historiografía añadió nuevos nombres a su nómina, como el historiador de origen sirio Ad-Dahabi, el enciclopedista An-Nuwairi o el geógrafo Abu'l-Fida. *Frontispicio de un ejemplar de* El Corán de Baibar.



to de invasión de Egipto por parte de Tamerlán, aunque no pudieron evitar el saqueo de Damasco por las hordas timuríes.

De todos modos, al promediar el siglo XV, los mamelucos hubieron de hacer frente a una amenaza mucho más seria que la representada por los belicosos timuríes. A pesar de la superioridad militar de los mamelucos en el Levante mediterráneo, fueron los europeos quienes sentenciaron su hegemonía. Si al principio los mamelucos pudieron aprovecharse de las ventajas de un activo comercio internacional –en el que la competencia con el oriente latino se había difuminado ante su poderío militar–, los viajes de exploración llevados a cabo por italianos, portugueses y españoles fueron reduciendo cada vez más su posición comercial monopolística. Finalmente, en los últimos años del siglo XV, los grandes viajes marítimos en busca de nuevos continentes hirieron de muerte la base de la prosperidad egipcia. El Cairo dejó de ser centro de los intercambios comerciales, y los mamelucos perdieron el lucrativo monopolio del comercio con la India. En 1517, esta dinastía se doblegó para siempre ante el empuje de los otomanos, quienes en adelante asumirían la función de defender el Islam.

Llama la atención que, pese a los continuos sobresaltos políticos y económicos, y a sus -en principio- rudos orígenes castrenses, los mamelucos fueran unos grandes impulsores de la cultura. Insertaron en el arte islámico nueva savia germinal, y las disciplinas del espíritu –la literatura, las ciencias– se caracterizaron por una tendencia hacia las grandes síntesis. Se construyeron monumentales mezquitas, se hicieron compilaciones lexicográficas y literarias exquisitas y surgió una fecunda actividad artesanal.



Una larga historia

A mediados del siglo XVII los mamelucos restablecieron su supremacía en Egipto, la cual quebró la invasión napoleónica. Tras la evacuación de las tropas francesas, de nuevo disputaron el poder a los turcos, pero fueron masacrados en 1811 en El Cairo.

Las filigranas de las artes menores

Los años de prosperidad de que disfrutó el sultanato mameluco favorecieron el desarrollo de las llamadas artes menores. La cerámica optó por la decoración a base incisiones, con inscripciones y blasones. Los artesanos de la época fueron maestros en el trabajo del vidrio, sobre todo en la ciudad siria de Alepo, de donde proceden lámparas de cristal, doradas y esmaltadas, cuyas formas de vasos con cuerpo esférico y amplios bordes recuerdan las lámparas de bronce selyúcidas de los siglos XII y XIII. La decoración es similar a la de la cerámica: predominan los textos del Corán, las loas y bendiciones, con caligrafía ornamental.

Cronología

1260 » Las tropas del general mameluco Baibar rechazan a los mongoles en la batalla de Ayn Yalut e impiden la conquista de Egipto.

1260 - 1277 » Convertido en califa y sultán, Baibar I asienta el dominio mameluco en Egipto y Siria.

1277 - 1382 » Los bahríes, entre los que destacan los sultanes Qaluaun y Hassan, expulsan a los cruzados de Palestina.

1382 - 1496 » La prolongada crisis económica fuerza un cambio de dinastía a favor de los burshíes, instaurada por el sultán Barquq.

1496 - 1517 » Sucesión de sultanes mediocres. Egipto deja de ser estratégico por el desvío de las rutas comerciales marítimas.

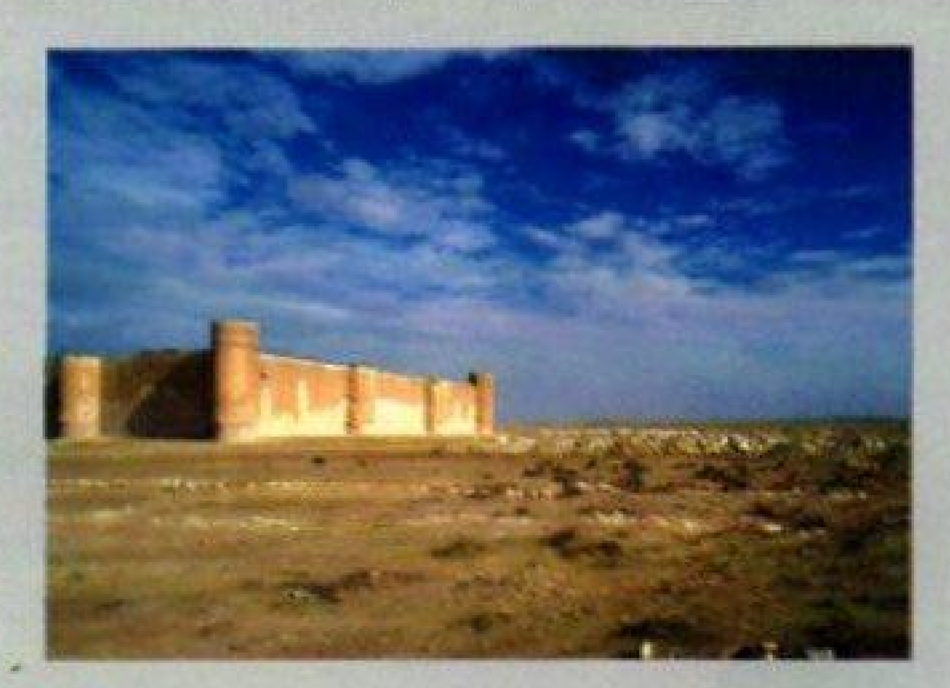
1517 » La entrada en Egipto de los turcos otomanos pone fin a la dinastía de los soldados esclavos.

El reposo del comerciante

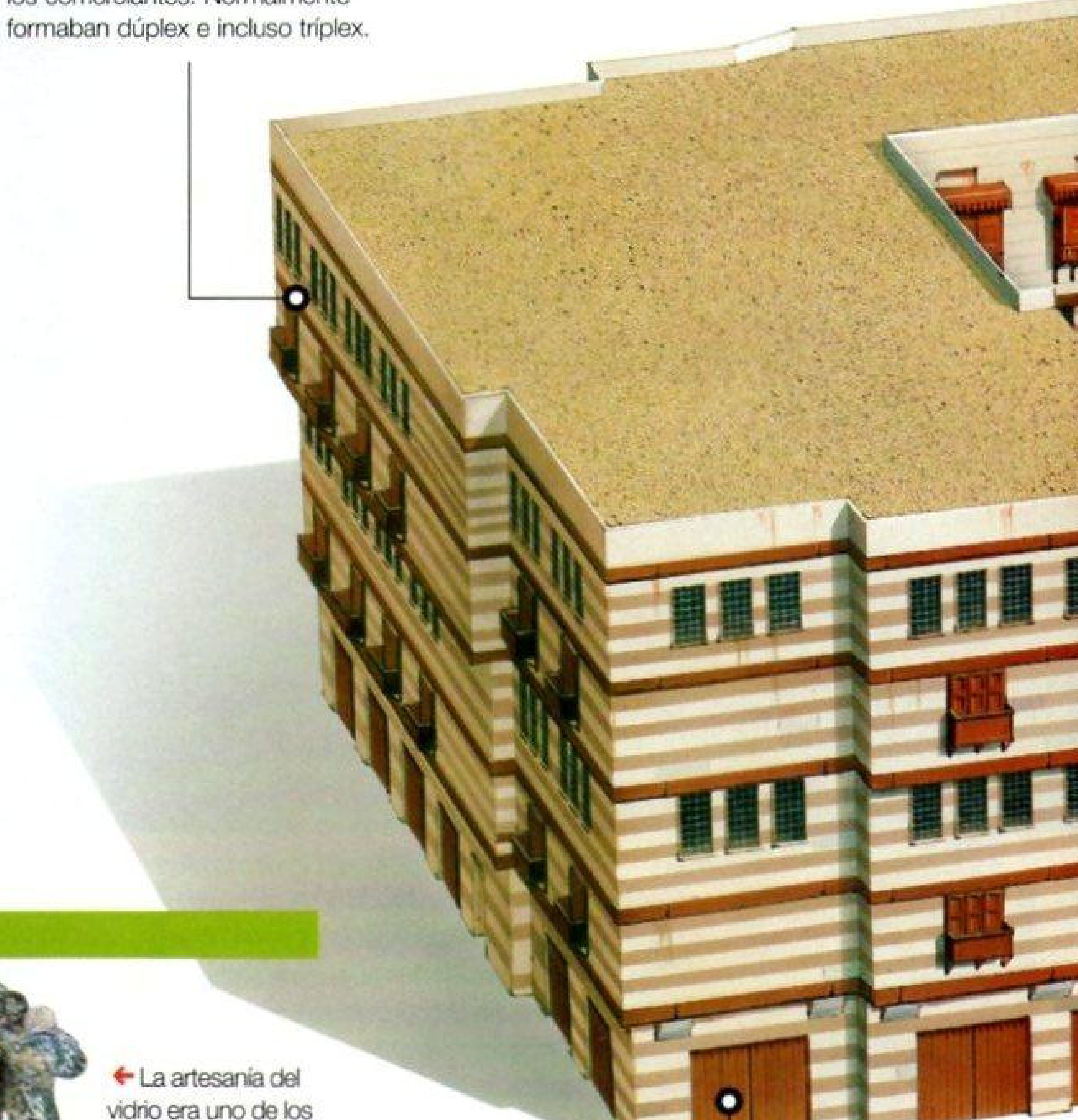
Los gobernantes de Oriente Próximo, región de paso de las rutas caravaneras, promovieron la construcción de posadas que, como el *khan* omeya, el *caravasar* selyúcida o la *wakala* mameluca que muestra la imagen, aseguraban el descanso de los comerciantes.

Los khan omeyas

Los establecimientos para el descanso de las caravanas comerciales más antiguos que se conocen son los construidos por los omeyas en Siria y Jordania durante los siglos VII y VIII. Adoptados posteriormente por los abbasíes, serían bautizados por los persas como *khan*.



* A menudo, los *khan* eran simples fortificaciones, sin alojamientos. En muchos casos, como en Qasr al-Hayr Ash Sharqi (Siria), estaban en el mismo recinto de los palacios reales.



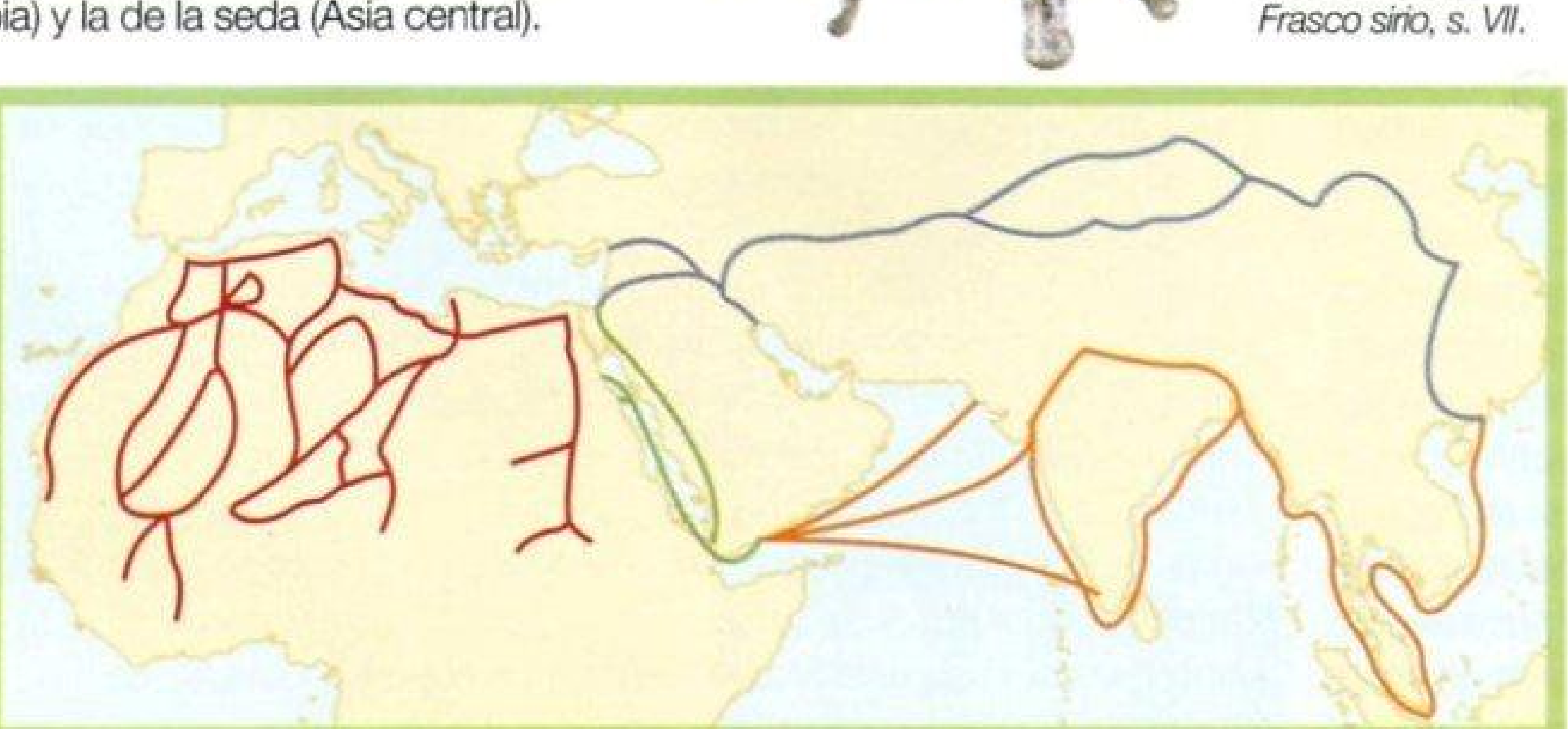
Rabaa Ubicados en las plantas superiores de la *wakala*, eran los apartamentos reservados para los comerciantes. Normalmente formaban dúplex e incluso tríplex.

Planta comercial La planta baja se reservaba para las tiendas -que daban a la calle- y los almacenes, conectados con la galería abierta al patio interior.

Las principales rutas comerciales

Los reinos islámicos impulsores de las posadas caravaneras controlaban buena parte de las tres rutas terrestres que, junto a la marítima de las especias, configuraban los ejes de intercambio comercial del período: la ruta del oro (norte de África), la del incienso (Arabia) y la de la seda (Asia central).

← La artesanía del vidrio era uno de los bienes más apreciados en el intercambio comercial. *Frasco sirio, s. VII.*

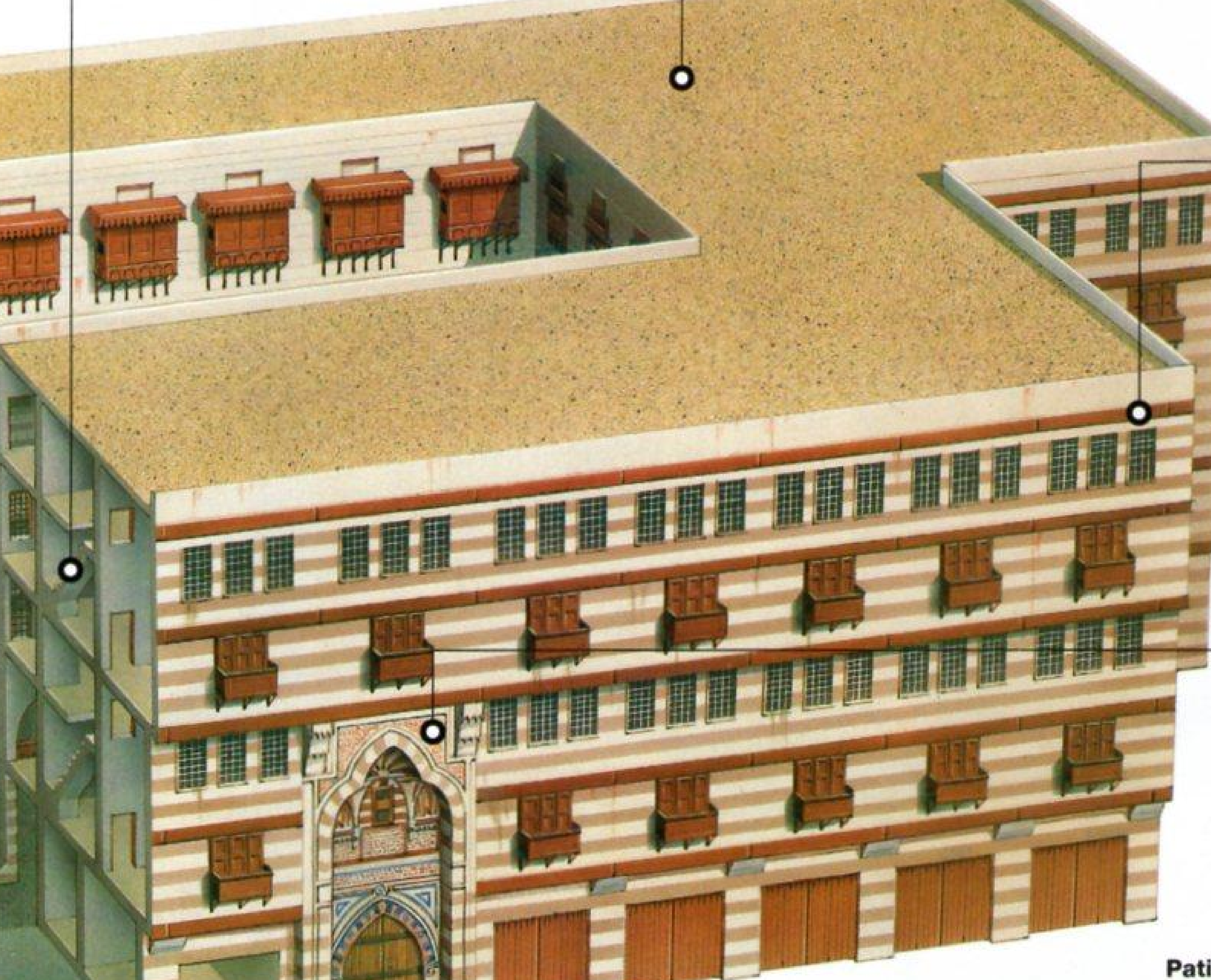


■ Ruta del oro ■ Ruta del incienso ■ Ruta de la seda ■ Ruta de las especias

Riwaq La habitación principal de un *rabaa*, ubicada en la planta baja de éste, entre la cocina y los servicios. Los dormitorios estaban en el piso superior.

*** Wakala** También denominada *funduq*, se trata de la adaptación del caravasar selyúcida al contexto de las ciudades del reino mameluco (1250-1517). Se ubicaban en el centro de los mercados y, además de posada, eran también centros de distribución y venta al por mayor.





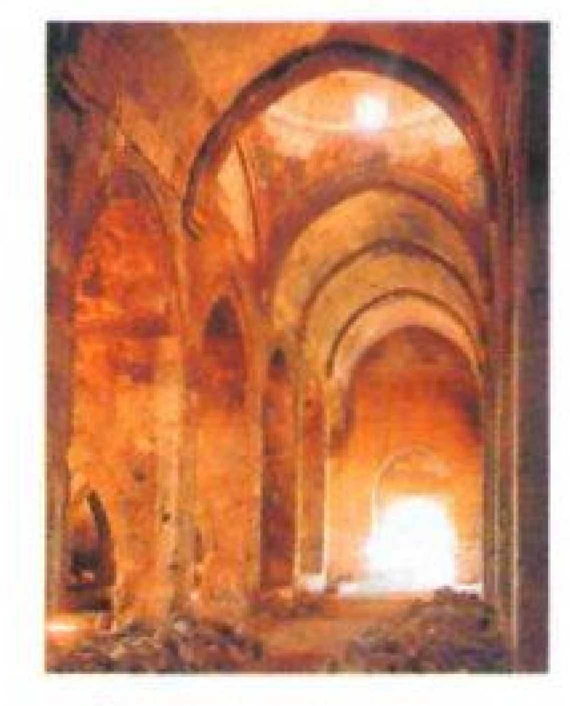
Fachadas Incorporaban balcones con celosías en las primeros pisos de los *rabaa* y grupos de tres ventanas con listones de madera en los dormitorios.

Pórtico Era el único acceso directo al patio desde el exterior. Con rica decoración monumental, se cerraba por las noches por razones de seguridad.

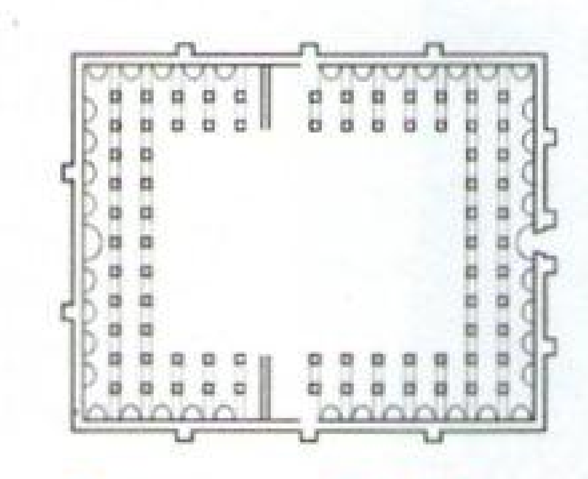
Patio El conjunto se organizaba en torno a un gran patio para el descanso de los camellos y otros animales de carga. Incluía una fuente en el centro.

Los caravasares selyúcidas

En el s. XII, los selyúcidas del sultanato de Rum transformaron los *khan* en *caravasares*: edificios que, normalmente, incluían, además de alojamiento para los comerciantes, unos baños públicos. Construyeron toda una red en Anatolia, separados por la distancia que recorría una caravana en un día (35 km). El modelo sería adoptado por los otomanos y los safávidas.



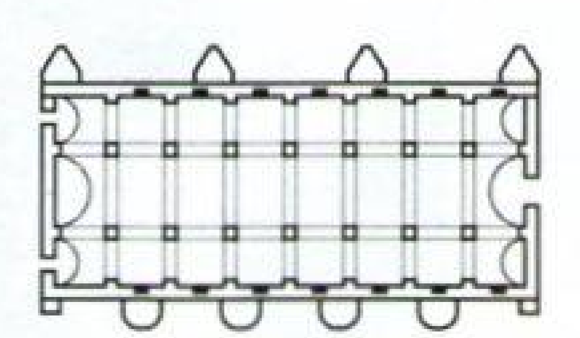
↑ Galería interior del *caravasar* de Kayseri (Turquía).



Caravasar abierto

Evdir Antalya (Turquía)

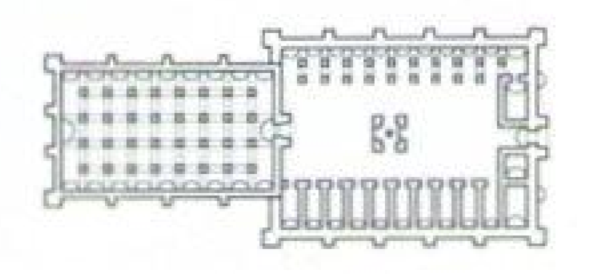
El más habitual. Un gran patio central rodeado de una galería abierta a éste.



Caravasar cerrado

Ezine Amasya (Turquía)

El patio central está cubierto por bóvedas. Pueden ser de una, tres o cinco naves.



Caravasar mixto

Sultanhan Aksaray (Turquía)

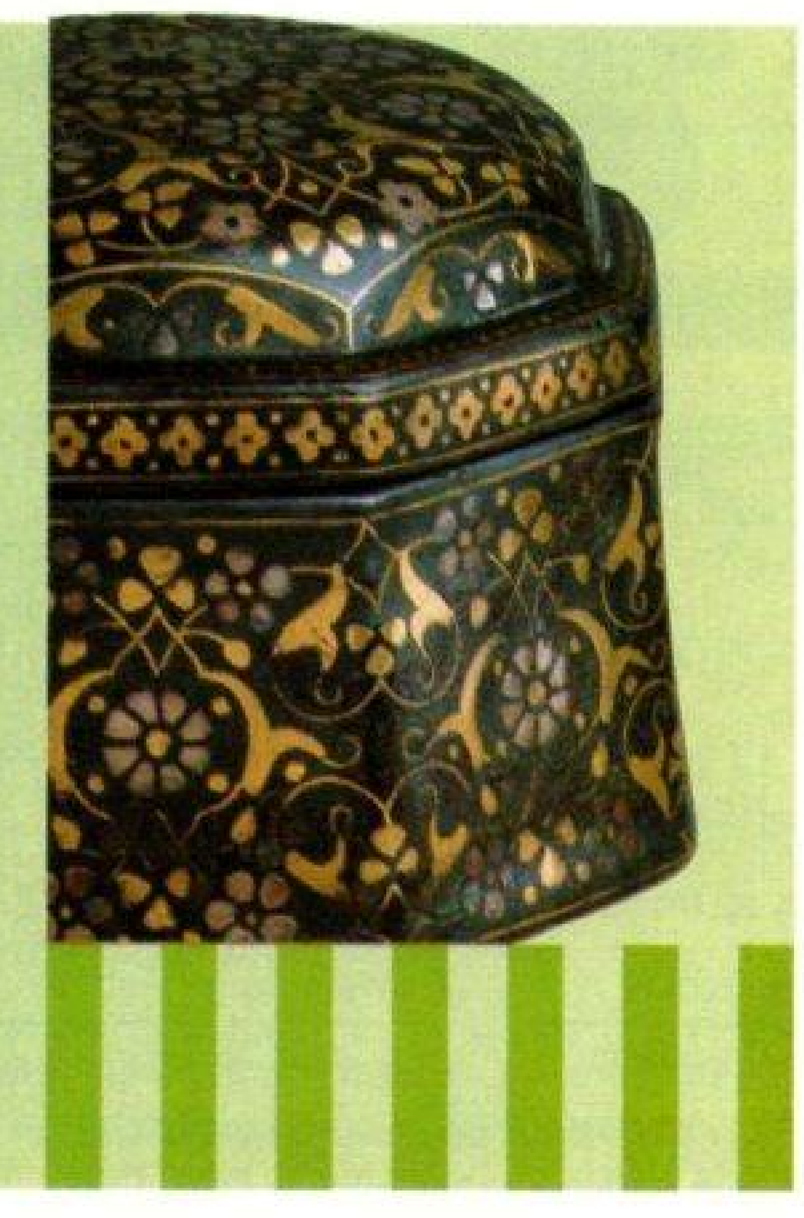
Unión de patio abierto y zona cubierta. A menudo con una pequeña mezquita.

La India bajo el Sultanato de Delhi

Presentes desde el siglo VII en la regiones más septentrionales de la India, los musulmanes acometieron la islamización definitiva del subcontinente dos siglos después. Delhi se erigió en el centro del nuevo poder islámico indio.

"...El dios de los hindúes y los musulmanes es el mismo. La religión no está hecha de buenas palabras. El que ve a los hombres como iguales es hombre religioso. La religión no consiste en visitar templos o sentarse en actitud contemplativa (...) Si permaneces puro entre las impurezas del mundo, encontrarás la vía de la verdadera religión..."

Kabir (1450-1518). Santón indio.
Imagen: cofre con incrustaciones; Bidar (Deccán), siglo XVI.



Durante dos siglos, los reiterados intentos por parte de los musulmanes de penetrar en la India más allá del valle del Indo resultaron infructuosos. Ya fuera por la resistencia encarnizada que opusieron los hindús, ya fuera por la mala preparación de las campañas militares, lo cierto es que a finales del siglo VIII el proyecto de una India rendida por completo a la fe del Islam seguía inconcluso. En los inicios del siglo IX, el sultán turco Mahmud, oriundo de Ghazna (Turquestán occidental), dio un vuelco decisivo a la situación con la conquista de la región del Punjab y la toma de Lahore, que se convirtió en la nueva capital musulmana de la India.

Por espacio de tres siglos, los ghaznawíes islamizaron la región y condenaron a la muerte o al exilio a los habitantes renuentes a la conversión. Pero el sultanato fundado por Mahmud sólo fue el preludio de la larga historia musulmana de la India. A finales del siglo XII, los ghuríes, procedentes de Afganistán, destruyeron el sultanato de Ghazna, expulsaron a los ghaznawíes del Punjab, continuaron su penetración en la India y, en la batalla de Taraori, Mohamed de Ghur derrotó a los príncipes *rajputs*. La victoria procuró a los ghuríes el norte de la India, Bihar y Bengala. Entre los devastadores efectos de su campaña se cuenta la destrucción del gran monasterio budista de Nalanda, en Pala.

Una islamización difícil

Con la fundación del Sultanato de Delhi en 1206, que se mantendría con diversa fortuna hasta 1526, se abrió definitivamente el período musulmán de la India. La ciudad se convirtió en el centro político de las nuevas dinastías mamelucas que reinaron durante el siglo XIII y en el polo difusor de una islamización sometida a vaivenes considerables. En una situación de permanente defensa frente a los mongoles provenientes de las montañas afganas, y de autoafirmación islámica ante a una mayoría hindú sometida y condenada a una presión fiscal -a veces, hasta la depredación extrema- para el mantenimiento de un gran ejército, se logró hacer avanzar el Islam, pero no sin contratiempos.

El mismo año de la conquista de Delhi, Mohamed de Ghur fue asesinado por Qutb-ub-din Aibak. Este antiguo esclavo turco, que había llegado a general, se proclamó sultán de Delhi e instauró la dinastía de los esclavos o mamelucos. Tanto éste como sus sucesores enfrentaron una etapa plagada de turbulencias. Menudearon las intrigas políticas, que derivaron en guerras abiertas por el poder entre facciones rivales, mientras que la amenaza de una invasión mongol no dejó de planear durante todo el siglo que se mantuvo la dinastía.

En la confusa escena de esos años, emergió la mano de hierro de Balbán, que se hizo con el poder en 1265 y consiguió apaciguar la región. Puso fin a los saqueos, eli-

Cronología

1206 - 1290 » Tras la batalla de Taraori, Mohamed de Ghur funda el Sultanato de Delhi antes de caer asesinado por el general Aibak, que instaura la dinastía de los esclavos.

1290 - 1320 » Máxima extensión del sultanato con los Khalji. Aladino domina casi toda la India, pero su política despótica provoca rebeliones.

1320 - 1398 » Bajo la dinastía Tughliquí, que desaparece tras la conquista de Delhi por Tamerlán, se independizan Madura, Harihara, Vijayanagara.

1347 » La independencia del sultanato de Bahmani abre el periodo Gulbarga-Bidar, que dura hasta 1538.

1414 - 1451 » La dinastía Sayyid, instaurada por Khizr Khan, reconstruye Delhi, destruida por Tamerlán.

1451 - 1526 » Reformas de la dinastía Lodi en el sultanato. Cae ante la invasión del gran mogol Babur.



Sincretismo religioso

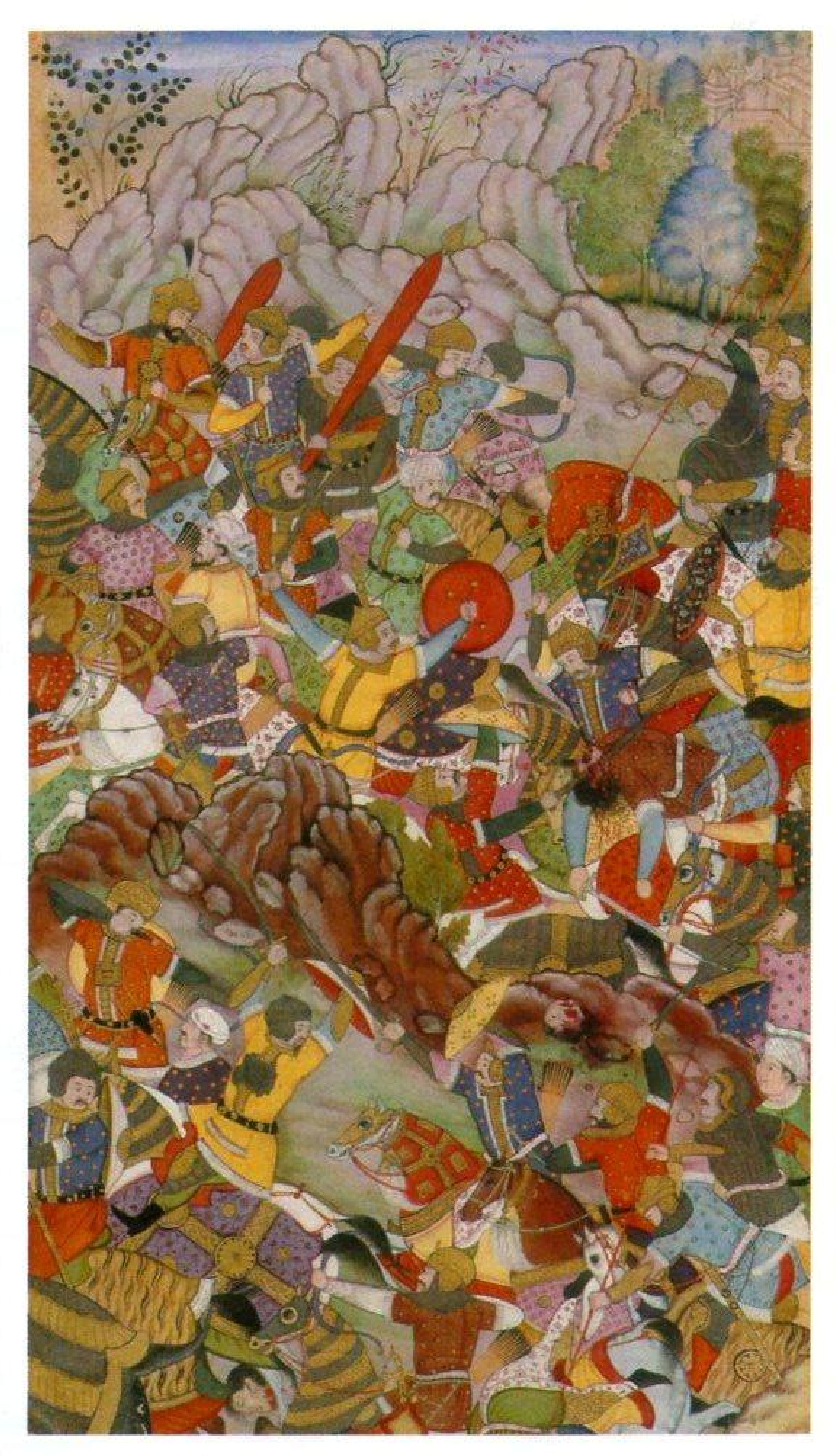
El ascetismo islámico sufí tuvo muchos adeptos en la India medieval. Otro movimiento sectario, los sijs, partieron del hinduismo para elaborar una doctrina con rasgos islámicos (arriba, el templo dorado de Amritsar).

minó con dureza las revueltas y aniquiló los focos de resistencia organizada de los hindúes, pero su muerte exacerbó de nuevo las pasiones cainitas de los poderosos visires musulmanes.

A finales del siglo XIII, tras el breve mandato de Malik Yaghrash Firuz y la posterior subida al poder en Delhi de Alaud-din Khalji (Aladino), las regiones del Deccán y Gujerat pasaron a la órbita islámica, y entre 1305 y 1311 tuvieron lugar los primeros avances de los mahometanos en el sur de la India. La caída de la dinastía de los esclavos, acaecida en 1316, entre sangrientos enfrentamientos, determinó la crisis del imperio islámico en la India, crisis que no pudo frenar el *sha* Ghiyas-ud-din Tughluq, llegado al poder en 1320. En los disturbios que estallaron en el reinado de su hijo y sucesor, Mohamed ibn Tughluq, se independizaron el Deccán, donde en 1347 se formó el próspero reino islámico de Bahmani –con Bidar y Gulbarga como esplendorosas capitales–, y Bengala, en 1352. Sólo con Firuz *sha* (Peroz III, 1351-1388) se dio un freno al declive como

Elefantes de guerra

En sus guerras contra el invasor musulmán, los hindúes emplearon elefantes como arma de ataque. Pese al efecto que producían estos animales en las filas enemigas, los ejércitos islámicos disponían de mejores armas y de una mayor capacidad táctica. Siglos más tarde, el ejército mogol de la India utilizó también estos paquidermos. *Soldados indios sobre un elefante; siglo XVI.*



Una batalla decisiva
El canto del cisne de la dinastía Lodi tuvo lugar en 1526, cuando Babur, príncipe timurí de Kabul y fundador de la dinastía de los grandes mogoles, entró victorioso en Delhi, tras derrotar en la batalla de Panipat a las tropas del sultán Ibrahim Lodi. Con la invasión mogola, la India vivió la última etapa de esplendor bajo los musulmanes. *Batalla de Panipat; miniatura de un manuscrito persa (1590).*

consecuencia de una serie de medidas estabilizadoras. Peroz III concedió un trato más humano a los 180.000 esclavos que malvivían en Delhi, fundó nuevas urbes, construyó canales, impulsó el cultivo de nuevas tierras y animó la agricultura y el comercio.

El mortífero avance de Tamerlán en el último decenio del siglo XIV hacia el norte de la India, donde conquistó y arrasó Delhi (1398), significó un corte profundo en el dominio islámico del subcontinente: su fenomenal impacto impidió durante décadas ampliar el campo de influencia musulmana. La dinastía Sayyid, que gobernó durante 37 años, después de la invasión de Tamerlán, no logró reconducir esa tendencia paralizadora, que sólo cambió con la subida al poder de la dinastía de los Lodi, en 1451. Los también llamados reyes Pathan intentaron revitalizar el sultanato, fueron tolerantes en materia religiosa y optaron por soluciones negociadas para resolver los conflictos. Pese a estas medidas, los Lodi no sobrevivieron a la irrupción de los mogoles, que a inicios del siglo XVI inauguraron un nuevo período histórico en la India.



Arquitectura según normas fijas
Las mezquitas musulmanas en la India presentaban cuatro estilos básicos: el longitudinal, con nave central abovedada; la construcción cuadrada cubierta por una sola cúpula; la estructura longitudinal subdividida en varios pasillos corales y columnas; y las mezquitas de una sola cúpula y largos corredores en los tres costados. *Mezquita Quwat-al-Islam; Delhi (1199).*

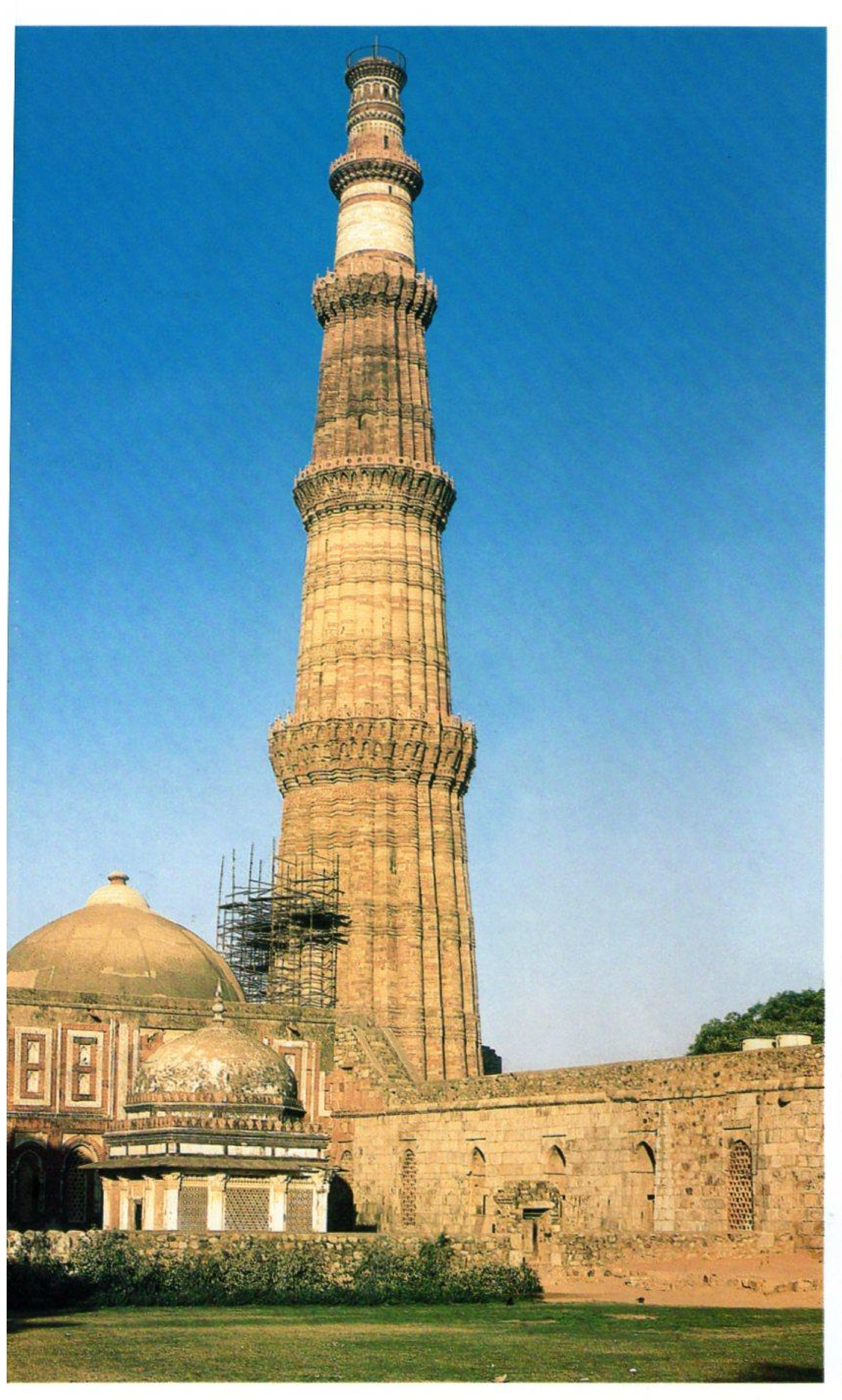


El ocaso del budismo
Con la irrupción musulmana, el budismo fue barrido entre las clases populares por el brahamanismo más ortodoxo. La vuelta a la tradición védica se manifestó en el auge del shivaismo y el visnuismo. Algunos santones indios, como Ramananda y su discípulo Kabir, se pronunciaron abiertamente contra las diferencias de casta y raza. *Ganesha sentado; Orissa, siglos XIV-XV*

El comercio marítimo
Los sultanes impulsaron el comercio marítimo. De los puertos indios partían cargamentos de algodón y seda a Europa, África meridional, Arabia e Indonesia. También hubo un incremento de la exportaciones de oro y piedras preciosas.

Intercambios desiguales

Es innegable la transferencia de influencias religiosas, filosóficas, lingüísticas y sociales entre los invasores musulmanes y la milenaria sociedad hindú, aunque los intercambios entre ambas culturas quedaron restringidos a círculos minoritarios. Por ejemplo, la sociedad musulmana asumió sin complejos el espíritu clasista e inflexible de la tradición social india. Aparecieron clases privilegiadas, la nobleza y la clase culta, que se hicieron con las riquezas y el dominio feudal, y que en la escala jerárquica se hallaban inmediatamente después del sultán. La tradición de las castas se manifestó en la prohibición de contraer matrimonio entre miembros de clases sociales distintas, algo que contradecía el principio musulmán de igualdad. Surgieron los harenes, concebidos inicialmente como reclusión de las mujeres en viviendas especiales, pero que muy pronto pasaron a convertirse en símbolo social de los potentados, mientras que en los ambientes cortesanos la comida, el vestido y el ceremonial eran ejemplo de la mixtura entre las tradiciones indias y los usos musulmanes. El mestizaje también alcanzó las formas de comunicación básica. Se formó entonces la lengua urdu, una forma persa del hindú occidental, con gramática hindú y vocabulario persa, aunque inicialmente su uso quedó reducido a los ámbitos de la alta cultura.



La imposición de las nueva reglas

Los musulmanes se condujeron con especial dureza con la masa de población hindú. Impusieron usos y normas extrañas a los hindúes y los sometieron a un cruel régimen político y tributario. Con frecuencia, se les prohibió ejercer su religión en público, y algunos debían llevar una señal distintiva sobre la ropa, o vestir de manera diferente a los musulmanes. Si querían conservar sus bienes, debían pagar un impuesto individual (la *fizya*). Como mecanismo de defensa, los hindúes se aferraron a su rigorismo social y a su sistema de castas. Los musulmanes apenas si acertaron a suavizar su intolerancia.

El esplendor de los reinos hindúes

Desde sus fortalezas de Chitor y Ranthambor, los *rajputs* opusieron una feroz resistencia a la penetración islámica y, tras la caída del sultanato, formaron los reinos de Udaipur y Jodhpur. Más poderoso fue el reino de Vijayanagara, en el extremo sur, que perduró hasta 1565 bajo tres dinastías diferentes. Fue fundado por dos hermanos que huyeron de los Tugluqi con la intención de defender la religión, la estructura social y la cultura hindúes frente al islam. El rey Krishna Deva Raya (1509-1529) impulsó el poderío militar, anexionó territorios, fundó ciudades, construyó pantanos, creó sistemas de regadío y activó la economía. En la capital, Vijayanagara, rodeada de varios anillos de murallas protectoras, las ruinas de Hampi son el mudo testigo de ese pasado esplendor .

El imperio de Tamerlán y los timuríes

Tamerlán resucitó el espíritu del gran mongol Gengis Khan y forjó a sangre y fuego un enorme imperio bajo la bandera del Islam. Sus sucesores instauraron la pacífica dinastía timurí, que impulsó un renacimiento cultural en Asia central.

"Para la gran mayoría de aquellos para quienes significa algo el nombre de Tamerlán o Timur Lenk, éste conmemora a un militarista que perpetró tantos horrores en el lapso de veinticuatro años como lo hicieron los últimos cinco reyes asirios en ciento veinte" .



Arnold J. Toynbee (1889-1975). Historiador. *Imagen: busto en bronce de Tamerlán; Samarcanda (Uzbekistán).*

Un siglo después de la invasión mongol del Oriente islámico, la región, que había asimilado e islamizado a las hordas invasoras, volvió a sufrir los efectos de una renovada furia destructora con la llegada al poder en Transoxiana de Timur Lenk o Tamerlán. Consagró su vida a una lucha incesante para reconstruir el gran imperio mongol de Gengis Khan, pero a diferencia de éste, lo hizo bajo el sello del Islam, que alcanzó con él su máxima expansión en Asia. El caudillo timurí hizo de Samarcanda, en la actual Uzbekistán, la capital de un vasto imperio que apenas sobrevivió a su muerte. Sus sucesores tan sólo retuvieron durante un siglo la Transoxiana (que junto con el Mogolistán había formado el khanato de Yagatai) y el Jorasán (Irán).

Tamerlán, tras enfrentarse durante casi un decenio a los "infieles" regentes mongoles, se proclamó Gran emir en 1360. Desde Samarcanda, limpió Persia y el Asia Menor de toda suerte de enemigos y reforzó el núcleo central de su pujante imperio. Mientras sus hordas arrasaban Bagdad (1392) y Delhi (1398), otro poder incipiente, el otomano, había ampliado sus dominios en la Europa balcánica después de consolidar la médula de su poder en Anatolia. Bajo el liderazgo del sultán Bayaceto, el Rayo, los otomanos constituían una formidable potencia imperial que muy pronto iba a rivalizar con el coloso timurí.

Tamerlán tomó la iniciativa y, en 1400, desencadenó una devastadora campaña contra las posesiones otomanas de Oriente Próximo. En apenas dos años, los ejércitos timuríes conquistaron el levante sirio y penetraron hasta el corazón del Imperio otomano. Los hombres de Tarmerlán saquearon Damasco, Alepo, Bursa, Esmirna y, en 1402, en la batalla de Angora (Ankara), derrotaron al ejército turco y capturaron al sultán Bayaceto, que murió un año después en una jaula que mandó contruir para él Tamerlán. Aparte de los propios timuríes, que obtuvieron un botín fabuloso, el único beneficiado de la campaña de Tamerlán en Anatolia fue el agonizante Imperio bizantino, que se vio libre, al menos durante un tiempo, de la agobiante presión que ejercían los otomanos sobre Constantinopla. De hecho, el fenomenal impacto que tuvo la invasión timurí sobre la política y el ejército otomanos fue una de las razones de que Constantinopla continuara en poder bizantino durante 50 años más.



Crónicas timuríes

Ruy González de Clavijo fue embajador de Enrique III de Castilla (arriba) en la corte de Tamerlán. En *Embajada a Tamerlán*, describió Samarcanda y las costumbres de los timuríes.

La herencia de Tamerlán

En 1404, Tamerlán regresó a Samarcanda. Allí organizó un gran concilio y recibió a embajadores de China, Egipto y Europa. A finales de ese mismo año, tras reunir a lo mejor de su ejército, pergeñó lo que debía ser la culminación de su gran imperio: la conquista de China bajo la advocación de la *yihad* o guerra santa contra el infiel. No pudo cumplir su sueño. Tamerlán murió en 1405, apenas comenzada la campaña.

La disputa por su sustanciosa herencia disparó de inmediato las intrigas palaciegas y las rivalizadades familiares, pero el *sha* Rukh atajó el clima de inestabilidad. Dotado de un carácter diametralmente opuesto al de su padre –era pacífico, culto y paciente–, el cuarto hijo de Tamerlán supo crear durante su largo reinado las bases de un renacimiento artístico y cultural cuyo centro de gravedad se desplazó de Samarcanda a la ciudad de Herat. Con todo, el más grave peligro que el *sha* Rukh hubo de afrontar durante su reinado fue la rebelión de las provincias occi-



La patria chica del emperador
El origen de Tamerlán remite al islamizado khanato mongol de Yagatai, encajonado entre dos poderosos reinos y castigado por una serie de factores ecológicos que fomentaron el nomadismo. Andando el tiempo, Tamerlán cambiaría la humilde yurta de su niñez por la suntosidad de su palacio en Samarcanda. *Prisioneros rinden pleitesía a Tamerlán; miniatura de 1600.*

Cronología

1360 » Tamerlán toma el poder en Transoxiana tras derrotar a los regentes mongoles. Reconocido por los khanatos de Yagatai y Kipchak, instaura la dinastía timurí.

1379 - 1387 » Conquista de Persia, Mesopotamia, Jwarezm y Caucasia, acompañadas de destrucción, saqueos y masacres.

1396 - 1399 » Campañas del norte de la India y Siria. Masacre y destrucción de Delhi, Astrakán y Saray. Sumisión del Jorasán.

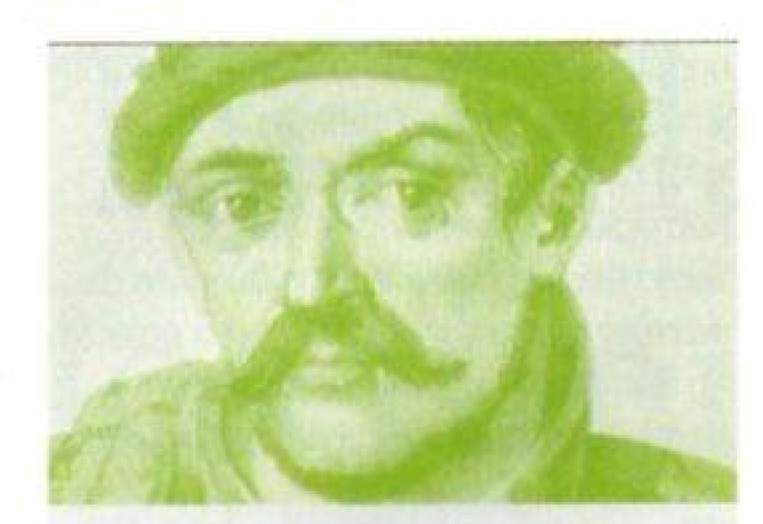
1402 » Tras la derrota de Angora (Ankara) los otomanos se reconocen vasallos de Tamerlán. Captura de Bayaceto I, el Rayo.

1405 » Tamerlán muere cuando prepara la guerra santa contra China. El imperio se divide en varios reinos. Revueltas sucesorias.

1407 - 1447 » Reinado del *sha* Rukh, hijo de Tamerlán. Herat se convierte en el centro del renacimiento cultural de la dinastía timurí. Acuerdos comerciales y diplomáticos con China.

1447 - 1507 » El nieto de Tamerlán, Ulug Beg, lleva al reino a su último esplendor cultural. Una nueva división por problemas dinásticos propicia la desaparición del mismo tras un ataque uzbeko en 1507.

Tamerlán
[1336 - 1405]



Un flechazo en la pierna izquierda hizo que Tamerlán fuera también conocido por Timur Lenk (Timur el Cojo). Esa condición, que arrastró durante gran parte de su vida, no impidió a este hijo de un jefe del clan mongol de Barlas proclamarse descendiente de Gengis Khan y convertirse en uno de los mayores conquistadores de la historia. Fue un gobernante hábil y un gran militar, cualidades que no ocultan su fama de hombre cruel y sanguinario.

El amigo andaluz de Tamerlán

La historiografía bajomedieval recibió un gran impulso con el el tunecino de origen andalusí Ibn Jaldun (1332-1406). Hecho prisionero en el sitio de Damasco, Jaldun supo ganarse la confianza de Tamerlán y extrajo conclusiones interesantísimas de su experiencia. Su *Muqaddima (Introducción a la Historia)* ha quedado como una obra de gran valor sociológico e histórico. El autor sitúa a los dos grandes antagonistas sociales del mundo islámico, los nómadas y los sedentarios. A partir de ahí, saca consecuencias retrospectivas sobre las relaciones entre el individuo y la comunidad, entre el clan y la clase, entre la tribu y la nación, entre los ideales que impulsan a los príncipes y al pueblo y la realidad cotidiana que, a un mismo tiempo, los realiza y los destruye.



Malos tiempos para la piedad
Se dice que Tamerlán hacía levantar torres enteras con las cabezas de los habitantes de las ciudades sometidas. Pero esas muestras de crueldad no eran privativas del caudillo mongol. La violencia desaforada era un arma política que los soberanos bajomedievales, ya fueran islámicos, hindúes o cristianos, emplearon sistemáticamente. *El saco de Ispahán; miniatura de 1550.*

dentales de su imperio, bajo la guía victoriosa de los príncipes turcomanos de los Carneros negros. Luego de un exitoso inicio, los rebeldes fueron derrotados en el decurso de tres campañas dirigidas por Rukh, que de nuevo puso bajo su dominio las provincias de Bagdad y del Azerbaiyán. Poco después de la muerte del *sha*, los Carneros negros volvieron a la carga y reconquistaron ambas regiones, pero fueron finalmente expulsados de ellas por los turcomanos de los Carneros blancos, venidos de Anatolia central.

Los "renacentistas" timuríes

Tamerlán mandó edificar palacios imponentes y exquisitas mezquitas, y si bien no lo hizo por convicción sino para satisfacer su desbocada megalomanía, el brutal guerrero hizo de Samarcanda una de las ciudades más bellas de Asia. Trajo de las tierras conquistadas centenares de sabios y artistas que embellecieron la capital, y nombró biógrafos cortesanos que encumbraron su figura y celebraron sus glorias. Pero los relatos más ecuánimes sobre los pormenores de su corte proceden de algunos observadores extranjeros que fueron huéspedes de Tamerlán, como el tunecino de origen andaluz Ibn Jaldun y el embajador castellano, Ruy de Clavijo.

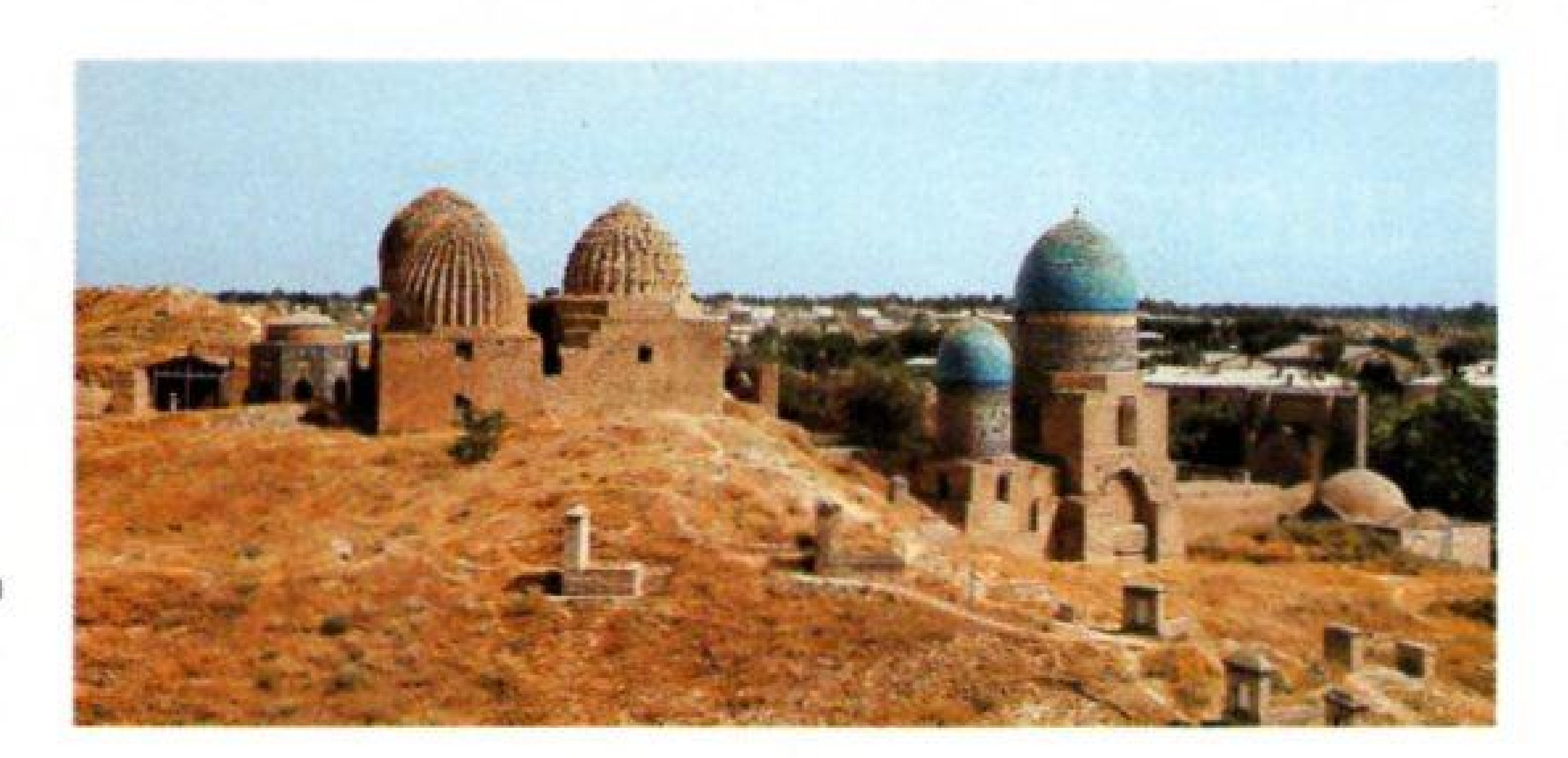
Gracias a ellos, se conocen trazos interesantes del arte timurí, como por ejemplo la descripción de la gran mezquita de Samarcanda, que Tamerlán hizo construir siguiendo el esquema de la mezquita de las Mil Columnas de Delhi, y de la que no ha quedado ningún resto. Algunos rasgos del estilo preferido por Tamerlán pueden verse hoy en la madrasa que mandó construir en la ciudad en honor de su primera mujer, Bibi Janum, en cuya decoración resplandecen azulejos y vidrios. Entre las construcciones profanas sobresale el palacio de Aksaray. Lo único que se ha conservado de él son las ruinas de la gran puerta interior, pero por el embajador Ruy de Clavijo se sabe que aquel palacio tenía grandes puertas, a través de las cuales se llegaba a las columnas cupuladas o a una serie de maravillosos patios interiores, adornados con fuentes. La pintura, que venía experimentando un notable desarrollo desde la época



Maravillas en miniatura
Los timuríes fueron excelentes miniaturistas. Manejaron como nadie la pintura y, combinada con técnicas mixtas, la utilizaron para ilustrar obras literarias. Resalta la serie de *Kalila wa Dimna* (en la imagen), colección de fábulas morales.

Asia bajo la égida de Tamerlán
En cuarenta años de devastadoras campañas, Tamerlán reunió los territorios del centro, oeste y sur de Asia. En 1391 combatió a la Horda Blanca de Siberia occidental y en 1395 a la Horda de Oro (Khanato de Kipchak). Se apoderó de Astrakán en el mar Caspio y sometió a pillaje a Saray, la rica capital del khanato, situada sobre el Volga. En 1397 sometió la región de Jorasán y su capital, Herat.

Los mausoleos timuríes
Entre las edificaciones más notables de la época de Tamerlán se cuentan los monumentos funerarios. El llamado Sha Zinde (a la derecha) es una de las necrópolis más importantes del mundo islámico. Sobresale también en Samarcanda el mausoleo de Gur-i-Emir (la Tumba de los Príncipes), donde están enterrados los restos de Tamerlán y de sus descendientes directos.



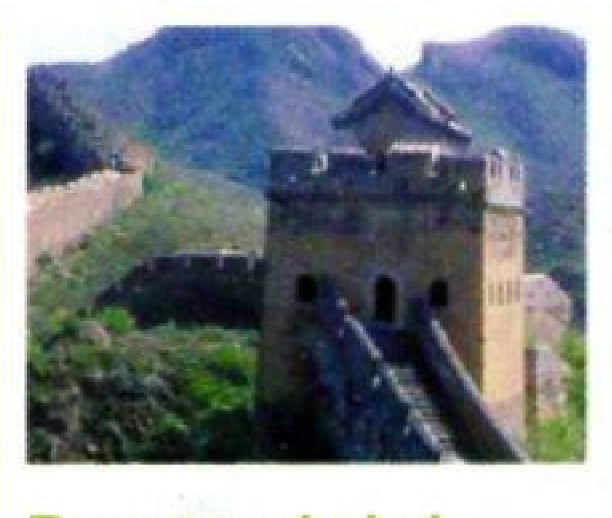
CÁRPATOS
KHANATO DE LA HORDA DE ORO
KHANATO DE YAGATAI
Nueva Saray
(1395) Azaq
Astrakán
Danubio
Caffa
IMPERIO OTOMANO
Mar Negro
GEORGIA
Terek (1395)
Mar de Aral
Urganj (1379, 1388)
JWAREZM
(1391)
(1405)
Otrar
(1371-1383)
Kachgar
(1399)
Constantinopla
Bursa (1402)
Trebisonda
(1387)
Tiflis (1386)
Derbend
(1371-1379)
Samarcanda
GRECIA
Esmirna (1402)
Angora (Ankara, 1402)
Sivas (1400)
ARMENIA
Mar Caspio
TRANSOXIANA
Merv
Balk
AZERBAIYÁN
Tabriz
Sultaniyya
Ray
Isfarayin (1386)
Nishapur
(1381)
Kabul
CRETA
Alepo (1400)
MESOPOTAMIA
Éufrates
Tigris
(1386)
Herat (1382)
(Delhi 1398)
Lahore
Mar Mediterráneo
CHIPRE
Hamadan
Helmand
Damasco (1401)
Bagdad (1401)
(1393)
Ispahán (1387)
JORASÁN
Kandahar (1383)
Zaranj (1383)
Multan (1398)
El Cairo
REINO DE LOS MAMELUCOS
Desierto de Arabia
Shiraz (1387)
FARS
Indo
SULTANATO DE DELHI
Desierto de Libia
ARABIA
Golfo Pérsico
Nilo
Mar Arábigo

■ Imperio de Tamerlán → Expediciones de Tamerlán ■ Saqueo

de los ilkhánidas, vivió un momento sin igual bajo los timuríes. Surgieron diversas escuelas, entre otras las de Shiraz y Herat. Sobre todo esta última se había convertido en centro de irradiación cultural desde que el *sha* Rukh trasladó a ella su residencia y puso al frente de sus destinos, en 1414, a su hijo Baysunghur. Este príncipe fundó una academia de caligrafía y pintura, cuya dirección confió a un tal Dshafar, quien impuso la tradición de su maestro Mu'ali, el mejor calígrafo de los tiempos de Tamerlán, y que inventó la escritura "cursiva" nastaliq. En esa época dorada de los timuríes se procedió a copiar las grandes joyas literarias, como el *Libro de los reyes* (*Sha-Nameh*) de Firdusi, el *Gulistan* de Saadi y el *Jamseh* de Nizami.

Ulug Beg, hijo y sucesor del *shah* Rukh, astrónomo, poeta y músico, llevó durante sus dos años de reinado la literatura, el arte –tanto la pintura como las artes menores– y las ciencias a una cumbre apoteósica. Las relaciones entre los mongoles orientales y occidentales dieron lugar a nuevas escuelas artísticas y las relaciones con China, iniciadas por el *sha* Rukh, dejaron huella en la producción cerámica.

A los pocos meses del asesinato de Ulug Beg, también fue muerto el nuevo soberano, y el imperio timurí quedó dividido entre el sobrino del monarca, Abdallah, y Babur Mirza, que fijaron sus capitales respectivas en Samarcanda y Herat. Fue el inicio del declive timurí, que desapareció durante el reinado de Hussein Baijara (1506-1507) tras un ataque uzbeko.



Buena vecindad
La bonanza económica durante el reinado del *sha* Rukh se debió en buena parte a la política de buena vecindad iniciada con China en 1417. Esto dio lugar a provechosos acuerdos comerciales e intercambios culturales.

Esplendor de la caligrafía islámica

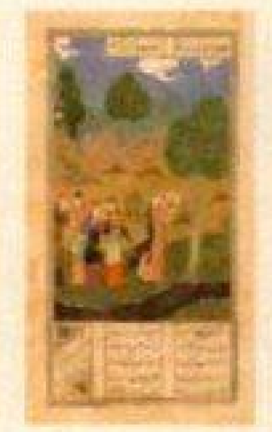
Con la conquista musulmana de los territorios persas y la adopción en éstos del alfabeto árabe, la caligrafía islámica inició un período de notable desarrollo que culminaría en la escuela de Herat –actual Afganistán–, bajo el patrocinio de la dinastía timurí.

El patrocinio cultural de los timuríes

A pesar de la violencia de las conquistas de Tamerlán que le dieron origen, la dinastía timurí (1387-1502) destacó por el apoyo de los monarcas a los artesanos de las ciudades del reino. Así, mientras en Samarcanda se promovió la arquitectura, en Herat y Shiraz se patrocinaron las dos escuelas que capitalizarían el arte caligráfico persa.









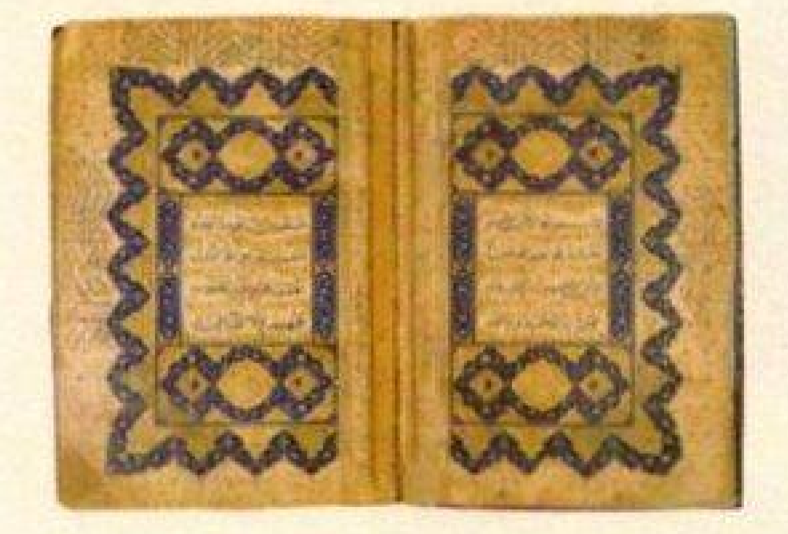
*** Herat**

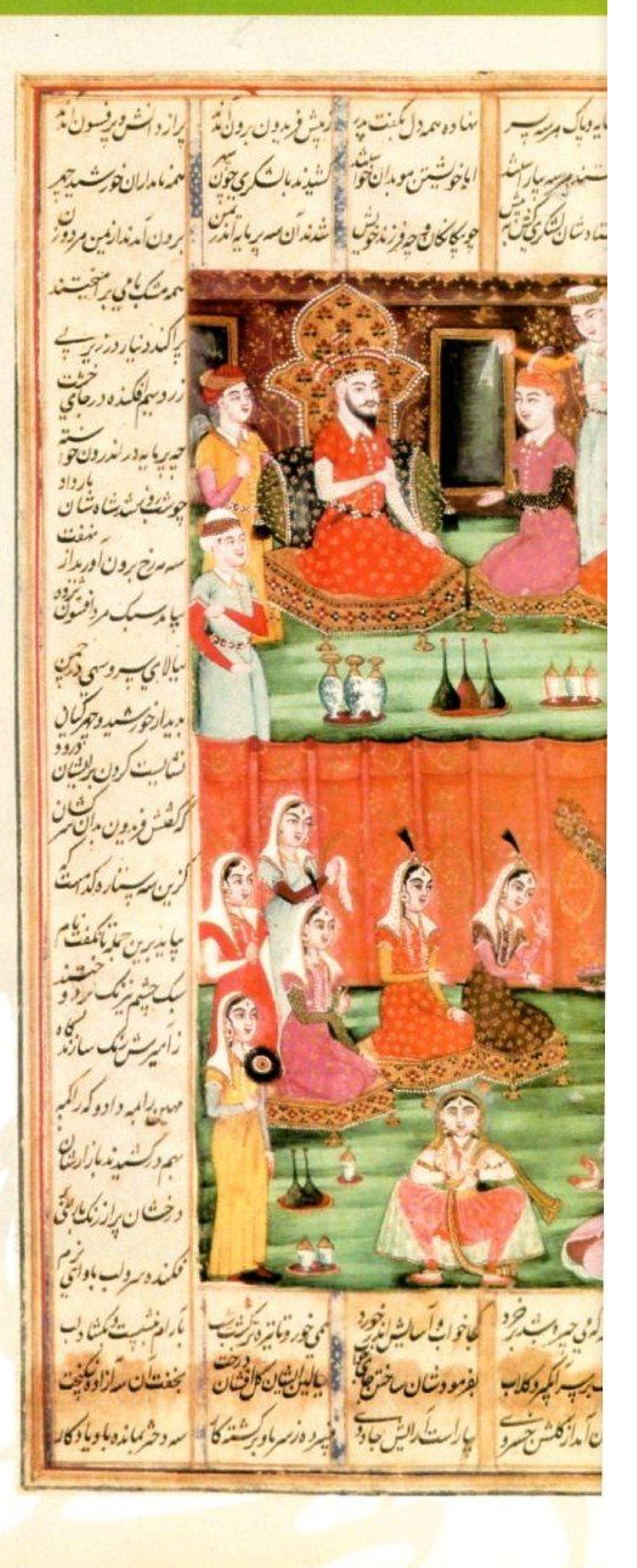
Brillantes copias del *Gulistan* (1426) y el *Sha-nameh* (1429) la convirtieron en la escuela más importante. A partir de 1468, se benefició del patrocinio del sultán Hussein ibn Mansur ibn Baijara.



*** Shiraz**

Centro literario, desarrolló su escuela caligráfica a raíz del patrocinio del sultán Ibrahim (1414-1435). La obra más importante que se conserva es el *Khavar-nama* de Ibn-Husam (1480).





Caligrafía aplicada

La caligrafía no era un arte exclusivo de los manuscritos. Al prohibir la religión musulmana la representación de seres vivos como motivos ornamentales, la escritura caligráfica se convirtió en una arte aplicado a la arquitectura –con versículos del Corán tallados en las mezquitas–, la cerámica, los textiles y la metalistería.





→ Jarras de latón para vino con inscripciones del nombre de su propietario: el sultán timurí Abu al-Ghazi (1470-1506).

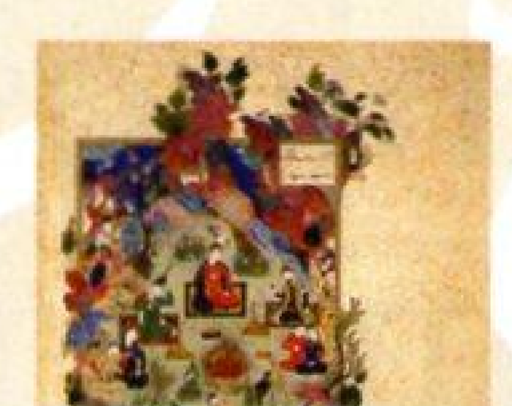
Predecesores y continuadores



Abbasíes
Califato que completó el proceso de arabización de Persia, imponiendo su idioma como lengua culta y su alfabeto como sistema de escritura.



Ilkhánidas
La dinastía anterior a los timuríes inició la caligrafía con alfabeto árabe pero en lengua persa, recuperada para detener el proceso de arabización.



Safávidas
A pesar de tener su capital en Ispahán, la dinastía sucesora de los timuríes mantuvo Shiraz como capital del arte caligráfico del nuevo reino.

Las grandes familias caligráficas

El alfabeto árabe dispone de dos grandes estilos caligráficos: la familia formada por la escritura cúfica primigenia y todos sus derivados, de carácter formal y estrechamente vinculada a los escritos religiosos; y el grupo de cursivas, más libres y de mayor calado artístico.

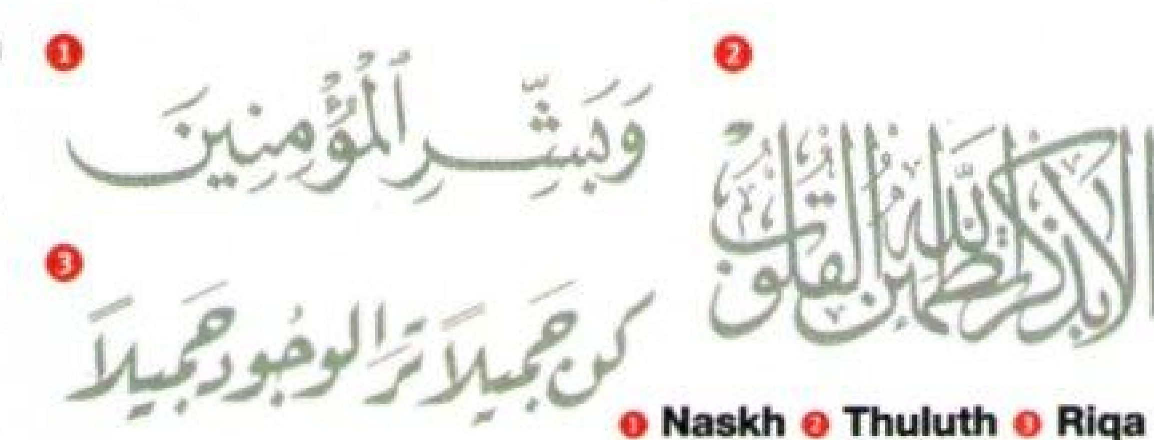
Cúfica

Se considera que la escritura cúfica fue creada por el cuarto califa del Islam en Kufa (Irak). La cúfica puede ser cuadrada, foliada o floral.



Cursivas

Conocidos como Aqlam al-Sitta –las seis manos–, existen seis estilos básicos de cursiva árabe, establecidos ya en el s. XI: *Naskh*, *Thuluth*, *Muhaqqaq*, *Rihani*, *Tauqi* y *Riqa*.



❶ Naskh ❷ Thuluth ❸ Riqa

Persas

En el siglo XIII apareció en los territorios persas una nueva cursiva, la *taliq*, considerada por los expertos el resultado de la mezcla del alfabeto árabe con el antiguo alfabeto sasánida.



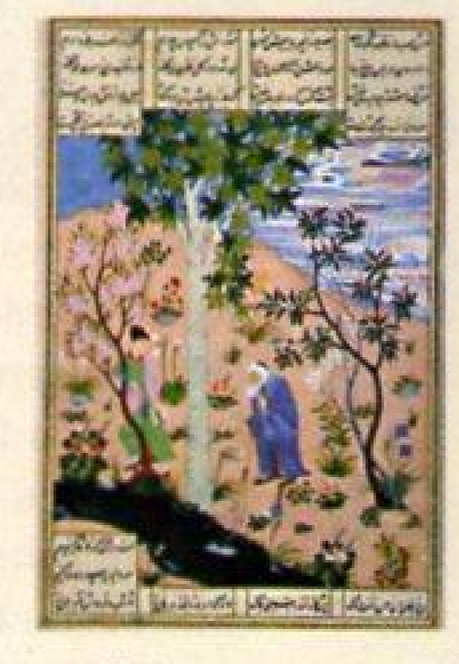
❶ Taliq ❷ Nastaliq



*** Nastaliq**
Derivación de la *taliq* creada por Mir Ali Tabrizi en el siglo XIV. Perfeccionado en la corte timurí, este estilo se convirtió en el estándar para la copia de los poemas épicos persas.

El arte de la miniatura

En el arte islámico no existía la pintura de caballete, por lo que el trabajo pictórico se concentró en las miniaturas de los manuscritos. Bajo la influencia de la escuela de Bagdad del s. XIII, la miniatura persa floreció con los ilkhánidas y alcanzó su esplendor con las obras de Bizhad (1455-1536) durante el período timurí.



↑ Miniatura atribuida al pintor Bihzad (1485).

Las principales obras

La caligrafía timurí se desarrolló a partir de la copia manuscrita del Corán y los clásicos de la poesía épica persa escritos entre los siglos X y XIV. Entre estos últimos destacan, sobre todo, el *Sha-Nameh* –Libro de los reyes– de Firdusi, el *Jamseh* –Quinteto– de Nizami y el *Gulistan* –Jardín de Rosas– de Saadi.



↑ Página de una copia del *Jamseh* (1431).

Los inicios del Imperio otomano

En Asia Menor encontramos el origen de una de las estructuras imperiales más formidables de la historia. A principios del siglo XIV, tras el colapso selyúcida, surgió en Anatolia la dinastía osmanlí, que fundó un imperio que permaneció siete siglos.

La impetuosa irrupción de los mongoles en Irán motivó la huida hacia el oeste de un numeroso grupo nómada de turcos oghuz, que pidió asilo en Asia Menor y se sometió a los selyúcidas –también turcos– del sultanato de Rum. Pese a la voracidad expansionista de los mongoles, éstos decidieron respetar la integridad del sultanato –cuyos territorios abarcaban gran parte de Anatolia– para quedar a cubierto de un posible contragolpe de los cristianos. A cambio de esta concesión estratégica, los mongoles, que no cejaron de esgrimir la amenaza de invasión en ningún momento, convirtieron el sultanato de Rum en un protectorado obligado a rendir vasallaje.

La administración del territorio, que disfrutaba de una cierta autonomía, pasó entonces a manos de los parvanes, visires selyúcidas que debían prestar juramento de fidelidad a los mongoles. Tan pronto como surgieron los primeros síntomas de debilitamiento en el sultanato, algunos parvanes decidieron aprovechar la oportunidad para fundar sus propios principados. Uno de ellos fue el legendario caudillo oghuz Etrogul. Desde su pequeña propiedad feudal de Sörgut, en Anatolia, habría reinado en uno de los diez emiratos que se proclamaron independientes antes de la disolución definitiva del sultanato selyúcida de Rum, acaecida en 1307.



La dinastía osmanlí

Hábil y dotado de un gran olfato político, su hijo Osmán I –o Utmán– extendió el incipiente reino otomano hacia el noroeste de Anatolia, hasta convertirlo en una potencia considerable, dominada por el espíritu del *gazi* o de las campañas emprendidas por razón del botín, e imbuida de la poderosa legitimidad moral de la *yihad* (guerra santa), que preconizaba la conquista de territorios para implantar en ellos la fe del islamismo.

Después de vencer a otras dinastías que rivalizaban por hacerse con el poder, Osmán se hizo proclamar sultán en 1299. A partir de ese momento, comenzó a ensanchar su territorio a costa de los bizantinos. La conquista de Yenisehir, importante nudo de comunicaciones, le permitió dominar la unidad continental formada por Bursa, Nicomedia y Nicea, y ampliar sus dominios hasta las regiones asiáticas bañadas por el mar de Mármara.

Firmemente asentado el núcleo expansivo otomano, la dinastía osmanlí tuvo en Orján, hijo de Osmán, un digno heredero. Tras una sucesión de rápidas victorias, los ejércitos turcos alcanzaron en 1329 los suburbios de Constantinopla, la capital del debilitado Imperio bizantino. Diez años más tarde, todas las ciudades impor-

"Llegamos a Bursa, ciudad grande con bonitos zocos y anchas calles. (...) Por fuera corre un río, cuyas aguas son muy calientes y surten un gran estanque. Junto a él hay dos estanques, uno para los hombres y otro para las mujeres, y los enfermos viene a curarse a estas termas".

Ibn Battuta (1304-1377). Escritor y viajero árabe. *Imagen: jenízaro; grabado del s. XVIII.*





Una dinastía longeva
Osmán I fundó la dinastía osmanlí, que da nombre a la larguísima sucesión de sultanes otomanos que se mantuvieron en el poder durante 650 años. A su hijo Orján se le atribuye la creación de los guardias jenízaros, un cuerpo de infantería de élite que fue el máximo exponente del poderío militar otomano durante muchos siglos. *Osmán I; grabado a color del siglo XIX.*



La obsesión turca
Desde los inicios de su expansión, el Imperio otomano puso sus ojos en Constantinopla, la joya de la corona del ya entonces decadente Imperio bizantino. Pese a los reiterados intentos de tomar la ciudad por parte de los primeros sultanes otomanos, no fue hasta 1453 cuando Mehmet II consumó su conquista. *Constantinopla, según un mapa de las* Crónicas Latinas *(siglo XV).*



tantes de la costa egea de Asia Menor habían caído en manos de los otomanos. Antes de su muerte, Orján cruzó el estrecho de los Dardanelos, dejando abiertas nuevas vías de penetración imperial a su hijo y sucesor, Murat I.

El rayo conquistador

Murat consolidó los fundamentos del estado otomano. Fortaleció el feudalismo y los privilegios de la nobleza, y tras la rápida toma de Adrianópolis –en el corazón del Imperio bizantino–, abandonó Bursa y trasladó a aquella ciudad su residencia. Adrianópolis constituía una excelente cabeza de puente para planificar la invasión de los Balcanes, el próximo eslabón en la escalada expansionista turca. Murat forzó primero la adhesión del emperador Juan V de Bizancio y del zar Shisman de Bulgaria y luego, reforzado con tropas de ambos, se lanzó contra los ejércitos servios del zar Lázaro, a quienes aniquiló en 1389 en Kosovo, en la batalla del Campo de los Mirlos. La victoria otomana fue absoluta, pero Murat, al igual que el rey cristiano, cayó muerto durante el combate.



Danzantes místicos
La cofradía de los derviches surgió en el sultanato de Rum a mediados del siglo XIII. Su rigorismo islámico aboga por una vida consagrada a la pobreza y la caridad. Uno de sus rituales es un baile frenético que ejecutaban en estado de trance.

La herencia pasó entonces a manos de su hijo mayor Bayaceto I, apodado el Rayo por sus relampagueantes acciones militares. Un año después de la muerte de su padre, Bayaceto ya había conquistado los principados o *byalikis* independientes de la costa egea de Sarujan, Aydin, Mentesa y una parte de Isfendijar, además de consolidar el frente occidental con el sometimiento de los pueblos cristianos de los Balcanes. En 1393, Bayaceto, tras la toma de Tirnovo, logró vencer definitivamente a los búlgaros y ocupar su reino. Un año después recuperó Salónica y sitió Constantinopla, aunque no fue capaz de quebrar la desesperada y encarnizada resistencia de los bizantinos.

La victoria sobre el ejército cruzado del rey Segismundo de Hungría, en Nicópolis, en 1396, hizo profunda la cuña otomana en Europa central: los ejércitos turcos devastaron el sur de Hungría y alcanzaron, incluso, la región austríaca de Estiria.

El imperio hasta Mehmet II
Los otomanos atravesaron por primera vez los estrechos en 1354, y se establecieron en Gallípoli. La decadencia de los principados anatolios favoreció en los siguientes decenios el crecimiento del poder otomano. Tras reformar su ejército, penetraron en la península Balcánica y tras una sucesión de victorias dejaron al Imperio bizantino reducido a Constantinopla y su entorno.



La naciente cultura otomana

Los primeros testimonios del florecimiento artístico otomano no aparecen hasta el último cuarto del siglo XIV, poco antes de 1400. En la arquitectura, la cúpula asume un protagonismo esencial en las estructuras constructivas de las mezquitas turcas y, por extensión, en todas las del mundo islámico. Crecen, anexas a las propias mezquitas, nuevas construcciones, como los *imarets* o comedores para pobres, cuyo testimonio más antiguo se encuentra en Iznik. Muy pronto hubo en Istambul, la antigua Constatinopla bizantina, más de un centenar de *imarets* donde se repartían más de 30.000 raciones de comida diaria. En la decoración interior de los edificios, los mosaicos de tierra cocida dieron paso a los azulejos de vivos esmaltes y colores entremezclados. La gran evolución de tradición artesanal aconteció en la segunda mitad del siglo XV. Mientras, la literatura, que al principio utilizaba la lengua persa, alcanzaría su época dorada en una etapa posterior, aunque pueden citarse ejemplos de poetas tempranos, como Achik Bajá (1330), autor del hermoso *Diwan*, y Ahmedi (1433), con su meticulosa reelaboración de la historia de Alejandro Magno.

Mientras tanto, crecía la preocupación en la cristiandad ante la latente amenaza otomana. Con el objeto de contrarrestar el expansionismo de Murat, algunos reinos cristianos intentaron concertar una alianza con el turcomongol Tamerlán, fundador de la dinastía timurí, que presionaba desde hacía tiempo el flanco oriental del Imperio otomano. Los reyes de Castilla y Francia, incluso enviaron embajadores a la corte del brutal emperador para sondear esa posibilidad, pero Tamerlán no necesitaba de los oficios diplomáticos occidentales para invadir el Imperio otomano, pues tenía decidida de antemano su conquista. Cuando se produjo el choque inevitable, Bayaceto fue vencido y hecho prisionero por Tamerlán en la batalla de Angora (Ankara), el 20 de julio de 1402. El Imperio otomano quedó reducido a sus territorios europeos.

Después de la retirada del ejército mongol de Asia Menor –los timuríes solían anteponer la rapiña a la dominación– estalló una guerra fratricida entre los herederos de Bayaceto, que había muerto en 1403, en Angora. De esas luchas que enfrentaron entre sí a los hijos de el Rayo resultó vencedor Mehmet, después de acabar con la enconada resistencia que opuso su hermano Musa.



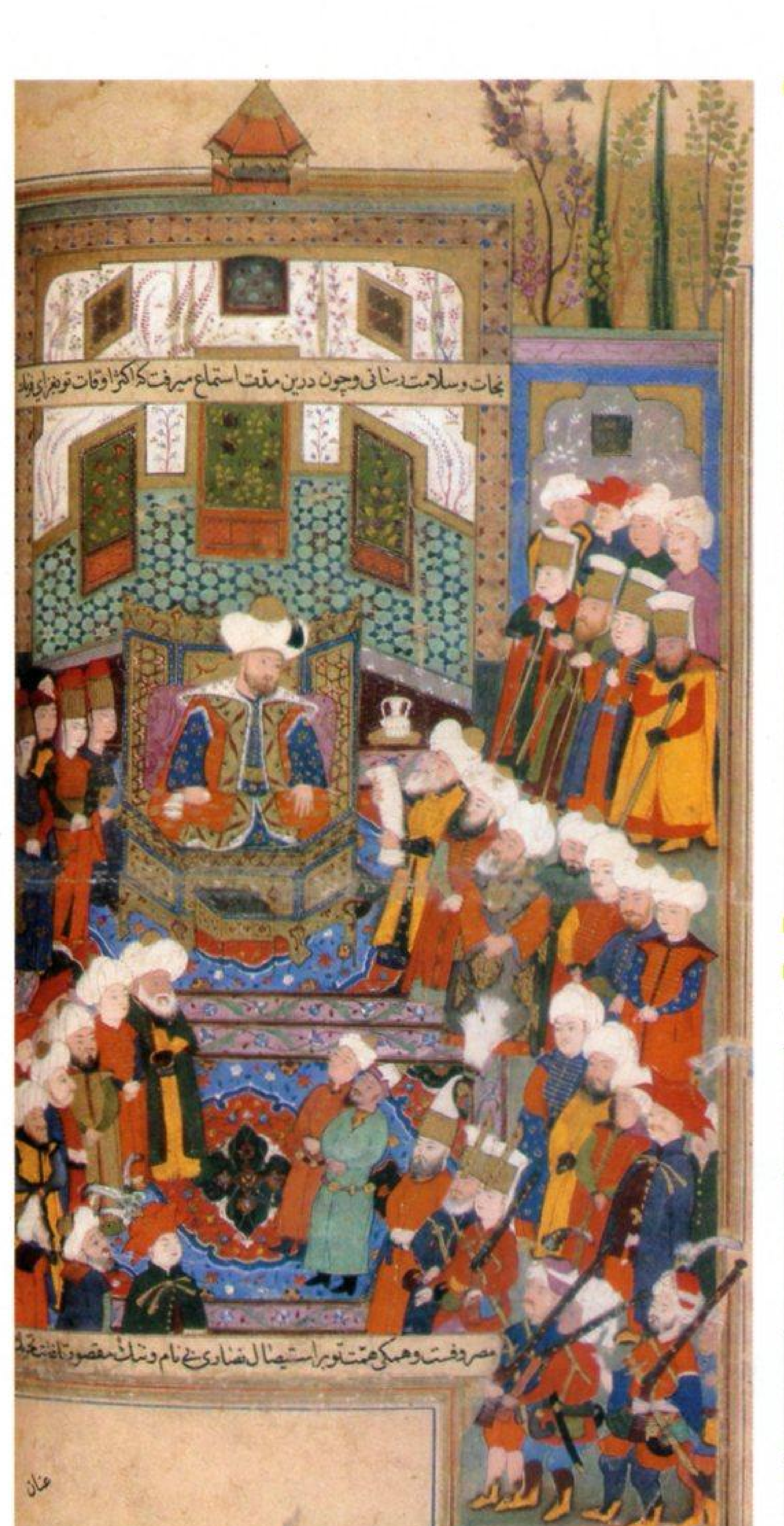
La selección natural
A los catorce años, los hijos del sultán eran nombrados gobernadores provinciales o *sanchkabeyi*. Sólo el más capaz lograba la adhesión del ejército. Este sistema, que primaba la fuerza sobre los lazos familiares, dio a pie a numerosos fratricidios.

En 1413, Mehmet accedió al sultanato y emprendió la tarea de recomponer el poder otomano abandonando la beligerancia. Aunque fugaz, el traumático episodio mongol hizo que Mehmet condujera la política exterior otomana con una prudencia exquisita. Respetó el *statu quo* surgido tras la muerte de Tamerlán y mantuvo buenas relaciones con el hijo y sucesor de éste, el pacífico *sha* Rukh. Mehmet también sustituyó las armas por la diplomacia en el caso de Bizancio. Sus relaciones fueron magníficas con el emperador Manuel Paleólogo, a quien llegó a visitar en la corte de Constantinopla como muestra de buena voluntad.

Las guerras con Hungría

La no beligerancia de Mehmet I tuvo consecuencias nefastas para la integridad de un imperio que se había gestado por la fuerza de las armas. Los otomanos perdieron su hegemonía en el Egeo, y habrían de pasar bastante años antes de que Murat II consiguiera restablecer la plena autoridad otomana en el gran imperio. Llevado por la tradicional política expansionista de su dinastía,

Una jaula para el sultán
El sultán Bayaceto cayó prisionero de los timuríes en la batalla de Angora (Ankara), en 1402. Se cuenta que, al principio, el emperador timurí Tamerlán trató a Bayaceto honrosamente, pero tras un intento de fuga lo mandó encerrar en una jaula de hierro. Bayaceto no soportó el suplicio y murió un año después. *Los embajadores de Tamerlán leen una carta a Bayaceto; miniatura persa de 1599.*



Adios a las armas
Mehmet I fue una excepción entre los belicosos sultanes de su dinastía. Su talante negociador evitó la guerra con la Persia timurí y con el Imperio bizantino, aunque no dudó en usar la fuerza en el interior del país cuando tubo que sofocar la rebelión que estalló en 1420 en el antiguo principado de Aydin, provincia otomana en esa época. *Retrato de Mehmet I.*



Murat II hizo olvidar el inaudito interregno pacifista de Mehmet con una guerra interminable con Hungría. El valeroso Juan Hunníades, regente del reino húngaro, se reveló como un enemigo temible. En 1442 venció en Hermannstadt a las tropas de Murat, avanzó hasta Sofía, conquistó Mish e infligió una apabullante derrota a los ejércitos otomanos en la batalla de Jalowacz (1443). El cariz que tomaron los acontecimientos aconsejó a Murat II firmar una tregua de diez años que apenas llegó a uno. El mismo año de la rúbrica, en 1444, los húngaros rompieron el pacto. Simultáneamente, un ejército de cruzados marchó sobre las costas del mar Negro en auxilio de la amenazada Constantinopla. Con todo, la victoria fue para los otomanos, que en la batalla de Varna (1444) aplastaron a las tropas húngaras y sus aliados cruzados, y dieron muerte al rey Ladislao III de Hungría. Juan de Hunníades no se dio por vencido. Inasequible al desaliento, formó un nuevo ejército, que esta vez cayó derrotado en Amselfeld (1448). Hunníades logró escapar milagrosamente y prosiguió sin descanso su lucha contra el sucesor de Murat II, el gran sultan Mehmet II, el Conquistador.

La tierra sagrada de los servios

La derrota que sufrieron las tropas servio-bosnias frente al ejército otomano de Murat en la llanura kosovar del Campo de los Mirlos, ocupa un lugar preeminante en la mitología nacional servia. Ese día de 1389, festividad de san Vito, Kosovo cayó en poder de los turcos. Desde entonces, la pequeña provincia balcánica, considerada por los servios como la cuna de su identidad nacional y religiosa, ha sido el espejo de la turbulenta historia de esa región de Europa, pródiga en episodios trágicos, algunos de ellos tristemente recientes, como la guerra que ensangrentó la antigua Yugoslavia a finales del siglo XX.

Cronología

1299 » Osmán I, hijo del caudillo turco-oghuz Etrogul, se proclama sultán de Anatolia.

1326 - 1359 » Orján I instaura la dinastía osmanlí e inicia la política imperialista otomana. Bursa, capital del imperio.

1359 - 1389 » Murat I inicia la conquista de los Balcanes. Muere en la batalla de Kosovo (1389).

1389 - 1402 » Bayaceto el Rayo ensancha los territorios occidentales del Imperio otomano.

1403 - 1413 » Guerra civil tras la muerte de Bayaceto en Angora.

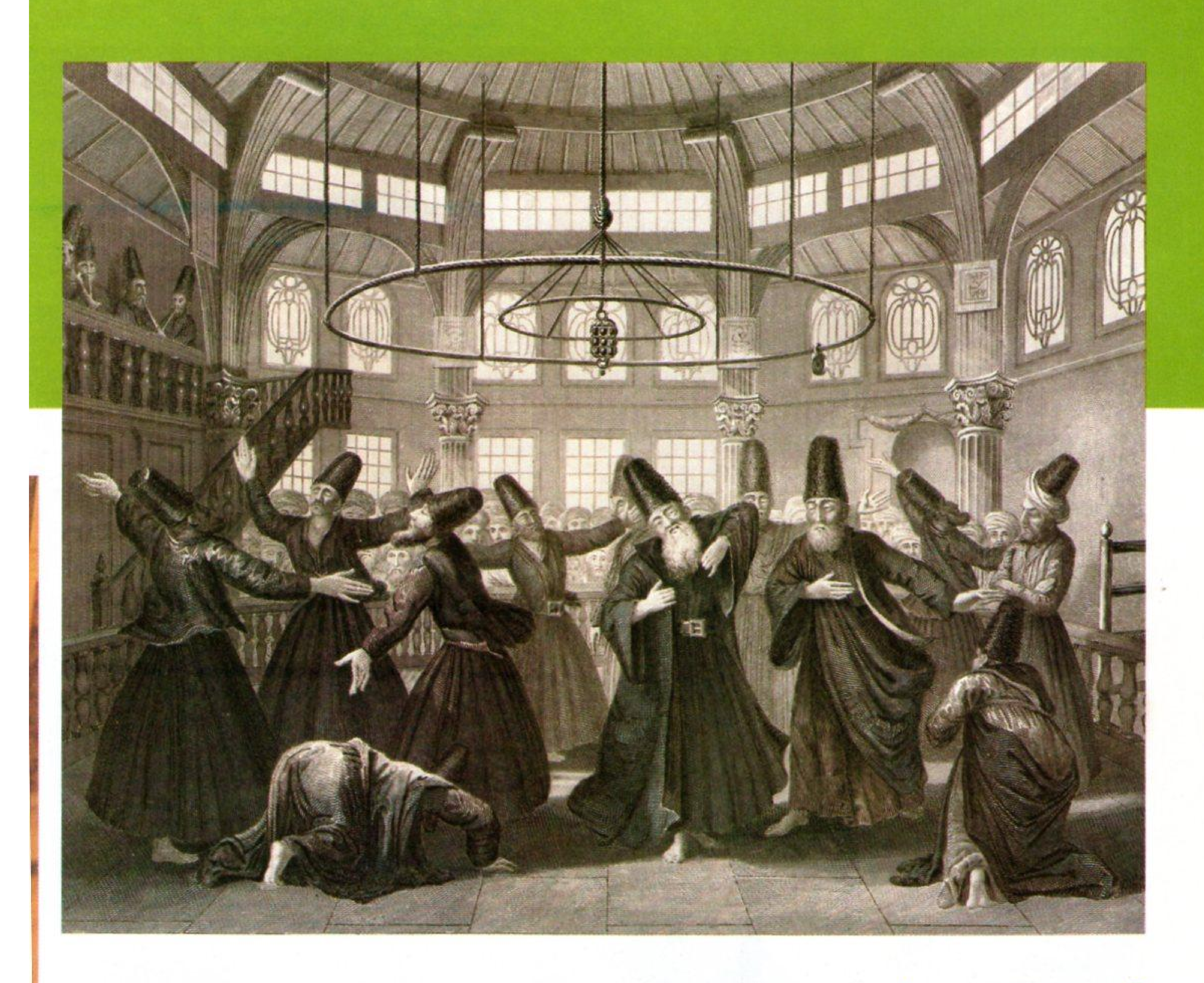
1413 - 1421 » Período de no beligerancia de Mehmet I.

1421 - 1451 » Con Murat II vuelve el expansionismo de los otomanos. Guerras con Hungría e intento fallido de tomar Constantinopla.

El Imperio otomano y sus danzas místicas

A mediados del siglo XIII se fundó la orden de los "derviches danzantes". Sus danzas buscaban el éxtasis, e instaban a todos los seres humanos a que vivieran consagrados a la pobreza y la caridad, más allá de sí mismos, superando las rutinas de la vida cotidiana.





Los derviches nacieron en el seno del sufismo y elaboraron una danza donde el adepto se entrega a continuos giros circulares. Este movimiento intenta transmitir una inspiración sagrada, que impulsa el anhelo del hombre de unirse con la divinidad.

La cofradía de los "derviches danzantes" o "torneros" -llamados así a causa de sus danzas giratorias-, fue fundada por el gran poeta persa Jalal al-Din Rûmi (1207-1273), instalado en Anatolia.

La expansión del Islam en el África negra

El islamismo llegó al África subsahariana con los mercaderes musulmanes y por el espíritu de conquista de los bereberes almorávides. El reino de Malí, con Tombouctou como capital, se convirtió en el foco de irradiación de la nueva fe.

La conquista del norte de África por el Islam en el siglo VIII fue decisiva para expandir la nueva fe en buena parte del continente. Sólidamente establecidos en las riberas mediterráneas, los mercaderes musulmanes abrieron nuevas rutas caravaneras que alcanzaron el área del Sahel sudanés (África occidental) y las regiones costeras de África oriental, entre los siglos IX y X.

Un siglo después, los bereberes almorávides, cuyo poder en aquel tiempo resplandecía en Marruecos y Al-Andalus, contribuyeron con su impulso imperialista a la islamización de amplias regiones del mediodía africano. Con la toma por los almorávides del reino de Ghana en 1076, después de una tenaz resistencia que duró quince años, y la formación del reino islámico del rey Keita, en el borde de las montañas sudanesas de Fouta Djalon, el Islam asentó sus preceptos entre tribus indígenas que profesaban ritos animistas desde tiempos inmemoriales.

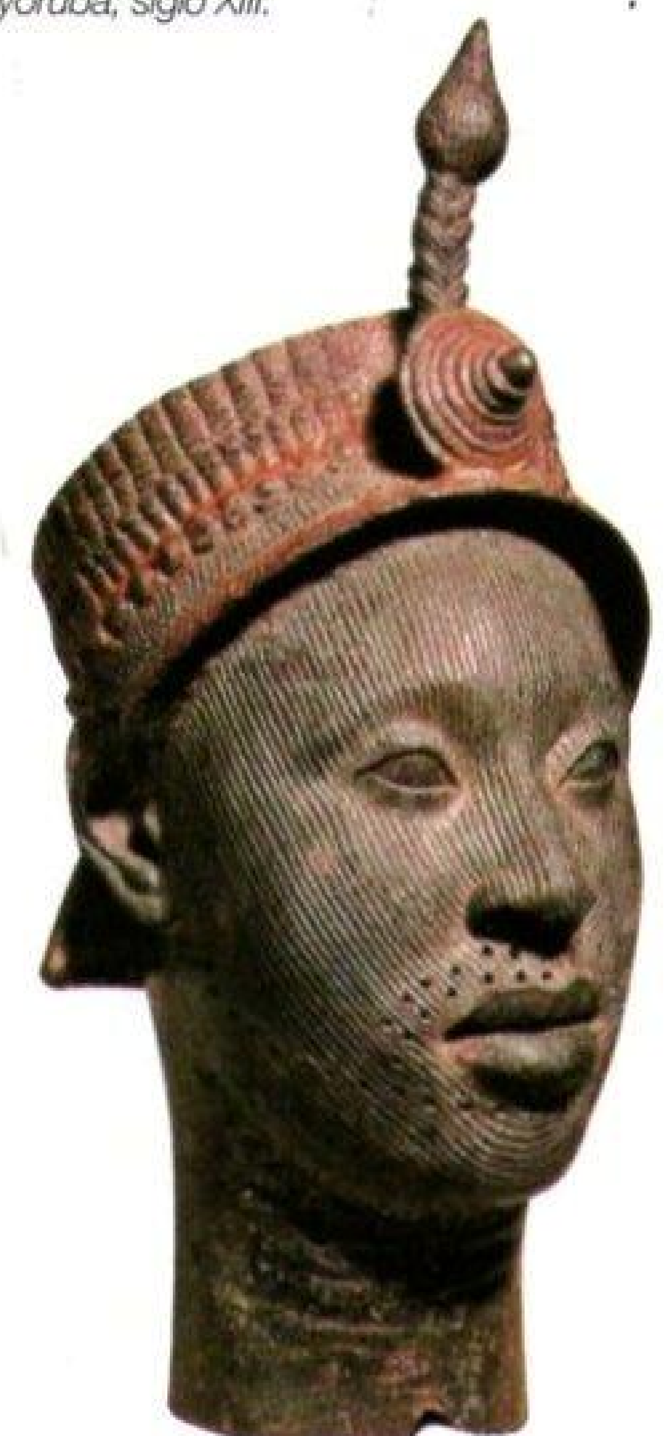
Un reino de leyenda

El caso de Keita es llamativo. En su conversión al islamismo hubo una coincidencia curiosa entre superstición y azar. Por consejo de los almorávides, invocó al dios de los musulmanes para atraer la lluvia a las sedientas tierras de su reino, castigadas por una sequía casi perpetua que mataba a hombres y animales. Al poco, el cielo descargó con fuerza, y Keita vio en ello la prueba irrefutable del milagro. Revestido ya con los ropajes religiosos del islamismo, se lanzó a la conquista de la región de Malí en 1130 e inauguró una dinastía que llevó su nombre y que perduraría hasta bien entrado el siglo XV.

Luego de superar los agitados episodios que siguieron a la invasión de Keita, Malí se convirtió, a inicios del siglo XIV, en un reino de leyenda. Guiado por el rey Kankan Mussa, que aumentó el próspero legado de su antecesor, Sundiata Keita (el "León de Malí"), el reino entabló relaciones comerciales con muchos países africanos y hasta europeos, que le permitieron monopolizar el comercio transahariano. Ese auge del comercio inundó al reino de riquezas. Viajeros y cronistas árabes, como Ibn Battuta e Ibn Jaldún, dieron fe de ello. La corte de Kankan Mussa en Tombouctou relucía envuelta en lujo, y a ella acudían artistas, sabios, arquitectos y poetas extranjeros atraídos por la munificencia del rey. Se cuenta que en su peregrinación a La Meca, el soberano de Malí llevó consigo tanto equipaje y tan gran cantidad de oro, que pudo distri-

Tombouctou, La Meca africana
El siglo XIV fue el siglo de oro africano, y la capital del reino de Malí se convirtió en su principal centro intelectual y espiritual. Ciudad sagrada para los musulmanes subsaharianos, los cristianos tuvieron prohibida su entrada durante muchos años. Su brillo comenzó a declinar con el advenimiento de los songai. *Restos de la mezquita Djinguerener, en Tombouctou.*

Comercio de oro y esclavos
El reino de Kanem-Bornu, en la región del lago Chad, fue el mayor proveedor de esclavos negros al mundo islámico. Se encontraba en la confluencia de las rutas caravaneras que desde Trípoli y El Cairo se dirigían hacia la costa occidental, a los países productores de oro, los yoruba, los nupe y los benin. *Cabeza de bronce yoruba; siglo XIII.*



"Los habitantes de la ciudad son, a menudo, ricos, sobre todo los mercaderes, numerosísimos en Tombouctou. El príncipe los trata con mucho miramiento aun cuando no sean de allí (...) Se importan en Tombouctou toda clase de productos, sobre todo telas de Europa, que se venden mucho más caras que en Fez".

Amin Maalouf.
Escritor libanés. *Pasaje de la novela* León el Africano. *Imagen: jarra de bronce ashanti, 1395.*





Una lengua nueva

La lengua swahili (de los litorales) nació de la incorporación de giros árabes a la lengua bantú de los pueblos costeros orientales, sobre todo en los ámbitos religioso y comercial.

buir en la ciudad santa del islam más de 20.000 monedas en limosnas; a su regreso, derramó el oro sobrante con tal generosidad en Egipto, que el precio de este metal estuvo infravalorado durante 12 años en El Cairo. Kankan Mussa forjó un reino que se mantuvo hasta finales del siglo XV, cuando la irrupción de las tribus songai marcó el inicio de su declive.

Durante los años de esplendor del reino de Malí surgieron, entre el lago Chad, por el este, y el bajo Níger, por el oeste, los estados hausa, así llamados en razón de la lengua que hablaban y el vecino reino de Kanem-Bornu, asentado en la región del lago Chad. Los hombres de Kanem-Bornu debieron su prosperidad a su privilegiada situación geográfica, zona de paso de activas rutas caravaneras. Por influjo de los mercaderes musulmanes que transitaron esos caminos, Kanem-Bornu entró en la órbita islámica. A partir del siglo XIII, comenzaron a construirse mezquitas y madrasas en su esfera de influencia.

La excepción cristiana: Etiopía

En Etiopía fracasaron los intentos de los comerciantes árabes por introducir el islamismo. La región, que había sido cristianizada por el reino de Axum en el siglo IV, fue una excepción en el África medieval. A partir del siglo IX, los mercaderes árabes levantaron pequeños establecimientos en las fronteras del país y en la costa para ejercer presión sobre la economía etíope y favorecer la islamización. Pero la población, exacerbada por motivos económicos y religiosos, adoptó una actitud defensiva. Los principales reyes cristianos fueron Lalibela y los de la dinastía salomónica, Yekuno Amlak y Amda Seyon.

Cronología

1076 » El general almorávide Abu Bakr conquista el reino de Ghana. Se adueña del comercio de oro, joyas y cobre.

1230 » Sumanguru, de la tribu de los sarakole, usurpa el trono en el reino de Malí, cuya dinastía keita se había instalado en el trono a principios del siglo XI.

1235 » Sundiata Keita restablece la dinastía y sienta las bases de un gran imperio en Malí.

1312 - 1337 » Con Kankan Mussa el reino de Malí alcanza su máximo esplendor. Cultivos algodoneros y extracción de oro. Intercambios con ciudades europeas.

1493 - 1590 » Los songai se apoderan de Malí y establecen su capital en Gao.

1590 » Malí y Gao caen bajo el área de influencia de Marruecos.